2
GOBLIN SLAYER
KUMO KAGYU
ILLUSTRATION BY
NOBORU KANNATUKI

GOBLIN SLAYER
©Noboru Kannatuki

©Noboru Kannatuki
—¡Eso no cuenta, como pedirnos nuestra opinión!
—¡No lo es!
—¿En serio?

–Bienvenidos al Templo de la Ley
La arzobispa amada por el Dios Supremo. La aventurera de Rango Oro quien hace 10 años derroto al Rey Demonio.
–Venimos a asesinar a los Goblins
©Noboru Kannatuki

— ¡Oh! ¡Uh!
Oh..... Uhh.....
¿Viste algo?
©Noboru Kannatuki

Tabla de Contenidos

Capítulo 1 Aventuras y la Vida Cotidiana
Interludio De los Dioses que se divertían.
Capítulo 2 Goblin Slayer en la Ciudad de Agua
Interludio Entre ellas dos, Entonces.
Capítulo 3 Encuentro Inesperado.
Interludio Del Joven Rey
Capítulo 4 Entre Aventuras
Capítulo 5 Adelante hasta la muerte
Capítulo 6 Acertijos
Capítulo 7 Susurros, Oraciones y Cantos
Interludio De un aventurero bastante entrometido
Con otros aventureros.
Capítulo 8 Descanso momentáneo.
Interludio Del exterminio de la Secta Maldita.
Capítulo 9 El monstruo que no debe ser nombrado.
Capítulo 10 Las Ruinas de la Ciudad y trampas mágicas.
Capítulo 11 Ahí van de regreso.

©Noboru Kannatuki

OBRA ORIGINAL

***Autor**: Kumo Kagyu.*
***Ilustraciones:** Noboru Kannatuki.*

TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS

Traducción al inglés: Yen Press.
***Corrección y Edición:** Yen Press.*

TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL

***Traducción al español:** DarkRejecter.*
***Edición y Traducción de las ilustraciones:** KaiserZ; CanisLycaon*.
***Corrección y Edición:** CanisLycaon.*

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país puedes cómpralo y cooperar con el autor

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

http://draigludz.wordpress.com/

https://www.facebook.com/EinherjarProject/

Einherjar Project

Hasta la eternidad su nombre brillará,

Sword Maiden, amada del Supremo,

Una santa, una de los seis de oro,

En una mano, la balanza de la justicia,

Y en la otra, la espada del poder.

Porque aquellos que usan las palabras la adoran,

Sus oraciones claman por ella,

Ruegan por sus milagros,

Y ella luchará junto a los seis de oro,

Para sofocar a los Dioses Demonio.

Ella deberá cargar con ese deber,

Y convertirse en el guardián de la ley,

Hasta la eternidad su nombre brillará

Sword Maiden, amada del Supremo...

—Si no te gusta esto, puedes irte a casa.
Una voz clara resonó en el bosque, el cual estaba oscuro incluso al mediodía.

Árboles, musgo, hiedra. Este era un mundo donde uno pisaba las ruinas de edificios blancos abandonados, un lugar en donde todo el camino estaba regido por frondosas plantas. Las ruinas de la gran ciudad, probablemente construida en la Era de los Dioses, o al menos en la primera era de aquellos que usaban palabras. *(Los Iluminados)*

Incluso los elfos reconocen que nada perdura bajo el paso de meses y años, y sin embargo...

Esta escena era especialmente triste. Fisuras recorrían las elaboradas esculturas; los suelos de piedra alguna vez pulidos, ahora estaban destrozados. A través de las ramas que se extendían sobre sus cabezas como un techo, unos cuantos rayos de luz, aunque no suficientes, se filtraban. Este lugar alguna vez había sido una ciudad, pero ahora no era nada, solo ruinas. Árboles y plantas eran sus únicos residentes ahora.

A través de este paisaje, marchaban cinco figuras en una sola fila, llevando todos los ítems imaginables. Ellos eran, por supuesto, aventureros.

La voz pertenecía a la joven que estaba a la cabeza, encargada de la exploración. Sus largas orejas, la prueba de que era un elfo mayor, se estremecieron.

—Esto no significa nada si vienes obligado.

— ¿No? La respuesta fue brusca, casi mecánica.

Venía del segundo en la línea, un guerrero humano con un casco sucio y una armadura de cuero. En su cadera había una espada que parecía tener una longitud extraña; en su brazo había un escudo redondo y pequeño; y en su cintura colgaba una bolsa llena de baratijas.

Era un equipo ligeramente mejor al de los jóvenes entusiastas. Pero sólo eso. No parecía la gran cosa. Sin embargo, sus pasos y la forma en que caminaba, irradiaba seguridad.

Su extraño caminar de guerrero, le daría una extraña impresión a cualquier curioso que volteara a verlo.

—Esta aventura. La elfa no se volteó. Sus largas orejas revoloteaban incesantemente.

Muchos elfos eran rangers. Eran exploradores a la par con las rheas, incluso si esa no era su especialidad.

Saltó sobre la prominente raíz de un árbol con tanta facilidad que parecía no pesar nada.

—Las orejas de la elfa saltaron.

—Pero esto fue lo que acordamos. Y no me negaré a pagar lo que prometí, continuó.

Sus orejas volvieron a caer.

La tercera persona en la línea suspiró ante las palabras del hombre.

Una pequeña, joven, inexperta y la más bella del grupo, una chica humana. Ella agarraba un báculo con las dos manos, y usaba un atuendo de clérigo sobre su cota de malla. Ella era una sacerdotisa.

Ella movió el dedo con un gesto reprobador al guerrero, como si dijera — *¿Qué voy a hacer con él?*

—No lo digas así. Necesitas una mejor actitud.

— ¿Yo?

—Sí, tú. ¡Justo cuando ella está siendo tan considerada contigo, y con todos!

— ¿Es eso así...? Murmuró el guerrero, luego se calló. Su expresión estaba escondida detrás de su casco. Un momento después, giró sombríamente hacia la elfa y le preguntó directamente — ¿Es cierto?

— ¿Podrías no preguntar eso? Dijo la elfa, inflando sus mejillas.

En realidad, desde que había pedido “una aventura” como su recompensa por ayudar al guerrero a defender cierta granja, la elfa había estado de muy buen humor.

Sin embargo, admitirlo en voz alta era otra cuestión.

— ¡Ahh, ríndete! Un enano regordete acarició su barba, mostrando una sonrisa sincera.

El cuarto en la línea, era un usuario de magia, vestido con un traje de estilo oriental—un chamán enano. Era incluso más bajo que la Sacerdotisa, pero macizo como una roca. La sabiduría convencional sostenía que los lanzadores de hechizos eran débiles, pero los enanos eran diferentes.

No es que la longitud de sus extremidades fuera un problema. Caminar a lo largo de senderos que sólo eran transitados por animales era un obstáculo para todos.

—Así es Corta-barbas. Ser duro no es nada nuevo para él.

—…Supongo que sí. Orcbolg es terco. Con eso, la elfa soltó un suspiro. —Como odio admitir que un enano tiene razón en algo.

El enano hizo un —hmph— molesto, y luego sonrió con satisfacción. — ¿Cómo esperas encontrar un hombre con esa forma de hablar? ¡Serás una solterona de dos mil años!

— ¡Hrk! Sus orejas se sacudieron. —No me importa. ¿Por qué debería importarme? De todos modos, aún soy joven.

—Oh, ¿en serio? Dijo el enano, su sonrisa aumentó como si hubiera encontrado la apertura que estaba buscando. — ¡Debería haberlo sabido, a juzgar por ese yunque que tienes por pecho!

— ¡Al menos no soy un barril andante!

Las encantadoras cejas de la elfa se erizaron. Giró y miró al enano. Cubriendo su pecho bastante plano con sus brazos, abrió su boca para continuar la discusión.

Pero fue interrumpida por un suspiro.

—Los habitantes de esta tierra pudieron haberse ido hace tiempo, pero tal vez haya algún tipo de trampa.

Quien hablaba era un hombre lagarto, con un talismán en el cuello.

Él era la cola—literal y figurativamente, por tener una cola y estar último en la formación. Era un gigante, su aliento emanaba de sus mandíbulas. Vestía los trajes tradicionales de su gente, y juntaba sus manos haciendo gestos extraños, era un sacerdote lagarto, el cual tenía como antepasados, a los temibles nagas.

—Estas tierras no son para las personas normales. Debemos mantenernos alerta, para evitar problemas.

—Hrm. Tal vez ella estaba siendo un poco ruda.

— ¡Hrk! ¿Qué? Es tú culpa por...

—Mi querida ranger, por favor. Imploró el sacerdote lagarto.

Las palabras que iba a decir se quedaron en sus labios.

El sacerdote lagarto no era el líder del grupo, pero la elfa no podía evitar no hacerle caso a tan imponente rostro.

—Tal vez puedas continuar. Dijo saltando hacia una raíz que parecía ser un reto.

—Sí señor.

—Y querido lanzador de magia, no distraigas a nuestra exploradora.

—Ya lo sé, ya lo sé.

El enano no notó como las orejas de la elfa cayeron por la reprimenda.

Mientras tanto, el sacerdote lagarto movió sus ojos irritadamente.

La sacerdotisa se rio, casi sin quererlo. Le gustaba lo vivaz que eran la elfa y el enano cuando peleaban.

Es lindo que ellos sean tan amigos como para pelear así.

— ¡Hyup!

La elfa saltó hacia una raíz de un árbol casi tan alto como ella, en uno, dos, tres pasos, haciendo una exhibición acrobática más allá de lo que la mayoría de las personas serían capaces de hacer.

—Eres bastante hábil. El guerrero, que había estado viendo, dijo en voz baja.

—Oh, ¿lo has notado?

Junto con la respuesta satisfecha de la elfa, una cuerda para escalar se balanceaba sobre el obstáculo.

El guerrero le dio dos o tres tirones a modo de verificación, luego plantó sus pies sobre la raíz y empezó a escalar.

Él escaló con tal velocidad y ligereza que no parecía estar usando una armadura. Tal vez esto era el resultado de una vida al aire libre.

—Muy bien. Esto servirá. Desde lo alto de la raíz, giró su casco mientras miraba hacia abajo.

—Siguiente.

—Oh... claro.

La sacerdotisa asintió varias veces y lo siguió.

Ella puso sus cosas en su espalda y empezó a escalar con vacilación, apoyándose intensamente en la raíz para sostenerse.

—Pero... hrgh... y pensar que una ciudad tan grande se convertiría en ruinas... "*grito*"

—Con cuidado

Vwoop. La sacerdotisa resbaló sobre algún musgo y casi cayó, pero el guerrero agarró su muñeca y la levantó.

Su brazo era tan delgado, parecía que aquella mano con guantes de cuero podría partirla por la mitad

—Gracias... dijo ella en voz baja, mirando hacia abajo y sonrojándose.

Se frotó la muñeca ligeramente adolorida. No es que se quejara.

—Si no estás herida, vamos a bajar.

—De acuerdo

La sacerdotisa siguió caminando a través de la raíz, el guerrero sostenía su mano para ayudarla.

Una vez ellos estuvieron en la seguridad de la tierra firme, la elfa ladeó su cabeza y preguntó.
— ¿Todo está bien?

—Si... Yo solo... necesito aumentar un poco más mi fuerza física...

—Bueno, pero no enloquezcas, dijo la elfa con un movimiento de sus orejas. Ella entrecerró los ojos y le dio a la sacerdotisa una significativa mirada hacia arriba y hacia abajo.

—No querrás terminar con el cuerpo de un enano.

— ¡Puedo oírte, orejas largas! Y sigo diciéndote que mi cuerpo es el de un enano promedio, gritó el chamán enano desde el otro lado de la raíz. —De todos modos, nada puede ganar contra el flujo del tiempo. Ni tus árboles, ni nuestras cuevas, nada.

El enano, después de un amable empujón del sacerdote lagarto en la raíz, aumentó su determinación y saltó al suelo.

Aterrizó sobre su trasero con un golpe

La elfa frunció el ceño notablemente ante la exhibición poco elegante. — ¿Podrías ser más ridículo?

— ¡Mira mis piernas! ¡Son rechonchas! Elfos, siempre tan preocupados por cómo los ve la gente.

—Si te molesta, siempre puedes usar Control de Caída.

— ¡Pfah! ¿Usar un hechizo para esto? ¿No tienen los elfos ningún concepto de ahorro en la magia?

—Vale, vale... La sacerdotisa los irrumpió con una sonrisa que no podía ocultar. — Si hacen demasiado ruido, recibirán un regaño de alguien más. Ella advirtió.

—Oh, ¿quién me va a regañar? Desde la perspectiva de un elfo, esa serpiente es sólo un niño...

— ¿Oh-ho?

Los oídos de la elfa saltaron al estruendo de una voz.

—Ni siquiera los elfos son eternos. Tal vez lo único que lo es, es la eternidad misma...

La voz estaba acompañada por el silbido del sacerdote lagarto que trepaba la raíz con la ayuda de sus garras y cola.

Escaló con gracia y aterrizó ágilmente. Fue impresionante, aunque fuera un poco ruidoso. — ¿Quizás sería divertido descubrir si los elfos mayores son eternos o no?

—... Paso.

Tal vez su expresión tenía la intención de parecer juguetona o burlona. Pero para cualquiera que no tuviera escamas, sólo parecía un enorme lagarto con la boca bien abierta de par en par.

La elfa frunció el ceño y agitó la cabeza de un lado a otro.

— ¿Y? Dijo el guerrero. — ¿Dónde están los goblins?

—... Ahí va otra vez. La elfa se encogió de hombros como si dijera que no valía la pena responder y siguió con un suspiro aún más grande. —Me desvié de mi camino para encontrar ruinas que parecían tener goblins, sólo por ti, Orcbolg. Podrías estar un poco más agradecido.

Entonces, el guerrero continuó diciendo: —Hmm. En otras palabras, estabas siendo considerada.

—...Si, podrías llamarlo así.

—Ya veo

Aparentemente, él había estado esperando a que todos llegaran. Ahora asintió con un gesto simple y se puso a la cabeza de la fila. La elfa le siguió apresuradamente, adelantándolo para continuar con el reconocimiento.

Considerando todo, el guerrero era un buen explorador. A pesar de su rapidez, indiferencia y su forma de andar que parecía bulliciosa, su armadura era extrañamente silenciosa. Puede que parezca un simple bandido, pero no pisó ni una rama, ni pateó ninguna piedra.

—Ejem, no hay necesidad de preocuparse, Goblin Slayer-sama. El sacerdote lagarto sacó un papel enrollado de su bolsa y lo abrió, estudiándolo mientras caminaba.

Estaba descolorido, desgastado, aparentemente medio borrado, pero parecía ser un mapa de la ciudad en la que se encontraban.

Teniendo cuidado de no dañar el papel, el lagarto recorrió cuidadosamente el mapa con su garra. —... debería haber un santuario más adentro. Yo, por mi parte, creo que deberíamos ir allí. ¿Qué piensan ustedes?

—De acuerdo, dijo con prontitud el guerrero. Se había detenido y se puso a revisar el camino con un dedo, buscando huellas de pisadas. —Puede que haya goblins ahí.

— ¿Eso es en lo único que piensas? Dijo cansada la elfa

— ¿Hay algo más?

— ¡Mira a tu alrededor! Dijo, sin bajar la guardia, pero si extendiendo los brazos. — ¡Mira esto! ¡Maravillas! ¡Secretos! ¡Misterio! ¡Leyendas! ¿No sientes nada de eso?

—No hay tiempo para eso.

—... no puedo creerlo.

— ¿Es así?

La elfa apretó los labios debido a la respuesta tan brusca. Sus largas orejas se movieron.

Ahora, orejas largas. Si apresuras el pulido de una piedra, sólo la romperás —El chamán enano se rio, girando su barba, hacia la vanidosa elfa. —Sólo dale tiempo. Santo Dios, todos los elfos son tan impacientes.

—Por eso estás tan gordo, enano, sólo comiendo y bebiendo, y nunca haciendo nada.

—Aww. ¿Qué tienes en contra de un poco de comida y bebida? Él tomó un trago largo de la jarra de vino de fuego que llevaba en el cinturón, sin sentirse perturbado por su comentario.

—Aunque siendo justos, mi niña de orejas largas, no te equivocas.

La elfa miró al chamán enano mientras dejaba salir un eructo nada delicado.

—Corta barbas, ¿nunca pensaste que sería más fácil si fueras a, digamos, subir de rango?

—Lo he hecho, respondió el guerrero mientras se agachaba, se acercó a un muro y miró a la vuelta de una esquina.

—Oh-ho. El enano dejó escapar un gruñido por la respuesta inesperada.

El guerrero miró a la izquierda, luego a la derecha, y luego continuó hacia delante.

—Hacerme con una buena reputación, clasificarme en la categoría de oro y tomar un trabajo más amplio como aventurero es una posibilidad, dijo.

— ¿Entonces por qué no lo has hecho? Preguntó el enano.

—Porque si lo hiciera, los goblins estarían atacando aldeas.

Vigilando junto a ellos, la elfa agitó su cabeza como si quisiera quitarse un dolor de cabeza.

—Había oído que los humanos podían tener una visión cerrada, pero... ¿todos son así?

—Creo que él es especial, dijo la sacerdotisa con una sonrisa que decía *¿qué más podemos hacer?*

Así había sido en los meses desde que se habían conocido, aunque al principio había sido confuso.

—Pero ahora habla de muchos más temas de los que solía hablar.

—.....

El guerrero continuó silenciosamente su búsqueda con esa misma caminata enérgica. La sacerdotisa lo siguió, aun sonriendo.

—Y es fácil de entender, ¿no?

—Lo entiendo, al menos, dijo la elfa con un guiño y una sonrisa.

El chamán enano y el sacerdote lagarto intercambiaron una mirada, luego una sonrisa sin palabras.

Pronto llegaron al final de lo que parecía haber sido una calle principal y llegaron a su destino: una gran plaza en un claro formado por árboles. Podían ver una abertura de pared blanca, como la entrada a una cueva.

—No veo ningún guardia. El guerrero suspiró con molestia mientras revisaba el territorio desde la larga hierba en las oscuras sombras de los árboles.

Desde que entraron en el bosque, no habían visto ni rastro de algún animal salvaje, y mucho menos de ningún monstruo.

— ¡Oh, eso significa que no hay goblins! Desde el fondo de la fila, la sacerdotisa intentó animar al guerrero decepcionado.

—No necesariamente.

La respuesta fue casi mecánica, pero no pareció molestarla. Respiraba pesadamente mientras trotaba detrás de él.

—No creo que permitieran que un nido tan preparado se desperdiciara.

—No tienes que imaginarte que están aquí si no lo están. Dijo la elfa, y luego murmuró para sí misma: *" Goblins, goblins. Honestamente."*

El guerrero la ignoró y dijo —O quizá sólo recientemente cavaron un túnel desde el nido hasta aquí.

—Oye... ¿Hueles algo? La elfa frunció el ceño. No lo decía en respuesta al guerrero.

El sacerdote lagarto movió lentamente su cabeza. "Lamentablemente, mi nariz apenas sirve en este bosque. ¿Qué clase de olor es?"

—Es como... eh. ¿Cómo huevos podridos?

—... Así que están aquí. Murmuró el guerrero brevemente. Los aventureros prepararon sus armas. La elfa sacó su arco, una gran rama de tejo ensartada con seda de araña, junto con una flecha que tenía un colmillo por punta.

Con una oración a sus ancestros, el sacerdote lagarto convirtió un colmillo en una espada pulida.

El chamán enano metió la mano en una pequeña bolsa de catalizadores, mientras la sacerdotisa sostenía su báculo con ambas manos.

Retrocedieron rápidamente, separándose para rodear la entrada.

— ¿Qué debemos hacer? ¿Quieres entrar? ¿O debo usar mi milagro de protección?

—No. El guerrero agitó la cabeza, cortando la ansiosa pregunta de la sacerdotisa.

— ¿Hay otra entrada a estas ruinas, este santuario? ¿Qué dice el mapa?

—No hasta donde yo he visto, respondió el sacerdote lagarto, que conocía el mapa como la palma de su mano. —Aunque, siendo estas ruinas tan antiguas, no podemos estar seguros de que el colapso no haya creado una.

—Los ahuyentaremos con el humo. Con su mano izquierda, el guerrero rebuscó en su bolso.

Lo que sacó era amarillento y del tamaño de su palma; parecía un trozo endurecido de algo. Usó una cuerda para atar la cosa a un poco de leña, hasta que la apretó en una bola.

La sacerdotisa llevaba una expresión ligeramente tensa. Tal vez reconocía ese artefacto.

—Eso es resina de pino, ¿no?

—Sí.

—Y... azufre.

—Hará un buen y espeso humo. Incluso mientras hablaba, el guerrero fácilmente golpeaba un pedernal, prendiendo fuego a la bomba de humo. Teniendo cuidado de no respirar los vapores que inmediatamente empezaron a salir del dispositivo, lo arrojó al agujero. —Eso envenenará el aire. Es poco probable que los mate, pero... Con eso, el guerrero sacó una pequeña espada de su vaina. —Ahora, esperamos.

El humo de la bomba cubrió profundamente las ruinas.

Los aventureros suspiraron entre sí con una mezcla de molestias y temblores.

—Conoces los trucos más viles, dijo el chamán enano.

— ¿En serio?

— ¿No lo ves?

Pero no hubo discusión con los resultados inmediatos. Pequeñas siluetas corrían a través de la cortina de humo, clamando en voces chillonas.

Eran monstruos con rostros crueles, del tamaño de niños: goblins.

—Hmph.

Cuando vio que los goblins llevaban armaduras de cuero, los cortó con su espada como un hacha a través de leña.

Impactos. Gritos. Un rocío de sangre.

Casualmente pisó a un goblin que yacía boca arriba, una espada estaba enterrada en su cráneo, y cogió el arma del goblin.

Una hoz corta. El guerrero dio al arma manchada de sangre un ligero giro, y luego asintió. Nada mal. El arma había sido hecha para que un goblin la usara en una cueva, pero se sentía natural en su mano.

—Nuestra presa tiene un equipo excelente. Tengan cuidado.

—Esto no es como cualquier aventura en la que haya estado.

— ¿No lo es?

— ¡No! La elfa soltó una flecha con el ceño fruncido.

Estaba hecha de una rama convenientemente fuerte, y volaba como si el santuario mismo la dibujara.

Aumentaron los gritos.

— ¿Normalmente no vas a las ruinas para luchar contra goblins?

—Supongo que ése es el método convencional.

El sacerdote lagarto iba de un goblin a otro, acabando a cada uno con su espada.

—Si uno se une a Goblin Slayer en su cacería, hay que hacer preparativos para lo que menos se espera.

—Si tú lo dices...

La sacerdotisa echó una mirada dudosa hacia el guerrero.

Estaba enterrando la hoz, sostenida por el reverso, en la garganta de un goblin. Rompió la tráquea del monstruo cuando la arrancó con su arma prestada; luego la lanzó inmediatamente por el aire. El arma giró en la nube de humo, y se oyó un grito de goblin. Sus movimientos eran brutalmente eficientes.

—A este ritmo no necesitaremos hechizos, supongo, dijo el chamán enano, preparando piedras para su honda.

Era sólo una previsión en caso de que se rompiera la línea del frente; de hecho, estaba muy tranquilo.

—No.

Entonces el guerrero levantó la daga del goblin cuyo cuello había desgarrado, sacudiendo su cabeza mientras probaba el borde.

Un veneno oscuro de algún tipo de descripción fue empapado a lo largo de la hoja. El guerrero limpió el veneno en la túnica del goblin, ignorando el escalofrío de la sacerdotisa.

—Guarda tu magia para cuando estemos dentro, le dijo el guerrero al chamán enano, poniendo la daga en su cinturón.

La entrada al santuario apreció. Los cadáveres de goblin cubrían el suelo, pero no sabían que había más adentro.

¿Habían matado a todos? ¿O alguno había escapado?

—Son duros...

Sacó la espada del cuerpo del primer goblin que había matado, limpiando las vísceras de la espada. Esto sería suficiente.

Sin dudarlo, volvió a meter la espada en su vaina, y luego asintió. —Una vez que el humo disminuya, nos movemos.

—Una vez más, no es el tipo de aventura a la que estoy acostumbrada, refunfuñó la elfa.

— ¿No?

— ¡Porque no es una aventura! Esta no cuenta, ¿de acuerdo?

—Muy bien.

Eso fue todo lo que dijo el guerrero mientras se dirigía al altar. El grupo lo siguió.

Un guerrero y la sacerdotisa eran humanos, una elfa mayor, un chamán enano y un sacerdote lagarto.

Los planetas y las estrellas habían completado casi la mitad de su ciclo desde que este inusual grupo se unió.

No había pasado mucho tiempo desde que otra lucha interminable con el caos y el desorden había llegado a su fin. Fueron a las ruinas y cuevas alrededor de las ciudades de la frontera, buscando cada una por su lado. Muchos fueron a las fortalezas, santuarios, ruinas y cavernas que se habían olvidado en la gran lucha. Los aliados del caos podrían encontrar un respiro en estos lugares y esperar a que llegue su momento. Uno debe estar siempre en guardia, pero no sólo por los monstruos.

Los gobernantes de la tierra, que habían comprado suficiente tiempo para retomar sus mezquinas rivalidades, dejaron este negocio a los que vivían en el desierto.

No era nada: los aventureros terminaban sus luchas y volvían a su vida cotidiana.

La gente se convertía en aventureros por curiosidad acerca de las tierras desconocidas. Su sueño era abrirse camino en el mundo matando monstruos y encontrando tesoros. Y si podían ganar una recompensa en su camino, sería mucho mejor.

Al guerrero le importaba poco dónde vivían los goblins, ya fuera una cueva o una antigua ruina.

Orcbolg, Corta barbas, Goblin Slayer - él pasó por muchos nombres. Pero incluso cuando entró audazmente en la caverna, aún no era un aventurero.

—Encuentra a todos los goblins. Mátalos.

Él era un Asesino de Goblins (Goblin Slayer).

§

Era tarde. El sol estaba recién pasado de su cenit* y pronto comenzaría a hundirse. *(Su punto más alto)*

El primero en darse cuenta de su regreso fue el dueño de la granja.

Un pequeño camino corría hasta el pueblo, al lado de los campos, ahora coloreados con la puesta del sol.

Caminó despacio con su valiente e indiferente paso. Como siempre, llevaba su sucio casco y armadura de cuero, su espada de extraña longitud, y su pequeño escudo redondo.

El dueño había estado reparando una cerca cuando sintió un olor a óxido, entonces se puso de pie.

—... has vuelto, dijo en breve.

Asintió, caminando hacia el dueño. —Sí. Terminé mi trabajo.

—Ya veo...

El dueño agitó la cabeza de manera inofensiva al hombre y miró hacia el casco, que ocultaba lo que la misteriosa figura estaba pensando.

El dueño no tenía nada que decirle a esta persona que conocía, o creía conocer desde que el dueño era joven.

De hecho, el dueño encontraba difícil lidiar con este hombre. Podía entender al hombre, no quería echarlo, pero tampoco era alguien que el dueño quisiera cerca.

— ¿Sabes cuántos años ya han pasado? Murmuró sin saberlo.

Cuando los goblins atacan tu aldea, es como una fuerza de la naturaleza, como un acto de los dioses.

Entonces, el hombre sólo había tenido una opción: huir. Pero no sólo se había salvado a sí mismo, sino que ahora estaba luchando.

— ¿No fue suficiente?

— Sí… Asintió como si lo entendiera.

— Entonces no exageres... me da pena esa chica.

—... tendré cuidado. Respondió con un poco de vacilación.

Esto era lo que lo hacía tan difícil, pensó el dueño.

Si fuera un hombre que no se preocupaba por nada, el dueño no habría necesitado preocuparse por él.

Tal vez sabía lo que estaba pensando el dueño, pero continuó con su voz brusca.

—Lo siento. Me gustaría arrendar el establo.

—... es lo de siempre. No te preocupes por los detalles, sólo haz lo que quieras.

Parecía soportar esta respuesta tan ruda sin preocuparse y simplemente pasó junto al dueño.

En la granja propiamente dicha, se fue detrás del establo. Pasando un montón de pastos secos. Había un establo tan viejo que había sido abandonado hace mucho tiempo.

Las tablas habían sido golpeadas contra las paredes y el techo, para remendar los agujeros en ellas. Era algo muy duro, sin duda, pero fue el trabajo de sus manos, lo había hecho sin protestar.

La granjera, la hija adoptiva del dueño y su amiga de la infancia, había insistido en que ella lo haría, pero él sentía que como inquilino, sólo tenía sentido que él hiciera el trabajo.

— ¡Oh! Justo cuando iba a abrir la puerta, una voz había sonado detrás de él con excitación infantil. Se giró y vio a una joven que le señalaba con el dedo, la granjera. Corrió hacia él, con el pecho rebotando, y agitando los brazos.

— ¡Bienvenido a casa! Cielos, al menos podrías avisarme cuando vuelvas.

—No quería molestarte.

—No me molesta saludar.

— ¿Es así? Él asintió con calma; la granjera le presionó con su dedo índice.

— ¡No! Así que, ¡salúdame bien!

No dijo nada durante un momento, y luego asintió lentamente.

—... estoy en casa.

—Así está mejor. Bienvenido a casa. La granjera sonrió, y su sonrisa era tan radiante como el sol.

—Te oí la primera vez.

Abrió la puerta con un chirrido y entró en el establo.

La granjera lo siguió, pasando por la puerta.

Se detuvo y giró la cabeza, mirando el rostro de su viejo amigo. — ¿Cómo estuvo el trabajo…?

—Estoy en una especie de descanso.

— ¿Oh?

— ¡Sí!

Él no parecía especialmente interesado. Tiró su bolso al suelo; luego tomó un pedernal y prendió la luz de una vieja linterna que colgaba de una viga.

El establo parecía a una cueva.

Una estera se extendía en el suelo, y la habitación albergaba unos estantes estrechos y una variedad de misteriosas monedas sueltas. Botellas, hierbas, un arma extraña con forma de cruz rota, viejos libros escritos en letras indescifrables, la cabeza de alguna bestia... y muchas cosas más que la granjera no podía adivinar.

Ella sospechaba que incluso la mayoría de los aventureros no podrían comprender lo que eran muchos de esos objetos.

—Ten cuidado.

—Claro, claro...

Ella le dijo mientras se movía alrededor de la colección, y luego se sentó pesadamente en medio del suelo. Él tomó la espada de su cadera y la dejó a un lado, envuelta y todo, y luego empezó a desarmar ruidosamente su armadura.

La granjera se arrodilló junta a él, mirando por encima de sus hombros.

—Oye, ¿qué estás haciendo?

—Reparando las abolladuras de mi casco, cambiando las bisagras de mi armadura, arreglando mi cota de malla, afilando mi espada y puliendo el borde de mi escudo.

—El resto lo entiendo, pero... ¿el borde de tu escudo? ¿Qué diferencia hay?

—En el momento justo, puede ser un arma.

—Huh...

Sus movimientos eran diligentes y delicados. Con un martillo, él reparaba y reemplazaba los accesorios de metal, formó eslabones de cadena de alambre doblado, y afiló su espada y escudo con una piedra de afilar.

Un arma podría ser reemplazada por algo tomado de un goblin, pero la armadura era un asunto diferente. Era extremadamente inusual ver a un goblin con un yelmo de metal que pudiera proteger su vida. Y aunque encontrara uno, no tendría tiempo para quitarse su casco y ponerse otro.

Un golpe desafortunado en la armadura en la parte baja de las piernas tenía muchas probabilidades de ser fatal. Eso hizo de este trabajo su obra más importante, su salvavidas más importante.

La granjera miraba cada uno de sus movimientos con una mirada y una sonrisa que sugería que ella se estaba divirtiendo.

—... ¿encuentras esto interesante?

—Supongo. Siempre me gusta ver lo que te traes entre manos, se rio y movió su pecho apropósito. — ¿Y? ¿Cómo te fue en tu aventura?

Ella se acercó a él, sus ojos brillaban. Tenía un dulce olor a leche.

©Noboru Kannatuki

En un tono completamente diferente, él respondió.

—Habían goblins.

—Oh, ¿en serio?

—Sí. Él respondió rápidamente, aun trabajando. Luego, agregó —Bastantes.

La granjera miraba fijamente a su espalda, entonces...

— ¡Yah!

Él dejo salir un suspiro cuando sintió repentinamente algo pesado y suave en su espalda.

La granjera se le acercó y se le echó encima desarreglando su pelo.

Sus manos se quedaron inmóviles; se volvió hacia ella con una mirada sospechosa. — ¿Qué pasa?

— ¡Nada! Sólo quiero felicitarte por un trabajo bien hecho. Dijo con naturalidad.

—Tendría cuidado si fuera tú.

— ¡Aww, está bien!

—No está bien.

— ¿Pasó algo interesante? ¿Qué clase de lugar era?

Se quedó en silencio. Quizás pensó que lo que pudiera decirle no le serviría.

Montó su escudo recién pulido en la pared, y luego fue a revisar los estantes. Sacó varias botellas, una bolsa y una mezcla, luego abrió una botella con las manos enguantadas. Dentro había restos de una serpiente.

Ignorando a la granjera mientras murmuraba "ugh" por detrás de él, puso la serpiente en el mortero.

—No lo toques. Te dará sarpullido.

—Claro... Así que, um...

—Eran ruinas en un bosque.

—Ruinas... Entonces, ¿fuiste a matar goblins?

—No. Sacudió la cabeza. —... fui invitado por otros.

Ella asintió con interés, mientras él añadía la mezcla de una botella a otra.

La serpiente, luego un polvo rojo, una especie de especia. Hierbas secas. Todos irritantes. Ni siquiera hizo mediciones exactas; el proceso le era familiar. Aplastó todo en el mortero hasta que se mezcló todo.

—... parece que alguna vez fue una ciudad de algún tipo.

— ¿No sabes su nombre?

—Lo siento. No me importaba.

—Bueno, supongo que hay muchas ruinas por aquí. Esta es la frontera después de todo.

Una vez que quedó satisfecho de machacar completamente a la serpiente, comenzó a hurgar un estante cercano.

Trajo un huevo, la cáscara decía que venía de la granja. Tenían gallinas, pero no ponían huevos todos los días.

Vertiendo cuidadosamente el contenido en polvo del mortero en el huevo a través de un agujero en su parte superior. Cuando lo hizo, murmuró —Ahora que lo pienso, había una gran...

— ¿Uh-huh? Dijo la granjera con un movimiento de cabeza.

—Una gran raíz de árbol sobresaliendo.

— ¿Cómo de grande es grande?

—Más o menos tan alta como tú. Fue un trabajo duro escalarla.

—Huh. Eso es realmente increíble.

Fue una valoración infantil y, a su manera, algo asombroso. Había vivido la mayor parte de su vida en la granja, nunca había ido más lejos que el pueblo; nunca había visto algo así. Ahora era él quien sabía más del mundo que ella.

Eso la dejó un poco triste, pero feliz también.

—Y había goblins. Añadió mientras envolvía el huevo relleno en papel de aceite y lo sellaba. Su tono era desinteresado pero gravemente serio. —... fue extraño. Estaban inusualmente bien equipados.

La granjera se golpeó la barbilla pensativamente antes de decir — ¿Crees que huyeron de la batalla aquí?"

—Si así fuera, al menos habrían puesto un guardia.

—Hmm... Bueno, si no lo entiendes, estoy segura de que yo tampoco voy a entenderlo.

Ella gimió, luego extendió los dos brazos con un "ahhhh" se giró sobre su espalda en el suelo.

Cerca del techo oscuro, la linterna ardía y crujía.

—Te vas a ensuciar.

—No me importa. Contestó la granjera con una carcajada.

Entonces... —Oye. Dijo ella, rodando hacia el otro lado para poder mirarlo. — ¿Y si te tomas un descanso mañana?

—No. Sacudió la cabeza silenciosamente mientras metía el huevo en su bolsa. —La recepcionista del gremio me llamó".

— ¿Ah, sí? Eso es una pena.

Asintió. —Puede ser un trabajo de goblins.

§

—No, no es un trabajo de matar gobli... espera, ¡por favor no te vayas!

Goblin Slayer se giró molesto, su mano estaba en la puerta de la sala de reuniones.

Había sillas lujosas, una alfombra peluda. Una de las paredes estaba cubierta de cabezas de monstruos y bestias mágicas, junto con viejas armas.

Rodeado de trofeos de los aventureros a través de los siglos, el hombre respondió:

—Pero ya has dicho que no se trata de goblins.

—Sí, bueno, eso es verdad, pero... La recepcionista, luciendo pequeña en una de las sillas, parecía como si pudiera romperse en lágrimas en cualquier momento. Aferrándose a un montón de papeles, dijo en voz baja —No todos tus trabajos deben ser de goblins ¿no?

Goblin Slayer estaba en silencio. No había ninguna idea de su expresión bajo su casco.

Después de un momento, suspiró en silencio.

Entonces se giró, se acercó rápidamente a una silla y se sentó más agresivamente de lo necesario. La miró sentada frente a él y le dijo:

—Se breve, por favor.

— ¡Por supuesto!

El rostro de la recepcionista del gremio brilló como el de un niño.

Rápidamente enderezó sus papeles, colocándolos una vez más sobre la mesa. El papel de piel de oveja que ella extendió frente a él parecía ser el currículum vitae de un aventurero. Nombre, raza, género, habilidades y una historia de búsqueda fueron todos incluidos.

—Me gustaría pedirte que seas un observador, Goblin Slayer.

—Un observador. Asintió como si estuviera convencido. — ¿Esto es para una prueba de ascenso?

Los aventureros se dividían en diez rangos, desde Porcelana hasta Platino.

Los rangos se determinaron en base a la cantidad de recompensa que uno había ganado, cuánto bien había hecho al mundo y su personalidad. Algunos se refirieron a ellos colectivamente como "puntos de experiencia", y eso no era inexacto. En efecto, era una simple medida de lo mucho bien que se había hecho a las personas y a la sociedad.

Pero por supuesto, estaban aquellos aventureros cuya excelencia solo se daba en sus habilidades de lucha. La personalidad de un aventurero se valoraba al menos tan bien como sus habilidades. Por lo tanto, los aventureros de alto rango servirían como testigos en una prueba, esencialmente, una entrevista.

De esta manera, por ejemplo, un vagabundo con habilidades asombrosas de quién sabía dónde, podría clasificar inmediatamente a Plata u Oro. O mejor dicho, tal historia sería ideal. Pero en realidad no funcionaba así.

Un aventurero masculino cuyos miembros de equipo eran todas mujeres, por ejemplo, encontraría difícil subir de nivel. A pesar de las circunstancias, pocas personas estaban dispuestas a confiar en alguien que pareciera un filántropo con misiones importantes. Por muy fuertes que sean, los tontos cuya fuerza era su único valor permanecerían en el rango porcelana de por vida. Mientras tanto, los mejores aventureros sabían que estaban siendo observados y trataban de actuar de una manera confiable.

Con la excepción de algunos rangos platino históricamente muy raros.

—Pero... Goblin Slayer sonaba incierto. Era algo inusual para él. — ¿Estás segura de que quieres que lo haga yo?

—Cielos. La recepcionista respondió como si no le molestara en absoluto. — ¿Qué quieres decir? Tú también estás clasificado en el rango plata, ¿sabes?

—La asociación decidió eso arbitrariamente. Dijo Goblin Slayer.

—Eso demuestra lo agradecidos que todos están contigo.

La recepcionista sonaba confiada, tan orgullosa como si estuviera hablando de sí misma.

Goblin Slayer se quedó en silencio. Durante un momento, levantó la vista al techo, pero al poco tiempo agarró el papel.

— ¿Quiénes están siendo probados?

La recepcionista asintió alegremente en el momento en que se dio cuenta de que aceptaba, sus trenzas rebotaron.

— ¡Muchas gracias! Son varios miembros de un solo equipo, cada uno queriendo subir de Acero a Zafiro, en otras palabras del octavo al séptimo rango...

§

—Por favor, que sea esta vez... Por favor, por favor, que me asciendan esta vez...

En el vestíbulo fuera de la sala de entrevistas, una oración sonó entre los aventureros que esperaban.

El que hablaba era un hombre de mediana edad vestido de harapos.

Probablemente un monje, en realidad, no cualquier monje.

Su cuerpo se encogió con la edad. Con él había un bastón de madera golpeado, probablemente una especie de arma. Su frente estaba afeitada, pero aparentemente no tenía aceite para ponerle, y su cabeza estaba cubierta de fino pelo.

— ¡Cállate, abuelo! No tienes que cantar todo el tiempo sólo porque eres un monje. ¡Me estás molestando muchísimo!

El que lo crítico era un joven con ojos duros que apreciaba mucho la parte guerrera de una persona.

Sus palabras fueron duras, pero él mismo se agitó como si no pudiera mantener la calma. Cada vez que lo hacía, su bien usada armadura y su hacha de batalla chocaban entre sí con un rasguño de metal sobre metal. No estaban oxidados, pero habían visto días mejores. No era un equipo de primera calidad.

—Maldición. Debí haberlos pulido...

—Demasiado tarde ahora. El viejo es el único aquí que tiene su propia casa. Te hace querer tener una religión. Susurró una joven maga, apaciguando al hombre del hacha. —Además un poco de pulido no habría cambiado mucho las cosas.

Orejas levemente puntiagudas asomaban de su capucha rasgada, una medio elfa. Ella sostenía un libro de hechizos que también parecía estar muy gastado. La cubierta se estaba cayendo y lo había vuelto a pegar con adhesivos.

—Ahh, tómalo con calma. No servirá de nada alterarse...

El que acababa de hablar se rio a carcajadas. Era un hombre joven, apenas la mitad del tamaño de cualquier otro. Llevaba una armadura de cuero sin manchas, una daga en la cadera, y botas de piel en los pies.

Era un explorador rhea, o de todos modos, eso era lo que uno asumía.

—Sí, lo sé. Dijo el guerrero con hacha. —Pero es un gran paso ir de Acero a Zafiro, tanto en pagos como en misiones.

Si hoy subimos de rango, por fin podremos dejar de cazar ratas en las alcantarillas. Agregó la maga elfa.

El guerrero siguió hablando, rápido como un hacha balanceándose. —Por fin podremos ganar más que los intereses de nuestras deudas. El abuelo aquí presente será capaz de valerse por sí mismo. Eso es importante.

—Yo también necesito esto. Los libros de hechizos son caros. Si una oración es lo que se necesita para conseguir ese rango, oraré todo el día. Murmuró la elfa. Miró al explorador rhea por debajo su capucha. —De todos modos, no actúes como si no te importara.

—Sí, jajaja... El rhea se rascó la cabeza de vergüenza. —Estoy, ya sabes, estoy bastante asustado del peligro. Y no tengo deudas, así que...

—Vago.

—Cobarde.

El guerrero y la maga sonaban exasperados, pero el explorador solo se encogió de hombros.

— ¡Siguiente, por favor!

La alegre voz de la recepcionista salió flotando de la sala de reuniones.

— ¡Oh! ¡Ese soy yo! El explorador de rhea saltó ágilmente.

El monje calvo lo agarró de su armadura, prácticamente de rodillas. —Por favor... Por favor, se fuerte...

—Lo sé, lo sé, ya me voy, dijo el explorador, apartando la mano del monje. Abrió la puerta...

—... ugh.

... y sus ojos se abrieron de par en par.

Tres personas estaban sentadas en la sala de reuniones. Primero, había una empleada del gremio, la recepcionista de ojos brillantes. (Algún día él iba a azotarla hasta que gritara). La segunda era otra mujer delgada usando el uniforme del gremio. ¿Quién era ella? El explorador rhea busco en su cabeza. No podía recordar si la había visto antes. Y luego hubo un aventurero de alto rango, pero de aspecto muy extraño.

Un casco barato. Armadura de cuero sucia. Equipo apenas apto para una aventura. No tenía su espada ni su escudo, pero no había manera de confundirlo.

—G-Goblin Slayer...

— ¿Hay algún problema? Preguntó.

—No, ninguno señor. El explorador contestó al hombre brusco con una risa sumisa, volviéndose para cerrar la puerta.

La verdad es que el rhea no odiaba al hombre llamado Goblin Slayer, el hombre que había llegado al rango de plata tomando simples trabajos de goblins. El rhea quería dinero. Quería fama. Quería que se hablara bien de él. Pero odiaba tener miedo y no quería morir. Estaba seguro de que Goblin Slayer debía sentir lo mismo. Si de verdad le disgustaba algo del hombre, era ese casco sin expresión...

Goblin Slayer vio al explorador Rhea sentarse frente a él.

El explorador tembló un poco. No odiaba a Goblin Slayer, pero tampoco lo encontraba fácil de tratar.

—Así que, esto es la prueba para subir de nivel ¿eh? El rhea hizo una sonrisa débil y se frotó las palmas de las manos. —Vamos al rango zafiro, pasemos de Esmeralda, Rubí... ¿Qué te parece si vamos directo a Cobre?

—Dudo que lleguemos tan lejos. Respondió la recepcionista con una sonrisa. Ella revisó unos papeles en su mano. —No puedo dejar de notar tu nueva armadura y tus botas.

—Oh, ¿te has dado cuenta? Las esquinas de los labios del explorador se voltearon hacia arriba, y él puso sus pequeños pies sobre la mesa. Sus botas no estaban desgastadas, estaban pulidas a fondo, y la luz negra apenas podía escapar de su superficie. —Son de alta calidad. Las conseguí de color mate. Son perfectas para mí.

— ¡¿En serio?!

Él no sabía lo que se venía.

— ¿Por qué tú eres el único que está tan bien equipado cuando todos los de tu grupo han tomado las mismas misiones? Su tono era terriblemente serio. —Esas botas siguen siendo un poco costosas incluso si juntáramos la recompensa de los demás miembros. Espero no equivocarme.

La recepcionista continuó, ignorando que el rhea se había puesto rígido.

— Algunos informes bastante ambiguos sugieren que a diferencia de tus amigos, has estado tomando misiones por tu cuenta.

—Oh, eso, bueno, eso...

El explorador rápidamente sacó sus pies de la mesa.

Miró de derecha a izquierda. No había lugar por donde escapar. Rápidamente dijo una excusa.

—Sabes, yo recientemente he recibido ayuda de casa.

—Mentira

Las palabras cortantes vinieron de la empleada que estaba en silencio hasta ese momento.

El explorador mostraba una sonrisa congelada, pero en el fondo la maldecía.

Llevaba una espada y escamas alrededor de su cuello, el símbolo del Dios Supremo.

—Yo juro en nombre del Dios Supremo, que lo que él dijo era mentira.

El milagro [Sentir Mentiras]. ¡Malditos sean estos videntes!

Eso era por qué no podía reconocerla. Era una inspectora, ellas eran recepcionistas, pero también sacerdotes del Dios Supremo, gobernante de la ley y la justicia.

¿Qué era esto? ¿Habían sospechado de él? ¿Pero por qué?

La recepcionista hizo un gesto de hojear sus papeles. La acción decía que lo sabían todo.

—Parece que tienes nuevo equipo después de esa incursión en esas ruinas el otro día... Oh, lo entiendo.

Con una sonrisa y una risita, aplaudió y asintió.

— ¡Le dijiste a los demás que ibas a explorar más adentro, encontraste un cofre de tesoros, te guardaste el contenido y los vendiste!

—Erk…

Eso fue exactamente lo que había hecho.

Al entrar en ruinas, monstruos y trampas abundaban, además de ser letales. Era natural que el explorador rhea se ofreciera voluntario para hacer reconocimiento y que sus compañeros estuvieran de acuerdo. Había entrado en las ruinas con delicadeza, girando varias veces, y entonces...

Había encontrado un cofre del tesoro.

No fue una trampa explosiva, y abrir la cerradura fue fácil. Dentro había docenas de monedas, antiguas pero de oro. Cofres vacíos no eran algo raro. Y aún quedaba mucho espacio en su mochila.

—Verás, eso fue... yo...

Se rio torpemente, se rascó la cabeza como un niño regañado, y asintió. Sería más beneficioso para él si simplemente se disculpara, decidió.

—Lo... lo siento mucho.

—Bueno, esto hace que las cosas difíciles. La Recepcionista rio.

Era demasiado obvio que su hojear las páginas era sólo un acto.

Ella ya había previsto todo esto. El gremio tenía una posada y un bar, y no eran sólo para el beneficio de los aventureros de menor rango. El flujo de dinero nunca miente.

—Gente como tú es la que da mala fama a los rheas y a los exploradores. Movió su cabeza con asco —Bueno, es tu primera ofensa... creo que el degradarte a Porcelana y la prohibición de aventurarte en esta ciudad es apropiado.

— ¡Espera un segundo! ¿Cómo es eso justo? Sin quererlo, el rhea se encontró inclinado sobre la mesa y gritando. — ¿Yo robo un pequeño cofre con tesoros, y tú vas a echarme?

— ¿Disculpa? El tono de la recepcionista era frío, y su exasperación era obvia; de hecho, ella estaba muy cansada de él. — ¿Sólo un cofre del tesoro? No seas tonto. No puedes reparar la confianza rota con dinero.

Y el que traicionaba la confianza de los demás no tenía derecho a ser un aventurero.

Por supuesto, ser un aventurero significaba luchar. Nadie preguntaba por tu historia. Había gente grosera entre los aventureros. No había final para las peleas; pero lo más importante es que uno sea lo más sincero posible. Un aventurero que no era digno de confianza era sólo un canalla.

Y el gremio se ocupaba de la confianza y la honradez.

El rhea aún era capaz de poder ascender y se le había concedido clemencia porque era la primera vez. ¿No lo entendía?

—Por la presente, se le degrada por falsificar una recompensa. Pero si aún quieres quedarte aquí, puedes hacerlo.

—Erk...

El explorador de Rhea no tenía palabras. Luchó por pensar en alguna forma de convertir esta situación en algo ventajoso.

Todo el mundo lo hace. No. Eso no le anularía el castigo. Tal vez si digo que alguien lo había amenazado, forzado a hacerlo...

—No servirá de nada intentar algo gracioso.

Ella tenía razón. La “gobernante de la ley y la justicia” lo estaba vigilando, con ojos brillantes.

Su única esperanza... Se volvió a su única salida, la persona en la habitación más parecida a él.

—Vamos, Goblin Slayer... Te lo suplico, como compañero aventurero...

Ojos suplicantes. Sonrisa ingrata. Frotándose las palmas de sus manos en una súplica desesperada.

El aventurero, que se había sentado con los brazos cruzados silenciosamente a lo largo de toda la escena, contestó con un poco de enfado — ¿Compañero? Su respuesta fue directa. —Soy un observador. Nada más, nada menos.

—Pero tú... también eres un aventurero...

—Sí, lo soy. Goblin Slayer miró hacia el rhea suplicante. —Igual a los que engañaste.

— ¡...!

El explorador rhea se puso rojo brillante y los miró a los dos. Durante un breve instante, tuvo una visión de sí mismo sacando su daga y saltando sobre la recepcionista.

Era posible.

—……

Pero tendría que pasar por Goblin Slayer, un guerrero lo suficientemente fuerte como para realizar misiones de goblins en solitario, que normalmente exigían un grupo entero. ¿Cuánta oportunidad tenía el rhea en una lucha mano a mano?

—……

Sintiendo la mirada de Goblin Slayer fijada en él, desde debajo de ese casco, tragó pesadamente. Él era tan listo como cualquier explorador y ciertamente no era tonto.

—... te arrepentirás de esto.

Sus sentimientos fluían en sus palabras de despedida mientras echaba hacia atrás su silla y dejaba la habitación.

La recepcionista suspiró mientras la puerta se cerraba de golpe. —Rechazado para ascenso. “Phew…” Eso fue aterrador...

La sonrisa perpetuamente pegada en el rostro de la recepcionista finalmente se desprendió, y ella cayó en su asiento. Al final, bajó la mirada del explorador, inconscientemente había empezado a temblar. No sabía lo que podría haber pasado si Goblin Slayer no hubiera estado allí.

—Muchas gracias, Goblin Slayer.

Miró hacia el casco de acero junto a ella, sus trenzas colgaban sin fuerzas.

—No. Goblin Slayer agitó la cabeza en silencio. —Yo no hice nada.

— ¡Difícilmente! Recuerdo lo mal que me sentía cuando estaba haciendo el curso de formación de la asociación en la capital.

Aún deprimida, la recepcionista sonrió levemente.

—Todos esos desgraciados que no podían abrir la boca sin hacer un comentario lascivo. Pensé que me recogerían sólo porque era guapa y joven.

—Hay demasiados de ellos, ¿no es así? La inspectora suspiró de exasperación y golpeó suavemente la espada y la balanza.

—Tenemos que enfrentarnos a gente así por nosotras mismas, así que... ya sabes... Con un pequeño gesto de asentimiento, puso una mano sobre el escritorio y se puso erguida. Sus trenzas se balanceaban. —Realmente te hace sentir mucho mejor tener a alguien en quien confías como observador.

— ¿Lo hace?

—Sí, lo hace.

Siempre irradiaba tanta confianza cuando hablaba de Goblin Slayer. Él debió entenderlo, porque se quedó en silencio, y luego se levantó lentamente de su asiento.

—... Si hemos terminado aquí, voy a volver.

—Oh, claro. Si te pasas por la recepción, estoy seguro de que te darán tu honorario...

—Muy bien.

Goblin Slayer se dirigió hacia la puerta con su paso audaz y casual.

Viéndolo allí, la recepcionista de repente habló fuerte.

— ¡U-um!

Ahora lo había hecho. Ella lo había dicho. La recepcionista sintió una punzada de arrepentimiento.

Goblin Slayer, con su mano sobre el pomo de la puerta, se giró lentamente. — ¿Algo más?

La recepcionista dudó.

El coraje que la inspiró a gritar había desaparecido tan pronto como había llegado. Abrió la boca, se detuvo, y luego decidió decir sólo lo que era apropiado.

—... Buen trabajo hoy.

—Claro. Dijo mientras giraba la perilla. —Tú también.

La puerta se cerró con un suave ruido.

La recepcionista, dejada atrás, se volvió a estirar sobre la mesa.

—Phewww...

La superficie del escritorio se sentía bien contra su mejilla.

—Buen trabajo. Su colega, la inspectora, le dio palmaditas en la espalda a la recepcionista con una suave expresión.

—Tengo miedo de que ese tipo haga otra cosa.

—Bueno, los aventureros vivos son un recurso precioso. Y no hizo nada claramente ilegal... Sería mucho peor si tirara por la borda el sistema de aventurarse y se convirtiera en un alborotador. —Ciertamente hay todo tipo de aventureros, desde el Bien Común hasta el Caótico Mal.

—Mientras sean aventureros, pueden hacer esa elección... De todos modos, buen trabajo.

—Para nada. Es simplemente mi deber como sacerdote del Dios Supremo. La inspectora sonrió a la recepcionista, pero ella sólo podía suspirar otra vez.

—Y desde la perspectiva del Dios de la Ley, ¿lo que acabo de hacer fue... correcto?"

—Mucha gente malinterpreta al Dios de la Justicia, incluso a los escritores de nuestros concursos de belleza. Dijo la inspectora con un gesto teatral. —La justicia no es castigar el mal, sino concienciar a la gente.

La ley era una herramienta y mostraba una forma de vivir bien. Nada más y nada menos. Por eso el Dios Supremo no transmitió revelaciones. La intención no era que siguieran la sagrada palabra de Dios, sino que pensaran por sí mismos y usaran su propio juicio.

La recepcionista seguía tendida sin gracia al otro lado del escritorio, su rostro se giró hacia su amiga.

—Qué bonito pensamiento.

—Si puedes ponlo en práctica. Aún no estoy cerca de Sword Maiden *(Doncella de la Espada, lo dejaré en inglés).*

—Esa no es una comparación muy justa.

Sword Maiden.

Ya habían pasado diez años desde que ella se había convertido en un personaje conocido.

La recepcionista tenía doce o trece años en aquél entonces, cuando uno de los Señores Demoníacos había vuelto a la vida.

Sword Maiden era una leyenda de la época en que la humanidad luchaba por su supervivencia, anhelando la llegada de un héroe, un aventurero de rango platino.

Un grupo de rangos oro se había atrevido a desafiar al Señor...

—Y tuvieron éxito. Uno de ellos era una humilde servidora del Dios Supremo, Sword Maiden.

La inspectora se sonrojó un poco y suspiró como una chica soñadora. —La amo. Murmuró.

—De todos modos, todo lo que hago es usar Sentir Mentiras. No es difícil. Hay más trabajo que hacer, ¿verdad?"

—Muchas entrevistas de ascenso. Y tengo que llenar el papeleo para degradar a ese sujeto... La amiga de la recepcionista la golpeó en la espalda otra vez, pero no fue reconfortante.

Aun así, eso la trajo de vuelta aunque sea un poco. —Correcto. Ella asintió y levantó la vista.

—Así que. Una sonrisa burlona apareció en el rostro de la inspectora. — ¿Ese era el tipo que te gusta?"

—Oh, um...

¿Estaba Sentir Mentiras funcionando? La recepcionista miró al techo, pero el Dios Supremo estaba en silencio. No podía ver la mirada de su amiga, pero asintió honestamente.

—Sí, sí, lo es... ¿Y?

—Hmm. Bueno, no puedo culparte. Siempre te han gustado los que ayudan, incluso desde que estábamos en la capital.

©Noboru Kannatuki

—Siempre estaba buscando un tipo de, tú sabes, aventurero imperturbable.

Ella no había encontrado ninguno. En ese momento estaba decepcionada, pero ahora parecía una bendición. Se habían conocido justo después de que la recepcionista había terminado su entrenamiento y había sido asignada a esta ciudad en la frontera. Un aventurero recién registrado había conocido a la nueva recepcionista, y se conocían desde entonces.

Había estado completamente concentrado en cazar goblins, ignorando todo lo demás. Para ella, harta de los torpes lujosos de la capital, era un poco de aire fresco.

—Lo admito, tal vez éste sea **demasiado** imperturbable...

Es genial poder hablar con él, pero quizá al menos podría invitarme a cenar o algo... ¿no?

La chica del Gremio agitó la cabeza.

¿Él, invitándola a comer después de una aventura?

No podía imaginárselo. Y aún no tenía el valor de preguntárselo ella misma. Si sólo pudiera conseguir un poco de... valor.

—Bueno, eres feliz, eso es lo que importa... ¿Cuánto tiempo puedes permitirte el lujo de eludir tu trabajo?

—Buena pregunta. Es hora de dejar de soñar despierta y volver a los negocios.

Se levantó lentamente, componiéndose. Ella enderezó los papeles del escritorio. Había mucho que hacer: el informe sobre el explorador rhea y la promoción del guerrero con hacha, la maga elfa y el monje calvo.

Ella también había estado postergando muchos problemas de su trabajo. Bueno, ella empezaría con lo que estaba justo delante de ella. Tomó una pluma con decisión en la mano, abrió la tapa de su tintero y comenzó a correr la pluma sobre el papel de piel de oveja...

—Hola.

—Yii, ¡¿qué?!

La recepcionista estaba completamente sorprendida por la voz tan cerca, y su pluma saltó a lo largo de la página.

Mientras intentaba calmar el golpeteo de su corazón, vio el casco sin expresión. Se apresuró a alisar su cabello y controlar su respiración y no derramar la tinta en el proceso. También juró vengarse un poco de la inspectora sonriente más tarde.

— ¿Pasó algo, Goblin Slayer?

—Creo que lo sabes. Su voz era tan mecánica como siempre, pero de algún modo alegre. Tenía el papel de un trabajo en la mano.

¿Lo había agarrado del tablón de anuncios después de irse? No, ella no recordaba que hubiera ningún trabajo disponible.

Y ese trabajo... ¿alguien se lo había dado?

— ¿De quién era? ¿De dónde era? No lo sabía, pero parecía muy especial porque había sido enviado desde muy lejos.

Ignorando la recepcionista que miraba fijamente la hoja del trabajo, dijo:

—Un trabajo de cazar de goblins.

La recepcionista le dio una sonrisa débil.

§

—La recompensa es una bolsa de piezas de oro por persona. Venir o no, es tu elección.

En algún lugar de la taberna del gremio, Goblin Slayer estaba resumiendo.

Era apenas mediodía, pero algunos tipos ansiosos habían salido a beber, y el lugar era ruidoso.

Excepto cuando estaban peleando, los aventureros naturalmente prestaban poca atención a la hora del día. Después de un largo tiempo en algunas ruinas o laberintos, su regreso podría ser de noche, podría ser de madrugada; no importaba. A veces se sumergían dentro mazmorra por la mañana con la intención de regresar en la noche, pero resultó ser la noche del día siguiente. Las caravanas podrían irse a mediodía. Por todo tipo de razones, las luces de la taberna nunca dejaron de arder.

Hoy, como siempre, la taberna estaba llena de aventureros comiendo el almuerzo y probándose contra el vino.

En contraste, la sacerdotisa llevaba algún tiempo masajeando su sien mientras escuchaba.

—De acuerdo, lo entiendo... creo.

— ¿Lo haces?

—Sí, la mayor parte. Entiendo que si actúo así de sorprendida cada vez que haces algo que no espero, no duraré.

Sus otros tres compañeros también estaban sentados en la mesa redonda. Su equipo. Sus amigos.

La elfa asintió con la sacerdotisa a pesar de tener un aire de irritación.

El sacerdote lagarto masticó pensativamente un poco de queso, con la cola balanceándose ligeramente.

El chamán enano sonrió, ocupado cosiendo piedras preciosas en la parte de atrás de su chaleco.

—Escucha. Dijo la sacerdotisa, como si estuviese dando un sermón a un niño en el templo, moviendo su dedo índice — Te lo dije antes. Si no sentimos que tenemos otra opción, no cuenta como consultarnos.

—Pero tienes una opción.

—Ir o no ir. Esa es una elección muy limitada.

— ¿Lo es?

—Sí, lo es.

—Hmm.

Goblin Slayer ladeó su cabeza interrogativamente. Tal vez lo entendió, tal vez no.

En el fondo de su mente, la sacerdotisa consideraba la posibilidad de que él no tenía realmente un pensamiento en su cabeza.

—Si decimos que no iremos contigo, irás solo de todos modos, ¿verdad? Dijo la elfa.

—Por supuesto.

—Bueno, entonces, esto no es realmente una discusión. Dijo riéndose.

—Al menos Corta-barbas se ha ablandado lo suficiente como para tratar de tener una charla con nosotros. El chamán enano había acabado de coser las gemas y las había examinado a fondo con ayuda de la luz.

— ¡Absolutamente delicioso! ¡Dulce como el néctar! ... Erm. Sí, es una tendencia prometedora. Dijo el sacerdote lagarto mientras hablaba. La mayoría de sus quesos habían desaparecido.

—Bueno, entonces haremos nuestra elección. La sacerdotisa tomó su bastón el cual había estado apoyado contra la pared con ambas manos.

—Bien. Dijo Goblin Slayer brevemente.

La sacerdotisa suspiró por enésima vez, cerró los ojos y dijo deliberadamente:

—Voy contigo.

—.....

Se quedó callado ante la sonrisa de la sacerdotisa, y después de un momento murmuró-

—Ya veo.

—Bueno, estuviste en mi aventura el otro día. Aunque terminó siendo una matanza de goblins.

La elfa movió sus orejas hacia arriba y hacia abajo excitadamente. Siempre impaciente, ella ya estaba revisando su arco, asegurándose de que tenía flechas, deslizando su bolso sobre su hombro, y de pie. —Heh-heh. Se rio, alzó su pequeño pecho con orgullo, y guiñó un ojo. —Te ayudaré de nuevo, a cambio de otra aventura. Está bien, ¿verdad, Orcbolg?

—Sí. Goblin Slayer asintió. —Eso está bien.

— ¡Y esta vez no habrá bombas de gas venenosas!

—Hrm...

—Es letal. Dijo, con su dedo en el pecho de Goblin Slayer.

Después de un momento murmuró:

—Pero son efectivas.

—No me importa. Además, tampoco fuego ni inundaciones. ¡Piensa en otra cosa!

—Pero...

La elfa ya no escuchaba.

—Olvídalo. Cuando esas grandes orejas comienzan a revolotear así, lo que tú digas va a entrar en una y salir de la otra. Murmuró el chamán enano.

El sacerdote lagarto entrecerró los ojos alegremente y tocó su nariz con la lengua.

—Incluso la astucia como la de una serpiente de Goblin Slayer se hacía discutible ante semejante bárbaro.

—... no hay nada que hacer entonces. Luego de responder, Goblin Slayer se quedó callado.

Si eso era lo la elfa exigía para venir con él, no había manera de cuestionarlo.

Es una persona bastante sencilla, ¿no? Pensó la sacerdotisa mientras se encontraba con los ojos de la elfa con una suave sonrisa. Asintieron la una con la otra.

—Muy bien, entonces... El sacerdote lagarto abrió sus mandíbulas. Reflexionó cuidadosamente sus palabras, como para mostrar cuán exhaustivamente las había considerado. —En ese caso, parece que necesitarás cada hechicero que puedas conseguir.

—Espera, escamoso. Dijo el chamán enano, acariciando su cabello. —Por esa lógica, ¿no debería ir yo también?

—Oh-ho, qué descortés de mi parte. El sacerdote lagarto puso sus grandes ojos en su cabeza.

El chamán enano le dio un codazo amistoso. —Dioses, todos ustedes me han acorralado en una linda esquina. Apenas puedo negarme ahora, ¿verdad? Repitiendo con exasperación, "Dioses", el chamán enano dejó a un lado su trabajo de coser y comenzó a guardar sus herramientas.

No era inusual intercambiar grandes monedas de oro por piedras preciosas, y luego coserlas en ropa para que no fueran robadas. Y los dedos ágiles de un enano significaban que nunca sabías dónde estarían escondidos.

Moviendo sus brazos a través de los agujeros de su chaleco y peinando su generosa barba blanca con la mano, sonrió a los demás. —Y justo necesitaba dinero para mis gastos de viaje. Supongo que me uniré a ti.

— ¿Oh? Dijo la elfa, contrayendo los ojos como un gato. —Si sólo **supones**, no tienes que venir.

—Habla por ti misma. No necesitas venir si estás tan desesperada por evitarme.

— ¡Hrk...!

Las largas orejas de la elfa se movieron hacia atrás; puso ambas manos sobre la mesa y se inclinó hacia el chamán enano.

—Oh, ahora estoy muy enfadada. Vale, enano, ¡tú y yo!

—Ho-ho, parece que hemos crecido un poco, ¿no? Su sonrisa parecía fuera de lugar cuando puso dos botellas de vino y dos tazas sobre la mesa. —Vino de fuego para mí. Vino de uva para ti. ¿Apostamos? ¿Suena justo?

— ¡Perfecto!

Entonces, ocurrió un alboroto. Los concursantes sirvieron sus bebidas y las devolvieron.

—Oh, hey, mira. ¡Algo está pasando!

— ¿Quieres apostar?

Por supuesto, ningún aventurero podía resistirse a una apuesta amistosa.

El lancero sonrió alegremente; la bruja se quitó el sombrero e inmediatamente se declaró a sí misma corredora de apuestas. Los gritos de alegría aumentaron, y un aventurero tras otro, empapados de bebida, aflojaron sus bolsillos.

Las primeras monedas de oro que cayeron en el sombrero de Bruja provinieron de la mano del caballero femenino. A su lado, el guerrero pesado estaba de pie, perturbado. — ¡Apuesto por la chica tres piezas de oro!

—Oye, eso es muy atrevido. ¿Estás seguro de eso?

—Heh-heh-heh-heh. Llámalo una apuesta ganadora de último minuto. Soy un Lawful Good, después de todo, además tengo la bendición de los dioses...

—Sí, gane o pierda, el Dios Supremo no es del tipo que castiga los juegos de azar, ¿eh?

—Estoy a favor del enano entonces. ¡No, la chica! “¡Bebe! ¡Bebe! ¡Bebe!"

Viendo cómo el concurso se calentaba en medio del bullicio, la sacerdotisa llevaba una mirada ansiosa.

—Dudo que vaya a durar mucho tiempo. Respondió Goblin Slayer en seguida.

Después de todo, el chamán enano era un bebedor experimentado, y la elfa apenas podía sostener su licor. El ganador parecía evidente.

—No, no, nuestra ranger es muy testaruda. La conclusión no es algo que se dé por hecho.

El sacerdote lagarto veía felizmente la elfa, con su rostro rojo brillante, mientras iba a por otra copa de vino de uva.

— ¡Más! ¡Puedo beber más...!"

— ¡Enseguida!

Ella aún no había empezado a pronunciar palabras incoherentes; sus ojos aún no habían empezado a vacilar.

Copas golpearon la mesa. *Glug, glug, glug, glug*, provenía del vino.

Gritos de apoyo provenían de la multitud mientras ella agarraba la copa y bebía de un solo trago.

Entonces el tiempo pasó, esto no era nada memorable; nadie lo recordaría. Aun así, lo pasaron bien.

Parado junto a la elfa, que yacía borracha, como un señor sobre la mesa, el chamán enano levantó sus puños y rugió de victoria. No parecía cuestionar el prestigio que realmente había en ganar a un elfo en un concurso de beber.

—Muy bien, entonces, yo sigo. Dijo el caballero femenino, pero guerrero pesado la detuvo frenéticamente. (—Eres una borracha mezquina). La chica y el medio elfo en su equipo se burlaron.

Mirando de cerca, el lancero se arremangó las mangas, guiado por Bruja. No queriendo ser superada, el caballero femenino le dio un empujón al guerrero pesado.

A continuación comenzó un concurso de lucha libre. Los participantes podrían haber sido reacios, pero una vez que se iniciara, no iban a perder.

Un bullicio empezó. El chamán enano se adelantó para ser el árbitro, y la bruja volvió a sacar su sombrero puntiagudo. Parecía que no habría fin. ¿Quién ganaría, quién perdería? Nuevamente hubo una lluvia de monedas.

El lancero ganó. Luego, el guerrero pesado ganó.

— ¡Vale! Yo sigo. Gritó el guerrero novato pero fue recibido con un —Oh, alto que vino de la aprendiz de sacerdotisa.

El guerrero pesado aceptó el reto del niño por su bravuconería, luego lo agarró mientras intentaba correr y lo despeinó.

Dos jóvenes inexpertos eran los siguientes en la lucha.

Con los aventureros que miraban y animaban alegremente a sus favoritos, el chamán enano dio la señal para empezar.

— Goblin Slayer-sama...

Parecía el momento adecuado. Cuando la sacerdotisa lo miró, la palabra "vámonos" se escabulló desde debajo del casco, y asintió.

— ¡Dos! ¡Tres!

—Hrm.

Él levantó su delgada figura, que de alguna manera era tan hermosa como un hada. Goblin Slayer gruñó por el peso, a pesar de que el cuerpo era tan delgado que parecía que se iba a romper por la mitad.

Ojeó a la sacerdotisa. Estaba sonriendo. *¿Qué puedes hacer tú?*

—No te enojes más tarde. Murmuró tan silenciosamente que nadie más pudo haber oído, luego se inclinó levemente y se puso debajo de la elfa.

Entonces se levantó, puso una mano detrás de ella, y la puso sobre su espalda con un movimiento brusco

—Vwoo, wah...

—No tengo ni idea de lo que intentas decir.

— ¿Hmm? Fooo...

¿Estaba en lengua humana lo que quería decir? ¿O élfico? ¿O fue simplemente era el lenguaje de los sueños?

Por las palabras cortantes de Goblin Slayer, una sonrisa apareció en el rostro de la elfa.

—La llevaré de vuelta a su habitación. Dijo Goblin Slayer brevemente, sacudiendo suavemente a la elfa como si fuera una niña. —Pero tú tienes que ayudarla a cambiarse.

—Sí, señor. Déjamelo a mí.

La sacerdotisa cerró el puño, era la persona más dispuesta a ayudar.

— ¡Hmmm! Ahora a descansar, mañana a cabalgar, y luego al trabajo... Dijo alegremente el sacerdote lagarto, estirando el cuello como si pudiera ver todo. —Qué divertido será llevar a nuestra amiga con resaca.

—Si sigue borracha por la mañana, le daré un antídoto.

—Goblin Slayer, eso es demasiado...

La sacerdotisa parecía desconcertada, pero Goblin Slayer dijo suavemente:

—Eso fue una broma.

La sacerdotisa y el sacerdote lagarto intercambiaron una mirada, y luego se echaron a reír.

No fue el chiste lo que los hizo felices, sino el hecho de que él lo había hecho.

Era raro que estuviera tan animado.

©Noboru Kannatuki

En algún otro lugar, inmensamente lejano, pero increíblemente cercano.

— *¡Hecho!* Diciendo eso, la diosa [Ilusión], limpió el sudor de su frente.

Desenrolló una gran hoja de papel en la que había una enorme mazmorra.

[Ilusión] giró alrededor de su mapa con un exceso de felicidad, y luego se detuvo repentinamente.

¡Maldita sea! Eso es correcto. ¡Una mazmorra no está completa sin monstruos!

De eso se supone que se trata la aventura, después de todo. ¡Mazmorras! ¡Dragones! ¡Túneles! ¡Trolls! Unas cuantas trampas no harían daño. ¿Qué hacer, qué hacer?

[Ilusión] dejó caer algunos goblins, sólo para empezar. Debía tener goblins.

Pero no podía imaginar el siguiente paso. ¿Qué hacer?

Los aventureros fuertes necesitan enemigos fuertes, y los débiles necesitan enemigos débiles. De lo contrario, los aventureros no harían trabajos, y entonces nadie se divertiría.

Y luego vino un dios que dijo —*Déjame mostrarte un truco.*

Era [Verdad] — *¿En serio?* [Ilusión] lo miró con dudas.

Después de todo, [Verdad] tenía fama de hacer cosas muy desagradables.

Susurraba al oído de un representante de misiones algunas cosas malvadas, por ejemplo, traicionar repetidamente a los aventureros y silenciarlos para siempre. Si un equipo buscaba trampas con un palo de tres metros, colocaba una trampa a once pies* de distancia. *(Aproximadamente 3.3 metros)*

—*Sólo observa.* Dijo [Verdad] a la dudosa [Ilusión] y sacó un libro de la nada. Abriendo la tapa con funda de cuero y volteando a través de las páginas, exclamó — *¡Salgan, monstruos asquerosos! ¡Salgan, trampas!*

[Verdad] tocó dibujos que podrían haber estado vivos, y aparecieron en su palma de la mano.

Entonces, antes de que [Ilusión] pudiera decir una palabra, dejó caer los monstruos y trampas en su laberinto.

[Verdad] se reía ante desamparo de [Ilusión] — *¡Oh!*

— *¡Ahora sólo entrega un pequeño oráculo a una secta hereje y será perfecto!*

—*Me pregunto...* Murmuró [Ilusión], pero era demasiado tarde.

Los dados ya estaban rodando.

—*.... Oh.*

— *¿En serio?*

Entonces, él y ella aparecieron.

La Ciudad de Agua era una ciudad antigua a dos días al este de la frontera a través de la llanura, una gran fortaleza de paredes blancas que se asentaba en la unión de muchos ríos, bajo las sombras de árboles muy verdes.

Los viajeros llegaban a esta ciudad de todas partes, construida sobre una fortaleza de la Era de los Dioses. Estaba llena de barcos que iban y venían, comerciantes con sus mercancías, idiomas de todo tipo, era caótica y hermosa. Situada en el borde occidental del interior y en el borde oriental de la frontera, la Ciudad de Agua era en diferentes formas, la ciudad más grande.

Un carruaje resonó y rebotó sobre un puente, pasando por la puerta de un castillo en medio de un lago.

La puerta estaba grabada con el escudo del Dios de la Ley: la espada y la balanza, los símbolos de la ley y la justicia. Incluso en la frontera, donde los monstruos y villanos corrían desenfrenadamente, la luz de la ley brillaba. La gente podría vivir en paz, aunque no fuera mucha.

El carruaje corría por ranuras que habían sido talladas en la losa durante cientos o incluso miles de años. Luego de un rato, se detuvo en un gran aparcamiento y los aventureros saltaron uno tras otro.

— ¡Ahh... me duele el trasero!

La elfa dio un gran estiramiento para aflojar su cuerpo que había soportado el accidentado camino a lo largo del paseo en carruaje.

El sol estaba alto en el cielo y pronto alcanzaría su cenit. Era mediodía.

A sus alrededores había tiendas que abastecían a los viajeros, y los olores de la comida y la bebida se derramaban en el aire: los aromas de la carne ardiente y la grasa chisporroteante. El olor azucarado de los dulces horneados. La ciudad tenía de todo, desde alimentos que se podían encontrar en cualquier parte hasta sorprendentes productos extranjeros.

Los vendedores eran muy parecidos.

Aquí, un mercader enano gritando a todo pulmón; allí, un elfo payaso a punto de atraer clientes. Un rhea vendedor de frutas estaba vendiendo manzanas tan rápido como podía moverse. Los humanos se llamaban unos a otros. Más lejos, un hombre lagarto predicaba un sermón. ¿Y estaba ese un elfo oscuro dirigiendo una tienda?

— ¡Oh-ho! Parece un lugar encantador. Dijo el chamán enano moviendo su nariz, hablando con seriedad. Se dio un golpecito estómago. — Un yunque para un pecho, un camino para un vagabundo... ya tendrás un equilibrio. El tiempo lo agota todo.

—... parece que te has desgastado bastante.

— ¡Ho-ho-ho! ¡Pero yo me veo bien entre los enanos!

La elfa miró fijamente al chamán enano mientras se mofaba con su habitual gran voz.

La sacerdotisa, una víctima involuntaria del comentario del enano, se acercó hacia atrás y torpemente trató de cubrirla con su mano.

—De todos modos, ¿no deberíamos ir a ver a la persona que nos contrató?

—Sí.

Había aprendido mucho de su mentor Goblin Slayer, maestro del enérgico cambio de tema.

Sin embargo, no mostró signos de darse cuenta de esto, mientras sacaba la ahora arrugada hoja de piel de oveja de su bolso. Se había arrugado por la forma descuidada en que lo había metido en la bolsa, pero tampoco parecía darse cuenta de eso.

—Parece que podemos encontrarlos en el Templo del dios de la Ley.

— ¡Por aquí, entonces!

La discusión de la elfa no iba a ninguna parte, así que ella lo cortó con un elegante movimiento de su mano en dirección al Templo.

— ¿Conoces el camino?

—He estado aquí antes.

Luego, sonrió ampliamente y se puso en marcha a un ritmo alegre.

De hecho, ésta era la ciudad donde ella había escuchado la canción de Orcbolg-Goblin Slayer.

Hizo un espectáculo balanceando sus caderas mientras caminaba por las calles que conocía y los demás no. Sus cuatro compañeros la siguieron.

Las calles eran de losas estrechas, muy transitadas por carruajes, y los ríos surcaban la ciudad por doquier. La ciudad era un lugar increíble, sobre todo por la forma en que utilizaba las antiguas ruinas sin apenas dañarlas.

Había edificios, por supuesto: tiendas y posadas, incluso pequeños apartamentos, todos decorados con hermosos grabados. Las calles eran como un desfile de moda viviente, con gente vistiendo lo último en moda de la frontera y del centro del país. La Ciudad de Agua era el epítome de una ciudad cosmopolita.

—Pero, um, bueno... ¿Realmente crees que hay goblins aquí?

La sacerdotisa miró hacia abajo mientras caminaba, como si sus viejas vestiduras la avergonzaran en comparación con los vestidos de las chicas que pasaban. Eran ropas elegantes, hermosas y femeninas. No como la suya, usada en muchas aventuras.

Debía haber estado avergonzada de estar avergonzada.

—Sospecho que sí.

La respuesta contundente de Goblin Slayer no dio ninguna indicación de si notó su incomodidad. De cualquier forma, la sacerdotisa estaba agradecida por que él nunca se distrajo.

—Oh-ho ¿hmm? El sacerdote lagarto sacó su lengua en una muestra de interés. —Goblin Slayer, ¿qué te hace decir eso?

—Este lugar tiene el aire de un pueblo que ha sido blanco de los goblins.

— ¿El aire...?

El chamán enano dio un dudoso resoplido con su redonda nariz. Lo único que podía diferenciar en el aire eran los olores de agua, piedra y comida en una tienda cercana. No había rastro del hedor podrido propio de las guaridas de los goblin.

—No puedo decir que estoy de acuerdo con seguridad.

—Eso es porque los enanos son tan gordos.

—Como si pudieras entenderlo mejor.

La elfa se rio ante el chamán enano mientras estaba de pie con los brazos cruzados y la cabeza ladeada.

A ella no parecía importarle, ni siquiera cuando él la miró fijamente. Ella sólo agitó la mano.

—Bien, bien, los elfos vivimos en el bosque. No espero saber nada sobre los olores de la ciudad.

El chamán enano estaba a punto de contestar, pero de repente se quedó en silencio.

Detrás de la elfa, el sacerdote lagarto había soltado un silbido agudo.

—El centro de la ciudad no es el lugar para tu bullicio.

—Ya lo sé. Para ser alguien tan escamoso, eres espinoso. *(Irritable).*

—Eres blando, enano. Dijo la elfa.

El sacerdote lagarto chasqueó su lengua, y esta vez los dos se quedaron callados. La sacerdotisa se rio de la escena.

La elfa y el enano ya no querían discutir. Caminaron lentamente por la brillante Ciudad de Agua, contemplando las vistas. Aquí era común ver a aquellos que usaban palabras pero no eran humanos, así como a otros aventureros.

Sólo Goblin Slayer estaba constantemente alerta a su entorno.

—No sé si hay olores o algo parecido, pero no creo que los goblins vayan a atacarnos aquí mismo en la ciudad. Dijo la elfa con un suspiro de enfado.

—No puedes estar segura. La respuesta de Goblin Slayer fue aguda. —Recuerdo que ocurrió una vez.

Aunque su arma no estaba desenvainada, se movió de la misma manera que lo hacía a través de una cueva, con un paso audaz pero notablemente silencioso.

Él fue el único que atrajo miradas extrañas de los transeúntes: un aventurero con una sucia armadura de cuero y un casco de aspecto barato, que caminaba por la ciudad como si estuviera en un calabozo.

Quizás algunos lo tomaron por un nuevo tipo de artista; él tampoco ayudaba mucho. La elfa escondió su rostro por la vergüenza, bueno, tampoco pudo evitarlo.

A pesar de todo esto, era poco probable que cambiara su forma de ser.

— ¿Y, dónde está nuestro templo? La cola del sacerdote lagarto se movió suavemente detrás de él.

—Mira, ya puedes verlo. Justo ahí.

La elfa apuntaba con su delgado dedo a un edificio cruzando el río. Era un impresionante santuario de mármol blanco, con innumerables pilares. Incluso aquellos que la veían por primera vez comprendían que era un templo.

El Templo de la Luz y el Orden, adornado con la balanza y la espada que representaban la ley y la justicia.

—Wow... La sacerdotisa respiró al verlo. El Templo de la Madre Tierra donde ella había crecido no era un edificio pobre, pero...

... *Este* lugar prácticamente gritaba que era el hogar de un dios.

Su rostro se relajó con alegría, sus mejillas estaban rojas con un toque de emoción, y se giró.

— ¡Goblin Slayer-san! ¡Esto es increíble!

— ¿Lo es?

Él no pudo haber ofrecido una respuesta más contundente.

Tal vez sólo tenían diferentes formas de verlo. Era claro para todos que él estaba evaluando el Templo como un posible nido de goblins.

— ¡Por dios...!

La sacerdotisa hinchó sus mejillas, aunque sabía que era infantil.

Ahora que lo pienso...

Se dio cuenta de que había olvidado preguntar lo más importante de todo.

—Um, Goblin Slayer-san.

— ¿Qué?

— ¿Quién nos dio el trabajo es un sacerdote del Dios Supremo?

—No.

Respondió como si no significara nada para él, y luego dijo:

—Fue el arzobispo.

El entusiasmo de la sacerdotisa se evaporó.

— ¡¿Ehh…?!

Nunca se habría imaginado que quien les había dado el trabajo era ***ella.***

La sacerdotisa agarró su bastón con ambas manos y dejó salir un grito involuntario. La persona responsable las leyes a través de toda la frontera occidental. No, más que eso. Era conocida como...

…Sword Maiden.

§

Había muchos visitantes en el Templo de la Ley.

En parte, no eran sólo los creyentes del Dios Supremo quienes venían a suplicar allí.

El edificio era también un tribunal, donde se dictaban sentencias en nombre de Dios. Los casos abarcaban desde simples disputas cotidianas hasta asuntos de vida o muerte.

Había un flujo incesante de aquellos que deseaban que sus casos fueran escuchados bajo la despiadada luz de Dios.

Más profundo en el Templo, pasaron por una sala de espera llena de ese tipo de gente.

Pasando por las salas de audiencias donde se escuchaban los casos, atravesando pasillos estrechos con estanterías, hasta el lugar más recóndito, donde todo era silencioso y rodeado de pilares de mármol.

En esta parte más profunda del templo había un salón de adoración donde se veneraba una imagen del Dios Supremo en la forma del sol.

Era como algo salido de un mito.

La luz del sol se deslizaba entre los pilares en grandes rayos dorados. No había ruido fuera de lugar; el silencio era absoluto. Este era un lugar sagrado.

Y en el altar, una mujer estaba arrodillada, rezando con un bastón largo en la mano.

Llevaba túnicas blancas sobre su robusta figura. Su pelo dorado brillaba al sol. Su bastón, que representaba una espada en cuya empuñadura colgaba una balanza, mostraba la igualdad entre la justicia y la ley.

Era tan deslumbrante que uno sólo podía pensar que si el Dios Supremo se encarnara como mujer, ese sería su aspecto.

Sus ojos estaban escondidos tras un pañuelo negro. No es que de ninguna manera hayan puesto en duda su belleza; la tela puede que incluso la hiciera aún más llamativa.

— ¿…?

De repente, levantó la vista.

El silencio sagrado había sido destrozado por pasos audaces e informales.

— ¡G-Goblin Slayer! Por favor, trate de ser más respetuoso.

— Este es un trabajo urgente. Si no les importa que entremos, no hay razón para esperar.

— Siempre creí que eras del tipo impaciente, Orcbolg.

— ¡Todos son impacientes al ser comparados por un elfo!

—Tal alboroto es impropio. Sea una deidad extranjera o no, estamos en la casa de Dios.

Fuerte, animado, áspero, robusto. Para *ella* esto era tremendamente nostálgico.

—...

Los bordes de su boca se ablandaron levemente, y la manga de su ropa se movió como una ola en el océano.

Ella, el arzobispo del Dios Supremo, Sword Maiden, se levantó lentamente.

—Dios mío. ¿Quién podrías ser tú…?

—Hemos venido a matar a los goblins. Contestó Goblin Slayer con un tono claro y un poco animado.

Su actitud emanaba insolencia, pero no sonaba frívolo. Era una forma tremendamente aventurera de hablar.

La sacerdotisa estaba junto a él, nerviosa, tratando dolorosamente de averiguar cómo hacer que la saludara.

¡Esta es Sword Maiden!

El arzobispo amado del Dios Supremo.

El aventurero de rango oro que, hace diez años, había dado muerte al Señor de los Demonios.

No era una heroína de leyendas, sino una presencia única que había surgido de la humanidad.

Ella estaba muy por encima de la sacerdotisa, recién ascendida a Obsidiana. La diferencia entre ellas era como el abismo entre un goblin y un dragón.

Cuando ella fue una acólita, probablemente la sacerdotisa no podría haber entrado en este maravilloso lugar.

—Yo, um, e…es…es un honor conocerla. Dijo la sacerdotisa con voz tensa, haciendo una pequeña reverencia. Sus ojos brillaban y sus mejillas estaban rojas.

—Un guerrero muy honrado y... una dulce y muy honrada sacerdotisa.

Desde más allá del pañuelo, una mirada suave cayó sobre la sacerdotisa y luego continuó, o eso sintió.

Podía oír su propio corazón latiendo dentro de su pequeño pecho. Esperaba que no fuera audible para nadie más.

— ¿Y estos honorables personajes son...?

—Mm. Sus compañeros, miembros del mismo equipo. Dijo el sacerdote lagarto cuando la mirada se posó sobre él. Venero al naga más temible, pero ten por seguro que te daré todo mi apoyo. Su gesto con las manos fue solemne.

Por supuesto, su gesto difería de la forma en que el clero del Dios Supremo se mostraba respetuoso el uno con el otro. Pero ese no era el punto. Lo más importante era que mostrara su intención de respetar a los demás.

Todo comenzó desde ese punto. Sin dejar de sonreír, Sword Maiden dibujó una cruz en el aire con su dedo.

—Bienvenidos al Templo de la Ley. Es un honor para mí recibirte, oh sacerdote escamoso.

La elfa y el chamán enano, por su parte, mostraron poco interés en los sucesos.

Hicieron leves reverencias desde detrás del sacerdote lagarto, pero tenían sus cabezas juntas, susurrando el uno al otro.

—Hmm. Bastante bien para ser el trabajo de un humano. Dijo el enano.

—Sí. Qué hermoso cuadro. Dijo la elfa.

Su admiración parecía concentrarse en el techo que estaba muy por encima de sus cabezas.

Allí, ricas pinceladas compusieron un mural que representaban las batallas de la Era de los Dioses.

Habían visto pinturas rupestres antes, dibujadas con sangre en las paredes de las ruinas, pero esto era algo totalmente distinto.

Orden y Caos, Ilusión y Verdad, los dioses se arremolinaban unos contra otros con cuerpo, espíritu y alma.

Frente a un campo de estrellas, los milagros y la magia giraban, volaban de un lado a otro, brillaban, ardían. Finalmente, los dioses buscaron un dado y comenzaron a complacerse al lanzarlo.

El tablero en el que jugaban era este mundo, y las piezas con las que jugaban, eran todos quienes lo habitaban.

De ahí la razón por la cual los que tenían palabras, los que oraban, trataban de vivir correctamente.

Los dos de ellos, que eran parientes de los espíritus que llenaban este mundo, no eran como los dioses. Los elfos y enanos respetaban a los dioses, sin embargo, ellos no los adoraban. Los dioses estaban “con” ellos; ellos escuchaban el consejo de los dioses, pero no eran sus esclavos. Por eso había tan pocos sacerdotes elfos, aunque los enanos todavía adoraban al dios de la herrería.

—Ho-ho. Qué aventureros tan… peculiares son todos ustedes.

Un excéntrico guerrero. Una sacerdotisa pura. Un sacerdote extranjero. Un usuario de magia enana. Y una ranger élfica.

El arzobispo les dio a los cinco una sonrisa pequeña y extraña.

¿...?

La sacerdotisa pensó que la sonrisa rebosaba de soledad y añoranza.

—Y si es así, entonces nosotros somos parecidos. Les doy la bienvenida de todo corazón.

Sólo tomó un momento.

Sword Maiden extendió ampliamente sus brazos, como para abrazar a los aventureros. El gesto evocaba a una madre cariñosa pero seductora, como una ramera que le instaba a alguien a entrar en su dormitorio.

Un hombre común y corriente habría dado un gran trago de saliva en ese momento.

Goblin Slayer, sin embargo, ignoró todo esto. —Basta de cumplidos. Cuéntanos los detalles de la búsqueda. Ignoraba la mirada mortificada en el rostro de la sacerdotisa.

—Un momento, Goblin Slayer...

Demasiado, era demasiado.

La sacerdotisa agarró la mano de Goblin Slayer, cubierta con guantes, y lo acercó.

—No puedes hablarle así al arzobispo.

—Eso no interesa.

Pero mientras tanto Sword Maiden estaba moviendo suavemente su cabeza.

— Estoy muy contenta de que un aventurero tan fuerte haya venido a mí.

— ¿En serio?

— ¿Puedo preguntar algo? Solo por curiosidad personal. Murmuró —Si algún pariente tuyo se uniera al caos, ¿podrías matarlos?

— No. Contestó sin rodeos Goblin Slayer. —No tengo parientes vivos.

— ¿Es así entonces...?

Goblin Slayer miró los brillantes labios rojos desde dentro de su casco mientras susurraba.

—Entonces. ¿Dónde están los goblins?

Detrás de él, los otros aventureros suspiraron.

§

—Empezó hace un mes.

Sword Maiden asintió a los demás para que se sentaran en el suelo, y luego se sentó con los pies juntos, mirando hacia atrás.

— Tarde en la noche, envié a una chica acólita a entregar un mensaje de este Templo...

— ¿Fue asesinada? ¿O secuestrada? Preguntó Goblin Slayer.

—... Ella no volvió esa noche. Al día siguiente, su cuerpo fue encontrado en un callejón trasero. Había una mirada de dolor en su rostro.

—Hmm. Goblin Slayer puso su mano en su barbilla, pensando.

—Según la persona que la encontró, parecía haber sido cortada mientras seguía viva.

Las palabras de Sword Maiden eran la calma misma, sin vacilar un momento. Pero detrás de ellas había un ligero temblor.

¿Era terror? ¿Intimidación? O tal vez dolor profundo, tristeza. La sacerdotisa no estaba segura.

—Eso es... Bueno, eso es horrible. Dijo la sacerdotisa.

—El hecho mismo del asesinato es lo suficientemente triste, aunque suceda de vez en cuando...

—Mientras aún estaba viva. Murmuró Goblin Slayer en voz baja. — ¿En ese lugar?

—... Sí.

— ¿Alguna parte fue comida? ¿O simplemente fue asesinada? ¿Tienes algún otro detalle...?

—Vamos, Orcbolg. Estás siendo insensible, incluso siendo tú. Dijo la elfa frunciendo el ceño. Había notado la expresión nublada de Sword Maiden.

Goblin Slayer se quedó en silencio durante un largo momento, y luego dijo —Por favor, continúa.

—Fue realmente un terrible incidente.

Sí, terrible.

El Templo de la Ley estaba aquí, pero todavía era la frontera. No hace mucho tiempo había sido una extensión sin ley, hogar de monstruos y bandidos. Difícilmente podría ser un lugar sin crimen.

Aunque la luz del Dios Supremo brillaba abundantemente, no era suficiente para llegar a los retorcidos corazones humanos.

—Ley y orden... Se dice que han sido continuamente los más débiles en las luchas de este mundo. Sword Maiden continuó, en un murmullo —Aunque el mal no ha triunfado en este mundo, tampoco ha desaparecido. Y unió sus manos, ofreciendo una breve oración al dios al que servía.

Esperando a que terminara, el sacerdote lagarto inclinó el cuello como si estuviera prestando especial atención.

—Entonces, ¿es todo esto para decir que la investigación no ha dado resultados?

—... Sí. Me da vergüenza decirlo, pero es verdad.

¿Quizás un agente del caos estaba involucrado o un seguidor de los Dioses Oscuros? ¿O algo más?

En medio de una multitud de hipótesis y conjeturas, el vigilante de la ciudad había comenzado inmediatamente una investigación. Para una ciudad cuyas calles se transitaban día y noche, sorprendentemente había poca evidencia. Y sin pruebas, no había nada que hacer, por mucho que uno quisiera atrapar al criminal.

En medio de todo esto, la Ciudad de Agua experimentó un dramático aumento en el crimen.

—Robos menores, ataques al azar en las calles. Violencia hacia las mujeres, secuestros...

—Hmm. Goblin Slayer resopló mientras Sword Maiden relataba el lamentable estado de las cosas.

—No me gusta.

—No te gusta nada, Corta barbas. Dijo el chamán enano, bien acostumbrado a su compañero, e hizo un gesto a Sword Maiden como si dijera: “No te preocupes por él”. Descansó su barbilla en su mano, y su codo sobre sus rodillas dobladas. Ni siquiera tenía ganas de beber vino. —Admito que es bastante extraño. Pero seguramente no es por eso que nos convocó aquí.

—Tienes razón. Decidieron que si no podían rastrear al asesino, tal vez podrían atraparlo en pleno “trabajo”.

Así, no sólo enviaron a los guardias y vigilantes de la ciudad, sino también a los aventureros.

Se dividieron en varios grupos, patrullando diligentemente las calles nocturnas y persiguiendo a cualquier personaje sospechoso.

Fue un enfoque contundente, un plan marcado por su practicidad.

Pero funcionó.

Uno de los grupos de aventureros vio pequeños humanoides atacando a una mujer, a los cuales los aventureros mataron.

A la luz de las lámparas de aceite de mano de los aventureros, los diminutos cadáveres resultaron ser...

—...goblins. Más allá de toda duda.

—Hmm. Goblin Slayer, que había estado escuchando en silencio, hizo un sonido de profundo interés. — ¿Eran goblins?

—Goblins... No sólo uno o dos, supongo. Suspiró el chamán enano, pasando su mano pensativamente por la barba que fluía y de la que estaba tan orgulloso.

La sacerdotisa tocó con la punta de su dedo sus labios, e hizo un sonido pensativo. —La pregunta es cómo llegaron a la ciudad. Ciertamente no sólo atravesaron la puerta.

—Eso dejaría una ruta subterránea o las vías fluviales. Dijo el chamán enano.

La elfa añadió —Todas esas víctimas...esos monstruos no sólo estaban de paso.

— ¿Qué te parece? El casco de Goblin Slayer se volvió hacia el sacerdote lagarto.

El sacerdote con escamas hizo un movimiento contemplativo con sus ojos, luego abrió las mandíbulas y dijo —Goblins... hmm. Los goblins viven bajo tierra. Esta ciudad está construida sobre una ciudad más antigua. Seguramente hay ruinas de algún tipo debajo de ella.

—No hay duda, entonces. Dijo decididamente Goblin Slayer. —Son estúpidos, pero no son tontos. Si yo fuera ellos, simplemente anidaría en las alcantarillas.

—Una vez más, demuestras tú habilidad para pensar como un goblin.

Era difícil decir si la elfa lo estaba elogiando o era sarcástica.

—Por supuesto. Goblin Slayer contestó con un gesto de asentimiento. —Si no sabes cómo piensan, no puedes luchar contra ellos.

Sword Maiden dio un indicio de confusión ante las palabras de Goblin Slayer, pero no obstante, asintió con firmeza.

—Seguramente fue el Dios Supremo quien guio a un aventurero como tú a aceptar mi pedido.

Una tenue sonrisa se elevó repentinamente a su rostro, y su voz era clara; su alivio era evidente.

—Yo misma, después de un mes de reflexión, concluí que debían estar bajo tierra.

— ¿Un mes?

—Sí. Y al principio, ofrecí la misión a los aventureros de esta ciudad.

— ¿Qué les pasó? Preguntó en voz baja la sacerdotisa, pero Sword Maiden agitó su cabeza sin palabras.

—Ya veo. Dijo la sacerdotisa.

Esa era toda la respuesta que necesitaba.

Ellos no volvieron.

Muchos aventureros de porcelana y obsidiana que iban a cazar a los goblins se encontrarían con el mismo destino, como dos de los tres compañeros con los que la sacerdotisa se había aventurado por primera vez en una caverna.

Una vez que la inquietante escena se revivió inesperadamente en su memoria, no fue fácil borrarla.

La sacerdotisa casi pensó que podía captar el olor húmedo y podrido de la cueva y apretó un poco su cara.

—Fue entonces cuando oí una canción de Goblin Slayer, héroe de la frontera.

— ¿Una canción? Dijo Goblin Slayer, sin entender. — ¿Qué quieres decir?

— ¿No lo sabías? Los bardos cantan sobre ti, Orcbolg. La elfa dibujó un círculo en el aire con su dedo. —Pero resulta que no tiene mucho que ver con el verdadero tú.

—Nunca he oído hablar de tal cosa.

—Pero seguramente sabes... Dijo el sacerdote lagarto, entrecerrando los ojos. —Dondequiera que haya bardos, cantarán de actos valientes.

— ¿Con qué fin?

—No me digas que no ves la conexión, Corta barbas.

No es que no estuviera interesado.

El chamán enano se golpeó el vientre por la exhibición de perplejidad de Goblin Slayer.

—Cuando se sepa de tus acciones, todos querrán que mates goblins por ellos.

—Hmm...

Los ojos de Sword Maiden, escondidos detrás de un paño, se encontraron brevemente con los de Goblin Slayer, escondidos detrás del metal.

Se mordió el labio, luego con una mirada de determinación, inclinó la cabeza.

—Por favor. Te ruego que salves nuestra ciudad.

—No sé si podré. Dijo Goblin Slayer con franqueza. —Pero mataré a los goblins.

Simplemente así no era la forma de hablarle a un arzobispo, y mucho menos a un ex héroe.

La sacerdotisa dijo — ¡Goblin Slayer-san! Y tiró de su brazo, con los labios apretados. —Debes encontrar una forma mejor de... hablar.

—Pero es la verdad, ¿no?

—Pero es importante tener cuidado en con cómo lo dices.

—Hmm.

Goblin Slayer dejó salir un fuerte resoplido, pero él solo podía quedarse callado.

El sacerdote lagarto hizo un movimiento jovial con su cola al ver a su descortés amigo, pero su tono era grave.

—Si están en las alcantarillas, nuestros trucos habituales no funcionarán.

—Estoy harta de nuestros trucos habituales. Dijo la elfa desanimada. —Son... raros. Ella le dio un suave golpe a Goblin Slayer con su codo. —Sabes lo que él quiere decir, ¿verdad?

—Sí. Goblin Slayer asintió. —Tenemos que entrar y destruirlos, pero el área subterránea es grande. Sería problemático si algunos escaparan.

— ¡No! Estar en las alcantarillas significa que estaremos justo debajo de todos los que viven aquí. ¿Lo entiendes?

No sabía por qué se sorprendió. Orcbolg siempre había sido así desde que lo conoció. Quemar fortalezas, hacer que la gente se bañe en tripas, matar a los goblins de las formas más terribles, ahogarlos...

— ¡No fuego! ¡No agua! ¡No gas venenoso! ¡No entrañas!

—Ya te lo dije, no tengo intención de usar ninguno de ellos. Respondió en un tono que normalmente reservaba para regañar a la sacerdotisa, haciéndose relucir a sí mismo.

Sus largas orejas se sacudieron de un tirón, pero ella finalmente dijo —Bien. Y desistió.

El sacerdote lagarto ignoró su murmullo de “¿Qué le pasa a este tipo?” Y dijo — ¿Por qué no pueden los guardias de la ciudad o el ejército manejar a estas criaturas? Golpeó el piso de piedra con su cola para enfatizar sus dudas. —No conozco la situación de esta ciudad, pero seguramente esto no está fuera de su jurisdicción.

—Ellos...

—... sin duda le dijeron que no había necesidad de involucrar a los militares en algo tan trivial como los goblins. Dijo bruscamente Goblin Slayer cuando Sword Maiden dudó.

Sword Maiden miró levemente hacia abajo, y sus labios temblaron. Una respuesta muy elegante.

No fue difícil de entender.

Eligieron a los aventureros precisamente porque la guardia de la ciudad y los militares no se involucraron.

Los guardias de la ciudad reciben dinero para entrenarse y equipos, además sus familias viven en la ciudad. Si resultaran heridos o muertos, habría que pagar una pensión a sus familiares.

Qué diferente era con los aventureros, que tomaban la responsabilidad de todo ellos mismos.

Por encima de todo, la resurrección del Señor Demonio en la primavera aún estaba fresca en sus mentes.

—Supongo que no se puede evitar. Dijo el chamán enano con un suspiro mientras acariciaba su blanca barba. —Muchos de esos demonios siguen corriendo por la capital. Supongo que para esto son los aventureros.

—Mmm. Dos fuentes seguras de problemas son el dinero humano y la política humana. Dijo el sacerdote lagarto.

—Me da mucha vergüenza admitir la verdad de tus palabras. Dijo Sword Maiden como si confesara un pecado.

Las tragedias en este mundo eran muchas e interminables.

Como había dicho Sword Maiden, desde el comienzo del mundo, la ley y el orden habían sido luces menores.

Nadie tenía el poder de cambiar eso, ni siquiera un poco.

Incluso la Madre Tierra, que ofrecía la salvación a los que estaban “rotos”, su salvación era sólo para aquellos que oraban por ella.

De ahí que los monstruos fueran conocidos como los no religiosos.

Y sin embargo...

—No me importan mucho esas cosas. Susurró Sword Maiden, girando su rostro a un lado.

Sonaba como una joven que había hecho algo embarazoso.

—No me importa. Goblin Slayer lo cortó todo con unas palabras cortas. — ¿Cómo bajaremos?

—…

Los escondidos ojos de Sword Maiden jugaban a través del casco como si buscara alguna expresión.

— ¿Hola?

—Oh. Sí, discúlpenme.

La voz que respondió a su llamado era algo lejana, casi delirante.

Sword Maiden metió su mano en el escote de su delgada prenda, sacando un trozo de papel de su generoso pecho.

El papel parecía bastante viejo; parecía ser un mapa de las alcantarillas.

—Creo que sería mejor que entraran a las alcantarillas por el pozo del jardín trasero de este templo.

Sus delgados y blancos dedos acariciaron el mapa mientras lo extendía por el suelo. La arrugada piel de oveja hizo un estruendo al desplegarla.

—Por lo tanto, durante sus investigaciones, le ofrezco este Templo como alojamiento.

—Mm.

Goblin Slayer hizo un sonido suave mientras estudiaba el mapa. Estaba descolorido, ya masticado por los insectos, pero mostraba el gran tamaño de las alcantarillas. Tal vez había tenido algún sentido para los arquitectos antiguos, pero ahora...

—Es como un laberinto. Dijo ansiosamente la sacerdotisa, mirando el mapa sobre el hombro de Goblin Slayer.

¿Los goblins se abrieron paso a través de este laberinto subterráneo para atacar a los humanos? Enfrentarlos sería mucho más difícil que luchar contra otros monstruos aunque fueran débiles.

Tal vez sólo estoy nerviosa. ¿Había notado que Sword Maiden la había mirado en silencio?

Goblin Slayer acercó el mapa, y luego lo tocó ligeramente.

— ¿Cuán preciso es este mapa?

—Estos son viejos planos de cuando se construyó el Templo...

Sword Maiden agitó suavemente su cabeza. El gesto envió hermosas ondas a través de su frondoso pelo.

—Pero el agua de la ciudad fluye por ahí. Si algo se ha derrumbado, no puedo imaginarme que sea muy preciso.

—Muy bien.

Asintiendo, enrolló el mapa y lo arrojó al aire.

El sacerdote lagarto extendió hábilmente su brazo y lo cogió con sus afiladas garras.

—Eres nuestro navegante.

—Por supuesto.

—Vamos, entonces. No hay tiempo que perder.

Apenas había hablado, Goblin Slayer se puso en marcha con su audaz paso.

Los otros aventureros se miraron el uno al otro, y luego asintieron impotentes.

—Bueno, así es Orcbolg. Dijo la elfa suavemente, levantándose. Ella ajustó su gran arco en su espalda, contó sus flechas, y luego fue trotando tras él.

Los pasos de los elfos eran tan silenciosos que tal vez no pesaban nada; el sacerdote lagarto los encontró casi inaudibles. Suavemente abrió el mapa que había atrapado, lo revisó dos veces, lo dobló de nuevo y lo puso con cuidado en su bolso. —Parece que hay ruinas más profundas, pero no lo sabremos hasta que lo veamos por nosotros mismos.

—Tú lo dijiste. Y no podemos contar con que nuestra muchacha de orejas largas nos guíe. Corta barbas es otro asunto.

El chamán enano acarició su barba, incapaz de verlos caminar solos en tal peligro.

Los dos se dieron palmaditas en la espalda, y luego se pusieron de pie, pareciendo satisfechos.

—Debe disculparnos, entonces. Seguiremos nuestro camino.

— ¡No puedo tener a orejas largas y Corta barbas esperando ahora!

Y los dos se fueron.

La sacerdotisa tampoco tenía tiempo para mirar fijamente.

Corrió a preparar su equipo, enderezó sus vestidos y se puso de pie.

—Bueno, um, arzobispo-sama. Yo...yo también me iré.

—Ahem. Agarró su bastón con ambas manos e inclinó su cabeza hacia Sword Maiden.

—Si me permites... Dijo Sword Maiden a la sacerdotisa mientras se giraba para irse. Alargó una delgada mano como si estuviera atrayendo la atención.

— ¿Si? Preguntó la sacerdotisa, mirándola con algo de duda.

—Tal vez no me corresponde a mí preguntar esto, como la persona que los contrató...

La sacerdotisa no podía leer la expresión de Sword Maiden mientras hablaba. Toda emoción parecía haber dejado su encantador rostro, como una marea que retrocede. Era difícil escapar a la impresión de que había usado una máscara.

— ¿Pero, no tienes miedo?

Su pregunta era simple pero clara.

La sacerdotisa frunció el ceño levemente; sus ojos vagaban por la habitación. ¿Qué debería decir?

—Yo... Sí. Tengo miedo. Pero...

Entonces, no dijo nada más. Ella nunca había dejado de tener miedo, nunca desde que había entrado en una guarida de goblins ese día hacía mucho tiempo.

Y sin embargo...

Su mirada desviada siguió a aquellos aventureros, caminando delante de ella, a unos pasos de distancia...

Un lagarto imponente. Junto a él, un enano rechoncho. Una elfa delgada. Y...

Un guerrero. Vestido con un casco de aspecto barato, una armadura de cuero sucia, con un pequeño escudo redondo y una espada que parecía de un largo extraño.

—Hee hee.

Parada allí, casi sola, una sonrisa apareció en el rostro de la sacerdotisa.

Ella era discípula de la Madre Tierra, pero si orara al Dios Supremo le pediría una cosa:

Que ella nunca esté sin uno de estos compañeros.

—... estoy segura de que estaremos bien.

Y con eso, tímidamente ofreció una oración en voz baja.

—... Está bien, los papeles están en orden. Muchas gracias por hacer siempre estas entregas de comida.

—Por supuesto. Este es nuestro sustento después de todo.

—Ahh, a todo el mundo le encantan las comidas de tu granja. Son deliciosas, eso es lo más importante, pero además son baratas.

— ¡Ha-ha-ha-ha! Sí, todos han sido tan amables con nosotros desde... desde lo que pasó la primavera pasada. Han sido una gran ayuda... “Suspira”

— ¿Por qué esa cara larga? ¿Pasa algo malo? Si es el precio, lamento decir que no puedo negociar.

—Oh no, uh... No. Es sólo que él está fuera, y yo estoy... ¿sabes?

— ¡Heh-heh! Él estará bien. Goblin Slayer siempre está preparado.

—Ojalá. Supongo que no es de los que se meten en problemas.

—Personalmente, creí que estarías más preocupada por... otras cosas. Con todo el tiempo que tendrá en sus manos.

— ¿Qué otras cosas?

—Por favor. Está en una ciudad lejana con dos mujeres. Y no es una ciudad pequeña. Habrá muchas oportunidades.

—Pero hay un par de hombres con él también, ¿no? De todos modos, él no lo haría...

—Lo admito, nunca ha mostrado ser ese tipo de persona.

—... Hey. En las historias de aventuras, siempre... quiero decir, el héroe siempre salva a la princesa o a la chica del pueblo, y luego se casan, ¿no?

—Claro. Hay muchas obras de teatro y libros como esos.

— ¿Realmente sucede?

—Todo el tiempo. Francamente, deja a nuestras aventureras femeninas deseosas de maridos.

—... Está bien... Así que, cuando salva a una chica, ¿cómo crees que se ve? ¿A los ojos de ella?

— ¿Eh? Bueno... como el campeón fronterizo, el Goblin Slayer... pero si... habláramos sólo de su aspecto...

—.....

— ¿Quieres un poco de té?

—Sí, por favor.

—Se acerca un festival, ¿no? La cosecha de otoño.

—No podemos perdérnoslo.

—Hagámoslo.

—Hagámoslo.

Y así, se decidieron.

Capítulo 3
Encuentro Inesperado

Un estridente chillido resonaba por las piedras que formaban el cauce, construido por aquellos antiguos pueblos.

Un goblin cayó hacia atrás, tenía un hacha enterrada en su frente.

Sin vacilar, Goblin Slayer arrojó el cadáver al río de aguas residuales que corría cerca. Al caer salpicó, y luego flotó entre las burbujas contaminadas justo antes de perderse de vista.

—Ese parece ser el último de ellos. El sacerdote lagarto limpió la sangre de su espada, una espada de colmillos que había sido recientemente enterrada en la garganta de un goblin.

La llama de una antorcha abandonada en el suelo vaciló, y la luz bailó sobre la carnicería que había a su alrededor.

Los cuerpos eran quizás un 40% goblins; el resto eran restos podridos de aventureros.

Y allí, delante, donde el cauce del río se dividía en innumerables ramas, asomaba una sombra misteriosa.

—No... Hay algo más.

La elfa no pasaría por alto algo así. Mientras hablaba, puso otra flecha en su arco. Sus orejas se movían hacia arriba y hacia abajo; luego, con un leve siseo, ella tiró de la cuerda de seda de araña del arco y la soltó.

Con un sonido como el de un laúd fino, la flecha cortó el aire.

Se arqueó, giró en la esquina como si tuviera vida propia. Un momento después hubo un “¡Gyaa!” de tono alto y luego un suave ruido de algo golpeando el agua.

—Ése es el último de ellos.

—Uf... Buen tiro.

En la exclamación alegre de la elfa, la sacerdotisa, que había estado agarrando su bastón, suspiró.

Mantuvo su espíritu continuamente elevado, para poder invocar un milagro en cualquier momento. Sin embargo, se alegró de no haber necesitado usar uno, podía guardarlo para más tarde.

—Pero... encontrar tantos goblins bajo la ciudad...

—Esto es lo que esperaba.

Goblin Slayer apoyó con indiferencia el cuerpo de un aventurero. Un poco de carne podrida cayó al suelo.

El cadáver había sido masticado por las ratas tan bien, que ya no era posible saber si era hombre o mujer, pero no dudó.

Una cota de malla oscurecida con sangre seca. Un casco roto. Probablemente alguna vez fue un guerrero. Su bolsa de objetos había sido destrozada. Goblin Slayer miró a través de todo lo que los goblins no habían robado ya, y tomó una espada larga con su funda, y todo lo demás de la cintura del cuerpo.

Desenvainó la hoja y encontró un filo nada oxidado en absoluto. ¿Quizás estaba bien engrasado?

—Deben haber sido emboscados. Un golpe en la cabeza, probablemente. Ni siquiera tuvieron oportunidad de sacar sus armas.

La espada era demasiado pesada para un goblin y más larga de lo que le gustaba a Goblin Slayer, pero no era un arma mala.

—Muy bien. Goblin Slayer asintió, envainando la espada otra vez. La sacerdotisa dejó respirar.

—No está bien. ¿Puedo?

—Adelante.

Goblin Slayer empujó el cadáver del aventurero a su lado.

La sacerdotisa se arrodilló junto al cuerpo, su expresión era sombría. No prestó atención al agua asquerosa que bañaba sus blancas vestiduras.

—Oh Tierra Madre que rebosas de piedad, por favor, con tu venerada mano, guía el alma de quien ha dejado este mundo...

Con el bastón en la mano, los ojos cerrados, susurrando en un ritmo casi musical, rezó, cantó e imploró.

Oraba para que las almas de los aventureros y los goblins que habían muerto aquí, pudieran ser salvados por los dioses que residían en el cielo.

—Ojalá pudiéramos dejarte en el suelo en vez de debajo de él...

El sacerdote lagarto, siguiendo el ejemplo de la sacerdotisa, juntó sus palmas haciendo un extraño gesto, rezando por el renacimiento de esas almas.

—Pero nos reconforta que, al alimentar a las ratas y los insectos, volverás a la tierra a tiempo.

La Madre Tierra y el temible naga. Sus dioses eran diferentes, así también sus doctrinas.

Pero al desear la felicidad de las almas de los muertos, eran lo mismo. No sabían a dónde iban sus oraciones, sólo que había salvación.

La sacerdotisa y el sacerdote lagarto se miraban, sabiendo que cada uno había cumplido con su deber.

—Hmm, ahí.

Manteniendo un ojo en ambos, la elfa sacó una flecha del cadáver de un goblin.

Ella revisó la punta de la flecha y, satisfecha de que no estuviera dañada, la guardó en su carcaj.

—Sólo para que lo sepas, no voy a hacer lo que tú haces, Orcbolg. Ella fijó sus ojos brevemente en el aventurero blindado con una expresión incomprensible. Un “vwip” vino de las orejas, como para mostrar su humor. —Parece que esta podría ser una larga pelea. Y no quiero usar flechas de goblin. Son rudimentarias. Refunfuñó.

Los ojos de Goblin Slayer se volvieron hacia ella. — ¿Lo son?

—Sí, lo son.

—Ya veo.

—Dios mío. Suspiró el chamán enano, acariciando su barba.

Había tenido la mano en su bolsa de catalizadores, listo con un hechizo, pero...

Estaba mirando muy lejos, hacia el negro más allá de la luz de la antorcha. Los enanos, como moradores bajo tierra, podían ver bien en la oscuridad.

—Te hace preguntarte cuántos más habrá.

Pero ni siquiera sus afilados ojos podían ver la cantidad total de goblins que había.

Habían pasado tres días desde que comenzaron su exploración de las alcantarillas, y esta fue la quinta vez que fueron atacados ese día.

§

Las alcantarillas de la Ciudad de Agua se habían transformado completamente en un nido de goblins. Los aventureros que entraron en el lugar, pronto se encontraron siendo atacados por los pequeños demonios.

La red sinuosa de vías fluviales, un laberinto eficaz, era el aliado de los goblins.

El grupo fue atacado repetidamente a intervalos irregulares, y la búsqueda continuó una y otra vez; nunca pudieron bajar la guardia.

—Me han dicho que esto es un trabajo normal para los aventureros de una ciudad laberíntica.

Las quejas del sacerdote lagarto, que normalmente era estoico, eran evidencia de que la fatiga les estaba pasando factura.

La batalla por sí sola no les habría hecho esto, ni simplemente caminar por una cueva. Era la constante tensión que llevaban en los nervios.

—…

La ansiedad también estaba clara en el rostro de la sacerdotisa. Incluso sus pasos parecían algo inciertos.

—Mantén la calma.

Goblin Slayer, examinando cada centímetro de su ruta de cerca, era tan directo como siempre.

Había sacado una antorcha nueva de su mochila y la había encendido, y ahora estaba golpeando las paredes con insistencia.

—Este es un muro de piedra. Es poco probable que nos embosquen a través de él.

—Por favor, no me traigas malos recuerdos. La sacerdotisa frunció el ceño y tembló. El terror de esa primera aventura aún la perseguía.

—...Lo siento.

—Está bien. Fue todo lo que dijo en respuesta al callado murmullo de Goblin Slayer.

Tal vez el chamán enano sintió lo que estaba pasando entre ellos, porque se rio calladamente y dijo —Al menos con tanta basura alrededor, no tenemos que molestarnos en esconder nuestros olores.

—Por favor, no traigas malos recuerdos. Dijo la elfa con un movimiento cansado de su mano.

Ella levantó el brazo y olfateó su ropa.

En el pasado, en otra inmersión en ruinas subterráneas, Goblin Slayer la había forzado a mojarse con tripas de goblin, alegando que cubriría su olor. Ella había sido capaz de lavar su ropa y limpiar su cuerpo, pero nunca lo había perdonado realmente.

—Te lo advierto, Orcbolg, si alguna vez me haces hacer eso otra vez, más te vale que estés preparado.

Goblin Slayer estaba en silencio. Movió levemente la cabeza de un lado a otro.

Tal vez estaba comprobando el olor de la zona. Después de un momento, contestó.

—Cierto, esta vez no hay necesidad.

—Hrk.

Las orejas de la elfa retrocedieron.

Con un ojo medio abierto puesto en Goblin Slayer como un francotirador.

—Oye, acabo de recordar.

— ¿Qué?

—Orcbolg. Nunca te disculpaste conmigo.

—Es porque eso era necesario.

Su respuesta no podría haber sido más directa. La elfa hizo un puchero con un “grrr” y se puso de mal humor.

— ¿...Hmm?

De repente, sus oídos rebotaron de arriba a abajo, y miró al techo.

— ¿Sucede algo, orejas largas? Preguntó el chamán enano.

—Algo se siente extraño... oigo el sonido del agua ¿por encima de nosotros?

En ese momento, una gota cayó en el agua.

Las ondas corrían por las aguas residuales. Una, dos, tres.

—Hrm...

El sacerdote lagarto sacó su lengua con dudas y se lamió la nariz.

“¡Ploop!” “¡Ploop!” Más gotas cayeron.

Entonces empezó a caer sin parar.

— ¿Esto es... lluvia? La sacerdotisa frunció el ceño, mirando al lejano techo. La superficie del canal fluvial estaba llena de pequeñas olas.

La elfa levantó su mano inútilmente para protegerse de las gotas.

— ¿Cómo puede estar lloviendo bajo tierra? Preguntó confundida.

—Está lloviendo probablemente arriba, y está bajando por las rejillas o el río. Dijo el chamán enano, acariciando su barba. Y miró a Goblin Slayer.

— ¿Qué dices, Corta barbas?

—Si perdemos nuestra luz, será un problema. Goblin Slayer sostenía su escudo sobre la antorcha recién encendida para protegerla.

Una antorcha era inútil, ya que podría apagarse tan fácilmente. En este sentido, las linternas eran mejores. Bueno, había pros y contras para todo. Goblin Slayer chasqueó su lengua con molestia.

—Nuestro equilibrio también será más traicionero.

—La lluvia enfriará nuestros cuerpos. Agregó el sacerdote lagarto con un lúgubre gesto de asentimiento y miró al grupo. —Propongo un breve descanso, ¿opiniones?

La lluvia les impedía avanzar y retroceder. No hubo objeciones.

Una vez que se habían decidido, los aventureros actuaron rápidamente. Como la lluvia acababa de empezar, las superficies seguían estando relativamente secas, pero si se demoraban, terminarían sentados en algún lugar húmedo, y sólo se enfriarían.

No habían traído un toldo con ellos, pero cualquier aventurero con algo de experiencia llevaba un equipo de lluvia consigo. Una vez que todos se habían puesto sus abrigos de lana, se sentaron en círculo.

Luego, la sacerdotisa transfirió la llama de su antorcha a una linterna cubierta y la puso en el centro de su círculo.

No les calentaba mucho, pero era mejor que nada.

—... Oye, Orcbolg. ¿Por qué no te gustan las linternas? La elfa metió su mano dentro de la linterna, y luego la cepilló como para limpiar el poco de hollín. —Puedes colgarlas de tu cinturón. No necesitas usar toda una mano para sostenerlas.

—Una antorcha puede ser un arma. Dijo Goblin Slayer. —Una linterna es inútil si se rompe.

—Huh.

La elfa parecía decepcionada por su respuesta. Ella levantó las rodillas hasta el pecho.

Goblin Slayer miró el canal, ignorando las gotas que goteaban de su casco.

La sacerdotisa lo miró con compasión.

—Probablemente deberías al menos quitarte el casco… ¿no crees?

—Nunca se sabe cuándo o dónde el enemigo atacará.

—Sabes, Corta barbas, siempre pensé que eras un poco rudo con tu equipo. Deberías repararlos.

—Sí.

El chamán enano, sentado con las piernas cruzadas, sacó un frasco de vino de su bolsa de catalizadores. Rompió el sello, y sirvió copas de vino de fuego, y rápidamente las entregó al resto del grupo.

El olor húmedo del aire mezclado con el aroma del vino.

—Bebe ahora. No se puede hacer nada con un cuerpo congelado.

—Pero yo...

—Lo sé. Sólo toma un trago, un sorbo. Sé que eso es todo lo que puedes manejar. No te lo reprocharé.

La elfa tomó la copa de mala gana, de hecho, temerosamente. Tomó un trago delicado, haciendo un gesto de dolor mientras le quemaba la garganta.

—Ohh...

—Sigues siendo joven cuando se trata de beber, ¿no?

— ¿Estás bien? Preguntó la sacerdotisa.

—Sí... Pero un ranger borracho no le hará ningún bien a nadie.

La elfa asintió con la cabeza a la sacerdotisa, que la instó a no forzarse.

Pero la misma sacerdotisa no estaba acostumbrada al vino. Ella sólo pretendió que el vino potente era medicina y tomó un sorbo tranquilo.

El poderoso sabor quemó su lengua. Sus ojos se movieron desesperadamente.

—Bueno, yo también tomaré una copa. Dijo el sacerdote lagarto.

— ¡Por supuesto! ¡Bebe!

En contraste con los demás, el sacerdote lagarto, con su cola envuelta alrededor de sus pies, tomó la desbordante copa que el chamán enano le dio y la vertió de inmediato en sus enormes mandíbulas.

—Realmente es un sabor incomparable. Podría beberme un barril de ella.

—Incluso con mis trucos, no puedo traer un barril. Date un chapuzón, Corta barbas.

—...

Goblin Slayer bebió el vino a través de la abertura de su visera, sin quitar la vista del agua.

La lluvia cambió de constante a un chubasco, y el agua de desagüe se agitó, burbujeando violentamente.

Después de un rato, cada uno de ellos se quedó en silencio.

El patrón de gotas de lluvia cayendo, el vino siendo bebido, su propia respiración superficial, había sonido por todas partes, pero el lugar parecía extrañamente callado.

—Deberíamos poner algo en nuestros estómagos. Dijo Goblin Slayer en voz baja. —Un estómago parcialmente vacío evita que la sangre se acumule. Pero si está demasiado vacío y nos moveremos más lento.

—Bueno, si algo así de simple sirve vamos a hacerlo.

La sacerdotisa buscó en su bolso y sacó algo envuelto en papel aceitoso.

— ¡Oh-ho! El chamán enano estaba encantado de saber que la comida se acercaba y le dio a la elfa una sonrisa y un codazo. —Lo sabía. ¿Orejas largas, ves cómo tus habilidades faltan en ciertas áreas?"

— ¡T-t-tú...!

Pero ella no replicó.

—... tal vez aprenda a cocinar. Murmuró, por lo que la sacerdotisa se ofreció a enseñarle y sonrió.

Su comida era pan duro y una botella de vino de uva aguado.

Fue hecho para guardar mucho tiempo, pero era insípido y frío. Eran simplemente raciones de campo, destinadas a llenar sus estómagos y humedecer sus gargantas.

Los aventureros masticaban el pan sin placer, pero también sin quejarse.

—Esperaba poder hacer algo un poco menos difícil, pero... Dijo la sacerdotisa disculpándose, moviéndose mientras limpiaba una miga de pan de su mejilla y se la metía en la boca. —De todos modos, dudo que a alguien le apetezca comer algo demasiado elaborado aquí...

—Bastante cierto... La elfa se encogió de hombros e hizo un gesto de taparse la nariz.

Lleno de olas agitadas por la lluvia, el sucio cauce del río se había convertido en un río asqueroso. El sentido del olfato juega un papel importante en el sabor de algo, y aquí el aroma del vino de uva estaba abrumado por el musgo, el moho y muchos otros olores.

—Supongo que no entiendo por qué alguien querría comer bajo tierra. Dijo la elfa.

—Oh-ho. Detente ahí, muchacha.

Te arrepentirás cuando volvamos arriba, pensó el enano mientras la miraba con los ojos entrecerrados, pero la elfa no mostró señales de darse cuenta.

—Cuando hayamos soportado esta prueba, entonces consigamos algo delicioso para nuestros estómagos.

El sacerdote lagarto, que había estado bebiendo vino de uva y vino de fuego en cantidades iguales, entró en la conversación.

La sacerdotisa estuvo de acuerdo en silencio, acunando su copa llena de vino en ambas manos.

—Ahora que lo mencionas, ¿qué es bueno comer por la ciudad?

—Hmm. De hecho. Veamos... El chamán enano le acarició la barba. —Por allí...

—Pescado de río frito, hígado de ternera y vino de uva. Dijo Goblin Slayer sin apartar los ojos del agua.

Todo el mundo lo miraba.

—Y he oído que el grano por allí no está pulido, así que la masa es bastante buena.

El chamán enano, sin nada más que añadir, se encogió de hombros exageradamente. —YA oyeron al hombre.

—Veo que estas bien informado, Goblin Slayer.

—Uno de mis conocidos lo está.

El sacerdote lagarto se había inclinado con gran interés, pero la respuesta de Goblin Slayer fue breve.

—Cuando dije que venía aquí, me habló de la comida.

¿Un conocido?

La sacerdotisa repasó las posibilidades en su mente: la recepcionista, la vaquera o la bruja. Tal vez el lancero o el guerrero de la armadura pesada.

Se dio cuenta de que tenía más conocidos ahora que cuando se había unido a él unos meses antes, y se rio en voz baja.

Así, su breve respiro de la aventura pasó amistosamente.

Pero todas las aventuras están llenas de peligro; en el campo, ningún lugar es realmente seguro.

Ocurrió en el momento en que el vino se abría paso a través de sus cuerpos, calentando sus miembros.

— ¿... Hmm?

Goblin Slayer de repente oyó un sonido. Inmediatamente se puso de rodillas y miró fijamente al agua.

— ¿Pasa algo malo, Goblin Sla...?

—No. ... Pero ten cuidado. Murmuró.

La sacerdotisa asintió con la cabeza ante su vaga respuesta.

Debe haber sentido algo. La sacerdotisa rápidamente comenzó a empacar su bolso, pero con un ojo a su alrededor. Aunque no hubiera nada allí, ya era hora de que siguieran adelante.

—Te ayudaré. Hechicero, tu manta.

—Justo aquí.

Nadie tenía que decirles qué hacer. Los aventureros veteranos se movieron rápida y eficientemente.

La elfa, encorvada como Goblin Slayer, mantuvo una mano sobre su carcaj, escuchando. Sus largas orejas rebotaban hacia arriba y hacia abajo, eran las más afiladas del grupo.

—... algo se acerca.

Cada uno de ellos preparó inmediatamente sus armas. Goblin Slayer sacó la espada larga que acababa de obtener, el sacerdote lagarto invocó una espada de colmillos. La sacerdotisa agarraba con su bastón ansiedad; el chamán enano tenía su honda; y la elfa sacó una flecha de su carcaj.

— ¡Corta barbas!

—Correcto.

Goblin Slayer agarró la linterna del chamán enano con su mano izquierda en la que estaba atada a su escudo. No había tiempo para encender una antorcha. ¿Debería sostener la luz en su mano?

No. La colgó por la cadera en su lugar.

Todos miraron como pasaba la lluvia al otro lado del cauce, la baja neblina se había dispersado en una neblina fina.

Esta vez, todos ellos pudieron escuchar claramente el sonido de las salpicaduras de agua.

No fueron las olas. Algo venía a través del agua hacia ellos.

Sin dudarlo, Goblin Slayer iluminó la luz de la linterna la forma envuelta en la niebla. Podían ver un barco de agua cruda, como una balsa, hecha de madera flotante.

— ¡Goblins!

Al siguiente instante, los monstruos de la balsa, soltaron flechas con sus arcos hechos a mano. Sus tiros carecían de precisión, pero en el estrecho espacio, cayeron como la lluvia que ya los golpeaba.

— ¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra, concede seguridad a los débiles!

No sólo las flechas, sino también las gotas de agua milagrosamente dejaron de caer sobre ellos.

La barrera infranqueable dio un leve destello. En su centro estaba la sacerdotisa, agarrando su bastón con ambas manos. La oración había costado algo de su propio espíritu, pero su pedido había llegado al cielo, y la misericordiosa diosa había concedido el milagro de Protección.

—No podré aguantarlo por…

—Es suficiente.

La sacerdotisa empezaba a sudar, pero Goblin Slayer la tranquilizó brevemente. La espada larga ya estaba en su mano derecha, y su escudo en la izquierda. — ¿Cuántos? Preguntó.

— ¡No puedo contarlos! Gritó la elfa mientras ella ponía otra flecha en su arco, y la cuerda de arco sonaba mientras disparaba. — ¿Qué vas a hacer?

—Lo que siempre hago. Dijo Goblin Slayer, indiferente a la lluvia de flechas. Hizo girar la espada larga en su mano para tener un agarre al revés. —Matar a todos los goblins.

Sostenía la espada por encima de su cabeza y luego, casi demasiado rápido para poder verla, la lanzó.

Según las reglas, como no había intención de hacer daño a la sacerdotisa, la hoja podía pasar a través de la barrera de Protección.

La espada cortó las flechas que se aproximaban y perforó la cabeza del goblin que parecía ser el lider. Ni siquiera tuvo tiempo de gritar cuando se desplomó en las aguas residuales, y el bastón que había estado sosteniendo golpeó el agua haciendo una impresionante salpicadura.

— ¡¡GROOARRB!!

— ¡¿GAROOROROROR?!

Los goblins empezaron a aullar ante la pérdida de su chamán, y por un momento, su ataque vaciló.

—Ese es uno. ¿Cuántos hechizos te quedan?

—Muchos. Los he estado guardando. Respondió el chamán enano mientras ponía una piedra en su honda y la soltaba.

—…túnel, entonces. Haznos un agujero.

Sus ojos se abrieron de par en par ante la directa instrucción.

—No seas tonto ahora. ¡¿Quieres destruir esa ciudad de ahí arriba?!

—No arriba. Abajo.

Goblin Slayer metió la mano en su bolsa.

—Cava bajo el cauce del agua y drénalo. Dijo, como si fuera la cosa más obvia del mundo.

— ¡Pero una ciudad es como una máquina finamente forjada! Gritó el chamán enano. — ¡Si fallo hasta en una cosa, las alcantarillas podrían desbordarse!

—No es fuego. No es agua. No es gas venenoso.

Su razonamiento hubiera sido cómico en cualquier otro momento, pero ahora la elfa le gritó. — ¡Otra cosa!

—... hrm.

Goblin Slayer se quedó callado, y luego empezó a buscar en su bolso.

Los goblins, por supuesto, no estaban inactivos esperando. Disparaban flechas tan rápido como podían, su balsa se acercaba cada vez más a la costa.

La sacerdotisa, con las manos en el báculo, gritó.

— ¡No puedo aguantar más tiempo!

—No tienes otro de esos pergaminos Portal, ¿verdad? Dijo el chamán enano.

—Si lo tuviera, lo habría traído.

La táctica que había usado contra el ogro seguía fresca en sus mentes, pero un pergamino Portal era un objeto muy valioso y no era fácil de conseguir. Parte de lo que hizo único a Goblin Slayer fue su disposición a usar algo tan valioso sin dudarlo en ese momento. Después de todo, pretendía usarlo contra un nido de goblins en algún momento.

Mientras hablaba, Goblin Slayer sacó algo de su bolso.

— ¿Tienes una estrategia? Preguntó el sacerdote lagarto.

—Atacaremos en el momento en que la protección desaparezca. Contestó Goblin Slayer.

—Por supuesto.

— ¿Los goblins o balsa? ¿Cuál es mejor?

—La balsa, supongo.

—Muy bien.

Con ese breve intercambio, Goblin Slayer miró a la sacerdotisa.

La chica se aferraba a su bastón con todas sus fuerzas; apenas podía darse el esfuerzo de mirar hacia él.

Goblin Slayer levantó su vista durante un momento. *¿Qué decirle?*

—... vuelve a lanzar Protección. Solidifica nuestra defensa.

— ¡Sí!

La sacerdotisa asintió firmemente. Goblin Slayer dejó respirar. Su mano derecha vacía la abría y cerraba.

Necesitaba un arma. Tal vez al menos podría encontrar un cuchillo en alguna parte.

—Espera un momento, Goblin Slayer.

El sacerdote lagarto sacó un colmillo de bestia de su bolso y lo agarró con un extraño gesto.

—Oh, alas de hoz del Velociraptor, romper y rasgar, volar y cazar...

Una oración a sus venerables antepasados. Una petición a sus antepasados.

Sus dos manos escamosas corrieron a través del colmillo, impregnándolo con el poder del temible naga. Mientras hablaba, crecía y se agudizaba hasta convertirse en una garra-espada.

—Creo que éste es el largo de la hoja que prefieres. Pero... intenta no tirarlo. Si puedes.

—Lo intentaré.

Goblin Slayer tomó la espada con su mano hábil. *Nada mal.*

— ¡Sólo... un poco más...!

La barrera invisible comenzaba a quebrarse bajo el incesante fuego de las flechas.

La fisura se convirtió en una grieta, y entonces el escudo se rompió en polvo.

—Cierren los ojos y las bocas, y no respiren. ¡Ahí va!

En el siguiente instante, Goblin Slayer lanzó el huevo en su mano izquierda directamente a la balsa.

— ¡¿GARARAOB?!

— ¡¿GRORRR?!

Gritos.

Pimienta molida y trozos de serpiente mezclados con cáscara de huevo en el aire. Los ojos de los goblins se quedaron ciegos. Se asfixiaron con la mezcla y se agitaron con el dolor.

Cortando a través de la neblina roja, Goblin Slayer y el sacerdote lagarto saltaron a bordo de la nave. La balsa se balanceó con su peso, enviando uno o dos goblins al agua sucia.

Un fuerte chapoteo y un rocío. Las gotas llovieron.

—Hrm.

Goblin Slayer gruñó mientras se lanzaba hacia las criaturas que luchaban por mantener su posición sobre la agitada balsa. Cuando lo hizo, un goblin aprovechó el momento para agarrarlo por detrás. Con su escudo, le dio un golpe contundente.

Clang. — ¡GAROU!

—... así que tienes armadura, ¿verdad? Goblin Slayer escupió molesto. Sin ralentizar, se giró, pateando al goblin aullador desde la balsa.

— ¡¿GROOROB?!

La criatura luchó poderosamente por salir de las aguas residuales, pero su armadura era demasiado pesada.

Finalmente, la horrible cara se hundió bajo la superficie. Aparecieron algunas burbujas, y entonces el goblin, como una pieza de un tablero de juego, desapareció.

—Hmm.

En un solo movimiento, Goblin Slayer golpeó a un monstruo cercano con la parte plana de su espada. El goblin y las sucias lágrimas que había estado llorando se volvieron impotentes al ser lanzado por la borda.

— ¡¿GAROOARA?!

—Es más fácil empujarlos.

— ¡Oh, temible naga! ¡Observa las acciones de tu hijo en batalla!

La única respuesta del sacerdote lagarto a Goblin Slayer fue gritar esta oración y saltar a los goblins.

Cuando los goblins comenzaron a recobrar la vista, tiraron sus arcos a un lado y frenéticamente desenvainaron sus espadas.

Pero eran demasiado lentos.

Cayeron con garras, colmillos y cola, a espada y escudo, puños y patadas. Con movimientos ágiles y tácticas estudiadas durante mucho tiempo, los dos guerreros se abrieron camino de un extremo al otro de la balsa.

Los goblins *eran débiles*, después de todo.

En una batalla cuerpo a cuerpo con aventureros experimentados, el goblin promedio no tenía ni un ápice de oportunidad. Un par de criaturas saltaron al desagüe en su pánico. Habiendo olvidado que no sabían nadar, se ahogaron rápidamente.

—Dieciséis.

Aun así, los goblins no habían perdido su ventaja principal.

—Pero puede que estemos en apuros. Son muchos.

Es decir, sus números.

Donde uno fue asesinado, dos más aparecieron; donde dos se ahogaron, cuatro salieron adelante. Cuatro se convirtieron en ocho. Ocho se convirtieron en dieciséis. Dieciséis se convirtieron en treinta y dos.

¿Cuántos goblins cabrían en la pequeña balsa?

— ¡GOOORRB!

— ¡GROB! ¡¡GOOBR!!

Los dos aventureros chocaron a la masa de goblins, y mataron a uno tras otro. Pero no había fin para ellos.

Aunque los aventureros eran más de dos.

— ¡¿GRRB?!

Una flecha con punta de brote voló por el aire.

Enfocado completamente en la amenaza que tenía delante de él, el goblin no la vio hasta que el hueco fue enterrado en su ojo y cayó al suelo.

— ¡Un elfo ni siquiera necesita tener sus ojos abiertos para disparar!

Era, por supuesto, la elfa arquera, de pie en la orilla.

Sus orejas se pararon, y disparó flechas más rápido de lo que el ojo podía ver. Rápido, tan rápido que todo lo demás parecía palidecer.

Entre los que tenían palabras, no había nadie que pudiera disparar mejor que un elfo. Incluso en el furor de la batalla, sus flechas siempre alcanzaron a sus objetivos. En un respiro, ella había vaciado su carcaj, pero eso no significaba que no tenía flechas.

Con un desagradable chasquido, la elfa recogió algunas flechas de los goblins de antes.

—Estas cosas son tan rudimentarias.

Pero rudimentario o no, aunque las puntas de las flechas fueran de piedra, la elfa no fallaría.

Un goblin, impaciente, recogió un arco de nuevo. Se agachó, usando a sus amigos como escudo, jugando sucio, como solían hacer los goblins, y se preparó para disparar desde las sombras.

En realidad, para ser un goblin, su puntería fue bastante cuidadosa.

—ORGGGG…

Su objetivo era esa pequeña elfa impertinente.

La áspera cuerda del arco hizo un chirrido mientras él la hacía retroceder.

Una elfa y una humana, todo en uno. Sería divertido llevarla con vida..., pero matarla también sería agradable.

Le dispararía en el ojo. ¿O quizás en las orejas? Con una sonrisa espantosa, soltó la flecha...

— ¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra concede seguridad a los débiles!

Nunca se acercó a la elfa, sólo rebotó con un estruendo.

La misericordiosa Madre Tierra difícilmente podía rechazar la súplica de su discípula, ¿verdad?

En el momento siguiente, el aspirante a arquero goblin cayó presa de una de las flechas de la elfa y se encontró con su fin.

—Gracias.

—En absoluto. Tengo que hacer méritos, también...

La elfa le guiñó un ojo a la chica de al lado. La sacerdotisa sonrió con fuerza y rezó su oración.

—Puedo mantenerlos fuera de nuestra línea trasera. Dijo la sacerdotisa. —Cuento contigo para manejar la ofensiva.

— ¡Suena como un plan! ¡Y tengo justo lo que necesitamos aquí!

Fue el chamán enano el que le contestó, escarbando en la bolsa de catalizadores que había conservado tan cuidadosamente hasta ese momento.

Tenía un puñado de arcilla en cada mano.

Los bordes de los labios de la elfa mostraron una sonrisa, pero estando siempre pendiente de la balsa de los goblins.

— ¡Ya lo sabemos, sólo sigue adelante! ¡Los enanos tardan mucho en hacer cualquier cosa!

—Cada uno es diferente. Tú tienes tu estilo de lucha, y yo tengo el mío.

El chamán enano amasó cada puñado de arcilla formando bolas.

Respiró sobre ellos, murmurando algo, y luego dio un gran grito:

— ¡Corta barbas, Escamoso! ¡Retrocedan!

Al mismo tiempo, lanzó las bolas de tierra al aire. Sus labios rebosaban de palabras con poder.

— ¡Salgan, gnomos, es hora de trabajar, ahora no se atrevan a desafiar su deber, un poco de polvo puede que no les dé asco, pero mil son una roca preciosa!

Mientras miraban, las pequeñas bolas se transformaron en enormes rocas y se estrellaron contra la balsa.

Estallido de Piedras, realzado con una afluencia de poder espiritual para ser aún más impresionante de lo habitual.

— ¡Goblin Slayer!

—Sí.

Los dos aventureros en la balsa intercambiaron una rápida mirada, y luego empujaron a través de los goblins que huían, dando un gran salto a la orilla.

Detrás de ellos, se oyó un rugido, y las aguas residuales se elevaron como un géiser. Gotas de la materia sucia llovieron sobre Goblin Slayer y el sacerdote lagarto mientras rodaban sobre tierra firme.

La balsa se hundió hasta el fondo de la alcantarilla, con goblins y todo. Unos pocos monstruos a duras penas habían sobrevivido, pero su armadura los arrastró hacia abajo y desaparecieron.

Nadie habló mientras veían pasar todo esto.

La lluvia nunca había disminuido; se sentía frío cuando se quedaban inmóviles, pero aún estaban llenos del calor del combate. Su aliento nubloso; el hedor de la sangre y las aguas negras se elevaron a su alrededor.

La elfa preguntó con voz tensa:

—Entonces, ¿qué hacemos ahora?

—... dame un respiro. Dijo pesadamente el chamán enano. Sacó su jarra de vino y desató el tapón.

—Ese pequeño truco me debilito.

Junto a él, la sacerdotisa se puso débilmente de rodillas.

—Descansemos un momento. Yo también lo necesito.

—No. Goblin Slayer agitó la cabeza.

A pesar de haber pasado por una batalla campal, no parecía estar respirando fuerte; miraba fijamente al agua.

—Tenemos que movernos inmediatamente.

— ¿Hwa?

La sacerdotisa lo miró con desinterés.

Él miraba su alrededor atento, todavía con armas en ambas manos.

—Estoy de acuerdo. Asintió el sacerdote lagarto, haciendo un extraño gesto con las manos juntas.

—Esa no fue una batalla silenciosa. Incluso con la lluvia para amortiguar el ruido...

—Algo más puede que nos haya notado.

Justo cuando él dijo esto...

Hubo otra salpicadura.

La elfa miró el agua con una expresión sombría.

—Escapamos de los goblins sólo para ser atrapados por los lobos, ¿verdad? Se estremeció mientras invocaba ese viejo proverbio.

La superficie de las aguas residuales tembló; las olas crecieron y comenzaron a ondear más cerca.

Al instante siguiente, enormes mandíbulas salieron del agua turbia.

— ¡AAAAAAAAARRRIGGGGGGG!!!!!

Inmediatamente después, los aventureros decidieron hacer una retirada estratégica.

Ellos corrieron por sus vidas a través de la lluvia, esparciendo gotas por todas partes. Ellos corrían sin vacilar, a pesar de la oscuridad de las alcantarillas. Esto sólo era posible porque estaban siendo guiados por la elfa y el sacerdote lagarto, cuya agilidad les ayudaba a moverse a través de la oscuridad y evitar los pequeños obstáculos. La sacerdotisa y el chamán enano solamente les seguían atentamente.

La delgada sacerdotisa y el gordo enano no eran corredores naturales. Goblin Slayer, con la linterna aún en su correa, los protegía mientras ellos corrían tan rápido como sus pies podían llevarlos.

Detrás de ellos, la superficie del agua volvió a ser golpeada.

Él miró hacia atrás. Masivas mandíbulas blancas llenaron su visión: largas y estrechas, vastas y repletas de dientes afilados. La boca que sobresalía de la oscuridad era más que suficiente para partir a una persona por la mitad.

Las mandíbulas se cerraron alrededor del aire vacío y se hundieron de nuevo en el agua, pero poco a poco fueron ganando terreno.

—He determinado una cosa de mis observaciones. Dijo Goblin Slayer, también agitado. —Eso no es un goblin.

— ¡Podría habértelo dicho! Gritó la elfa, que no miraba hacia atrás para ver a la bestia por sí misma.

Hay monstruos llamados caimanes, también conocidos como dragones de pantano.

La parte dragón es sólo un nombre; los dragones de pantano están más estrechamente relacionados con los lagartos. No son criaturas legendarias.

Sin embargo, son espantosos: sus cuerpos y mandíbulas son largas y lisas, forzándolos a arrastrarse. Aun así, un caimán cortando el agua con su larga cola no es motivo de risa.

En este lugar, el caimán blanco que se dirigía hacia ellos era más temible que cualquier bestia mítica.

— ¡Eh, Escamoso! ¿No es tu primo? ¡Haz algo con él!

El chamán enano estaba moviendo sus piernas rechonchas lo más duro que podía. Escupió saliva de su boca mientras gritaba.

—Desafortunadamente, cuando entré al clero tuve que abandonar todos los lazos con mi familia.

— ¿Qué, nunca vas a casa?

—Está bastante lejos.

Con un respiro áspero, el sacerdote lagarto golpeó los pies del chamán enano con un barrido de su cola.

— ¿Whoooa? El chamán enano exclamó mientras sus piernas dejaban del suelo y flotaban por el aire.

En el momento en que esperaba volver al suelo, encontró un gran brazo escamoso envuelto a su alrededor, sujetándolo. El sacerdote lagarto no tardó ni un instante en agarrar al chamán enano y siguió corriendo.

Esos ojos únicos del hombre lagarto corrían por ahí.

—Y para ser claro, hechicero, ¡ese wyrm no es mi pariente!

— ¡Oh ho! ¡Me gusta esto! Despacio y con calma.

Aparentemente nada perturbado por el comentario de su amigo, el chamán enano subió hasta el hombro del sacerdote lagarto, riéndose todo el tiempo.

— ¿De d…dónde crees que v…vino? Preguntó la sacerdotisa, jadeando.

Rezar a los dioses supone un esfuerzo terrible para el alma y el espíritu. No es más fácil que el combate físico. Por lo tanto, estaba casi sin aliento, con las piernas temblorosas; sentía que podía caer en cualquier momento.

Goblin Slayer le dio un chasquido de lengua y la levantó por su delgada cintura.

— ¡¿Q... qué?!

—Vuelve a tener la respiración bajo control.

La sacerdotisa gritó, sorprendida, pero tras la corta respuesta de Goblin Slayer, se encontró atrapada bajo su brazo.

Ella pateó y se retorció de vergüenza, tanto por su proximidad física como por ser una carga literal para él.

— ¡E...estoy bien! No tienes que cargarme.

—Deja de luchar. Te dejaré caer.

—Ohh...

—Te queda un milagro más, ¿correcto?

Sería un problema si ella colapsara aquí y ahora, sus palabras le informaron.

—Puede que necesite que uses otro hechizo.

Después de un momento, las mejillas de la sacerdotisa se sonrojaron, y ella contestó en voz baja.

—Bien

—Creo que sería aconsejable que saliéramos de la vía fluvial. Dijo el sacerdote lagarto. Sosteniendo al chamán enano sobre su hombro con una mano, metió la mano fácilmente en su bolsa con la otra y sacó el mapa.

Siguió corriendo, mientras leía el mapa y las gotas empezaban a mojarlo.

La humedad y la lluvia, incluso el aire pegajoso, eran amigos del sacerdote lagarto, que había crecido en lo profundo de la selva.

— ¡Démosle al enano! Podemos escapar mientras ese monstruo está cenando. Dijo la elfa con aparente sinceridad, saltando a través de la lluvia como un ciervo. — ¡Estoy seguro de que se intoxicará!

— ¡Como si los elfos fueran tan nutritivos!

La sacerdotisa interrumpió a la elfa y al chamán enano, señalando hacia adelante con su bastón.

— ¡A...algo viene de delante de nosotros, también!

Las orejas de la elfa se movían hacia arriba y hacia abajo, escuchando atentamente.

Splash. Algo estaba golpeando el agua. Tres objetos, de hecho ¿remos? Conocía el sonido.

— ¿Más goblins? Dijo cansada. Parecía estar sintiendo su próxima batalla.

©Noboru Kannatuki

Otra balsa llena de goblins se acercaba por el oscuro canal.

— ¿Qué hacemos? La sacerdotisa miró a Goblin Slayer con ojos asustados.

—…..

No dijo nada en respuesta, sino que apagó la luz de su linterna.

—Sacerdote. Dijo. — ¿El camino se ramifica en algún lugar adelante?

—Asumo que sí. Estas alcantarillas son bastante laberínticas. Respondió el sacerdote lagarto, trazando con una garra a lo largo del mapa.

—Espera, no sé lo que estás pensando, pero el gas venenoso y el fuego no...

—No está permitido. Lo sé. Le dijo Goblin Slayer a la elfa, y dio un suspiro corto.

—Seguiremos tu plan.

— ¿…..?

La elfa y el chamán enano intercambiaron miradas perplejas.

§

Los goblins luchaban por hacer que su buque de guerra, o lo que pasaba por buque de guerra entre los goblins, fuera más rápido. Su líder, un chamán, empujó su bastón hacia delante y, con un chillido, instó a sus remeros a remar más fuerte.

Hacía bastante tiempo que los sonidos de la batalla habían dejado de resonar por las alcantarillas. Lo más probable es que sus camaradas ya estaban muertos, pero eso estaba bien. Lo que importaba era que los aventureros, sus enemigos y presas, estuvieran cansados. No podían dejar pasar esta oportunidad.

Los goblins estaban en su límite. Estos túneles estaban agradablemente húmedos, pero esta lluvia se estaba volviendo insoportable. A los goblins no les importa la suciedad o las aguas residuales, pero eso no significa que les guste estar mojados. Querían un lugar cálido para dormir. Querían buena comida.

Y si tenían prisioneros que atormentar, mucho mejor. Hacía mucho tiempo desde que habían torturado y matado a los aventureros que habían entrado a las alcantarillas antes.

Por eso tenían que aprovechar esta oportunidad.

Tal vez habría un elfo entre estos aventureros. O un humano. Mujeres, quizás. ¡Tenía que haberlos!

Cantaron una horrible canción de goblin mientras remaban, sin ningún tipo de sincronización entre sí. Como muchos de los barcos de aquellos que tenían palabras, todos los tripulantes de la nave de guerra eran soldados. Una nave podría haber sido vulnerable. Pero esta flotilla de tres barcos no perdería contra un grupo de aventureros novatos.

O eso es lo que pensaban los goblins, cualquiera que fuera la realidad. Y eso los hacía peligrosos. El pensamiento de que aún podrían ser débiles, incluso en un grupo nunca se les pasó por la cabeza. Sus rostros se retorcían de deseo, con sus bocas babeando, se dedicaban a remar más rápido.

Los ojos del chamán, muy capaces de ver en la oscuridad, fijos en un solo punto de luz, un brillo parpadeante que sólo podía ser una linterna de aventurero. Desafortunadamente, los humanos necesitaban luz, porque la oscuridad los hacía ciegos. En las profundidades de estos agujeros sin luz, los goblins eran los más fuertes.

Animados por la seguridad de la victoria, se dirigieron hacia la luz, todos sigilosamente.

Pero no vieron a ningún aventurero. De hecho, descubrieron que la luz era simplemente un reflejo en el agua.

— ¡ORAGARA!

—GORRR…

El chamán sospechaba algo; le dio a uno de sus subordinados un golpe con su bastón y un parloteo de reprensión. El goblin, que simplemente había tenido la mala suerte de estar cerca, le dio al agua un penetrante y desagradable golpe con su remo.

Entonces:

— ¡¿ORAGA?!

Al goblin le faltaba su cabeza.

Unas pálidas mandíbulas de algún monstruo salieron del agua.

— ¡GORARARARAB!!

— ¡GORRRB! GROAB!!

Los goblins armaron un griterío mientras corrían a sus puestos de batalla. En medio del pánico, algunos saltaron por la borda e intentaron escapar. Otros se pararon y pelearon.

Eso no importaba. Los goblins más cercanos al agua fueron los primeros en ser desgarrados en pedazos.

El chamán enfurecido agitó su bastón y comenzó a cantar un hechizo.

§

Parece que tienen los números, pero no la ventaja. Observó el sacerdote lagarto.

—Mm. No puedo decir que me compadezco de ellos. Contestó el chamán enano.

Los aventureros observaron todo desde la oscuridad de un sendero lateral.

—O Madre Tierra que rebosas de piedad, concede tu sagrada luz a los que estamos perdidos en las tinieblas.

La sacerdotisa rezó a la Madre Tierra, protegida de la lluvia por el escudo de Goblin Slayer. En respuesta a su oración, la compasiva diosa envió el milagro de la Luz Sagrada sobre la cola del caimán.

—Si no puedo usar gas, fuego o agua, esto es lo mejor que puedo hacer.

Goblin Slayer sonaba más que un poco molesto. Viéndolo cansado, la elfa trató de consolarlo.

—Como sea. Sobrevivimos, eso es lo que cuenta.

— ¡Así es como se supone que son las aventuras! Dio un gran respiro y tocó su pequeño pecho. Estaba muy contenta, como era obvio por el jovial rebote de sus orejas.

—No puedo creer que cayeran por un pequeño truco con algo de luz.

—Han aprendido que los aventureros se mueven con la luz.

— ¿En serio?

—No sé cuándo, pero en algún momento se convirtió en una sabiduría convencional entre ellos. Dijo Goblin Slayer, observando la batalla en las alcantarillas. —No son más que carroñeros. No tienen el concepto de hacer cosas.

Él tenía razón. Los goblins hacían palos y herramientas de piedra y tal vez equipamientos para ellos mismos, pero eso era todo. Artículos, comida, ganado... Robaban lo que necesitaban en lugar de producirlo.

¿Y por qué no? Pueblos llenos de humanos estúpidos esperaban a que vinieran y se llevarán lo que quisieran. Como podían saciarse a través del robo, no había razón para que hicieran otra cosa. Mientras pudieron tener suficientes mujeres y aventureros, estaban bien.

—Aun así, por torpes que sean, no son tontos. Continuó Goblin Slayer, aunque nunca dejando que su atención se desviara de la batalla. —Aprenden a usar cosas rápidamente. Si les enseñas a construir un barco, construirán uno ellos mismos uno pronto.

—Tú los conoces bastante bien. Dijo la elfa.

—Los he estudiado de cerca. Contestó Goblin Slayer inmediatamente. —Por eso tengo cuidado de no darles nunca una idea nueva. Los asesino en su lugar.

Apoyado contra la pared, el chamán enano acarició su barba.

—Lo que estás diciendo es que alguien les enseñó a construir esos barcos.

—Sí.

La sacerdotisa terminó su oración y dejó salir un respiro. Se limpió el sudor y las gotas de lluvia en su frente.

— ¿Estás seguro? Tal vez al chamán se le ocurrió.

—Es posible. Pero si sus números aumentaban aquí en las alcantarillas naturalmente, entonces eso... sea lo que sea esa cosa…

—Um... ¿el caimán? Ayudó la sacerdotisa.

—... cierto. Esa cosa no los habría sorprendido. No creo que hubieran usado botes si lo hubieran sabido. Murmurando agregó —Cobardes hasta la médula

— ¿Qué es lo que quiere decir, Goblin Slayer? Preguntó en voz baja el sacerdote lagarto.

Goblin Slayer parecía tener algo específico en mente. Su respuesta fue demasiado precisa.

—Esta infestación de goblins ha sido causada por alguien.

Goblin Slayer esperó hasta que los sonidos de la batalla disminuyeran, y luego sugirió una retirada temporal.

Nadie se opuso. No tenían hechizos ni flechas. No tenían suficientes ítems y su fuerza se estaba agotando. Caminaron silenciosamente hacia las oscuras alcantarillas, poniendo la batalla entre los goblins y el caimán detrás de ellos.

Algún tiempo después llegaron a una escalera. Subieron a la superficie sólo para ser recibidos por enormes gotas de lluvia. La sacerdotisa ya estaba empapada, pero las gotas seguían llegando. Volteó su cansado rostro hacia el cielo. Murmuró en una pequeña voz:

—No parece que vaya a parar de llover pronto.

Muy bien. Primero, el tema del Señor Demonio, que se suponía que ya había sido tratado.

Los sabios ya están investigando debido a los rumores de algunos elementos indeseables que difunden malas enseñanzas. Mientras esperamos su informe, informen a los gobernantes para que podamos estar preparados para responder en cualquier momento si *ella* se dirige a nosotros.

Siguiente... ¿qué es esto? ¿El aumento del precio de las pociones?

Ya veo. La demanda está aumentando y la oferta no puede mantenerse. Es una preocupación muy seria. Ya que los aventureros, comerciantes, gente de la ciudad, y monstruos están más activos, estamos viendo más lesiones...

Muy bien. Abra el jardín real de hierbas a todos los médicos asociados o que asisten a las clínicas gratuitas.

Debido a que el mundo ya no es como antes, supongo que no hay otra opción. Pero no relajaré los límites de la cosecha. Esté más alerta que nunca para cualquier persona que intente cosechar ilegalmente. Traten con estas personas con firmeza pero de forma justa, excepto en casos de legítima autodefensa.

Lo siguiente es... hmm. Este es el informe periódico de la Asociación de Aventureros. Esto puede esperar.

Ministro, prepare un resumen de este informe, destacando sólo los hechos de los rangos plata y superiores. Entonces, encuentre a alguien con el tiempo para leerlo y que busque cualquier cosa relacionada con los Dioses Oscuros o los Dioses Demonio.

Luego... la alianza con los elfos, los enanos y los lagartos, ¿no?

Dioses. Diplomacia con los semihumanos... Perdón, eso no fue educado, ¿verdad? ... Con *otros pueblos* siempre es un problema. No es que no sean dignos de confianza, pero sus culturas son demasiado diferentes, y no puedo permitir que se muevan libremente por mis territorios. Los acomodaremos de todas las formas posibles, pero no bajen la guardia. No quiero ningún problema.

Sí…suministros. No debemos olvidarnos del matériel (se refiere a tecnología y suministros militares) para nuestras propias tropas. ¿Cómo va la formación de la unidad de transporte? He oído que muchos de los rangos más bajos traen sus propias comidas.

Y luego... propuestas para lidiar con el daño de los goblin, por lo que veo.

De Sword Maiden. ¿Qué, *otra vez*? No tengo suficientes hombres para enviar al ejército contra todos los monstruos salvajes que vagan por un pueblo. ¡Tenemos otros problemas! ¡Dioses oscuros! ¡Dioses demonios! ¿No pueden lidiar con los goblins por su cuenta?

Sí, ésa es mi voluntad en este asunto... ¿Hmm? Ministro, he dicho que el informe de aventurero puede esperar...

… ¿Qué es esto? ¿De los sabios?

…Bueno, ahora. Parece que uno de ellos no sólo ha encontrado un indicio de los planes de los malvados, sino que ya se está moviendo para neutralizarlo. Ah, ¡es bueno tener la ayuda de alguien confiable! Creo que podemos decir con seguridad que hemos visto lo último de este pequeño problema.

¿Por qué? ¡Porque un aventurero de rango platino, uno de nuestros grandes héroes, va a lidiar con ello!

—Ahh...

La sacerdotisa dejó que una sonrisa se extendiera por su rostro mientras el cálido vapor abrazaba su cuerpo desnudo y frío debido a la lluvia.

Más allá de una puerta abierta había una amplia zona de mármol blanco, lleno de elegantes pero no ostentosos grabados. La habitación estaba repleta de bancos para relajarse en medio del vapor del baño y su aroma, era ligeramente dulce.

El área de más al fondo albergaba una estatua de la Deidad del Estanque, la hermosa diosa del baño. El agua fluía continuamente en el cubo de lavado, el cual provenía de la boca de un león. El lugar era completamente lujoso. El agua aparentemente provenía de los ríos que corrían por toda la ciudad.

Esto nunca habría pasado en el Templo de la Madre Tierra, donde los creyentes apreciaban la pobreza y apenas tenían un trapo para lavarse. Este, sin embargo, era el gran baño del Templo de la Ley, un baño de vapor. Era una instalación única de los Templos del Dios Supremo, que había ordenado que los que administraban la ley debían ser puros de cuerpo.

Y este era el más elaborado de los Templos de la Ley en la frontera, ¡las palabras apenas podían describirlo!

—... Cierto. Sólo por hoy. Con una mano, la sacerdotisa sostuvo una toalla para cubrir su hermoso pecho; con la otra, dibujó el símbolo de la Madre Tierra.

Su piel, normalmente cubierta por la cota de malla y las vestiduras de sacerdotisa, era casi blanca translúcida. La sacerdotisa entró en el baño alegremente, esa piel pálida se humedecía por el vapor. Afortunadamente, no había nadie más en el baño, en parte debido a la hora tardía, así que no dudó en sacar un cucharón desbordante de agua del cubo de lavado.

— ¡Oh...!

El perfume que se desprendía de la habitación provenía de los aceites fragantes vertidos en el cubo de lavado.

No había tenido el impulso de embellecerse desde que la habían trasladado al clero, pero en el fondo de su mente, recordó a las elegantes muchachas que había visto varios días antes.

—Bien. Después de todo, he venido hasta aquí. Así que está bien.

Miró a la izquierda y a la derecha, luego se giró hacia la estatua de la Deidad del Estanque hecha de fragante piedra de sauna. La estatua, calentada a una temperatura muy alta, hervía

el agua en un instante, llenando la habitación de vapor perfumado con rosas. La diosa fue representada como una mujer desnuda; para equilibrar, en el baño de los hombres había una estatua de un anciano.

O eso había oído, por supuesto, la sacerdotisa nunca había estado en el baño de hombres.

Se decía que la Deidad del Estanque les decía a los bañistas su suerte, pero ella no tenía un templo propio, ni seguidores. O quizás se podría decir que cada baño era su templo y cada bañista su seguidor.

La sacerdotisa, rodeada de vapor, estaba muy agradecida de estar entre los seguidores de la deidad. Se sentó en un banco con un golpe suave. Luego, tomó un pertrecho el cual se encontraba en cualquier casa de baño: una rama de abedul blanco. La golpeó muy suavemente contra su cuerpo, casi como si se estuviese dando palmaditas.

—Mmm...

Sus músculos, rígidos y fatigados por largas horas bajo tierra, comenzaron a relajarse. Unos minutos más tarde, cuando había terminado con el abedul, su piel desnuda brilló de un tenue color rosa. Dejó salir un gran suspiro, apoyándose en el respaldo del gran banco.

—Todos los demás deberían haber venido conmigo...

Preguntó si la elfa quería venir pero había recibido un fuerte movimiento negativo con la cabeza en respuesta.

—Es como... los espíritus de fuego, agua y aire mezclados. No me gusta mucho.

El enano y el lagarto habían expresado su preferencia por el vino y la comida en vez de bañarse y se dirigieron a la ciudad.

Y luego estaba Goblin Slayer.

Había dicho algo extraño sobre el envío de una carta y poco después no se encontraba por ningún lado.

— ¡Oh! Yo también iré. Dijo la elfa, yendo tras él, y la sacerdotisa no podía decir que no entendía cómo se sentía ella.

Goblin Slayer...

Sí, él fue el único que vino a la mente de la sacerdotisa.

—Dios... ya ha pasado medio año…

Medio año desde que casi murió en esa cueva de goblins. Desde que él le salvó la vida.

Incluso ahora, ella tenía sueños de esa aventura. A veces se veía a sí misma no como ella, sino como una de las chicas secuestradas por los goblins. A veces tenía un sueño fugaz en el que ella y los otros tres novatos habían superado la misión con seguridad.

Ambos habían estado dentro del reino de las posibilidades para ella.

¿Qué debería haber hecho...? ¿Ese día? ¿En ese momento? ¿Qué se supone que tendría que haber hecho?

Si...

Si hubiera terminado su primera aventura con éxito...

Ella ciertamente no conocería a ninguno de los amigos que tenía ahora. ¿Y entonces qué habría pasado en su lucha en las ruinas subterráneas o con el lord goblin?

¿Qué habría pasado con la ciudad, la gente de la granja, todos sus amigos, todos los que ella conocía, todos los aventureros? ¿Y él...Goblin Slayer? ¿Habría sobrevivido?

La sacerdotisa no era lo suficientemente egoísta como para creer que le había salvado la vida, pero...

—No es tan mala persona.

Pasó su mano sobre su cintura, donde no hace mucho tiempo él la había rodeado con el brazo. Comparada con su brazo, el suyo parecía delgado y frágil. Parecía un héroe, y a veces un demonio vengador, pero probablemente no era ninguna de esas dos cosas.

—…..

En algún momento, la sacerdotisa había colocado sus pies encima del banco y se había acurrucado formando un balón. Su cabeza flotaba agradablemente por del vapor, y pensamiento tras pensamiento se movía a través de ella como burbujas en la superficie del agua. Entregándose a ellos, sintió una inusual combinación de comodidad e impaciencia.

Era como despertarse más temprano de lo habitual en un día en el que no tenía que trabajar. Podría quedarse dormida así. Pero tal vez sería mejor para ella levantarse y moverse. Tenía que hacer algo. Sentía que había algo que debía hacer.

— ¿Qué debo hacer?

— ¿Sobre qué?

— ¡Ahh!

Cuando una suave voz respondió su murmullo abatido, la sacerdotisa saltó tan rápidamente que las burbujas se esparcieron por todas partes. Sus ojos se acercaron a ver un cuerpo tan perfecto como una fruta madura.

—Hee hee. La sangre se precipitará hacia tu cabeza a un ritmo acelerado.

—P…perdóneme, estaba pensando en voz alta...

La sacerdotisa inclinó la cabeza apresuradamente ante el arzobispo que estaba de pie frente ella, Sword Maiden.

—Está muy bien. Dijo, con un movimiento de cabeza que envió ondas largas a través de su hermoso cabello dorado. —Al contrario, me disculpo por sorprenderte. Mis deberes me retrasaron.

La sacerdotisa se encontró encantada por la mujer. No llevaba ni siquiera un hilo de ropa, pero no trató de cubrirse, ni mostró preocupación por su desnudez. Estaba tan bien dotada que ni siquiera una mujer podía apartar la vista. Su única cubierta, era la tela que cubría sus ojos, que de alguna manera sólo la hacía más seductora. La atmósfera era casi reverente: su cuerpo, salpicado de luz y sombras, hacía que se viera diferente y bella a cada momento. Además, el vapor en su cuerpo ruborizó su piel, de tal manera que incluso la sacerdotisa se encontró a sí misma tragando saliva pesadamente.

Pero...

—Um... ¿Esas son...?

La voz de la sacerdotisa vaciló.

Líneas blancas tenues corrían a lo largo del cuerpo perfecto de Sword Maiden. Muchas, pero muchas de ellas se superponían unas a otras. Algunas estrechas, otras gruesas, largas y cortas. Algunas corrían rectas como una flecha, mientras que otras hacían patrones como si hubieran sido tiradas y jaladas. El ligero matiz rosado de su piel los hacía destacar aún más.

¿Tatuajes? No, no podrían serlo. Esas eran...

—Oh, estas...

El arzobispo trazó una línea torcida que corría a través de su brazo con un delgado dedo blanco. Mientras la punta de su dedo presionaba la suave carne, casi parecía estar acariciándola amorosamente.

La sacerdotisa sólo había visto esto en libros, pero aun así miraba hacia abajo autoconscientemente. No podía seguir mirándolas.

—Las marcas de un error.

Sword Maiden sonrió, hablando de las cicatrices que había por todo su cuerpo como si no valieran la pena notarlas. La expresión parecía brotar de su propia voluntad.

—Me golpearon en la cabeza, por detrás... Eso fue hace más de diez años.

—Oh, um, yo...

La sacerdotisa comprendió muy bien lo que eso significaba. ¿Qué debería decir? ¿Cómo debería decirlo? Su voz se puso tensa, y no miró a la otra mujer.

— ¿Estás... bien... ahora?

Sword Maiden dejó de moverse por un segundo. Si sus ojos no hubieran estado escondidos, seguramente la sacerdotisa habría visto su pestañeo. —Eres una persona muy amable,

¿verdad? Dijo suavemente, y su expresión en el rostro se desvaneció hasta parecer una estatua. —La mayoría, cuando les digo, responden que lo sienten.

—Y-yo sólo...

... no podía pensar en nada más que decir. Pensó la sacerdotisa, pero las palabras se le quedaron atrapadas en la garganta.

Difícilmente podría decirle eso a Sword Maiden.

—Hee-hee... No deberías preocuparte.

Sword Maiden extendió la mano y agarró la rama de abedul. Sus movimientos eran tan elegantes y precisos que uno nunca hubiera pensado que sus ojos estaban cubiertos. Entonces, ella golpeó la rama contra sí misma como un látigo, mientras un suave “¡Mm!” escapaba de sus labios. La sacerdotisa apartaba los ojos, pero no podía evitar mirar, mirar, y seguir mirando.

Sword Maiden finalmente dejó de usar la rama, como si supiera que la Sacerdotisa estaba mirando.

—Con estos ojos... Murmuró Sword Maiden y puso su rostro cerca del de la sacerdotisa.

La sacerdotisa se tragó silenciosamente.

—Con estos ojos, veo muchas cosas... Grandes cosas.

La sacerdotisa dejó salir un suspiro ahogado a través de su nariz. Le sobrevino una sensación de leve ebriedad, no muy diferente a la de cuando había olido el dulce aroma floral.

—Cosas que no puedes imaginarte.

—Oh…

Entonces, justo así, Sword Maiden dejó a la abrumada sacerdotisa y se retiró del crepitante vapor del baño. Se ocultó en las nubes como una chica tímida. Las ondas de su fino cabello eran sólo sombras ahora.

—Ese hombre contigo...

— ¿Qué...?

La sacerdotisa agitó la cabeza para despejar la cálida bruma en su mente.

—Goblin Slayer, ¿no es así como se llamaba a sí mismo? Parece una persona muy... confiable.

—Oh, uh, ahem... Sí. Realmente lo es.

La sacerdotisa tenía la mirada inocente de un niño revelando un tesoro. Los bordes de los labios de Sword Maiden se convirtieron lentamente en una encantadora sonrisa.

—Me alegro mucho de que sus investigaciones parezcan estar avanzando sin contratiempos.

—Pero... Agregó, con una franqueza que le recuerda a *él*. —... Sin duda un día él también desaparecerá.

Sacerdotisa tragó suavemente.

Ella me ve.

Podía sentir esos ojos ciegos sobre ella; hacía cosquillear su piel. Los ojos de Sword Maiden estaban cubiertos. Sin embargo, la sacerdotisa sentía que Sword Maiden la miraba directamente a ella, hasta lo más profundo de su corazón...

—U-um, ¡y…yo...!

—Sí. Mejor sal del baño antes de que te marees.

La sacerdotisa se había parado sin darse cuenta. Sword Maiden le hizo un gran y lento gesto de asentimiento, y la sacerdotisa huyó del baño, tropezando un poco en los resbaladizos pisos blancos, desesperada por escapar de esa mirada.

©Noboru Kannatuki

No sabía muy bien cómo había logrado secarse o ponerse la pijama después de llegar al vestuario. Sólo sabía que de repente, estaba parada en el pasillo del Templo de la Ley, la brisa nocturna soplaba a su alrededor.

En algún momento de la noche, la lluvia había disminuido, revelando un cielo estrellado, hermoso y frío. Las lunas gemelas parecían emitir escalofríos, aunque era verano. Mirándolas, la sacerdotisa abrazó sus hombros y tembló de miedo.

Ella sabe.

Llegó como un destello de perspicacia, como una revelación.

Esa mujer sabe.

¿Saber qué?

Sobre los goblins.

Sintió un escalofrío en su corazón mucho mayor que el de su piel.

§

—Whoop, este es.

Orcbolg, el cual es Goblin Slayer, había dicho que debían reunirse en el gremio de aventureros.

Estaba, por supuesto, ubicado al lado de la puerta de la ciudad, este era más grande que el gremio en su ciudad fronteriza, pero más pequeño que el Templo de la Ley. Tenía una oficina administrativa, taberna y posada, además de una fábrica y varias otras comodidades. Todo como el gremio en casa, pero este era muy diferente en apariencia.

Fue construido en piedra blanca, lo que le daba un aire de tranquilidad. Parecía que podría haber sido un banco. No es que la elfa haya estado en un banco. Lo que en su lugar la sorprendió fue el gran tamaño del lugar.

—Whoa, mira allí. ¡Eso es un elfo mayor!

—De ninguna manera. ¡Nunca había visto uno antes!

— ¡Whoo! ¡Qué espécimen! Y no me refiero *sólo a que es* una elfa.

Ella había estado en esta ciudad antes, pero los aventureros de las cercanías todavía la miraban con fascinación. Sus bocas decían lo que querían, y sus ojos la perforaban con miradas de curiosidad y lujuria.

—…..

La elfa arrugó su frente muy levemente. Nunca antes le había molestado, pero se había acostumbrado a su cómoda vida en la ciudad fronteriza.

Esto es un poco... molesto.

Tal vez fue porque a diferencia de la pequeña ciudad fronteriza, ésta era una ciudad grande y avanzada.

Había muchos aventureros ahí. La elfa miró a su alrededor con un gesto de sus orejas.

—Veamos, ¿dónde está Orcbolg...? ¡Ah, ahí está!

No había duda de que el casco de aspecto barato y la armadura sucia. Goblin Slayer estaba sentado pesadamente en un banco en una esquina de la habitación, con los brazos cruzados. Era como siempre se sentaba, pero no era el lugar habitual donde estaría. También había otras cosas que eran diferentes de lo usual.

Un grupo susurraban juntos, claramente burlándose de él. Tal vez pensaban que no podía oírlos, pero para los largos oídos de la elfa sus voces eran tan claras como si estuvieran gritando.

—Caray, ¿qué pasa con esa inmundicia?

—Sí, ¿en qué río se bañó? Dame un respiro. ¡Tenemos normas por aquí!

La elfa los miró con la mirada afilada y les dio un “hmph”. A ella no le gustaba nada de esto. Caminó por el vestíbulo hacia el banco, como si evadiera las miradas de los aventureros, y deliberadamente caminó de una manera bastante contraria a sus habituales pasos silenciosos.

—Siento haberte hecho esperar, Orcbolg.

Entonces, ella se sentó junto a él, *justo* a su lado. Se acurrucó a su lado. Como un gato, vio un murmullo excitado que corría entre la muchedumbre de aventureros y sonrió. Eso les enseñaría. La elfa se rio entre dientes.

—Lo siento. Me quedé dormida. ¿Pudiste enviar tu carta?

—Sí. Contestó suavemente.

Bueno, no parecía que estuviera enfadado con ella por dormir demasiado. Eso la ayudó a relajarse un poco. Ella tampoco tenía que preocuparse por eso.

Ya sea que supiera o no lo que ella estaba pensando, le mostró su recibo a la elfa. Presentaba un sello de cera indicando que la carta había sido aceptada.

—Encontré a un aventurero yendo por el camino que buscaba, así que le pedí que lo hiciera. Ya le he pagado a él también.

Había un sistema postal, dondequiera que los caminos fueran, un caballo mensajero podía ir. La mayoría del correo era enviado mediante ese sistema, pero con un poco de dinero, también podías contratar a un aventurero.

Después de todo, los aventureros eran sólo matones con armadura, armas y fuerza. Si les pagabas lo suficiente, harían que tu carta llegara a su destino, era especialmente útil en emergencias o si la carta tenía que llegar a algún lugar remoto al que el sistema postal no podía ir. Y si presentas el pedido a través del gremio, ellos confirmarían cuando se completó.

Eso ayudaba a evitar que los mensajeros huyeran con el artículo o simplemente tiraran la carta y fingieran que la habían entregado.

Por supuesto, uno nunca confiaría un paquete importante a un joven desconocido, por muy fuerte que fuera. Una de las ventajas del sistema de clasificación de gremios era saber a quién confiar sus paquetes.

—Ahora que lo pienso, nunca he escrito una carta. Dijo la elfa, añadiendo un “hmm” mientras observaba intensamente el sistema de mensajería en el gremio. — ¿Qué escribiste? ¿Informando de que lo hiciste aquí, seguro?

—Sí, en cierto modo.

Uh-huh...

Estaba bastante segura de que lo entendía, y eso le hizo sonrojar un poco las mejillas. La elfa le devolvió el recibo*. Debe haberle escrito a esa granjera. Estoy segura de ello.* —Cielos, Orcbolg, así que *tienes* un lado blando.

— ¿Lo tengo?

—Claro que sí.

—En serio.

Uh huh, uh huh. Las orejas de la elfa subían y bajaban felices; ella estaba muy entusiasmada con la conclusión a la que se había precipitado.

— ¡Vale! Saltó del banco, sintiéndose renovada.

Su pelo voló detrás de ella mientras se estiraba, arrastrándose por el aire como una estrella fugaz.

— ¿Necesitabas ir de compras, Orcbolg? ¿Un arma o algo así?

—Sí.

Goblin Slayer asintió, y luego se levantó lentamente. Se tocó la cadera con una mano. Indicó la vaina, a menudo ocupada por su espada con una extraña longitud o algún armamento primitivo robado. Durante la aventura del día anterior, su habitual disposición a tirar sus armas lo había dejado sin armas.

—No confío en una daga... ¿Comprarás ropa?

—Claro. Esa alcantarilla realmente apesta. Odiaría que el hedor se me pegara... *Tú eres el único que no parece darse cuenta.* La elfa entrecerró los ojos. —Pero bañarme en las tripas de un goblin fue mucho peor.

—Erk... Goblin Slayer gruñó en voz baja, todavía de pie frente a ella. —... Si te molesta tanto, ¿debería disculparme?

—Adelante. No me importa. Ella hizo un ligero gesto de su mano. Perfectamente calmado.

—Supongo que si te disculpas, probablemente podría dejar de mencionarlo.

—... ya veo.

Su respuesta, por supuesto, fue la misma de siempre.

También lo fue la atmósfera en el salón del gremio. La multitud de aventureros, de personal, todos los miraban con curiosidad. Y algunos, quizás, con envidia. *¿Qué hace un elfo mayor con un vagabundo así?* Cada uno tenía su propia teoría: o había algún error, o alguien estaba siendo engañado. Y así sucesivamente.

—Me di cuenta... Dijo Goblin Slayer en voz baja, y todos los oídos de la habitación trataron de oír lo que vino después —…de que a pesar tener alcantarillas aquí, no hay misiones de exterminar ratas gigantes.

—Huh. Ahora que lo mencionas, supongo que tienes razón.

Mientras ella estiraba el cuello para mirar el tablón de misiones, la elfa se dio cuenta de que algunos se reían disimuladamente. Aunque no hablaran, sus expresiones lo decían todo. *Chicos de campo.* Podía verlos mirando casi directamente bajo sus narices. *¿Crees que habría ratas en nuestras alcantarillas? ¿En una ciudad tan bonita?*

Pero la elfa sólo se rio alegremente y miró alrededor de la habitación.

—Bueno, ¿vamos?

Cuando, con una sonrisa alegre, tomó la mano de Goblin Slayer, el murmullo se convirtió en un rugido. Lo disfrutaba más de lo que podía decir. La sensación de su áspero guante de cuero en su mano también era nueva, y su sonrisa sólo se amplió.

—Oye, he estado queriendo preguntarte algo.

Pronto volvieron a la carretera por la que había bajado poco antes, volviendo al centro de la ciudad.

— ¿Qué?

— ¿Necesitas ropa interior ahí debajo? Siempre me lo he preguntado.

Goblin Slayer suspiró profundamente ante sus palabras.

—No me preguntes.

Los elfos mayores preguntarían qué les gustaba, por supuesto, ella le prestaba poca atención a su reacción. Agarrando su mano enguantada con una especie de fascinación, ella miró a su rostro.

—Entonces. ¿Sólo necesitas una espada, Orcbolg?

—No. Otras cosas, también.

—Hmm.

La elfa pensó en todo lo que había en la bolsa de objetos de Goblin Slayer.

Todas las cosas que ella no pudo identificar, todas las cosas que nunca había visto. Todo el equipamiento que le gustaría conocer. Una irresistible curiosidad brotó en su pequeño pecho, y sin un indicio de resistencia, sonrió y preguntó:

— ¿Qué vas a comprar?

—Entonces, ¿qué pasa con esa cosa, de todos modos?

Al día siguiente, de vuelta en las alcantarillas una vez más, la elfa miraba a Goblin Slayer con una mano en la cadera. Tenía una espada nueva en su cinturón, de un tamaño extraño por supuesto, y una pequeña jaula colgaba junto a la vaina.

Dentro, un pajarito con plumas verdes y claras cantó alegremente. El sonido parecía fuera de lugar en las alcantarillas contaminadas.

Goblin Slayer le dio una mirada desconcertada.

— ¿No conoces este tipo pájaro?

—Por supuesto que sí.

—Es un canario.

—Dije que sí sé qué es. Contestó la elfa, con sus orejas hacia atrás.

A su lado, el chamán enano trató de contener una risita.

—Has estado molesta por esto desde anoche, ¿no? Dijo el enano.

— ¿No te molesta? ¡Es un pájaro! ¡Un pequeño canario!

Procedieron lenta y silenciosamente hacia las alcantarillas, a través de la oscuridad, pero su ira no se calmaba. Sus largas orejas, perfectas para explorar, rebotaban sin descanso de arriba a abajo. Por un segundo, sus ojos en forma de almendra se dirigieron hacia Goblin Slayer, que estaba detrás de ella.

—Bueno, no nos destruirá si lo tocamos, ¿no? ¿Cómo tu pergamino?

— ¿Crees que los canarios son letales para la gente?

Las orejas de la elfa dieron un gran salto, y el chamán enano consiguió que sólo se le escapara una risa entrecortada.

—G...Goblin Slayer-san, no creo que eso sea lo que quiso decir. La sacerdotisa irrumpió, incapaz de dejar pasar esto.

Ella arrastraba los pies medio de la columna, sosteniendo su bastón con ambas manos.

— ¿Qué?

Goblin Slayer miró hacia atrás, y la encontró mirando fijamente a su casco de metal. De repente ella se quedó sin palabras.

Había pasado una noche desde el baño. No había dormido ni por un segundo, pero cuando se levantó por la mañana... nada. Quizás todo su nerviosismo simplemente le había dado por un extraño ataque de imaginación.

Sword Maiden había aparecido en el desayuno y dijo unas palabras de agradecimiento al grupo mientras pasaba. Todo indicio de la indecencia de la noche anterior había desaparecido de su porte, como si nunca hubiera estado allí.

Sí... estoy segura de que no es nada. Eso simplemente no fue nada.

Sólo un error de su parte. Por supuesto que lo fue. Tenía que ser...

— ¿Qué pasa?

—Oh, nada…

La sacerdotisa se puso rígida ante la breve y tranquila pregunta de Goblin Slayer. Respiró suavemente.

—Eso es, lo que quería decir es, ¿por qué trajiste un canario con nosotros?

Miró hacia la jaula. La criatura de color hierba saltaba alegremente en una rama.

—Quiero decir, es lindo, pero...

El hombre frente a ella era Goblin Slayer. No era de los que eran frívolos o irracionales a la hora de matar goblins.

—Los canarios hacen ruido cuando sienten gas venenoso.

— ¿Gas venenoso?

Goblin Slayer asintió, explicando con su típico tono despreocupado:

—Los goblins de este nido han sido educados (entrenados). No me sorprendería si hubieran puesto trampas como las que puedes encontrar en viejas ruinas.

—Ahora que lo pienso, ¿no usan los mineros humanos pájaros para detectar el aire contaminado bajo tierra? Dijo el chamán enano, sosteniendo su bolsa de catalizadores. —Considerando todas las cosas, los enanos están menos preocupados por el gas venenoso que por los dragones que vienen tras nuestros tesoros.

— ¿En serio? La elfa sonrió mientras miraba a la vuelta de la esquina, y luego hizo un gesto a los demás para que la siguieran.

Goblin Slayer fue tras ella, dando pasos lentos y cuidadosos. Tenía una mano en la espada. El otro sostenía la antorcha, y su escudo estaba montado en su brazo izquierdo, como siempre.

—Una vez oí hablar de un reino enano que fue destruido cuando desenterraron algunos demonios subterráneos. Dijo Goblin Slayer.

—... Bueno, eso sucede de vez en cuando. Dijo el chamán enano malhumorado y luego se quedó callado. Parecía que Goblin Slayer había tocado un tema sensible.

Siempre ha sido el camino de los países caer, prosperar, pelear y caer de nuevo por cualquier razón. El mundo nunca ha carecido de tierras ricas y arruinadas.

—Ya veo. Dijo el sacerdote lagarto, con la cola moviéndose detrás de él. —Y si me permite preguntarle, Goblin Slayer, ¿de dónde ha obtenido dicho conocimiento?

—Un minero de carbón. Dijo como si fuera obvio. —Hay muchos en este mundo que saben mucho que yo no sé.

Después de unos minutos de caminata, llegaron a un callejón sin salida, aunque no era uno natural. El camino estaba bloqueado por un cauce de agua tan ancho como un arroyo, y algo había destruido o arrastrado el puente de piedra que una vez lo había cruzado.

La elfa levantó el pulgar y levantó el brazo, mirando la distancia.

—Podríamos ser capaces de saltar, si tuviéramos que hacerlo.

— ¿Alguna otra ruta? Preguntó Goblin Slayer.

—Veamos... Hubo un crujido mientras el sacerdote lagarto desplegaba el viejo mapa. El antiguo dibujo estaba cubierto por una variedad de nuevas marcas que reflejaban los descubrimientos de los aventureros. Rastreó canales y pasadizos con su garra, y luego sacudió lentamente su cabeza.

—Este gran canal parece dividirlo todo. Aunque existe la posibilidad de que uno de los otros puentes esté intacto.

—Una pequeña esperanza. Con algo de sorpresa, el chamán enano se asomó sobre el agua y revisó el puente de piedra.

—No te caigas. Dijo la elfa, agarrándolo por el cinturón.

—Lo siento... mhm. Este es el trabajo de muchas inundaciones a lo largo de muchos años largos. No se derrumbó ayer mismo. Murmurando, el chamán enano volvió al pasillo. Mostró a todos un poco de escombros que había recogido, y luego los aplastó en la mano.

—Estaría dispuesto a apostar de que los otros puentes están en más o menos en la misma condición.

—Entonces, saltamos. Dijo Goblin Slayer sin dudarlo. —El primero en llegar lleva una cuerda. Una línea de vida.

—Y...yo tengo una cuerda. Dijo galantemente la sacerdotisa y sacó de su bolso un rollo de cuerda, completa con un gancho de agarre.

Era justo como ella ya que estaba muy bien enrollado. Y fue una evidencia de su verdadera resistencia el parecer no haber sido usado nunca.

—Ah, la caja de herramientas del aventurero. Dijo con cariño la elfa mientras entrecerraba los ojos y miraba al bolso de la sacerdotisa.

Este era un pequeño equipo dirigido a los aventureros novatos, conteniendo todo lo que podían necesitar en el trabajo. Cuerda con gancho de agarre, varias longitudes de cadena y un mazo. Tinderbox (una caja que contiene yesca, pedernal, acero y otros artículos para prender fuego). Mochila y waterskin (especie de cantimplora). Utensilios de cocina, tiza, una daga, etc.

—Te sorprenderías de lo inútiles que son la mayoría de esas cosas. Exceptuando el gancho de agarre.

—Pero cuando te aventuras, no deberías irte sin ellos.

—Huh. La elfa respiró y luego agarró el extremo de la cuerda que no tenía gancho. Tomó uno o dos pasos hacia atrás, y luego corrió tan ligera como un ciervo.

—Así que, Orcbolg.

Saltó y aterrizó en el otro lado sin hacer ruido, y luego ató la cuerda a una de sus flechas y la clavó entre las losas.

— ¿Qué hay del pergamino Portal? ¿También aprendiste eso de alguien?

—Una vez oí hablar de alguien que intentó usar Portal para ir a una ruina hundida, y el agua los mató.

Esa mujer, es decir, la bruja en el gremio de aventureros, debe haberle contado la historia.

A una señal de la elfa, Goblin Slayer agarró el gancho de agarre y saltó a través. Hizo un sonido pesado y sordo al aterrizar, como se podría esperar de una persona con armadura completa.

—Impresionante. Dijo mientras devolvía el gancho a la elfa, que lo tiró al otro lado.

—Realmente harás cualquier cosa para matar goblins, ¿verdad?

—Por supuesto. Fue todo lo que dijo.

Debió haber decidido que las preguntas habían terminado, porque se quedó en silencio y empezó a buscar por todo el pasillo.

— ¿Puedes saltar, muchacha? Voy a tener la ayuda de Escamoso.

—Oh, claro. Bueno, supongo que sigo yo.

A instancias del chamán enano, la sacerdotisa, que había estado mirando a su alrededor un poco vacía, cogió rápidamente el gancho. Retrocedió para empezar a correr, y luego saltó al otro lado con un pequeño grito, su expresión estaba un poco ensombrecida.

Puso trampas y mató a niños sin vacilar; era inteligente y despiadado. Para ella, él se parecía mucho a un goblin. Quizá él lo sabía mejor que nadie.

Sin duda, un día él también desaparecerá.

La gruesa y melosa voz llegó a su mente, llegó hacia ella como un río antes de desaparecer lentamente.

§

Su investigación en las alcantarillas fue más fácil que el día anterior. Esto se debía en parte a que tenían una mejor comprensión de los caminos, pero más que eso, habían cambiado su método.

Goblin Slayer había decidido evitar completamente cualquier encuentro con los goblins. Caminó con su paso despreocupado, sosteniendo la antorcha y escabulléndose como un gato. La elfa parecía que lo igualaba; sus pisadas eran tan ligeras como una pluma. A veces pasaban por encima de las patrullas de los goblin; en otras, elegían rutas sin goblins.

La sacerdotisa, chamán enano y sacerdote lagarto los seguían por los pasillos.

—Nunca pensé que vería el día en que dejarías ir a un goblin, Orcbolg. Susurró la elfa.

—No los voy a dejar ir. Respondió, apretándose contra la pared y asomándose a una esquina. Primero cortaremos la cabeza. Mataremos al resto después de eso.

—Me pregunto si será otro lord goblin o un ogro. Murmuró ansiosa la sacerdotisa, pero Goblin Slayer sólo agitó la cabeza y dijo: —No lo sé.

Los goblins estaban en el fondo de la jerarquía de monstruos. Casi cualquier tipo de criatura podría estar dirigiéndolos. Un elfo oscuro, algún tipo de demonio, incluso un dragón.

—Supongo que no nos servirá de nada quedarnos aquí preguntándonos al respecto. Sacó el mapa doblado de su bolso y lo abrió ágilmente con sus garras. Gracias a su excelente visión nocturna, heredada de sus antepasados, podía leerla incluso sin luz.

—Creo que aún no hemos visto la cola del que está detrás de esto.

—Lo que quieres decir... Dijo el chamán enano —es que tenemos que seguir avanzando.

—Ir más río arriba, para ser exactos. Goblin Slayer se había parado y sostenía la antorcha sobre el mapa para leerlo. Trazó un camino con un dedo usando guantes de cuero. Siguió la vía navegable, pasando el lugar de su batalla al azar el día anterior.

—Sus botes venían de más lejos, río arriba de las aguas residuales. Es seguro asumir que tienen una base en alguna parte en esa dirección.

—Si seguimos avanzando río arriba... eso significa que terminaremos fuera de este mapa, ¿cierto? El dedo blanco de la sacerdotisa siguió a Goblin Slayer a lo largo del papel.

El mapa que Sword Maiden les había dado era sólo de las alcantarillas de la ciudad, después de todo. Mostraba sólo una fracción de las vastas ruinas que se extendían bajo la ciudad de agua.

— ¿Estaremos bien?

—No haremos nada estúpido.

La sacerdotisa ajustó su agarre sobre su bastón, incapaz de calmarse, pero Goblin Slayer fue decisivo.

No estaba claro si eso era por consideración hacia ella. Pero al ver su semblante inmutable, las tensas mejillas de la sacerdotisa se relajaron, y ella sonrió.

—Cierto, así es. No hagamos nada tonto o estúpido.

Agarró con firmeza su bastón, obligó a sus rodillas a no temblar, y miró hacia delante.

—Río arriba, ¿eh? Así será. La elfa continuó, con las orejas rebotando, sin perder ni un segundo, y el resto del grupo la siguió.

Un poco más tarde, justo cuando llegaron al borde mismo del mapa, el aire cambió notablemente. El sencillo corredor de piedra terminó en una galería cubierta de pinturas murales. El pavimento cubierto de musgo se convirtió en mármol agrietado. Hasta el agua pasó de contaminada a limpia. Obviamente esto ya no era una alcantarilla.

—Aquí hay rastros de hollín.

Goblin Slayer, estudiando intensamente las pinturas murales, levantó la antorcha y señaló hacia un lugar cerca del techo.

La elfa se paró de puntillas para echar un vistazo.

— ¿Quieres decir que solía haber luces?

—Hace mucho tiempo. Goblin Slayer asintió, limpiando un poco de hollín de su dedo. —Los goblins tienen una visión nocturna excelente. No usan luces.

—Hmm...

El sacerdote lagarto se inclinó hacia la pared y le dio a una de las pinturas un rasguño con su garra pensativamente. Humanos, elfos, enanos, rheas, hombres lagartos, hombres bestias; todas las razas que tenían palabras fueron representadas con equipamiento completo, los ancianos y jóvenes, hombres y mujeres.

—Guerreros o soldados... no.

Sus trajes no eran lo suficientemente uniformes como para ser soldados. Mercenarios, tal vez, o...

—Aventureros.

—He oído que solía ser bastante animado alrededor de estas zonas. Dijo el chamán enano, de pie a un lado y siguiendo las pinceladas de cerca con sus ojos. La pintura, desgastada durante muchos años, se desprendió al más mínimo roce. —Este estilo de pintura no ha estado vigente desde hace cuatro mil quinientos años.

—Oh... Dijo la sacerdotisa, mirando hacia arriba y a su alrededor — ¿podría ser...?

La galería cuidadosamente construida. Las figuras pintadas. El agua clara. Parecía un lugar que ella conocía muy bien. Tranquilo, silencioso, no debe ser invadido. No es un templo...

—... un cementerio, ¿quizás?

Catacumbas.

Eso es lo que era, estaba convencida. Tocó las pinturas, a las personas, con su delicada mano. Eran aquellos que habían luchado por el lado del orden en la Era de los Dioses, y este era su lugar de descanso. Se puso de rodillas en duelo por todos los que habían venido antes y se sujetó a su bastón.

La elfa se puso delante de la sacerdotisa mientras ella oraba por el descanso de estas almas, como si las protegiera. Sus hombros se desplomaron.

—Ahora es un nido de goblins.

Sus palabras evocaron una punzada de dolor mientras resonaban durante un momento y luego se desvanecieron. Para los elfos, que vivían miles de años, ni siquiera la Era de los Dioses parecía tan lejana. O tal vez se conmovió por estar en medio de las tumbas de los guerreros sobre los que su madre y su padre le habían contado historias.

—Al final hasta los valientes han sido denigrados, ¿huh?

—Eso no importa ahora.

Goblin Slayer cortó las oscuras cavilaciones de las chicas. Rápidamente escaneó el área, y cuando quedó satisfecho de que no habría amenaza inmediata de goblins, se puso en camino con un energético trote.

La reacción se parecía mucho a él. La elfa y la sacerdotisa se miraron la una a la otra.

— ¿Qué piensas de eso?

—Supongo que... sigue siendo nuestro Goblin Slayer.

La respuesta de la sacerdotisa fue una mezcla de resignación y cariño.

La elfa se levantó con gracia y siguió al guerrero; la sacerdotisa corrió tras ambos.

—Hrm. Corta barbas no es conocido por su excesiva paciencia. Les siguió el chamán enano con un resoplido. —Probablemente asustarás a esos pequeños demonios con sólo aparecer.

—Eso sería un problema. Dijo Goblin Slayer en voz baja. —Odio cuando corren.

El grupo sonrió pálidamente ante su respuesta excesivamente seria, y la aventura estaba de vuelta en marcha, en las catacumbas.

Aquí la arquitectura era diferente de las alcantarillas. El camino se torció confusamente, volviéndose hacia atrás sobre sí mismo, ramificándose, como un laberinto. Desde arriba, las catacumbas podrían haber aparecido como telarañas.

—Deben ser construidos así para confundir a los monstruos que deambulan, para que no molesten a los guerreros muertos. Explicó el chamán enano silbando de lo impresionado que estaba. Incluso los mejores canteros enanos no habrían encontrado fácil crear salas como estas. —Peregrinar por este lugar como un espíritu perdido... sería un destino cruel.

—Sí, porque te quita del círculo de la muerte y el renacimiento. Dijo el sacerdote lagarto. —Pero este lugar ya ha caído en manos de los goblins.

No había duda de que el lugar se había convertido en un semillero del caos.

—Sobre todo... Murmuró el sacerdote lagarto, añadiendo algunos trazos con carbón al mapa de piel de oveja — el dibujo de un mapa no se puede hacer a medias. Cada uno de nosotros debe permanecer vigilante.

—Bueno, esta habitación primero, supongo.

Sosteniendo su bastón con ambas manos, la sacerdotisa levantó la mirada hacia la gruesa y pesada puerta. Era de ébano del cielo nocturno, trabajado con un borde de oro, y parecía desafiar el fluir del tiempo. Milagrosamente aun por estar en un lugar tan húmedo, la puerta no mostraba signos de putrefacción o desgaste. Estaba claramente encantado con algo de magia milenaria. Aparte de un toque de óxido alrededor de la cerradura, no tenía ni un rasguño.

—No está cerrado. Dijo la elfa. —Y parece que no hay trampas, al menos no en la puerta misma. Terminó de inspeccionar la cerradura, asintió ligeramente con la cabeza y dio un paso al costado. —Esta no es mi especialidad. Así que no me culpes si las cosas van mal.

—Aquí vamos. Declaró Goblin Slayer, y luego pateó la puerta de la cámara funeraria.

Los aventureros entraron en el salón como una avalancha.

Una vez ellos estuvieron adentro, el chamán enano puso una cuña bajo la puerta para mantenerla abierta. Él siempre tenía la herramienta a la mano para cualquier situación inesperada, y la forma en la que él la usaba sugería una gran familiaridad.

El sacerdote lagarto mantenía su arma en alto para proteger al chamán enano de cualquier emboscada. Mientras el chamán enano trabajaba, era el trabajo de la elfa examinar la habitación.

La cámara funeraria era de unos diez pies cuadrados, con nueve baldosas en hileras de tres. La elfa giraba para escanear la habitación, con una flecha lista en su arco...

— ¡Mira eso!

— ¡Qué horrible!

La elfa y la sacerdotisa tragaron fuertemente, con expresiones de abierta repugnancia en sus caras.

La habitación estaba vacía excepto por varios ataúdes de piedra. En el centro, una forma se vislumbraba a la tenue luz de la antorcha. Alguien estaba atado, como si lo hubieran puesto deliberadamente.

La forma parecía ser una figura humana, con la cabeza colgada casadamente, una mujer de pelo largo. Llevaba una armadura de metal descolorida. Tal vez era una de las aventureras que habían ido antes que ellos y no habían regresado.

— ¡Goblin Slayer!

—No hay otra opción.

Con el permiso de Goblin Slayer, la sacerdotisa se acercó a la mujer cautiva.

Se arrodilló y preguntó: — ¿Hola? ¿Hola? ¿Estás bien? No hubo respuesta.

La mujer ni siquiera miró en dirección de la sacerdotisa. Su cabeza simplemente colgaba ahí.

¿Había perdido toda su fuerza? ¿O estaba...?

— ¡Y…yo intentaré curarte!

La sacerdotisa dejó a un lado sus temores de lo peor y comenzó a orar a la Madre Tierra para que la sanara.

—Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, pon tu venerada mano sobre…

Con una suave sacudida, el pelo de la mujer cayó al suelo, justo delante de la sacerdotisa, mientras levantaba las manos para invocar el milagro.

Los ojos vacíos la miraban fijamente.

Era una persona.

Era.

Un esqueleto polvoriento, vestido con la piel de una mujer que presuntamente había sido desollada viva.

— ¡Está mal! Esto... ¡esto está todo mal!

La sacerdotisa dio un gritó ahogado.

En el mismo instante, la entrada se selló con un estruendo.

La cuña traqueteó por el suelo, burlándose de ellos.

— ¡Hrr!

El sacerdote lagarto inmediatamente cargó hacia la puerta con su hombro, pero no se movió.

— ¡Esto es un problema! Creo que la puerta ha sido bloqueada.

— ¡Ven aquí, Escamoso! ¡Tal vez tú y yo juntos...!

El sacerdote lagarto y el chamán enano se estrellaron contra la puerta con todas sus fuerzas. Rechinó, pero no cedió. No mostraba ninguna señal de apertura.

— ¡GROOROOROROB!!

— ¡GORB!! ¡GORRRRB!!

Voces chirriantes resonaban desde el otro lado del muro de piedra, burlándose de las inútiles luchas de los aventureros.

La elfa se mordió el labio.

— ¡Goblins!

—Así que nos atraparon. Escupió Goblin Slayer molesto.

Deberían haberlo esperado. Los goblins no podían pasar por alto a un grupo de aventureros que entraban ilegalmente en su casa.

Arrinconar a una presa cautelosa era difícil. Era mucho más fácil tenderles una emboscada, una trampa. Los goblins sabían que ningún aventurero dejaría a una mujer en problemas.

De vez en cuando, todo el ingenio cruel en sus pequeñas cabezas podría sobrepasar incluso a un humano. Esto, junto con su fertilidad, fue lo que les había permitido sobrevivir durante tanto tiempo.

— ¡No…!

Estaban atrapados. La realidad dejó a la sacerdotisa sin palabras. Sus rodillas temblaron, sus dientes castañetearon, y pensó que sus piernas podrían fallar. La tragedia de esa primera aventura surgió en su mente.

—Cálmate.

La reprimenda fue tan apática como siempre. No era para mantenerla siguiera miedo, sino para romperlo. Asintió con fiereza, como si se aferrara a sus palabras. Su rostro estaba pálido, y algo brillaba en las esquinas de sus ojos. Si él no hubiera estado allí o si ella hubiera estado sola, seguramente se habría desmayado.

Y eso habría significado la muerte, o algo mucho peor.

Pero junto a ella estaba Goblin Slayer, con su guardia levantada, su arma lista.

—Aún estamos vivos.

El canario comenzó a trinar ruidosamente.

§

— ¡Gas!

Nadie estaba seguro de quién lo dijo primero.

— ¡GROB! ¡GORRB!!

— ¡GROOROB! ¡GORRRB!!

El trinar del canario se mezcló con la risa chirriante de los goblins al otro lado de la puerta.

Una neblina blanca había empezado a filtrarse en la habitación a través de varios agujeros habían en las paredes. Los aventureros se amontonaron en el centro de la cámara funeraria como si estuvieran rodeados. Estaban en una situación desesperada.

—Ahora estamos en problemas. Nos acabarán a todos de un plumazo.

—No todo gas es mortal... Pero estoy seguro de que no es nada bueno para nosotros, en cualquier caso.

El sacerdote lagarto chasqueó la lengua, y el chamán enano gruñó y limpió el sudor de su frente. Sus ojos habían caído sobre el horrible esqueleto con la piel de la mujer.

Mirando por toda la habitación desesperadamente, esperando encontrar una ruta de escape, la elfa dio un grito.

— ¡No es bueno! ¡No hay otra salida!

— ¿Qué... vamos a hacer, Goblin Slayer...?

La sacerdotisa todavía no había recibido el milagro Cura, que podía neutralizar el veneno, e incluso sus efectos sólo durarían poco tiempo. Cuando desaparezca, ese sería el final. Sin saber por cuánto tiempo seguiría llegando el gas, lo único que podía hacer era comprarles un poco de tiempo.

La sacerdotisa miró implorando a Goblin Slayer, sus ojos brillaban con lágrimas.

No respondió nada.

— ¿Goblin Slayer…?

—…..

Estaba hurgando silenciosamente su bolso.

Mientras la sacerdotisa observaba, sacó una cosa negra y se la dio.

—Envuelve esto en un paño de mano, y póntelo sobre la boca y la nariz.

— ¿Esto es… carbón?

—Te protegerá un poco del gas venenoso. Si tienes hierbas medicinales, ponlas también en la tela. Rápido, si no quieres morir.

— ¡Sí!

La sacerdotisa tomó rápidamente el carbón vegetal y se sentó en su lugar para escarbar en sus propios ítems. Cuando había sacado seis paños limpios, encontró un brazo escamoso que se extendía a su lado.

—Déjame ayudarte. Los vapores tóxicos no me afectan mucho.

— ¡G…gracias!

Los dos rápidamente comenzaron a envolver carbón y hierbas en cada uno de los paños, haciendo simples máscaras de gas. La sacerdotisa continuó preparando paños para sus compañeros mientras el sacerdote lagarto envolvía uno alrededor del rostro de la sacerdotisa.

— ¡Goblin Slayer!

—Gracias.

— ¡Toma, llévate esto también...!

Dos máscaras de gas, una hecha con un paño más grande. Parecía adivinar lo que ella tenía en mente; inmediatamente envolvió el gran paño alrededor de la jaula del canario. Entonces, puso su propia máscara a través de la visera de su casco y empezó a escarbar en su bolso otra vez. Estaba lleno de objetos que ninguno de los otros podía identificar.

—Dioses. Tienes de todo menos el lavabo de la cocina, ¿no? Dijo el chamán enano mientras luchaba por meter su barba en la tela que le había dado la sacerdotisa.

—Sólo lo mínimo. Contestó Goblin Slayer, agarrando dos bolsas del desorden de objetos. —Quería traer máscaras como las que usan los médicos para tratar la peste negra, pero son muy voluminosas.

—Entonces, ¿qué tienes en mente Corta barbas? El enano parecía sonreír con gallardía bajo su máscara.

Goblin Slayer le tiró una de las bolsas. El chamán enano se apresuró a atraparlo, y luego lo miró con sorpresa por su inesperada pesadez.

— ¿Qué tenemos aquí?

—Cal viva y tierra volcánica. Goblin Slayer era tan calmado como siempre. —Mézclalas y tapa los agujeros.

El chamán enano de repente se golpeó las rodillas. Incluso con la máscara, su sonrisa era evidente.

— ¡Concreto!

—No se secará muy rápido. Dijo Goblin Slayer, pero asintió, y el chamán enano se golpeó el pecho.

— ¿Qué te preocupa, Corta barbas? Tengo el hechizo.

En ese momento, la elfa robó la bolsa de la mano del chamán enano.

—Oye, orejas largas, ¿qué estás haciendo?

Sobre su máscara de gas, sus ojos se entrecerraron, y sus orejas se movieron.

—Sellaré los agujeros, enano. ¡Tú lanzas el hechizo!

— ¡Bien dicho! Su respuesta rápida fue como un mazo golpeando el acero caliente.

Él y la elfa empezaron a correr por la habitación. La elfa esparcía el concreto dondequiera que encontrase un agujero, y el chamán enano extendía su mano.

—*Tic tac hace el reloj, sus agujas nunca se detienen. Péndulo, balanceo, ¡tiempo es la cosa!*

Terminó con un gran grito y una ráfaga de aliento, y el compuesto de barro se endureció en un abrir y cerrar de ojos.

El sacerdote lagarto giró sus ojos al verlo.

—Mm. Tus artimañas son muchas, maestro hechicero.

Movía su mandíbula de arriba a abajo. Estaba cubierto con un paño, que no era lo suficientemente largo; había sido complementado con una venda. Su voz estaba apagada, pero por lo demás sonaba normal; en todo caso, parecía bastante tranquilo. Para un hombre lagarto que había crecido en las selvas del sur, el campo de batalla era como un segundo hogar.

— Entonces, ¿tienes un siguiente paso en mente, Goblin Slayer?

—Moveremos uno de los ataúdes frente a la puerta como una barricada. Dijo Goblin Slayer. No sonaba diferente de lo habitual; no parecía nada emocionado. —Cuando el gas se vaya, entrarán.

— ¡Oh, yo, yo ayudaré!

La sacerdotisa se apresuró en guardar sus cosas y se puso de pie.

Goblin Slayer asintió con la cabeza en respuesta, y el sacerdote lagarto fue a un ataúd al azar.

La sacerdotisa se puso de su lado. ¿Podrían realmente moverlo? No tenían elección.

—Cuando estés lista. Dijo Goblin Slayer.

—Juntos, entonces. Detrás de ellos, el sacerdote lagarto puso sus brazos contra la piedra.

—Uno... Dos...

— ¡Hrr!

— ¡Hnnn!

Junto con el guerrero y el sacerdote, la sacerdotisa empujó con todas las fuerzas de su esbelto cuerpo. Sus delgados brazos y su flexible carne no eran casi nada comparados con sus compañeros. Aun así, empujó contra el ataúd con todas sus fuerzas, haciendo sudar su rostro.

— ¡Hn! ¡Hrrnnn!

En algún momento, ella dejó de temblar.

Pronto, oyó un agudo crujido, y el ataúd empezó a moverse lentamente.

Dejó arañazos blancos en el suelo mientras lo empujaban hacia adelante, y finalmente lo empujaron contra la puerta.

El sacerdote lagarto le dio dos o tres empujones más antes de asentir satisfecho.

—Esto funcionará bien.

— ¡Terminamos también!

La elfa regresó saltando hacia el sacerdote lagarto

El chamán enano se movía tambaleándose, limpiándose el sudor de la frente.

—Mis hechizos también, desafortunadamente.

—Coge un arma entonces. Goblin Slayer sacó una daga de su vaina.

Tomó la jaula del pájaro, donde el canario finalmente se había calmado, y la puso en medio de la habitación. Luego revisó el estado de su escudo y se preparó para luchar en cualquier momento.

—Oh ho. No tendrán munición por aquí. Dijo el chamán enano, sacando su honda. Recogió un montón de guijarros del suelo y los metió en su bolsillo. La elfa tomó su arco, revisándolo y asegurándose de que la cuerda estuviera tensa.

— *¿Debería in*vocar a un *guerrero diente de dragón?*

— *¿Qué tal Protección?*

—Por favor.

Con la respuesta de Goblin Slayer, los dos miembros del clero comenzaron sus respectivas oraciones a sus protectores.

—Oh cuernos y garras de nuestro padre, Iguanodon, que tus extremidades sean patas para caminar sobre la tierra.

—Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra, da seguridad a los débiles.

Por la gran gracia del antepasado del sacerdote lagarto, el temible naga, la garra que había arrojado al suelo se convirtió en un soldado mientras miraban.

Y la compasiva Madre Tierra les concedió a todos ellos, incluyendo a este guerrero recién hecho, el milagro de *Protección*. Había oído la oración de la sacerdotisa mientras se aferraba a su bastón.

Ahora a salvo detrás de una barrera invisible, la elfa puso ágilmente una flecha en su arco y apuntó a la puerta. Sus grandes orejas se movían de un lado a otro, delatando su nerviosismo.

—Está todo tranquilo afuera.

—Se han dado cuenta. Goblin Slayer, hundido en una profunda postura, se deslizó hacia la puerta.

—Con esos agujeros bloqueados, el gas venenoso habrá comenzado a desbordarse hacia ellos. Puede que ya hayamos matado a varios.

Era una buena suposición. El inquietante retumbar de tambores de batalla resonó desde lo profundo de la tierra. Luego, pasos de una enorme multitud de *algo* que se les acercaba. Unos roces de metal que deben haber significado armaduras.

Los goblins ya estaban cerca.

La puerta, atrincherada por el ataúd, comenzó a temblar; entonces se oyó un sonido sordo de algo que estaba siendo golpeado contra ella. El primer golpe no produjo ningún efecto, pero luego hubo un segundo y un tercero. La puerta comenzó a crujir bajo los impactos.

Al final, una parte de la puerta se abrió paso con un gran crujido, y un ojo amarillo obsceno miró hacia adentro.

— ¡Cuidado! Incluso mientras gritaba, la elfa dejó volar su flecha.

— ¡¿GRRB?!

La flecha con la punta de brote se deslizó por la puerta y atravesó al goblin a través del ojo. La criatura cayó hacia atrás con un chillido que desgarraba los oídos, pero sus compañeros rápidamente llenaron el vacío.

—No sé cuántos son, pero hay algo raro ahí fuera. Gritó la elfa.

Los goblins, por supuesto, no se iban a quedar parados para que les dispararan.

Tan pronto como se dieron cuenta de que los aventureros de la habitación se estaban defendiendo, las flechas comenzaron a volar a través de la abertura.

— ¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad por el poder de la tierra concede seguridad a los débiles!

La Madre Tierra protegió a su humilde discípula y compañeros tan ferozmente como cualquier madre lo haría con su hijo. La protección les había salvado de una lluvia de flechas antes; disparos esporádicos no iban a pasar.

Mientras la muchacha se aferrara a su bastón y orara, las flechas nunca les alcanzarían.

—Ya vienen... Ya vienen... ¡Una multitud de ellos! El chamán enano murmuró frunciendo el ceño. Sus manos se movieron con una velocidad cegadora, suministrando piedras a su honda tan rápido como podía tirarlas.

Flechas y piedras, gemidos y gritos, todo mezclado en el aire. Pero la puerta no duró mucho tiempo. La puerta de ébano pudo haber sido más antigua que la memoria misma, pero incluso no podría soportar para siempre las rudimentarias armas y la fuerza bruta. A pesar del reforzamiento con ataúd de piedra, finalmente dio un gran crujido final.

— ¡GORORB!!

— ¡GROOROB!!

Los goblins inundaron la habitación en medio de una lluvia de astillas de madera. Aunque los implementos estaban hechos rudimentariamente, llevaban espadas, lanzas y arcos. Llevaban incluso armaduras de cuero y cotas de malla.

—Están bien equipados.

Goblin Slayer notó a una criatura excepcionalmente grande que parecía estar dirigiéndolos.

—Un hob... No.

Con un suave gruñido y un destello de su brazo derecho, lanzó su daga hacia la criatura.

Golpeó certeramente, perforando el punto vital de un hombro expuesto, pero la herida claramente no fue fatal.

A los goblins se les llama a menudo "pequeños demonios", pero no había nada pequeño en este caso. Su piel verde oscuro tenía músculos, tantos que parecía apto para estallar por ellos. Sostenía un garrote. La fea sonrisa en su rostro era ciertamente la de un goblin, pero...

— ¡GORAORARO!!

—Entonces. Un campeón goblin.

El campeón había vacilado un poco cuando la daga le golpeó, pero la sacó y sonrió con una amplia sonrisa.

Sin dudarlo un momento, Goblin Slayer desenvainó su inusual espada.

—Voy a ir.

— ¡Por supuesto! Déjame añadir una espada al grupo.

El aullante sacerdote lagarto desenvainó su espada colmillo, y luego a su guerrero diente de dragón, saltó a la pelea.

Las espadas resonaron, y chillaron, y gritaron. La pequeña cámara funeraria pronto se empapó en el hedor de la sangre. Los goblins entraron en el campo de batalla en oleadas. Córtalos, y más sólo vendrían. Tenían que cortar la cabeza.

Espada y escudo firmemente en mano, Goblin Slayer se preparó audazmente para avanzar.

— ¡U… um!

Una voz vino por detrás de él.

Era la sacerdotisa, aun agarrando su bastón en el pecho.

Ella le miró, escudada por las hondas y flechas del chamán enano y de la elfa.

Abrió la boca para decir algo, pero no salió nada.

Goblin Slayer no miró hacia atrás.

En vez de eso, entró directamente en la pelea, y pronto ella ya no pudo verlo.

Se movía constantemente para que no se le pudiera coger por detrás, apuntando su espada a las gargantas de los goblins. Empujó su espada hacia atrás y desvió otra. Lo que no podía cortar, lo golpeaba con su escudo y evitaba a tropezar.

No estaba solo. El guerrero diente de dragón luchaba junto a él, una criatura se deslizó con una daga, pero le dio una patada al monstruo y lo envió volando. Sus garras aplastaron la mandíbula del goblin.

Goblin Slayer giró y lanzó su espada a una criatura armada con una lanza. Recogió un garrote a sus pies.

— ¡¿ORARAGA?!

—Cinco.

Si se veía obligado a cruzar espadas con cada monstruo de la habitación, probablemente acabaría siendo carne picada. No había manera de saber cuántos goblins había en esta horda y tratar con todos ellos directamente lo dejaría exhausto.

Bueno, entonces no trataría directamente con ellos. Goblin Slayer estaba dispuesto a usar cualquier táctica.

— ¡Dales con todo lo que tengas! Dijo.

— ¡Con mucho gusto! Gritó el sacerdote lagarto. — ¡Ahhhh! ¡Mira mis obras, mi antepasado!

Con su cola, barrió a un enemigo que se acercaba por detrás, y luego agarró una que tenía delante y le dio vueltas antes de arrojarlo contra una pared.

— ¡¿GORARA?!

— ¡¿GROOROBB?!

Garras, colmillos y cola. El cuerpo entero del sacerdote lagarto era un arma, su lucha era tan brutal como un torbellino.

Sus enemigos eran una legión. Sus cuatro miembros azotaban sin cesar, buscando algo que golpear. El guerrero diente de dragón ayudó a abrir una brecha en la línea enemiga, y Goblin Slayer saltó a través de ella.

— ¡Cielos, hay demasiados!

— ¡Por eso se llama horda! ¡Sigue disparando!

La elfa y el enano lanzaban sus proyectiles contra cualquier oponente que los tres combatientes del enfrentamiento cuerpo a cuerpo hubieran pasado por alto.

— ¿Cómo lo llevas, muchacha?

—Lo estoy... manejando.

El milagro que la sacerdotisa había pedido a la Madre Tierra todavía estaba en efecto, y los aventureros se estaban bastante bien contra los goblins que entraban por la puerta.

Pero no podía durar para siempre. Goblin Slayer lo sabía mejor que nadie.

Cruzó el campo de batalla, aplastando el cráneo de un goblin con el garrote en su mano derecha. Usó su escudo para dar un golpe a un monstruo que le atacó con una espada larga, y luego destrozó a la criatura con su garrote.

Luego lanzó el garrote, acabando con un tercer monstruo, antes de coger la espada larga del que acababa de matar.

—Diecisiete...

Finalmente se detuvo, cubriéndose con su escudo, y corrió a lo largo de la pared tras la protección del ataúd de piedra. Se dirigía directamente hacia el campeón goblin, que estaba protegido por varios de sus subordinados.

El campeón era un coloso menor, con armadura de color plomo opaco, balanceando un garrote y gritando. Tenía que ser al menos tan fuerte como treinta goblins y podría incluso haber vencido a dos personas.

Un campeón goblin era en muchos sentidos similar a un hobgoblin. *Hob* era originalmente una palabra antigua que significaba vagabundo, gigante, jefe o demonio. Los vastos músculos de esta criatura justificaban plenamente todos esos nombres, una herencia de sus antepasados. Había entrenado ese cuerpo moviéndose de nido en nido, conociendo a un aventurero tras otro en batalla. Era como un aventurero con abundante talento natural que había ganado una gran cantidad de puntos de experiencia, el equivalente goblin de un rango platino.

Eso, en resumen, era un campeón goblin.

Una de esas criaturas aunque inexperto, se había enfrentado al guerrero pesado y al caballero femenino en la granja. Lo más probable es que esta criatura era un guerrero experimentado.

—Al final, sin embargo, los goblins son goblins.

Esto no quiso decir que Goblin Slayer subestimara a la criatura. Nunca subestimó a ningún goblin.

—…..

— ¡ORGOORORB!!

El campeón gritó algo intimidante a sus temblorosos secuaces para animarles a mayores hazañas de valor.

Goblin Slayer, que exitosamente había logrado deslizarse por detrás de la criatura, ajustó ligeramente su agarre a su espada.

Una vieja historia sostenía que cierto rhea había destrozado cabeza del rey goblin con un solo golpe de su garrote. Goblin Slayer no tenía ni idea de si la leyenda era cierta, pero eso no le impedía intentar algo similar.

Específicamente, matando a la criatura de un golpe.

Intentó apuñalarlo por la espalda, atravesando su vulnerable cerebro.

Preparó su hoja para atacar.

— ¡¿OROAGA?!

Sintió la respuesta de la carne, vio el géiser de la sangre...

— ¡Hrm!

Pero Goblin Slayer gruñó repentinamente.

Había perforado algo ciertamente. Pero era un goblin diferente, uno que había sido lanzado hacia él.

— ¡GORAGAGA!!

El campeón había usado a uno de sus aliados como escudo.

No es que esto fuera sorprendente. Goblin Slayer lo encontró perfectamente normal. No hay nada tan egoísta en este mundo como un goblin.

Todo lo que querían era ganar. Si eso significaba sacrificar a sus compañeros o a su horda, incluso a su raza entera, que así sea. Este era un punto crucial de diferencia entre el pensamiento de los goblins y el de aquellos que tenían palabras. Esta tendencia, combinada con la ira totalmente injustificada que sentían cuando sus compañeros eran asesinados, los hacía bastante desagradables.

— ¡GORORROB!

Había perforado al goblin a través del estómago, entre los pedazos de la armadura de la criatura, y la bestia gritando algo mientras la sangre brotaba de la herida.

—Feh...

Goblin Slayer inmediatamente sacó su espada y se preparó para el siguiente ataque. Los inmundos ojos amarillos del campeón vieron al aventurero que había querido tenderle una emboscada. Quizás reconoció al hombre que le había tirado la daga antes, porque una fea sonrisa se le había extendido por la cara.

— ¡GROOOOORB!!

Sus poderosos brazos levantaron su garrote desde abajo en un gran movimiento.

— ¡¿Hrggh?!

Metal, carne y huesos retorcidos; hubo un horrible sonido.

Ingravidez, impacto, nada. Un calor que se elevaba de sus entrañas. Dolor.

En un instante, Goblin Slayer se hizo cargo de la situación. El escudo que instintivamente había puesto para protegerse había sido enviado a volar.

Y él mismo se había golpeado contra uno de los ataúdes que bordeaban la habitación. La piedra se rompió con una gran grieta, polvo volando por todas partes. La linterna se cayó de su cadera y se rompió, liberando sus llamas.

— ¡Goblin Slayer! Gritó la sacerdotisa desde donde ella vigilaba la batalla en la fila de atrás.

— ¡Orcbolg! ¡¿Te encuentras bien?!

La arquera elfa y el chamán enano ambos lo miraron, al grito de la sacerdotisa.

Pero no hubo respuesta.

— ¡No! ¿Goblin Slayer…gob…?

Sus piernas temblaban debajo de ella, como si estuviese en un barco balanceándose.

Él estaba bien. Tenía que estarlo. Incluso había regresado del golpe de ese ogro. Él diría: — *No haremos nada tonto o estúpido.* Como siempre lo hacía.

Pero sólo yacía allí en la nube de polvo, como un muñeco desechado. Con un sonido, sangre espesa salió de la visera del casco metálico.

No había duda alguna; había sido un golpe crítico.

— ¡N…!!

Su bastón tembló débilmente mientras se deslizaba de su agarre y cayó al suelo. Se puso las manos temblorosas en la cara. Sus delicados rasgos se retorcieron.

— ¡Arrrgh! ¡Goblin Slayer! ¡Goblin Slayer!

— ¡GORB! ¡GRROB!

— ¡GROROB!

El llanto de la chica resonó por toda la habitación. Los goblins se reían espantosamente; ese era uno de sus sonidos favoritos.

La vanguardia fue herida. El espíritu de la usuaria de magia estaba roto. La odiada Protección también desaparecería. El grupo había perdido a su líder, eso era lo que importaba. Los goblins, por supuesto, no dejarían pasar este momento. Así es como habían enterrado a muchos aventureros antes.

— ¿Qué es esa cosa? Gritó el sacerdote lagarto, mientras luchaba con la clase de fuerza que sólo poseía un hombre lagarto.

Aunque había matado a un buen número de la horda goblin, el guerrero colmillo de dragón fue repentinamente derribado.

Pronto arrinconarían al sacerdote lagarto. Los tres defensores se habían convertido en uno. Incluso si mantenía su posición y usaba todas sus fuerzas, no podía contener a todo un ejército goblin.

— ¡Mantengan la calma! ¡Manténganse concentra…! ¡¿Grk?!

Así, la elfa se convirtió en la primera captura del día.

Había estado disparando sus flechas sin pausa, y ningún goblin había podido acercarse a ella.

Pero cuando su ritmo se aflojó por un instante, sólo el parpadeo de un ojo, un goblin se aprovechó de ello para saltar hacia ella.

Los elfos son inherentemente elegantes, criaturas delgadas. Su agilidad es inmensa, pero carecen de fuerza bruta. Luchó para sacudir al goblin de su espalda, pero fue un gesto inútil a la vista de la horda invasora.

— ¡Déjame ir! ¿Suéltame? ¡Ahh! ¡Ahhhhhh!

Fue arrastrada por el suelo, y con un grito, desapareció bajo una negra montaña de goblins.

Por un segundo, una delgada pierna sobresalió de debajo del montículo, pateando en el aire.

— ¡Orejas largas!

El chamán enano fue el primero en darse cuenta de lo que estaba ocurriendo, y el único capaz de responder. Tiró su honda y, con un grito, cogió un hacha de mano de su cinturón.

— ¡Pequeñas bestias! Por los dioses, ¡suéltenla!

Su juicio estaba más allá de toda duda; no habría habido tiempo para usar un hechizo. Si el chamán enano no hubiera saltado inmediatamente, la elfa bien podría haber sido llevada quién sabe a dónde.

Pero sin ningún ataque a distancia para apoyar al solitario guerrero de combate cercano, no había nada que frenara el ataque de los goblins.

Eso fue crítico.

Ahora…

—Oh... ahh...

No había nada entre la sacerdotisa y el campeón goblin.

—No... Oh... Oh no...

Sus dientes chirriaban y su cuerpo entero temblaba de miedo, apenas podía estar de pie. Hubo un suave golpe mientras se deslizaba por el suelo; luego sintió algo caliente y húmedo que se extendía por sus piernas.

— ¡GROB! ¡GROORB! ¡GORRRB!

El olor hizo que el campeón goblin sonriera burlándose de ella. Sería mucho más fácil si ella pudiera perder el conocimiento. Irónicamente, fue toda la experiencia que había adquirido la que se negó a permitirle hacer eso.

Los carnosos brazos del campeón se estiraron la agarraron de la cintura.

— ¡¿Hrr...?! Gimió mientras la criatura aplastaba sus órganos internos.

Estaba aterrorizada. ¿Y si él simplemente apretaba hasta que sus huesos se rompieran?

— ¡¿Hrr...?! ¿Qu...qué...? ¿Quééé...?

Pero eso no fue lo que pasó.

El campeón puso su rostro cerca de ella. Su aliento apestaba a carne podrida.

— ¡Erryaaaaargh!

Y luego tomó un gran bocado del hombro, vestiduras, la cota de malla y todo. Sangre brotó a borbotones, corriendo roja por su blanca piel.

— ¡Agggh! ¡Ahhhh!!

Nunca había conocido tal dolor. Estaba al límite de su resistencia. El color se desvanecía de su visión. No podía hablar, y sólo lloraba como un niño. Estaba en un estado horrible, sus ojos llorando, su nariz con mocos, saliva colgando de sus labios.

— ¡Para…! ¡De…ja…me...ir...! ¡Ahh!

La elfa añadía sus propios gritos desde debajo del montón de goblins.

Se oyó el sonido de la ropa rasgándose. Golpes. Gritos. Gemidos.

— ¡Esto no servirá! Maestro hechicero, temo que si no recogemos a estos tres y nos retiramos, todos estaremos perdidos.

— ¿Qué crees que estoy...? ¡Hey! ¡Fuera monstruos! ¡Fuera!

El sacerdote lagarto y el chamán enano continuaron luchando valientemente, pero no podían continuar por siempre.

— ¡GOROROB!

— ¡GORRB! ¡GORB! ¡GOB!

El campeón goblin y sus goblins los señalaron y corrieron lo suficientemente ruidosos como para despertar a los muertos. Este era el destino de todo lo caía bajo los goblins, ya sea un aventurero o un pueblo.

Su destino, su destino. Debido al azar. Un tiro de dados.

Mierda.

Todo resonó con algo muy dentro de *él.*

Cuando puso una mano en el suelo para levantarse, descubrió una escalera que llevaba aún más profundo bajo tierra.

Se podría haber llamado un golpe de suerte que el ataúd de piedra hubiera sido hueco para ocultar una escalera oculta. Aunque no contenía un cuerpo o reliquias funerarias como las otras.

Si lo tuviera, no habría sido capaz de suavizar el golpe, y habría muerto.

Pero por el momento, ignoró todo esto. Lo que importaba era que estaba vivo. Y si estaba vivo, entonces pelearía.

Metió la mano en su bolsa de objetos y sacó una botella agrietada de poción. Luchó por arrancar el tapón con una muñeca que estaba doblada en un ángulo extraño, y luego se tragó el contenido. Los efectos curativos de la medicina eran sutiles. No era como un milagro divino que cerraba las heridas instantáneamente.

Pero si aliviaría el dolor, podría moverse. Y si podía moverse, podía pelear.

No había nada en su camino.

Con su mano derecha ando tientas por la zona, buscando cualquier cosa que pudiera servir de arma. Su mano agarró lo que encontró, y luego quiso que sus caderas lesionadas lo levantaran.

Varios goblins que se habían dado cuenta de que aún estaba vivo y se acercaron a él. Cada uno tenía un arma en la mano y una sonrisa cruel; sin duda llegaron con pensamientos de acabar con él.

Pero, ¿y qué?

—……

Osciló el escudo en su mano izquierda con todas sus fuerzas y golpeó a los goblins hasta matarlos.

— ¡¿GORARO?!

El borde afilado del escudo redondo era un arma suficiente.

Les rompió los cráneos, sangre y cerebros volando por todas partes. Adelante. Adelante. No gritaría hasta el último momento. No podía. Igual que antes. No debe ser notado.

El campeón goblin estaba centrado en atormentar a su nueva presa. Parecía ignorante del hecho de que el intruso al que había golpeado antes estaba detrás de él. La sacerdotisa se había quedado sin fuerzas en el abrazo del demonio, sólo temblando de vez en cuando. Sus labios, enrojecidos por la sangre que fluía de su cuello blanco, se movían dos o tres veces.

No salió ninguna voz.

Eso fue un, *¿sálvame?*

O, *¿oh Dios?*

O *¿mamá?* O *¿padre?*

No *escapa*. Eso lo habría delatado.

Él... Él... Él...

Goblin Slayer...

— ¡Y...yaaaaah!

Goblin Slayer saltó sobre el campeón por detrás.

Al principio, el campeón seguramente no tenía ni idea de lo que estaba pasando.

Algo le envolvió el cuello, era la columna vertebral y la piel de la mujer, que se había caído al suelo durante la pelea.

La criatura levantó la mano molesta para quitarse lo que había; para él, sólo cebo...

—¡…..!

Pero en el siguiente instante, la cosa fue apretada contra su garganta.

— ¡¿GO…ORRRRRRRRBBBB?!

No podía sacar el grito fuera de la garganta.

El campeón golpeó los huesos, incapaz de respirar. Se rompieron algunos pelos, pero no cambió nada. Ya no podía ver a la sacerdotisa con la que estaba a punto de salirse con la suya. Ella había rodado en el suelo como un juguete abandonado.

—Ahh...

Una débil voz. Todavía estaba viva.

Y eso era todo lo que Goblin Slayer necesitaba saber.

— ¡Haa…haaaaaaaa!

Tenía los huesos en la mano derecha y el pelo de la mujer alrededor de la izquierda. Tiró tan fuerte como pudo; el cabello se cortó a través de sus guantes de cuero y entró en su carne.

Pero lo mismo le estaba pasando al campeón goblin.

Se decía que los asesinos hacían alambres de cabello humano y lo usaban para matar; este era el mismo principio. No era fácil desenredarse de él.

El campeón retorció su propio cuerpo, luchando. Chocó contra una pared.

— ¡Hrk...!

La sangre fluyó del casco de Goblin Slayer otra vez. Gritó mientras sus entrañas eran aplastadas. Aun así, su agarre no se aflojó.

— ¡¿GOROROB?! ¡¿GROORB?!

El campeón se había aterrorizado.

Naturalmente, los otros goblins no estaban simplemente esperando y viendo a su líder ser estrangulado. Varios de ellos habían levantado sus armas y empezaron a avanzar para matar a este enemigo resucitado.

Hasta que de repente, sus cabezas volaron, reemplazadas por chorros de sangre.

Habían sido asesinados por la porra del campeón mientras lo balanceaba en su desesperada lucha. Los cadáveres de los goblins sin cabeza cayeron al suelo.

Esto era demasiado, incluso para ellos.

Los goblins no mostraban temor a la muerte cuando creían que podían ganar. Si el saqueo y la lujuria les esperaban al otro lado de la victoria, sería mucho mejor.

Pero aquí… *¿podrían* ganar?

— *¡Yaaaaaaahhhhh!*

Un gran rugido.

La indecisión de un momento, la vacilación de un instante, significó la derrota de los goblins.

Con un gritó para honrar a sus ancestros, el sacerdote lagarto, ahora libre una vez más, luchaba contra los monstruos. Su espada colmillo, empapada en sangre de goblins, giraba como una tormenta en sus escamosas manos.

— ¡¿GRRB?!

— ¡¿GORORB?!

Con cada destello de la hoja, una mano, un pie o una cabeza volaban. Con su cola, derribaba a los que trataban de huir, y con su colmillo, los acababa.

Lanzados en la confusión, los goblins se apresuraron a rodear al sacerdote lagarto, sólo para encontrarse con una lluvia de flechas de madera.

— ¡Vamos!

Resonó una voz familiar.

Estaba cubriendo su pecho expuesto y empapada en sangre de goblins, pero estaba allí. Mientras ella disparaba su arco y se arrodillaba, la elfa gritó: — ¡Yo me encargaré de estos tipos!

— ¡Gracias! Gritó el sacerdote lagarto y comenzó a abrirse paso entre los atacantes.

Trataba de llegar a donde estaba la sacerdotisa acostada en el suelo. Todavía le quedaban algunos hechizos.

Eso significaba que la chica iba a estar bien, pensó la elfa con un suspiro aliviado.

—…Gracias.

— ¿Qué fue eso de repente?

Fue el chamán enano junto a ella quien contestó su murmullo.

Cubierto de salpicaduras de sangre, respirando pesadamente, y aun sosteniendo su hacha, despachó con facilidad a los goblins que venían esperando matar a la arquera enemiga.

—No puedo creer que le deba mi vida a un enano. Nunca lo olvidaré. Se dio la vuelta, luchando por ocultar su pequeño pecho. Sus orejas temblaron. —Para un elfo, lo único más vergonzoso que esto sería no decir gracias.

—Díselo a un elfo para que pare de ser arrogante y llore por ayuda. Dijo el chamán enano con una sonrisa apenas reprimida.

Ella le guiñó un ojo. —Mejor que ser *humilde*, ¿verdad?

Mientras intentaba cambiar el ambiente, lanzó una flecha contra el campeón goblin y gritó.

— ¡Vamos, Orcbolg!

— ¡Hrrr!

Goblin Slayer sostenía el haz de pelo como las riendas de un caballo. Se aferró a la espalda del campeón, que lo lanzaba de izquierda a derecha como un toro salvaje. Al principio, cada sacudida le había hecho tanto daño que pensó que su cuerpo podría irse volando. Pero ahora no sentía dolor, nada. Todo lo sentía era una extraña ligereza, como flotando en el agua.

Una parte objetiva de su mente le estaba haciendo una advertencia. El dolor era la prueba de que estabas vivo. Y ahora no sentía dolor. Quizás sus nervios estaban abrumados.

¿Había tomado la decisión equivocada?

Casi creía que había oído un susurro:

Adelante hasta la muerte. Golpea el clavo de tu propio ataúd.

Pero la falta de dolor también le convenía.

Lo que sea que haga falta para ganar… lo haré.

— ¡Hey...!

Su voz se le escurría entre los labios.

¿Podrían las palabras que resonaban en su mente haber llegado a la mente del campeón goblin?

La criatura luchó para poder girar su cabeza y ver al enemigo que se agarraba a su espalda. Un sucio y ensangrentado casco de metal reflejado en sus sucios ojos amarillos.

—Mira bien, goblin.

Goblin Slayer levantó su brazo derecho roto y lo clavó en el ojo. Agarró algo perturbadoramente suave, lo arañó y arrancó.

— ¡¿GRORARARAB?! ¡¿GROOROROROB?!?!”

El campeón aulló incoherentemente en agonía, inclinándose hacia atrás.

Goblin Slayer fue con él, rodando por el suelo de piedra. Apenas evitó ser aplastado por el cuerpo gigante al caer al suelo con un golpe contundente.

Respirando con dificultad, Goblin Slayer usó huesos cercanos para levantarse. El guerrero estaba cubierto de sangre y heridas, cerca de la muerte, pero los goblins simplemente lo miraban de lejos.

No había ninguna buena razón para que lo hicieran. Hubiera sido fácil acabar con Goblin Slayer en ese momento.

Y sin embargo, le tenían un *miedo* inconfundible.

— ¿Quién sigue...? La voz era apática, insensible y fría como el viento soplando en un valle.

— ¿Tú...?

Goblin Slayer lanzó el trozo de carne en su mano derecha. El globo ocular del campeón golpeó el suelo y lo reventó con un ruido húmedo.

— ¡GORB…! ¡GARARARAB!!

El campeón se puso en pie y empezó a balbucear. La sangre y el pus corrían como una cascada en su cara desde el ojo izquierdo que le faltaba.

—GOB…

Los goblins estaban congelados. Uno de ellos dejó caer su lanza. Sus ojos revoloteaban de un lado a otro entre el campeón goblin y Goblin Slayer, ambos envueltos en sangre.

Eso fue suficiente.

— ¡GORRORROROB!!

El campeón goblin dio un rugido que sólo podía ser una orden de retirada.

— ¡GORARAB! ¡GORAB!

— ¡GROOB! ¡GROB!

Gritando, los goblins olvidaron todo lo demás y huyeron.

En esto, como en todas las cosas, el campeón goblin los lideraba. Era un campeón, pero seguía siendo un goblin.

Cada goblin estaba más interesado en su propia supervivencia; todo lo que querían era escapar de este lugar. Por lo tanto, la idea de mantener su terreno contra todo pronóstico imposible nunca se les ocurrió, y la huida ganó impulso rápidamente. Primero dos, después cuatro, luego ocho huyeron...

Uno tras otro, los goblins se zambulleron en la salida, llorando y gritando. Por fin, sólo quedaban los montones de cadáveres de goblin y los aventureros jadeantes.

Nadie sugirió que deberían perseguir al enemigo. Todos ellos estaban heridos y exhaustos; apenas podían pensar en moverse.

—……

Sólo Goblin Slayer era diferente.

Buscó con dificultad por los huesos y usó la lanza de mano que encontró como un improvisado bastón para caminar mientras cojeaba por la habitación. Arrastrando sus pies miserablemente mientras se movía, comenzó a revisar cada uno de los cuerpos.

Mientras iba, dejaba un rastro de sangre, como si fuera un pincel que corría por un lienzo.

—……..hrr…

Un paso. Dos. Una violenta sacudida, luego el cuerpo de Goblin Slayer se sacudió extrañamente.

— ¡Orcbolg...!

La elfa se abrió paso hacia él y lo apoyó desde el costado. No le importó la sangre que corría sobre su ropa rasgada y su piel expuesta.

Con una voz terriblemente suave, Goblin Slayer preguntó: — ¿Estás... bien...?

—De alguna manera... pero... La voz de la elfa también estaba tensa. —No estoy tan segura acerca ti...

Para ella, él se sentía como una bolsa llena de piezas flojas.

Aun así, se las arregló para murmurar, “igual”, y asentir. — ¿Qué hay de la chica...?

—... por aquí. ¿Puedes caminar?

—Lo intentaré.

La elfa luchó por apoyar a Goblin Slayer, quien parecía que podría derrumbarse en cualquier momento. Ella sintió un calor en sus mejillas y de repente se dio cuenta de que las lágrimas se le estaban saliendo de los ojos.

Se mordió el labio.

—Traten de tener algo de… dignidad, ustedes dos.

Mientras se arrastraban, encontraron los brazos del chamán enano apoyándolos.

No estaba en mejor forma que ellos. La sangre lo empapó desde la parte superior de su cabeza hasta la punta de su amada barba, y su bolsa de catalizadores, así como su cinturón, habían sido desgarrados.

Aun así, el enano logró levantar a Goblin Slayer con sus grandes manos.

—Después de todo, todavía tenemos que volver a casa... ¿no?

Luego, juntos, caminaron la distancia que parecía vasta pero terriblemente corta. Pronto estaban en el centro de la habitación, junto al ataúd destrozado. Una rota espada colmillo descansaba allí, junto a ella estaba sentado el sacerdote lagarto.

—Bueno, ahora. Estuvo cerca, pero creo que saldrá adelante.

La sacerdotisa yacía a sus pies, envuelta en su cola. Las llamas de la linterna rota eran la única iluminación, la luz que jugaba a través de su forma.

Sus vestiduras manchadas de sangre y su cota de malla habían sido arrancadas; las vendas estaban envueltas alrededor de sus pálidos hombros y pecho. Su cabello estaba pegado a sus sudorosas mejillas, y sus ojos aún estaban cerrados. La apenas perceptible subida y caída de su pecho fue la única señal de que estaba viva.

©Noboru Kannatuki

— ¿Cómo está ella?

El sacerdote lagarto entrecerró los ojos y levantó suavemente la cabeza de la sacerdotisa con su cola.

—Mm. Su vida no está en peligro. Aunque si la herida hubiera sido más profunda, habría estado más allá de mis capacidades.

—Ya veo.

—Aquí, espera. Te ayudaré a sentarte. Eso será más fácil, ¿verdad? Dijo la elfa, casi susurrando, mientras Goblin Slayer luchaba por respirar. —Enano, tú por ese lado.

—Por supuesto.

Juntos, lo bajaron en el ataúd de piedra, al lado de la sacerdotisa.

Se sentía como si pudiera se caer en el momento en que les quitaron las manos. Incluso la forma en que se sentaba parecía más como si se cayera por detrás.

—Per…do…na...me…

—No te preocupes por eso.

Goblin Slayer extendió su mano, cubierta con un guante de cuero que estaba hecho jirones, sucio, en una forma terrible. La apoyó en el suelo junto a ella. La sacerdotisa la tomó débilmente con su pequeña mano.

—Gob... S... ayer...

Luego, él murmuró:

—Estas cosas pasan.

—Volvamos a la superficie. Dijo la elfa. —No queremos estar aquí cuando regresen. Orcbolg, ¿puedes levantarte?

—Ahh, ve a buscarte un abrigo o algo así, muchacha. Puedo ayudar a Corta barbas.

—Parece que tendré que llevarlo sobre mis hombros. Dijo el sacerdote lagarto. —Reúnanse. Pronto estaremos a salvo...

Alguien estaba diciendo algo.

Pero Goblin Slayer sintió que su vida se esfumaba, y entonces todo estaba oscuro.

— ¿Cuánto tiempo planeas dormir, estúpido?

La voz que sonaba en su cabeza trabajaba con el dolor punzante para despertarlo.

Saltó, tomó una postura, miró a su alrededor. Frío glacial dañaba su piel.

Blanco.

Todo era blanco.

Era la blanca oscuridad, la misma de siempre. Estaba más familiarizado con este mundo que con la luz del sol.

Estaba en una cueva, probablemente en lo más profundo de ella, rodeado de agua y hielo.

Tan pronto como comprobó donde estaba, otra contundente bofetada cayó sobre su cabeza. El golpe fue ardiente y doloroso, como si hubiera sido golpeado por unas tenazas, y su contraste con el frío lo confundió por completo.

— ¿Qué estás mirando? Si estas despierto, ¡entonces salúdame!

La voz nasal y áspera, resonaba por la cueva, pero no podía ver su fuente.

No se atrevió a intentar descubrir de dónde venía la voz. Si miraba alrededor de la cueva, sólo invitaría a otro golpe.

Y no era posible ver a través de la invisibilidad de Burglar (ladrón) en primer lugar.

En estos ¿meses… o años? de entrenamiento, él había llegado a entender eso muy bien. En esta oscuridad, su sentido del tiempo era borroso en el mejor de los casos. Era como los copos de nieve que volaban y se negaban a ser atrapados.

El anciano era conocido por muchos nombres, incluido el viajero, pero prefería que se le llamara Burglar o maestro.

—Por supuesto, maestro. Gracias por estar aquí.

Inclinó la cabeza, aunque no sabía hacia dónde debía inclinarla.

Escuchó un ligero resoplido y sintió una emoción momentánea de nerviosismo. Si hubiera enfadado al maestro, no se habría librado con una simple reprimenda. El maestro podría incluso dejar de entrenarlo.

Y eso era un asunto de vida o muerte.

—Hrm. Suficientemente bueno.

Su maestro parecía satisfecho por ahora.

Permaneció postrado, con cuidado de no dar un suspiro de alivio. Permitió que cayera algo nieve en su boca, y luego cerró los labios. El aliento que había dejado salir tan descuidadamente era cálido, y la bruma que creaba en el aire lo delataría. No sería la primera vez que le regañaran por eso.

—Maestro, ¿qué debo hacer hoy?

— ¿Qué debes hacer? El Burglar lo dijo con sarcasmo y enojo. — ¡Esa es la pregunta más estúpida que he oído nunca! ¿Qué clase de idiota eres?

De repente, algo voló hacia él desde la oscuridad.

Estaba completamente desprevenido, y la bola de nieve le golpeó en la cara. La sensación de mojado rápidamente se convirtió en una molestia.

El Burglar había hecho el proyectil deliberadamente frágil, para que esparciera nieve fría sobre él. Qué despiadadamente inteligente.

— ¡Te tengo! ¡Así que ahora ve por ellos! ¡Los goblins!

—Sí.

Miró fijamente hacia delante, ni siquiera se molestó en limpiarse el hielo de la cara. La idea de que eso lo congelara ni siquiera se le pasó por la cabeza. El dolor, la amargura, los goblins. Todos ellos eran parte de su vida diaria. Apenas valía la pena mencionarlo.

Pero escuchó murmurar al Burglar — ¿Qué te parece? Son inteligentes, son crueles, son muchos y son viles. ¿Puedes matar a los goblins?

—Los mataré.

— ¿Aunque cuando hacían deporte con tu hermana, tú sólo mirabas?

El ladrón rio de una forma extraña y estridente.

Sintió cómo el fuego se desvanecía desde su vientre, junto con la acalorada emoción que pesaba en su mente como una piedra.

—Sé lo que vas a decir. No tenías la fuerza entonces, ¿verdad?

Se mordió el labio.

—Sí.

— ¡Mal! ¡Eso está mal!

Esta vez, la sensación húmeda se mezcló con un dolor sordo. El Burglar era inteligente y cruel. Había añadido guijarros al pobremente compacto proyectil de nieve.

Le dolía la frente; sentía como si se le hinchaba con cada latido de su corazón. Sintió la sangre goteando de la herida, derritiendo la nieve pegada a su cara mientras se movía.

No era nada serio.

El cráneo era uno de los huesos más duros del cuerpo, no era tan fácil de romper. Otra lección que había aprendido bien. No hizo ningún movimiento para limpiar la sangre, sólo miró en la dirección donde creía que estaba Burglar.

— ¡Es porque elegiste no hacer nada!

Eso le dolió.

Su puño ya parecía más una roca que una mano, pero la apretó aún más fuerte.

— ¿Qué es eso? ¿*Por qué* no luchaste contra esos goblins? ¿*Por qué* no escapaste con tu hermana?

El aire se movió un poco. Probablemente el Burglar se había acercado lo suficiente como para mirarle a la cara, sólo para aclarar el punto. Podía oler el hedor del vino en el aliento del Burglar, pero no podía verlo, ni siquiera su sombra.

—Es porque te negaste a salvarla. Las preguntas de éxito o fracaso, de vida o muerte, ¡vendrán más tarde!

"¡Nooo tengo poder! ¡No puedo hacer nada!"
"¡Oh! ¡Los dioses me dieron fuerza! ¡Ahora puedo matar a todos los goblins!"
"¡Oh! ¡Un héroe legendario me instruyó! ¡Ahora puedo matar a todos los goblins!"
"¡Oh! ¡Mira esta espada sagrada que encontré! ¡Cuidado goblins!"
"¡Ahora tengo el poder de hacer cualquier cosa!"

El canto burlón del Burglar resonó por toda la cámara helada.

— ¿Crees que un chico que no hizo nada cuando no tenía poder hará algo una vez que lo gane?

—……

— ¡Aunque lo hiciera, sólo sería un espectáculo! Y todos los espectáculos terminan tarde o temprano.

—Cuando decides actuar, esa es tu victoria. No es que no serás el hazmerreír si llegas a fallar.

La voz del Burglar se calló de repente. Chasqueó sus dedos, y una hoguera que debió haber preparado en algún momento se encendió de golpe.

Las paredes blancas de la cueva tomaron el color de las llamas.

Era efectivamente una fisura nevada, rodeándolo de hielo, nieve y aire frío.

Pero en el instante en que lo distrajo, el Burglar desapareció, sin dejar rastro ni de su sombra.

— ¡Necesitas suerte, ingenio y agallas! Gritó el Burglar con una voz que resonaba perturbadoramente.

Trató de estabilizar su respiración y tomó posición lentamente.

Tomó su postura: brazos arriba, pies ligeramente separados, caderas bajas.

—Primero, decide si lo vas a hacer, ¡entonces hazlo!

—Sí.

Cuando asintió, unas gotas de sangre volaron, salpicando de rojo sus pies. No le importaba. Estaba concentrado en no resbalar sobre la nieve.

—Si haces eso bien, podrás dirigir a los gigantes de piedra, aplastar arañas más grandes que tú, matar dragones, ¡incluso derrotar al rey del infierno!

—Sí, maestro.

—Tienes mala suerte, y no eres muy listo. ¿Pero tienes fuerza de voluntad? Voy a entrenar todo eso de una vez, ¡mira arriba!

Obedientemente levantó la vista. Una luz deslumbrante, peligrosamente brillante, se encontró con sus ojos.

Era el campo de los carámbanos que crecía desde el techo de la cueva de nieve. Con sus puntiagudas puntas apuntando directamente hacia él, parecían un ejército de caballeros.

El calor del fuego había empezado a tener su efecto: una gota salpicó sobre él.

—Hora de un juego de adivinanzas. ¡Tengo un acertijo para ti! Si quieres vivir, mejor contesta rápido.

—Sí.

— ¡Bien, bien!

Escuchó al Burglar lamiéndose los labios. Los acertijos eran una forma de batalla tan antigua como los dioses sagrados, inviolables, absolutos. Se decía que existían desde incluso antes de que los dioses empezaran a tirar dados.

Por supuesto, nada de eso le importaba. Respondería. Eso era todo.

"Yo cruzo el cielo."
"Cruel pico rasga carne."
"¡Tu pesadilla! ¡Tu enemigo jurado!"
"Pero mátame, y tu sangre fluirá."
"¿Quién soy yo?"

Lo primero que pensó fue en un goblin.

Pero los goblins no volaban y no tenían pico.

Justo cuando estaba a punto de cruzar los brazos para pensar, otra bola de nieve vino volando hacia él.

Se deslizó lateralmente por el hielo para evitarlo. Unas gotas de sangre volaron de su rostro y aterrizaron en el hielo, mezclándose con el agua derretida y volviéndose rosa.

La respuesta le llegó en un instante.

—Un mosquito.

— ¡Correcto!" El Burglar dio un resoplido sugiriendo que no se estaba divirtiendo. —Pero eso fue sólo un calentamiento. ¡Siguiente!

"Los mares están secos."
"Los ríos no corren."
"Los árboles están desnudos."
"Las ciudades no tienen edificios."
"¡Los castillos sin hombres!"
"¿Dónde estamos?"

No tenía la menor idea.

Los nombres de los reinos devastados tanto históricos como míticos flotaban en su mente, y luego se alejaban a la deriva. Todos eran lugares de los que había oído hablar en las historias que su hermana le contó. ¿Ninguno de ellos había conocido un destino tan terrible como el acertijo descrito?

—Baaah, ¿qué pasa? Preguntó el Burglar. — ¡No sueñes despierto! ¡Muévete! ¡O será tu fin!

Antes de siquiera pensarlo, rodó reflexivamente hacia un lado.

Un carámbano golpeó el suelo y se rompió.

No llevaba puesto el casco. Tenía que concentrarse en proteger su cabeza.

Entonces, de repente, recordó la respuesta de un acertijo que él y su hermana habían jugado hace mucho tiempo. Aunque en ese momento, no había sido capaz de ganarle.

—Debemos estar en un mapa.

— ¡Ha ha! ¡Exacto! ¿Pero, por qué tardaste tanto?

Escuchó aplausos burlones. Resonó por las paredes hasta que no pudo descubrir de dónde venía.

Bloqueó el ruido en sus oídos, entonces empezó a mirar cerca y lejos, de un lado a otro, y luego hacia el techo. No podía bajar la guardia. Su pensamiento tenía que ser claro, además de controlar su respiración.

La habitación era muy fría, pero en algún momento había empezado a sudar. Trató de limpiar la sangre y el sudor con un brazo para evitar que se le metiera en los ojos, pero al hacerlo le provocó un desagradable ardor en las heridas.

— ¡Vamos, sigue adelante!

“Más justo que los dioses.”
“Más malvado que los dioses oscuros.”
“Los ricos me necesitan.”
“Pero para mí los pobres no tienen ningún uso.”
“¿Qué soy yo?”

Para él, esto fue especialmente difícil. Y el Burglar no iba a dejar que se quedara quieto y pensara con calma. Las bolas de nieve venían volando desde todas las direcciones; rodaba por el hielo para evitarlas.

Estaba perdiendo sensibilidad en sus miembros; habían pasado del azul y se estaban poniendo morados.

Pero no había tiempo para preocuparse. Un crujido sonó por encima de él.

— ¡Cuidado ahora! ¡Aquí viene otro!

Otro carámbano se derritió del techo y le cayó encima.

—¡...!

El Burglar ni siquiera le dejaría esquivar a salvo. Otra bola de nieve vino y le golpeó en el hombro; las bolas nieve esparcida por todas partes y los guijarros que le arrojaban lo herían. Luchó por reprimir un gemido de dolor.

No había tiempo. No podía pensar. No tenía respuesta. No tenía nada. Eso lo enfureció, y entonces vino a él.

Levantó la vista y gritó:

— *¡Nada!* Pisó la tierra con los dos pies, recuperando su posición, y añadió — ¡La respuesta es nada!

— ¡Sí! Pero hay algo más malvado que los dioses oscuros y poseedor de un ingenio más cruel.

El Burglar no tenía ninguna intención de dejarle descansar, por eso le lanzaba adivinanzas tan pronto como podía responder.

En la oscuridad blanca, sangre que fluía de su hombro y su frente, permaneció de pie y se enfrentó a las preguntas.

"Negro"
"Dentro del negro"
"Dentro del negro"
"Dentro del negro"

Volvió a gritar inmediatamente:

— ¡Un goblin, en el vientre de una mujer capturada, en una jaula de goblins, en una cueva de goblins!

Nunca se olvidaría de los goblins, ni por un segundo. La respuesta no requirió ningún pensamiento. Sonrió a su maestro invisible y dijo —Fácil.

— ¿Ah, sí? Entonces, ¡prueba esto!

"En cualquier tiempo, en cualquier momento,"
"Podrías encontrarte con él,"
"¡De él no hay escapatoria!"
"¡No puedes hablar con él!"
"¡Ahí, él está a tu lado!"
"¡Qué pena para ti! ¡Se acabó el juego!"

El último acertijo debe haber sido una forma de ganar tiempo suficiente para inventar este. El Burglar estaba lleno de trucos baratos, los cuales le enseñaron mucho.

Pero la respuesta a este acertijo se le escapaba por completo.

Respiraba con dificultad, se deslizaba sobre las bolas de nieve y esquivaba los carámbanos. La nieve le rasgó la piel y el hielo lo golpeó, hasta que todo su cuerpo estaba en carne viva y sangrando. La sangre y el sudor goteaban de su frente a sus ojos, oscureciendo su visión, mientras la herida en su hombro le palpitaba.

Pasando todo eso, pensó furioso. Los engranajes de su mente giraron; parpadeó varias veces, reuniendo toda su inteligencia, buscando una respuesta.

No tomó mucho tiempo descubrir lo que estaba cerca de él.

Se lamió los labios ligeramente y dijo la respuesta tan claramente como pudo.

—Es la muerte.

— ¡Ha haaaa! ¡Buena respuesta!

Las risas del Burglar rebotaron por toda la caverna. Un rocío de gotas de agua cayó, sacudido por el eco.

—No tienes suerte. No tienes ingenio. Lo único que tienes son agallas. ¡Así que piensa! Piensa con todas las agallas que tienes.

—Sí, maestro.

Asintió obedientemente. No tenía ni idea de por qué el Burglar lo cuidaba, pero estaba solo, su aldea había desaparecido, y sólo le quedaba una meta. El anciano le daba las enseñanzas y las estrategias que necesitaría para alcanzarla. Nunca consideraría cuestionar las palabras de su maestro.

—Y siendo sincero... sí, te has vuelto bueno en eso. Bueno para un chico como tú, de cualquier forma, ¡el último!

Burglar apareció ante él como si nada. Era un hombre pequeño, de menos de la mitad de su estatura, y oscuro como una sombra.

El viejo rhea sostenía una brillante espada corta y usaba una cota de malla de platino. Le miró con dos ojos brillantes y sonrió, mostrando sus dientes desiguales.

— ¿Qué tengo en mi bolsillo?

Fue un truco cruel, técnicamente contrario a las reglas de los acertijos.

Luchó por responder pero no podía pensar en nada.

Abrió su boca para rogar por lo menos por tres pistas, pero en el siguiente instante, un dolor sordo corrió por su cabeza una vez más, y sintió como si su conciencia se derritiera.

Hasta el día de hoy, no sabía la respuesta a ese acertijo.

Cuando despertó, volvió a enfrentar un mundo en blanco.

Estaba acostado en una cama suave con sábanas limpias. La habitación era agradablemente cálida, y el techo era alto. Entre los pilares de piedra blanca que cubrían la habitación había un brillante cielo azul. La luz del sol se filtró a través de las ramas de los árboles del jardín y se posó en sus ojos.

—... hmm.

Goblin Slayer se sentó lentamente. Su cabeza se sentía ligera, su visión amplia. Giró la cabeza dos veces, tres. No llevaba puesto el casco. Debió haber sido removido en algún momento. Su otro equipo y su ropa habían desaparecido.

¿Dónde estaba él? Debe haber sido una habitación en el templo de la Ciudad de Agua.

Al menos no era ese nido de sucios goblins bajo tierra. Eso significaba que podía asumir que los otros también habían escapado a salvo.

—...

Habiendo confirmado esto por sí mismo, asintió un poco. No era propio de él perder el conocimiento debido a sus heridas.

Pero estaba vivo, y eso significaba que habría una próxima vez. Si ganaba al final, sería suficiente. No habría ningún problema.

Aun así... un sueño tan familiar...

Su maestro lo había acogido a los diez años de edad, y ellos se habían separado cuando tenía quince años. Todo eso había pasado hace más de cinco años. No podía imaginar que el astuto y viejo rhea hubiera muerto. ¿Qué estaría haciendo ahora?

Una mañana el maestro simplemente había dicho —Me voy de viaje. Le dio una última mirada, y eso había sido el final.

—... ahora.

Después de haber evaluado su entorno, extendió cautelosamente su brazo derecho.

Los huesos que él había pensado que estaban destrozados habían vuelto a unirse; parecían como nuevos. Empezando con el pulgar, contrajo los dedos hacia adentro uno por uno, revisando las articulaciones. Hizo un puño y luego lo abrió.

Repitió el proceso con su brazo izquierdo. Nada dolió; nada falló al trabajar como se esperaba. Incluso para un milagro de sanación, esto fue impresionante.

—..... hmm.

Luego las costillas. Pero cuando se agachó para revisarlas, sintió algo extraño en su cintura.

Miró hacia abajo para ver a una mujer joven, que no llevaba nada más que su piel.

—Er... hmm.

El rostro de la sacerdotisa era inocente mientras dormía. Esos elegantes brazos, tan delgados que parecían como si se pudiesen romper en cualquier momento, estaban envueltos alrededor de su cintura, pegados a él.

—.....

Goblin Slayer dejó respirar.

Era delgada, delicada como si estuviera hecha de vidrio. Sin embargo, él sabía cómo se había convertido en una aventurera.

Con gran cuidado, movió las sábanas, justo lo suficientemente lejos como para revisar el cuello y hombros de la sacerdotisa. Su piel allí parecía más blanca de lo normal, pero no había rastro de heridas.

—Nn...oh.

Se movió un poco. Su expresión era calmada.

Goblin Slayer se volvió a cubrir con las sábanas.

—……

Él debe haber sido un estudiante muy pobre. Habían pasado cinco años desde que él y su maestro habían tomado caminos separados, y él todavía no había logrado matar a todos los goblins.

Y ahora míralo.

Su fracaso personal ya no sólo le afectaba a él. Había cinco personas en su equipo, incluido él mismo. Un gemido se le escapó.

—Él nunca me enseñó sobre esto...

—Oh-ho, estás despierto. La voz llegó inesperadamente.

¿Cuánto tiempo había estado ella allí, la pálida mujer que estaba de pie junto a la cama? Estaba vestida sólo con una tela a través de la cual era claramente visible; al ver su belleza, uno podría haberla confundido con una estatua viviente de una diosa.

— ¿Y? ¿Cómo te fue? Susurró Sword Maiden con sus labios carnosos, poniendo una mano sobre la cama e inclinándose hacia él. Llevaba una prenda cortada de tela; en su mano estaba

el báculo de espadas y balanzas. Ella era la santa que gobernaba la ley. —¿Compartiendo una almohada conmigo... y con ella?

—No estuvo mal. Él asintió con la cabeza. Ella le puso la mano en la mejilla. Sus dedos estaban fríos.

La voz de Goblin Slayer era tan apagada como siempre.

—Así que este es el milagro *Resurrección*... logrado al compartir la cama con una virgen.

—Vaya, ¿has oído hablar de eso?

—De segunda mano.

Sword Maiden lo miró con cara de puchero y retrocedió pareciendo decepcionada.

Resurrección: un milagro de sanación que supera a la Sanación Menor y a la Renovación. Podría dar calor a un campeón de antaño, atormentado por el frío, o podría enfriar el temperamento de un héroe furioso. Cuando el rey bárbaro fue herido gravemente, lo protegió de los espíritus de la muerte.

Y esto vino de compartir una cama con una de las doncellas inmaculadas que servían a los dioses. O así decían muchos cuentos de antaño.

Pero no eran sólo cuentos. Eran verdad. Si una doncella que servía a los dioses oraba con todo su ser, entonces los dioses oían su súplica.

Naturalmente, por supuesto, esto no significaba que se pudiera volver de entre los muertos. Simplemente, violar las leyes de la naturaleza no estaba dentro del poder humano. Si uno no estuviera entre los pocos valientes escogidos por los dioses, simplemente se convertiría en polvo o el alma de uno se desvanecería. Incluso los nigromantes con todo su conocimiento no podían traer a alguien de entre los muertos.

Resurrección, era más bien un milagro para aquellos que estaban en la frontera entre la vida y la muerte, llevándolos de regreso a este lado del velo.

Pocos aventureros tuvieron la oportunidad de beneficiarse de ello, por tres sencillas y obvias razones.

Primero, como el milagro tenía que ser realizado dentro de los confines de un templo, era casi imposible usarlo mientras se estaba en una aventura. En segundo lugar, la reputación de los aventureros por su fama de pendencieros llevó a muchas que podían realizar el milagro a evitarlos, para que no fueran tomadas por rameras. Y finalmente, se esperaba una fuerte compensación por este milagro.

Fue una verdadera intervención divina, un milagro que no era posible para una sola sacerdotisa de rango obsidiana. A la luz de todo esto, pocos aparte de Sword Maiden probablemente habían ofrecido esta súplica a los dioses.

Quizás ella se dio cuenta de la mirada de Goblin Slayer, porque se le escapó una risa suave.

—Entiendo que sacar mi compensación de tu salario sería lo normal para un aventurero.

—Tenía la impresión de que no fue una aventura típica.

—Nunca dejas de sorprenderme. ¿No eres de Plata? ¿El tercer rango?

—...

Por el momento, Goblin Slayer no tenía nada que decir en respuesta. Le habían dicho que "actuara de acuerdo a su rango" más veces de las que le importaba recordar.

Sword Maiden asintió satisfecha al verlo aturdido, y luego soltó una risita.

—Supongo que ya no podría ser considerada inmaculada nunca más...

El arzobispo con sus ojos sonrientes parecía que hablaba de otra persona.

La habitual tira de tela negra que cubría sus ojos había desaparecido, y Goblin Slayer pudo versus ojos por primera vez. Parecían algo distantes, como si no estuvieran muy centrados. Fue la única imperfección en esta criatura impecable que servía a su dios tan devotamente.

Su belleza había sido desfigurada de una manera especialmente cruel.

— ¿Goblins?

—Sí. Sword Maiden asintió, sin parecer terriblemente molesta por la respuesta.

—Debería ser hace diez años. Yo era una aventurera, entonces, también...

Finalmente sus ojos se movieron, mirando de reojo a Goblin Slayer.

— ¿Quieres oír lo que me hicieron en su cueva cuando me atraparon?

—Ya lo sé. Dijo Goblin Slayer brevemente.

Ella dejó escapar una risita en respuesta. —Lloré tanto que me dolía. Lloré como una niña pequeña.

Puso un brazo delgado y pálido con sus cicatrices en su generosa cadera, y pasó sus delgados dedos por ella como para señalar algo.

—Pero. Dijo ella. Sus labios llenos dieron paso al susurro de una chica inocente. —*Puedo* ver. Sólo tenuemente, pero puedo verte allí, como una sombra.

Sacó su mano de su cadera y la movió lentamente, buscando. Los dedos de porcelana trazaron su silueta en el aire.

—Los veo por todas partes. Pero siempre siento que si miro hacia otro lado por un momento, desaparecen...

—...

—... como si las personas no fueran más que sombras.

Goblin Slayer permaneció en silencio.

Él miró a su alrededor buscando su equipo. Vio su casco y armadura, junto con su espada, su escudo y su bolsa de objetos, todos apilados al final de la cama. Estaban sucios de sangre y suciedad, como siempre, pero notó que su armadura estaba muy dañada. Lo había arreglado justo antes de venir a esta aventura, pero ahora parecía que necesitaría reemplazarlo por completo.

—Quiero reparar mi equipamiento. ¿Hay un taller o una tienda de equipos cerca?

Sword Maiden no contestó. Con sus ojos ciegos, miró fijamente a una persona que le parecía una sombra.

—Personas...mujeres... son tan débiles.

La cama blanda dio un ligero crujido. Sword Maiden se deslizó hacia abajo para acostarse al lado de Goblin Slayer. Su amplio pecho tembló.

—Cuando pienso en eso, y luego pienso en la inmensidad del mal en este mundo, empiezo a temer que seremos dominados... Él sintió la carne blanda y plena de Sword Maiden. Su calidez.

—... estoy ansiosa. Tengo miedo. Debe parecer extraño.

¿Eran rosas lo que olía? Débilmente dulce, fragante.

—Puedo ser Sword Maiden, pero cada noche tengo miedo. Estoy aterrorizada. ¡No puedo soportarlo!

Entonces, se arañó los hombros, el pecho. La tela se rasgó, dejando al descubierto su cuerpo cicatrizado. No habría sido de extrañar que un hombre en tal posición hubiera perdido toda razón.

Esta era Sword Maiden.

La mujer que había luchado con los dioses demonios y salvó al mundo hace diez años.

Pensar que era tan hermosa ahora, incluso después de que los goblins le hubieran quemado los ojos, si ella hubiera mirado a un hombre con lágrimas en los ojos, ¿quién podría haberse resistido?

—Este es el mundo en el que vivimos. No importa cuánta ayuda tengas...

—...

—Supongo que no puedo esperar que nadie más lo entienda, ¿verdad?

— ¿Es así?

Tal fue la breve respuesta de Goblin Slayer, tan objetiva como siempre.

— ¿Es así? Dices. Hee hee.

La arzobispa dio una risa decepcionada, levemente incrédula.

— ¿Es algo... extraño?

— ¿No lo crees así? Soy la mujer que derrotó a los dioses demonios. Y aquí estoy yo, temerosa de algunos goblins. Con eso, ella se echó hacia atrás, enderezando su vestidura.

Tomó su bastón con la mano y se cubrió los ojos con un paño negro. Cuando se puso de pie una vez más, segura y firme, todo indicio de la seductora de antes había desaparecido.

—Tú. Sus ojos ocultos se giraron implorando a Goblin Slayer. — ¿Me ayudarás?

No dijo nada. O mejor dicho, no pudo decir nada.

Porque cuando él abrió su boca para responder, ella desapareció a la sombra de un pilar. Oyó sus pasos arrastrándose cada vez más lejos. Un momento después se oyó el sonido de una pesada puerta abriéndose y cerrándose.

Goblin Slayer suspiró.

Delicadamente se extrajo de los delgados brazos de la sacerdotisa y se levantó de la cama. Mientras se estiraba para relajar sus rígidos músculos, los ojos de la sacerdotisa se abrieron abruptamente.

—Hrrm... Oh... ¿Eh?

Se sentó lánguidamente, frotándose los ojos. Miró a su alrededor despreocupadamente, pero cuando sus ojos se encontraron, su rostro se puso de color rojo brillante.

— ¡Oh! ¡Uh! Oh... Uhh... Como una ráfaga, ella levantó las sábanas para esconder su pecho desnudo.

Goblin Slayer tomó su propia ropa en la mano, sin enviarle ni una sola mirada.

— ¿Viste algo?

—Sí.

El rostro de la sacerdotisa se arrugó lamentablemente.

Frente a una chica que parecía a punto de estallar en lágrimas, Goblin Slayer pensó durante un momento antes de abrir la boca.

—Cálmate.

Los hombros de la sacerdotisa se estremecieron.

—Tus heridas han desaparecido.

Ahora la sacerdotisa miraba hacia abajo, confundida.

Inseguro de qué decir, Goblin Slayer se vistió en silencio.

Primero su ropa interior, luego su armadura, luego su placa. Afortunadamente, no había sido dañada.

La armadura de cuero, sin embargo, necesitaría más que sólo un poco de ayuda. No es que estuviera tan apegado a ella. Pero llevaría tiempo formar un nuevo set, y eso era un problema.

— ¿Tus…tus heridas también se sienten mejor…?

La sacerdotisa por fin parecía haberse recuperado. Ella también se levantó de la cama, seguía agarrando las sábanas contra su pecho.

—Sí. Él asintió.

De pie, de espalda a espalda con Goblin Slayer, la sacerdotisa comenzó a vestirse. Simples ropas interiores cubrieron su trasero y su pequeño pecho, y una camiseta los cubrió. Miró con pesar su cota de malla, a la que le faltaba un trozo grande en el hombro, y luego se puso sus vestiduras. Eran simples, reflejaban la devoción a la pobreza que los seguidores a la Madre Tierra llevaban voluntariamente, pero cada rasgadura en ellos había sido reparada cuidadosamente.

Tampoco llevaba ningún tipo de maquillaje. En comparación con Goblin Slayer con su equipo pesado, le llevó sólo unos momentos vestirse.

—Goblin Slayer...

— ¿Qué?

Se giró ante la vacilante voz. Mientras sus ropas hacían ruido, él se había puesto mallas y grebas. Los goblins eran pequeños, y la protección de las piernas no podía ser pasada por alto.

—No hiciste algo... imprudente... o... o algo, ¿verdad?"

— ¿Qué te hace pensar que lo hice?

—Pareces... diferente de alguna manera.

En ese momento, su mano dejó de moverse, sólo por un segundo.

—..... No. Dijo con decisión, después de un momento de silencio.

Tomó su casco, que tenía unas cuantas abolladuras nuevas, y lo deslizó firmemente sobre su cabeza. Respiró y exhaló.

—Nada es diferente, en absoluto.

Podía sentir los ojos pesados de la sacerdotisa en su espalda, como si estuviese a punto de decir algo, pero Goblin Slayer se levantó.

Él tenía que conseguir nuevas armas, nuevo equipo, provisiones, medicinas y mucho más. Lo más importante en la matanza de goblins era la preparación.

—Um, ¿Goblin Slayer...?

— ¿Qué?

Fue justo cuando se giró lentamente hacia la fina voz.

— ¡Ahí estás!

La pesada puerta fue pateada con un portazo que hablaba a las poderosas emociones de la persona que entraba en la habitación.

— ¡He oído que ustedes dos estaban despiertos! ¿Cómo estás? ¿Estás bien?

La dueña de la refrescante y fresca voz vino entrando. Era, por supuesto, la elfa.

Con su pelo volando detrás de ella y sus largas orejas rebotando, ella era la imagen misma de la alegría. Sonriendo como una niña, ella fue seguida por el chamán enano y el sacerdote lagarto, ninguno de los cuales demostró su entusiasmo.

—Parece que están mejor ahora, Corta barbas y la señorita.

—Ahh, eso es lo importante. Parece que el hechizo se hizo a tiempo.

Todos sonreían, sus voces eran alegres.

Con un gruñido bajo, Goblin Slayer miró a cada uno de ellos a la cara y asintió. — ¿Todos ustedes están bien?

— ¿Nos lo estás preguntando, Orcbolg?

— ¿Y el canario?

— ¡Bien también! Orcbolg, creo que estabas en mayor peligro que cualquiera de nosotros. Dijo la elfa y saltó levemente a la cama, hundiéndose en ella. — ¡Qué cama! ¿Sabías que ella estaba como, “¿Goblin Slayer-sama?” en el momento en que vino? Estaba toda llorosa.

— ¡Qu… qué! ¡Prometiste que no lo dirías!

La sacerdotisa se puso de nuevo de color rojo por las burlas de la elfa, sacudiendo sus brazos vigorosamente en protesta.

La elfa apenas se dio cuenta. —Si no se lo dijera, ¿cómo lo sabría?

El sacerdote lagarto felizmente se lavó la punta de su nariz con la lengua.

—Bueno, sea como fuere, ahora no hay nada que nos impida reanudar nuestra exploración.

Entre otros problemas, allí estarían los goblins que se escaparon la última vez. Goblin Slayer asintió, y su maltratado casco crujió un poco.

—Hmmm. El sacerdote lagarto respiró y movió los ojos. —O quizás deberíamos ocuparnos primero de nuestro equipo...

— ¿Qué te pasa escamoso? ¡Primero, tendremos una comida! ¡Mi estómago se está comiendo solo!

—Ah, ¿qué estaba pensando?" El sacerdote lagarto se golpeó la frente como una burla de consternación ante las burlas del chamán enano.

La sacerdotisa se rio con risitas ante el cómico gesto, haciendo que la elfa entrecerrara sus ojos como un gato.

—Podrías tener hambre, enano, pero si no pierdes un poco de peso, creo que tu cinturón va a reventar.

—Di lo que quieras, mi amiga con pecho de yunque, ¡pero soy conocido como el más enérgico!

— ¿Cómo me llamaste? Las orejas de la elfa se aplanaron, y ambos procedieron a una de sus bulliciosas discusiones.

Goblin Slayer observó intensamente la escena familiar. Parecía un viajero que había visto un fantasma e intentaba decir si lo que veía ahora era real.

— ¿... nadie ha comido todavía?

Le había llevado un momento formular la pregunta, y no estaba dirigida a nadie en particular.

—Aún no. Respondió la sacerdotisa. —En parte porque tuve que ayudar con la resurrección.

— ¿Por qué?

—Lo prometimos, ¿no?

No parecía entender su significado.

Como si fuera lo más natural del mundo, continuó diciendo —Cuando termináramos con esto, todos comeríamos juntos.

—Hrm...

—Y tienes que cumplir tus promesas, ¿no?

Luego sonrió, como una flor floreciendo bajo el sol.

— ¡Ahh, maldita sea! ¡Me duele el trasero! Sabía que no debía confiar en los carruajes.

—Mi amigo y yo nos hemos aventurado por toda esta tierra, y permítanme decirles que si los dioses hubieran querido que los aventureros viajaran, nos habrían dado ruedas.

— ¿Nosotros? Estamos... bueno, estamos haciendo una entrega. Hacemos eso a veces. A veces... alguien nos lo pide.

— ¿Qué hay de ustedes, chicas? Quiero decir, un equipo completamente femenino puede tener sus propios desafíos.

— ¿Qué quieres decir con "como cuáles"? Quiero decir, no pueden montar, y una vez al mes... ya sabes. ¡Tienes que descansar todo el tiempo… hrgk!

— ¡Pfah! ¿Qué estás haciendo? ¿Quién acaba de lanzarle una telaraña de repente?

—Yo, disculpen por mi indiscreto compañero...

—.... Sí, sí. Lo siento... ya sabes...

—Pero en serio. ¿Una fiesta de tres chicas? Tienen que tener cuidado. No sólo por los monstruos y bandidos, tampoco. También hay algunos aventureros bastante despreciables ahí fuera. *Principiantes, ¿verdad?* Ellos dicen. *¿Necesitas ayuda? Bueno, parece que tu aventura está yendo bastante bien. ¡Sólo nos costará un poco por enseñarte como se hace este trabajo!* Y si no puedes pagar, bueno, si tienes suerte, se llevarán tu equipo. Pero si no lo eres, puedes terminar encadenada con deudas.

—Siempre ha habido tipos con más experiencia que se aprovecharán de los menos experimentados. Pero no es tan malo como solía ser. Solían golpear a los novatos en el bar y luego desnudarlos.

—Eso fue hace veinte o treinta años, ¿no?

— ¿Qué, no quieres que los asuste con historias de los viejos tiempos? Está bien, está bien. Un poco de miedo te hace prestar atención. No todos somos malos, pero tampoco somos todos buenos.

—Quiero decir... todos somos poseedores de palabras. Todos rezamos igual, ¿no? A veces discutiremos, pelearemos, no nos caeremos bien. Así es como funciona.

—Oh sí. A veces ves esos equipos que son todas las chicas, excepto por un tipo. Cosas geniales. Sí, es un poco mezquino.

—Personalmente, aunque no me interesa. Soy todo amor, ¿sabes? ¡El amor tiene que ser gratis!

—Oye, ¿qué te dije para merecer una mirada asesina como esa?

—De todos modos, chicas, el punto es tener cuidado.

—He oído que últimamente han habido cosas raras en esta "Ciudad de Agua". Y si *él* está aquí, eso significa que tiene que involucrar goblins.

—Consigue la espada más grande que te guste, pero si te atacan antes de que la saques, no valdrá para nada.

La cálida luz del sol fluía del cielo, y una fresca brisa soplaba del agua. La gente charlaba en un mercado animado, divirtiéndose.

En un lugar donde se reunían tantas personas de diferentes razas y credos, los aventureros no eran un espectáculo inusual. Pero la mayoría de los aventureros no eran una joven sacerdotisa y un hombre que llevaba un yelmo de acero en medio de la ciudad a plena luz del día.

— ¡Estoy tan contenta de que tengamos buen tiempo!

—Sí.

La sacerdotisa caminaba detrás de Goblin Slayer, sus labios estaban un poco sonrientes. Caminaba con cautela, acunando cuidadosamente algo en sus brazos.

—... ¿Quieres que lo sostenga?

—No, estoy bien. Respondió con una sonrisa.

—Ya veo. Dijo Goblin Slayer, asintiendo mientras aflojaba su paso.

Sus hombros estaban nivelados con la cabeza de la sacerdotisa, y ella miró hacia su casco. El gesto evocaba a un cachorro disfrutando de su primer paseo.

Los peatones los miraban mientras caminaban; los comerciantes se asomaban desde sus puestos. La sacerdotisa abrió su boca para preguntarle sobre esto, pero eventualmente la volvió a cerrar sin decir nada. Este era Goblin Slayer. Sin duda no le importaba.

¿Qué pensarían sus amigos si pudieran ver esto? No podía imaginarlo.

Sin embargo, sí sabía que la elfa, el sacerdote lagarto, y el chamán enano estaban justo debajo en ese mismo momento.

— ¡Está bien Orcbolg! ¡Tómalo con calma, ahora!

—Seremos menos sin un luchador de primera línea y una hechicera. Pero no correremos ningún riesgo indebido.

— ¡Pero te diré lo que es arriesgado: un guerrero sin armadura!"

Los tres aventureros habían sacado el tema durante una comida. La sacerdotisa, que todavía no se sentía bien, sólo podía inclinar la cabeza y pedir disculpas.

Lo que les sorprendió, sin embargo, fue que incluso la respuesta de Goblin Slayer fue franca:

—Gracias. Te dejaré que lo manejes.

La sacerdotisa todavía no podía comprender su corazón, pero ahora tenía una idea bastante buena de cómo pensaba él.

Los goblins habían utilizado esa cámara funeraria como lugar de una emboscada, lo que significaba que era claramente parte de su territorio. Eso significaba que los aventureros tenían que buscar en la escalera escondida que habían encontrado detrás del ataúd de piedra, aunque sólo fuera por el hecho de que el campeón seguía vivo.

Esa batalla supuestamente había debilitado significativamente a los goblins, pero también había afectado al equipo.

Y el tiempo estaba del lado de los goblins.

El grupo tenía una exploradora perfectamente capacitada, un monje y un usuario de magia, y no podían permitirse el lujo de perder el tiempo. Mientras tanto, el guerrero y la sacerdotisa se quedaban atrás para descansar sus mentes y cuerpos y reparar su equipamiento para estar preparados para la próxima excursión.

Sin embargo, hubo un problema.

Tal vez debido al volumen de clientes, el taller del gremio de aventureros no recibía pedidos especiales. Cuando Goblin Slayer había pedido una armadura de cuero, un escudo y una espada, le habían rechazado con un lento movimiento de la cabeza.

Al final, había decidido salir a comprar lo que necesitaba, y la sacerdotisa le había dicho que iría con él. Ella lo interrogó insistentemente, y aunque él dio respuestas claras...

—Sé que todos están preocupados por ti. ¿Seguro que estás bien?

—Sí.

— ¿Tus heridas están curadas?

—Sí.

—Tus heridas eran mucho peores que las mías.

—Sí.

—Sabes que no debes hacer ninguna tontería ahora, ¿verdad?

—Sí.

—Hrm. La sacerdotisa infló sus mejillas y dejó de caminar.

Goblin Slayer dio varios pasos más antes de darse cuenta. Se detuvo y miró hacia atrás; ella sólo lo miraba fijamente. Él ladeó la cabeza, claramente inconsciente de cualquier problema.

— ¿Qué pasa?

—... ¡Sheesh! ¿Qué quieres decir con "¿Qué pasa?"? La sacerdotisa le tocó con su dedo extendido. — ¡Estoy enfadada! Frunció sus cejas tan fuertemente como pudo, pero falló en intimidarlo.

En parte, eran las miradas de la gente que los rodeaba. Deben haber pensado que los dos aventureros estaban teniendo una pelea de amantes o quizás que eran hermanos luchando. ¿Quién lo diría? Los transeúntes los veían sospechosos al principio, pero pronto aparecieron algunas sonrisas entre ellos.

— ¡Goblin Slayer! ¡“Sí” es lo único que has dicho en toda esta conversación!

— ¿Es así?

— ¡Lo es!

— ¿Es a...?

— ¡Y tú también repites mucho “es así”!

—…Hrm.

Goblin Slayer cruzó los brazos y gruñó.

La pareja se quedó en silencio, rodeada por el balbuceo de la calle. Los pájaros volaban perezosamente en el cielo azul sobre ellos mientras él meditaba algo durante un tiempo. Finalmente, asintió lentamente.

—... cambiaré.

— ¡Por favor, hazlo! Dijo la sacerdotisa y se rio.

Cuando un aventurero tan serio decía que cambiaría, seguramente lo haría. Sólo se conocían desde hacía unos meses, pero ella lo sabía.

Se puso en marcha de nuevo a un ritmo vertiginoso, y Goblin Slayer pronto la igualó. En poco tiempo, caminaban de nuevo uno junto al otro, la sacerdotisa una vez más estaba a la altura de sus hombros. De alguna manera, eso la hacía muy feliz.

— ¿Dijiste algo sobre ir de compras?

—Sí. Contestó, y luego levantó su mano como si dijera que esperara. Al parecer tenía algo que añadir.

Otra risita se escapó de la sacerdotisa a su nada practicada muestra de consideración.

—Voy a mirar algunas armas y armaduras. Las mías están dañadas.

El casco de Goblin Slayer giró hacia ella. Eso escondía su rostro y cualquier expresión, pero los ojos rojos brillaban tenuemente por dentro.

— ¿Tú qué vas a hacer?

—Hmm... La sacerdotisa puso un delgado dedo en sus labios e inclinó su cabeza. La brisa levantó su pelo, se lo voló detrás de la cabeza.

Pensó que la respuesta a lo que iba a decir era obvia, pero...

— ¿Intentas pedir mi opinión?

—Creo que sí.

—Dios...

Goblin Slayer parecía pensar que su respuesta era bastante natural. La sacerdotisa suspiró. Por ahora ella viviría y dejaría vivir. —Mi cota de malla también se arruinó. Respondió ella con diligencia, cambiando su expresión. —Pensé que tal vez habría algún lugar donde pudiera arreglarlo.

—Probablemente sería más rápido comprar uno nuevo.

La respuesta de Goblin Slayer la dejó de piedra.

Realmente no lo entiende. La sacerdotisa lo miró con los ojos medio cerrados.

—No quiero hacerlo.

— ¿Por qué no?

Esta vez le tocó a Goblin Slayer estar perplejo.

La sacerdotisa agarró el paquete que contenía su cota de malla y murmuró —Porque... esto es lo primero que hice por lo que me alabaste.

Goblin Slayer se detuvo y la miró.

La sacerdotisa sujetó con fuerza el bulto en sus brazos como para mostrarle que era un tesoro. Tímida, ella evitó sus ojos.

— ¿No te acuerdas? Dijiste que era poco resistente, pero que detendría una espada.

— ¿Lo hice? Su voz parecía algo tensa, y luego susurró —Supongo que sí.

§

Entraron en una tienda de equipamiento que se veía bastante próspera.

Los “clangs” de un martillo golpeando metal provenían de las profundidades de la tienda. Armas y armaduras fueron esparcidas por el oscuro interior. Tenía una vitalidad que faltaba en el taller del gremio.

—Wow... La sacerdotisa parpadeó varias veces, comprensiblemente abrumada.

Estaba lleno de armas que ella nunca había visto, armaduras que no podía imaginar cómo usar, y un objeto curioso tras otro. Notó un arma que sí reconoció en medio de todo y la levantó suavemente con una respiración suave.

—Incluso tienen mayales (tipo de látigo). Estos consistían en dos palos con sujetadores de metal pesado unidos por una cadena; se decía que habían evolucionado desde una herramienta de trilla (desgranar). El clero de la Madre Tierra sabía cómo usarlos, y la sacerdotisa infló su pequeño pecho orgullosamente por su pequeño conocimiento.

— ¿Vas a comprarlo?

—No... Escaneó la habitación por la pregunta contundente de Goblin Slayer. Le faltaba valor para estar en la primera línea del equipo, y para su protección personal, tenía su propio bastón. —... supongo que no.

La sacerdotisa cuidadosamente devolvió el mayal a su estante, y luego notó a un hombre que parecía ser el tendero.

—Um, disculpe...

— ¿Hmm? El hombre la miró, y la sacerdotisa miró al suelo.

Era joven, tal vez de unos veinte años, pero tenía el aire de un adolescente que acababa de crecer.

No era que pareciera grosero. Su ropa era limpia, su cabello y barba estaban bien recortados. Pero su desinteresada respuesta le hizo parecer extrañamente frío.

—Hrm. Bienvenidos, bienvenidos. ¿Qué puedo hacer por ustedes?

—Ah, ejem... ¿Podrías... reparar esta cota de malla?

La sacerdotisa levantó su armadura vacilante, y el tendero le echó una ojeada. Luego, metió la mano en el agujero del hombro, extendió la armadura y exhaló.

—Es un gran agujero. ¿No crees que sería mejor comprar un nuevo juego?

—Prefiero... que lo reparen...

—Reparación, claro. El cliente siempre tiene razón…

La mirada del hombre corrió por los delgados brazos de la sacerdotisa. Sin reservas, lascivo, la miró de arriba a abajo como si la comiera.

— ¿Necesita algo más, señorita?

— ¡No, gracias! La sacerdotisa agitó la cabeza, sintiendo un sonrojo en sus mejillas.

¿Era así como los comerciantes de la ciudad trataban normalmente a sus clientes? Habría sido impensable en la frontera.

¿O simplemente no la tomaba en serio porque era una novata? Ese pensamiento le dolió.

—Yo también necesito algunas reparaciones.

Era Goblin Slayer. Cuando la sacerdotisa volvió a levantar los ojos, se encontraron con una armadura.

Ante el sombrío casco de acero, el tendero tragó saliva.

—Un rango de plata... Tembló la voz del tendero. Aparentemente se había dado cuenta de la placa plateada que colgaba alrededor del cuello de Goblin Slayer. —Ah, sí, señor. Reparaciones. Por supuesto, señor.

—Mi armadura de cuero y mi escudo redondo. Rápido, si no te importa. Junto con la cota de malla.

— ¿Quiere que los pula? Y a su escudo parece que le falta el sujetador...

—No los pulas. Y yo quité el sujetador.

—Ejem, en cuanto al pago, señor, incluyendo la tarifa urgente...

—No te preocupes.

Sin acobardarse, Goblin Slayer buscó en su bolso y dejó caer una bolsa de cuero sobre el mostrador. Hizo un golpe fuerte cuando aterrizó y se desplomó. Monedas de oro se caían por la abertura.

— ¡Gracias, señor...!

—Necesitaré echar un vistazo a tus espadas, también.

— ¡Oh, um, tengo una espada de mithril en este momento!

—No la necesito.

Su valiente y despreocupado paso lo llevó hasta donde había una variedad de espadas que estaban montadas en la pared. Tomó una con una hoja de doble filo completamente normal. Tenía un gran mango: una espada de “mano y media”.

—Ahh, si ese es el tipo de espada que prefiere, señor, tengo una forjada por enanos...

—Demasiado larga.

Empujó la espada de nuevo en el estante, y luego empezó a pasar por la mercancía hasta que agarró una pequeña espada de un solo filo.

— ¿Son las espadas cortas más a su gusto, señor? Tengo una encantada encontrada en unas ruinas...

— ¿Encantada?

— ¡Sí, señor! La voz del tendero subió una octava. —Evita que la espada pierda filo, y también hace sonar una alarma cuando los enemigos están cerca.

—No la necesito. Su tono era lo suficientemente directo como para ser un arma en sí. —Yo me quedaré con ésta. Es un poco larga, pero me las arreglaré. Pediré prestada tu piedra de afilar mientras esperamos nuestras reparaciones.

—Pero, señor... Con una espada como ésa, lo mejor que puede esperar cazar son... goblins...

—Eso es lo que planeo hacer.

El tendero no tenía nada que decir al respecto.

Pero Goblin Slayer, como siempre, parecía no prestar atención. Tal vez intentaba decirle: "No dejes que te afecte".

Era difícil de entender.

La sacerdotisa se puso tenuemente roja y dejó salir un suspiro suave y silencioso.

§

— ¡Hee-hee... ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha-ha!

— ¿Qué?

—Porque tú...él

Cuando salieron de la tienda después de las reparaciones, una brisa de la tarde se arremolinó a su alrededor. El cielo azul brillaba con el sol de principios de verano, y el murmullo de un arroyo cercano era agradable para sus oídos.

—Sé...sé que no debería reírme, pero...

La sacerdotisa secó las lágrimas de los rincones de sus ojos, su risa era tan clara como una campana.

El desconsolado tendero había tratado de decir algo mientras Goblin Slayer

—*“Igual voy a tirarla; ¡no importa!”*

—Pero eso pasó, ¿no?

— ¡Pero la cara que hizo! ¡Fue increíble!

— ¿Lo fue?

— ¡Sí, lo fue! La sacerdotisa finalmente se las arregló entre risas.

Ella sabía que este comportamiento no era propio de un discípulo de la Madre Tierra, pero ciertamente se sentía bien. Su conciencia la reprendió, así que también hizo una pequeña oración: Un poquito no le hará daño a nadie, ¿verdad?

Justo entonces...

— ¡Acérquense! ¡Delicioso helado, se derretirá en la boca! ¡Es una sensación de sabor!

Una voz resonó por encima del estruendo, junto con una campanilla de mano.

— ¿Helado...?

La curiosidad hizo que la sacerdotisa se detuviera frente a un pequeño puesto. Los niños animados y corrían a través de la calle pavimentada para darle al dueño su cambio.

—Me pregunto qué estará vendiendo ese lugar.

Desde esta distancia, era difícil saberlo, pero a juzgar por las expresiones de los niños, era una especie de dulce.

La sacerdotisa miró a Goblin Slayer, quien asintió y dijo —Adelante.

— ¡Sí! ¡Gracias!

La sacerdotisa le dio una profunda sacudida en la cabeza, ella era solo sonrisas, y luego se fue corriendo, su cabello fluía detrás de ella.

Estaba un poco avergonzada de hacer cola con los niños, pero...

Yo apenas tengo quince años.

Era sólo una diferencia de dos o tres años, se dijo a sí misma. Y finalmente se compró uno de los dulces.

El helado parecía ser hielo blanco derretido. Tenía una cereza roja brillante en la parte superior, quizás para darle un poco de color. La sacerdotisa miró la golosina crujiente y frita que servía como recipiente, para luego llevárselo a la boca.

— ¡W-wow!

Instantáneamente, sus mejillas se sonrojaron, y una sonrisa floreció en su rostro. Se giró hacia Goblin Slayer con una mezcla de sorpresa y emoción.

— ¡Esto es increíble! ¡Es frío y dulce!

— ¿Te gusta?

— ¡Sí, muchísimo! En el Templo, no podíamos comer muchas cosas dulces. Sonrió tímidamente con una risita. —Siento como si estuviera rompiendo las reglas... sólo un poco.

—Ya veo. Hmm. Una delicia helada.

Goblin Slayer observó el puesto con cierta fascinación.

El helado se almacenaba en un recipiente metálico bien refrigerado. Se sacaba y se amontonaba en los cuencos. Hasta donde él sabía, no había señales de magia involucrada.

Es decir, el tendero bronceado no parecía ser ningún tipo de mago.

—... Esto no es un hechizo. ¿Cómo lo haces?

—Bueno, tengo que decir que es un misterio para mí cómo funciona. El tendero no parecía preocupado por la pregunta; seguía sonriendo mientras colocaba una tapa sobre el recipiente. —Algún profesor descubrió que el agua se enfría más rápido si le echas impurezas.

— ¿Hmm?

—Y si le agregas más cosas al hielo, se vuelve aún más frío.

—Ya veo.

— ¿Quieres un poco de vino helado? Tranquilo con esto, creyó que también funcionaría en frutas.

—Hmm.

—Así que pensó, ¿qué tal si lo pruebo con leche de vaca? ¡Y aquí estamos!

—Ya veo. Muy interesante. Sonaba tan intrigado como un niño que había aprendido el secreto de un truco de magia. Era un tono tan desconocido para él que hizo que la sacerdotisa parpadeara varias veces.

Goblin Slayer sacó una gran moneda de oro de su bolsa y se la dio al tendero.

—Uno, por favor. Quédate con el cambio.

— ¡Claro señor!

El comerciante extasiado sacó el helado con un movimiento practicado. Goblin Slayer lo miraba con atención.

—... Hee-hee.

Goblin Slayer miró hacia atrás, desconcertado por la risita que se le escapó a la sacerdotisa.

— ¿Qué?

—Nada. Acabo de descubrir cómo llegaste a saber tanto.

—... ya veo.

—Tal vez sería bueno sentarse tranquilamente, en lugar de estar parados mientras comemos. A sugerencia de la sacerdotisa, los dos se sentaron en un banco a lo largo de la carretera.

Se sentaban uno al lado del otro, metiéndose la golosina en la boca y saboreando su frescor y dulzura en la lengua, mirando pasar a las multitudes.

Cuando la sacerdotisa le robó una mirada, lo encontró comiendo a través de su visera, como de costumbre.

La cálida luz del sol se filtró a través de los árboles. Una brisa fresca soplaba sobre el agua. La gente charlaba alegremente. Hombres y mujeres bien vestidos pasaban por allí, mientras los niños y niñas corrían con enormes sonrisas en sus rostros. Los carruajes tirados por caballos retumbaban a lo largo de las losas cuidadosamente colocadas.

—Es extraño, ¿verdad? Susurró la sacerdotisa, arrugando su frente ante la escena. —Ninguna de estas personas tiene ni idea de que hay goblins bajo sus pies...

—... Sí.

—Algunas personas habían sido heridas, y estoy segura que... probablemente le temen a eso, pero...

Pero a nadie parecía importarle. Ni el empleado de la tienda de equipos. Ni el vendedor de helados. Nadie se va a quejar de las horas aquí.

¿Qué hay de su ciudad fronteriza? Allí ella sentía que la amenaza de los monstruos era real y cercana, pero...

—... Cuando yo era pequeño... Murmuró.

— ¿Qué...?

—Hubo un tiempo en que pensé que si daba un solo paso, la tierra se abriría debajo de mí y moriría.

— ¿Eh...?

La cuchara seguía en la mano de la sacerdotisa mientras Goblin Slayer hablaba.

—Tenía miedo de caminar.

La cereza se cayó de la parte superior de su helado derretido y rodó hasta el fondo. Lo ignoró y se centró en el casco de Goblin Slayer, aunque no podía ver su expresión detrás de su casco.

—Tal cosa no es imposible. Pero nadie se preocupó por eso. Lo encontré extraño.

Pero él parecía reírse en silencio.

—Mi hermana se rio de mí, pero hacía tiempo que no me daba cuenta de que, asustado o no, tenía que caminar.

— ¿Es eso...? ¿Es eso cierto?

—Es cierto.

El viento se deslizó entre ellos, trayendo consigo el sonido de las hojas.

—Pero incluso ahora, tengo mucho miedo.

De qué y por qué, no lo dijo. La sacerdotisa tampoco consideró preguntar.

Sólo habían pasado unos meses desde que se conocieron, pero ella había estado con él constantemente todo ese tiempo. No había forma de que ella no pudiera entenderlo.

—Aprecio tu ayuda. Dijo Goblin Slayer, forzándose a sonar distante y fresco, como siempre. —Pero tu ayuda no es estrictamente necesaria.

La sacerdotisa no contestó.

Miró hacia abajo y agitó su cuchara sin dirección en su helado derretido. Finalmente, cogió la cereza y se la metió en la boca. En medio del sabor agridulce estaba la dura semilla.

Infló sus mejillas, por lo que parecía enojada.

—Dijiste que hiciera lo que quisiera, ¿no?

— ¿Lo hice?

—Sí, lo hiciste.

—...

—... Realmente estás más allá de toda ayuda.

Goblin Slayer miró al cielo azul, como si no estuviera seguro de si debía responder a esto.

La sacerdotisa jugaba con el tallo de la cereza entre sus labios, sin prestar atención a los modales.

Finalmente, ella dijo una palabra corta.

—Lo siento.

—No quiero oír eso.

—... lo siento.

—... no es que realmente me importe.

—Quiero decir, hay cosas que me asustan a mí también. Susurró.

Tanto si las palabras le llegaban a los oídos como si no, ella no estaba segura.

—... ¡Está frío!

Una gota de la crema helada derretida goteó en su mano, provocando su exclamación sorprendida. Miró torpemente a Goblin Slayer y se limpió la gota con un pañuelo.

La crujiente golosina que servía de tazón estaba completamente empapada.

—... Hrk.

Ella puso el resto del postre en su boca, y el frío le dio dolor de cabeza. Secó discretamente las lágrimas que saltaban a sus ojos, fingiendo que no estaban allí; luego se levantó.

— ¡Vale! ¿Nos vamos ahora, Goblin Slay...?

— ¡Goblin Slayer! ¡Ahí estás!

La sacerdotisa se detuvo perpleja. Estaba segura de que reconocía esa voz animada, pero ciertamente no esperaba oírla aquí.

Levantó la vista para ver a un aventurero de aspecto rudo con armadura azul, que llevaba una lanza, era el lancero.

— ¿Qué gran idea, llamar a un tipo por carta...? Te delataré con la recepcionista.

— ¿Diciéndole qué?

— ¡Que tú y esta chica estaban teniendo una cita!

—Estamos de compras.

Goblin Slayer pasó por delante del lancero, que había llegado con toda su fuerza al igual que en casa.

Cerca, la sacerdotisa se puso un poco roja y corrió a enderezarse, aunque no tenía sentido.

—Heh, heh, heh-heh.

La bruja tenía miembros bien formados, y se pegó al lancero tan cerca como una sombra. Sus ojos jugaban sobre la sacerdotisa, y luego se cerraron un poco, fascinante. La sacerdotisa se encontró tragando pesadamente.

—Ah, um...

—Pareces estar bien. Eso es bueno.

—Ah sí, señora.

La sacerdotisa se levantó rápidamente del banco e inclinó la cabeza, y luego levantó la mano para enderezar su gorra.

Encontró a la bruja una mujer muy impresionante y estaba reacia a avergonzarse en frente de ella. Se aclaró la garganta en silencio.

—Ejem... Y... ¿Qué los trae por aquí? ¿También tienen trabajo aquí?

—Sí, trabajo. Eso es correcto, creo.

Una risita. Su respuesta, como su risa, parecía envuelta en humo. La sacerdotisa no estaba segura de sí la bruja la estaba molestando o no.

La bruja produjo una larga pipa de algún lugar con un movimiento de su mano y la encendió con un murmullo de *“Inflammarae”.*

Un dulce aroma emanaba de él. Rodeada por el olor, la bruja dijo —Vamos. Y le dio al lancero un golpecito en el codo.

—... Feh.

El lancero tenía una mirada asesina puesta en Goblin Slayer, y después de un momento, dio un fuerte chasquido con su lengua.

—Escuchen.

—Hmm.

—Sheesh. No soy tu repartidor, ¿entiendes? Me arrastraste hasta aquí para traerte esto...

Le dio a Goblin Slayer una bolsa de cáñamo con algo dentro. Parecía pesada.

Goblin Slayer lo metió limpiamente en su bolso. Su casco se giró hacia el lancero, y dijo desapasionadamente —Lo siento. Gracias por la ayuda.

—... Hrg.

—Te lo pedí porque eres el aventurero más despreocupado y confiable que conozco.

—... ¡Hrrrrgg...!

—Heh, heh, heh-heh.

La bruja parecía incapaz de contener su risa, y el lancero la miró con ojos de asesino.

Naturalmente, la bruja no le prestó atención, y la mirada no le llevó a ninguna parte.

©Noboru Kannatuki

—... ¿Necesitas más personas? Podríamos ser capaces de ayudarte... por una recompensa, por supuesto.

—No. Nos las arreglaremos.

La sacerdotisa miró a la bruja y se sonrojó un poco.

Desde su batalla contra los goblins, las dos hechiceras parecían haber llegado a entenderse en algún nivel.

—De todos modos, ¿no tienen cosas así por aquí? ¡Compra local!

—No puedo usar la variedad local. ¿Fue vergüenza, o arrepentimiento, o ambas cosas? Goblin Slayer agitó la cabeza ante la queja del lancero. —No son lo suficientemente buenos.

—Lo que tú digas. El lancero se encogió de hombros, haciendo todo lo posible para transmitir molestias y desinterés simultáneamente. — ¿Para qué lo vas a usar, de todos modos?

—Creo que lo sabes.

La sonrisa de la sacerdotisa decayó. Sí, por supuesto. Siempre tenía una sola cosa en mente. Cierto, eso era lo que a veces la preocupaba, lo que la hacía incapaz de dejarlo solo...

—Asesinar goblins.

Estaba más allá de toda ayuda.

§

Así, la sacerdotisa y Goblin Slayer se separaron del lancero y la bruja, terminaron sus compras y regresaron. El largo día de verano se acercaba al crepúsculo, el sol rojo de la tarde arrojaba largas sombras. Incluso en una silueta exagerada, la sacerdotisa sólo se le acercó a los hombros.

—……

Ella lo miró distraídamente a él… o al casco que ocultaba su expresión.

¿Lo alcanzaré alguna vez?

La placa de rango que colgaba de su cuello era obsidiana. El noveno grado. Muy lejos de su rango plata

Se llamaba Goblin Slayer porque contra lo único que peleaba eran los goblins. Habían pasado meses desde que ella lo conoció. Había algunas cosas que ella comprendía ahora, pero había otras que ella no entendía. Y había algunas cosas que él le había enseñado, y otras que no.

—... Oh.

Al salir de su ensueño, se dio cuenta de que ya habían llegado a su destino.

El burbujeo del agua era muy fuerte ahora, y cuando ella miró hacia arriba, estaba el Templo del Dios de la Ley.

Y tres aventureros totalmente equipados.

Una sonrisa se extendió por el rostro de la sacerdotisa. Al atardecer, parecía una rosa floreciendo.

— ¡Todos! Han vuelto.

— ¡Mejor que lo creas! “Sheesh”, ¡eso fue duro! La elfa saludó con la mano, pareciendo cansada pero despreocupada. —Cuando volvimos a la superficie, aún no habían regresado. Entonces...

—Naturalmente, estábamos hablando de en donde podríamos encontrarlos. A su lado, el chamán enano acarició su blanca barba y golpeó su prominente vientre. —Bueno, tuvimos unas cuantas solicitudes cercanas. Déjanos contarte durante la cena.

— ¡Aguanta, enano! ¡No se permite hablar de trabajo a la hora de comer! ¡No está permitido!

— ¡Oh, todo está prohibido contigo! ¿Cómo esperas conseguir a un hombre así?

— ¡Hrn...!

La elfa le preguntó qué quería decir con eso, con sus orejas caídas.

El chamán enano, por supuesto, tenía una respuesta lista, y pronto lo hicieron como siempre.

—Cielos. Siempre es bueno ver que ustedes dos se llevan tan bien.

Cuando se conocieron por primera vez, la sacerdotisa había tratado de detener estas discusiones, pero ahora estaba acostumbrada a ellas.

Goblin Slayer miró hacia sus alegres burlas, pero pronto miró hacia otro lado.

—Dime. ¿Qué solicitudes cercanas? ... ¿involucraron goblins?

—Me temo que no es una historia que se cuente mejor estando aquí de pie. Dijo el sacerdote lagarto, que retumbó en su garganta y golpeó su cola contra el suelo. —Hablemos dentro del Templo.

—Bueno, en ese caso... La sacerdotisa se interrumpió con una idea. Pasó el bulto que sostenía al sacerdote lagarto, quien se extendió para cogerlo. Eso contenía su equipamiento personal, junto con provisiones para el grupo. Tendrían que revisarlo todos juntos. —Haré la cena esta noche. Hablemos después de eso.

—No tengo ninguna objeción. ¿Goblin Slayer?

—A mí tampoco me importa. Respondió calmadamente.

La sacerdotisa apretó sus labios. Este fue el momento de la verdad.

—Bien, Goblin Slayer. Durante la cena, tienes que hablar de otra cosa que no sean goblins.

—Hr...

— ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! Los ojos del sacerdote lagarto giraron alegremente en su cabeza, y se tocó la lengua con la nariz. —Hay que respetar las peticiones de los compañeros de viaje. Vamos, ustedes dos, vamos a entrar.

La elfa y el chamán enano se quedaron en silencio cuando siseó como siempre.

El sacerdote lagarto les abrió la puerta en lugar de esperar adentro. La sacerdotisa hizo que avanzaran, pero:

—¿…?

—……

De repente se dio cuenta de que Goblin Slayer, junto a ella, se había detenido donde estaba.

En las largas sombras que arrojaba el sol carmesí, se quedó solo. Parecía un niño cuyos amigos se habían ido a la deriva mientras estaba atrapado en sus juegos.

La sacerdotisa no estaba segura de lo que le venía a la mente la imagen.

— ¿Goblin Slayer? ¿Nos vamos?

—…Sí… Murmuró cuando ella le llamó. —Hmm.

—Compañeros. La palabra desconocida pasó por su boca. —... supongo que lo son.

Luego, Goblin Slayer y la sacerdotisa los siguieron lentamente, a sus compañeros.

¡No! ¡Maldita sea! ¡Mal-mal-mal-mal-mal-mal, maldita sea todo!

¿Cómo pudimos perder tanto? ¿Cómo pudo pasar esto?

¡Pensar que el sitio de nuestro ritual ha sido encontrado!

Debíamos establecernos debajo de la ciudad, invadiendo silenciosamente, atrayendo sacrificios para los goblins hasta que el rito de la resurrección estuviera listo. Todo lo que necesitábamos era soltar a los goblins, y dejarlos secuestrar a algunas mujeres.

Si tuviéramos ese *amuleto*, ese objeto mágico, podríamos convocar a nuestro señor, el Dios Oscuro...

Sabía que debimos deshacernos de esa astuta arzobispa, es una espina clavada en nuestro costado.

La primera en sentir nuestra ira será la maldita Sword Maiden, que impidió nuestro milagro hace diez años. ¿Cómo puede llamarse todavía doncella (Maiden), después de que la profanamos en sus lugares más secretos? Por eso es por lo que ¡Argh!

¿Por qué todos los goblins han sido asesinados? ¿Dónde me he equivocado? ¡Nuestros planes eran perfectos! ¡Decisivos!

No. Tus planes no eran eso.

¡E…e…esa voz! ¡Mi más alabado señor! ¡Ten piedad de esto, tu humilde sirviente! ¡Bendíceme con la más mínima pizca de tu poder!

No. Pero observa y mira.

¿Hrr…?

— *¡Alto ahí mismo, villano!* ¡Hah! ¡Siempre quise decir eso!

— ¿Por qué tirarías el elemento sorpresa a propósito?

—Tienes que anunciarte. Si puedes provocar al otro tipo, puedes hacer que concentre sus ataques en ti.

Mujeres con pelo negro, dos de ellas... ¿aventureras?

¿Por qué? ¡Cómo! ¿Cómo descubrieron el escondite de nuestra secta?

— ¡Demasiada buena suerte!

¿Qué…?

— ¡Sabemos todo sobre sus planes!

— ¡Sabes esto: no tienen adónde huir!

¡No…imposible! ¿Una hechicera y una guerrera? ¡Seguramente…seguro…!

Ahora lo veo. ¡Fuiste *tú*! ¡Fuiste *tú*, ahora lo veo! ¡Maldito sea el enemigo de mi señor, el Dios Oscuro! ¡Recibe lo que va hacia ti, aquí y ahora!

— ¡¡Héroes en el caso!!

Capítulo 9
El Monstruo Que No Debe Ser Nombrado

—Cuando digo predicamento, quiero decir, *esa* cosa. Dijo el chamán enano cuando los exploradores se reunieron al día siguiente.

En lo más profundo de las catacumbas, habían encontrado un cuarto que era como un templo. Bancos de piedra tallada llenaban la pequeña sala, al final de la cual había un altar. Un espejo de cuerpo entero estaba colocado en la pared, su superficie era extrañamente acuosa. Era enorme, casi del tamaño de un gran escudo de batalla. Tal vez un objeto de adoración.

Si es así, entonces esta habitación era un templo o al menos un lugar sagrado.

Habían ido por la escalera escondida, que bajaba y bajaba hasta que, por fin, comenzó a subir de nuevo. Y en lo más profundo había estado esta sala.

Y el problema, el predicamento, estaba ahí.

— ¿Qu…qué…es eso? Preguntó la sacerdotisa en voz baja, asomándose desde las sombras del pasillo.

La elfa, con las largas orejas caídas, agitó la cabeza.

—No lo sabemos. Pero... creo que es un globo ocular.

A primera vista, uno podría describirlo como un globo ocular volador.

El ojo enorme era casi de la altura de una persona. Flotaba justo por encima del suelo, esperando a los aventureros en medio de la habitación.

La pupila del monstruo inyectada de sangre con forma geométrica giraba hacia aquí y hacia allá. Desde su párpado, si se le puede llamar así, crecían tentáculos. Al final de cada uno había un ojo, había un gran número de ellos. Cada uno parecía ser una versión en miniatura del ojo principal de una forma que era difícil de describir, y cada uno tenía un destello brillante. Su boca estaba llena de dientes afilados que sugerían un gato grande. Parecía muy poco probable que fuera amistoso.

La criatura debe haberse dado cuenta de que la veían desde el pasillo, pero no mostró reacción alguna. Parecía imposible que no los hubiera visto. Simplemente no los había reconocido como una amenaza.

Era una cosa verdaderamente no permitida aquí, algo del otro mundo, una plaga en este lugar sagrado.

—Sólo por su apariencia, estoy dispuesto a adivinar que es un agente del caos. Dijo el sacerdote lagarto, con los ojos estrechándose en desagrado. —Al menos, no fue creado por ningún dios del orden.

—Puede que nos sirva de algo positivo deshacernos de él, pero no estamos seguros de lo que es. Refunfuñó el chamán enano con un encogimiento de hombros.

—Es uno de esos monstruos cuyo…cuyo nombre no se debe decir. Respondió la sacerdotisa temblando.

En una aventura, pocas cosas son más peligrosas que desafiar a un enemigo del que no sabes nada. Si no puedes establecer tus líneas delanteras y traseras, es mucho peor.

Los tres exploradores se habían encontrado cara a cara con esta extraña criatura mientras investigaban las ruinas el día anterior. Fue el sacerdote lagarto, el mejor luchador, quien les había ordenado evitar el combate y decidido retirarse tácticamente el día anterior.

¿No iba esto un poco más allá de matar goblins? ¿Y no deberían preguntarle a su contratista, Sword Maiden, por instrucciones?

—Eso no importa. Dijo Goblin Slayer sin vacilar. —Esto sigue siendo una matanza de goblins.

Después de eso, no hubo discusión con él. El equipo no había querido venir aquí en primer lugar.

Pero, ¿qué eran los aventureros que no saltaban de vez en cuando a peligros desconocidos?

Al ver a la criatura en el templo, Goblin Slayer dijo —Ojo Gigante servirá como nombre.

—No es uno demasiado elegante, ¿verdad? Dijo el chamán enano con un toque de sarcasmo.

—Referirse al monstruo de los ojos como un ojo gigante. Dijo el sacerdote lagarto, sus ojos se movían por la diversión.

—Nada mal. Estoy bien con eso. La elfa asintió, con sus orejas moviéndose. Puso una flecha en su arco y comprobó suavemente la cuerda.

—Y... Dijo la sacerdotisa, pegándose a su bastón — ¿Qué planeas hacer con este…Ojo Gigante? ¿Supongo que deberíamos empezar con Protección?

Nadie se opuso a la idea.

—Entonces, de acuerdo con nuestra costumbre, permítanme ir al frente. Cuantos más tanques tengamos, mejor.

—Me quedaré aquí atrás y dispararé como siempre lo hago, ¿de acuerdo?

—Ahora, ¿qué hay de ti...? El chamán enano acarició su barba y miró al techo. Algunas raíces de árboles se habían extendido por la vieja piedra. El equipo estaba probablemente fuera de la ciudad ahora, ya no debajo de las calles de la ciudad del agua. La vida vegetal que había estado creciendo en los campos por quién sabe cuántos años, y había penetrado hasta aquí.

Antes de que pasaran muchos más siglos, estas ruinas ya pertenecerían, probablemente, totalmente a los árboles.

Era simplemente un recordatorio: no podía ser el mejor momento.

—No importa cómo lo mires, ese es un Ojo Gigante.

— ¿Tratando de ser gracioso, enano?

—Guárdatelo para ti, orejas largas. Hablo muy en serio.

El chamán enano respondió con severidad la burla de la elfa.

Los dragones respiraban fuego, las arpías cantaban y las serpientes tenían su veneno... los ojos gigantes podían ver.

Uno no sobreviviría subestimando todos esos tentáculos retorcidos, ni el ojo siniestro que acechaba debajo de ellos.

—Le quitaremos su visión. Murmuró Goblin Slayer. —No me importa cómo. ¿Puedes hacerlo?

—Tan seguro como una piedra. Asintiendo, el chamán enano hurgó en su bolsa de catalizadores, y luego empezó a correr su mano sobre el suelo bajo sus pies. —Los gnomos son buenos. Pero, ¿qué tal si levanto un muro espiritual?

—Muy bien.

El chamán enano asintió con firmeza y le dio un golpecito a su barriga.

La conversación terminó, Goblin Slayer se puso a revisar sus propias armas y equipo.

Todo parecía que funcionaría tan bien como si fuera nuevo, pero su bien usada armadura de cuero era la misma de siempre, y eso le agradó. Fijó su pequeño escudo firmemente en su brazo izquierdo; la espada que había desgastado era buena para usarla en un espacio reducido. Todo en su bolso estaba en orden. Por último, como siempre, su casco sucio.

Eran cosas muy pobres para un aventurero. Incluso un principiante tendría un equipo más atractivo.

Pero aquellos que sabían quién era este hombre, nunca lo menospreciarían por eso. Goblin Slayer tenía exactamente lo que necesitaba.

—Podrías tratar de parecer un *poco* más genial. Dijo la elfa riendo entre dientes.

—Sí... Dijo la sacerdotisa, arrugando pensativamente su cara antes de dar un aplauso. — ¡Lo tengo! ¿Qué tal una pluma en su casco, Goblin Slayer-san?

—No me interesa.

Desechó los comentarios de las chicas cortantemente, y luego se puso en pie.

La elfa miró con sorpresa a la linterna que se balanceaba en su cadera.

—Hey, Orcbolg. ¿No hay antorcha hoy?

—Hay algo que quiero probar. El fuego sólo se interpondría en el camino. Dijo y cerró cuidadosamente la ventana de la linterna. —Vamos.

A su señal, los aventureros entraron a la sala y tomaron su habitual formación de batalla. El enano y la sacerdotisa se colocaron atrás, concentrándose para poder ofrecer sus hechizos y oraciones.

Al principio, el Ojo Gigante sólo miraba la grosera intrusión.

Fue la sacerdotisa quien primero se dio cuenta de que esta era la forma de atacar de la criatura.

—Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra, da seguridad a los débi… ¡Ahh!

— ¡BEBBEBEBEBEBEBEHOOOO!!

Sus ojos se abrieron de par en par mientras era lanzada al aire por una onda de choque invisible.

La elfa gritó cuando la sacerdotisa fue azotada, luego golpeada para después caer.

— ¡¿Te encuentras bien?! Llamó en voz alta, tratando de correr mientras mantenía una línea de visión para disparar. La sacerdotisa se sentó, jadeando.

—Sí... sí... Pálida y arrodillada, ella asintió.

Esa mirada brutal había cortado violentamente el hilo del espíritu que la conectaba con los dioses de arriba. Sentía como si su alma misma hubiese soportado el golpe, y su espíritu le dolía amargamente.

Pero eso no fue lo que le llamó la atención cuando se levantó, aun aferrándose a su bastón.

— ¡No puedo... no puedo usar hechizos...!

El grito corrió a través de todo el grupo antes de que alguien pudiera lanzar algo. Tenían dos sacerdotes y un chamán. Más de la mitad del grupo eran hechiceros. La habilidad de usar la magia era nada menos que una cuestión de vida o muerte para ellos.

— ¡Es ese ojo! Exclamó el chamán enano, rechinando los dientes. —Corta barbas, ¡dale duro hasta el infierno!

—Por supuesto.

Mientras hablaba, Goblin Slayer sacó un huevo de su bolsa de objetos y se lo lanzó a la criatura. Voló directo hacia su objetivo, rompiéndose en una nube de humo rojo oscuro.

— ¡¿OOOOODEEARARARARA?!!

La punzante nube voló a todos de sus muchos ojos, causando un bramido de consternación del monstruo. Por supuesto, el Ojo Gigante estaba en un nivel completamente diferente a cualquier goblin, y este truco no era suficiente para hacerle algún daño.

Sin embargo…

— ¡Muy bien, allá voy!

…era más que suficiente para que actuaran.

El chamán enano se tumbó, cogiendo un puñado de tierra de su bolsa y arrojándola al aire en un suave movimiento.

— ¡Salgan, gnomos, es hora de construir! ¡Que todo este espacio con la tierra sea llenado! No teman al viento ni a las olas, una pared sólida los mantiene a raya.

Dispersó la tierra mientras cantaba.

Entonces el chamán enano tiró al suelo lo que parecía ser la versión infantil de una pared de piedra.

Creció mientras miraban, hasta que una completa pared de barro estaba ante ellos.

El Muro Espiritual era como Protección, pero tomaba forma física más que inmaterial. Y a diferencia de una barrera de Protección, era imposible ver a través de una Muralla Espiritual.

— ¿Qué piensas de eso?

Pero parecía haber captado la atención del Ojo Gigante, que actualmente había limpiado el gas lacrimógeno.

Sus tentáculos retorcidos se volvieron hacia la Muralla Espiritual y brillaron maliciosamente.

— ¡BEEEHOOOOLLLL!!

En el instante siguiente, una luz deslumbrante llenó el espacio sagrado.

— ¡Hrrg…!

— ¡Esto no servirá!

—Hu… ¡¿qu…?!

Goblin Slayer y el sacerdote lagarto gritaron y saltaron hacia atrás. El chamán enano gritó.

Una línea roja corría por la cara del Muro Espiritual, burbujeando mientras miraban, derritiéndose.

— ¡Está caliente!

— ¡Ahh no!

La sacerdotisa gritó mientras la explosión de la pared la atrapaba. El chamán enano la apoyó lo mejor que pudo mientras les ayudaba a ambos a huir de los escombros. Tan pronto como se rompió su barrera, la luz desapareció, dejando marcas de quemaduras en el suelo de la capilla.

¿Visión de calor? No...

Era una intensa forma de desintegración lanzada por uno de los ojos tentáculos del Ojo Gigante.

— ¡Esos ojos malvados son capaces de disipar y desintegrar! Incluso su gran luchador cuerpo a cuerpo, el sacerdote lagarto, sólo podía mantener su distancia. No importaba cuán duras fueran sus escamas, no podían evitar la desintegración. Quería invocar a un guerrero diente de dragón como una especie de muro propio, pero estaba demasiado claro que el Ojo Gigante simplemente le daría un resplandor y lo disiparía.

Pero entonces, para golpear con sus garras, colmillos y cola, haciendo un arma de sí mismo, lo ponía en riesgo del rayo de calor.

— ¡¿Q…qué se supone que debemos hacer con esta cosa?!

— ¡Por ahora, retrocede!

Mientras que la elfa intentó montar un ataque, la respuesta de Goblin Slayer fue cortante y segura. Desenvainó su espada con la mano derecha y levantó su escudo a la izquierda, colocando detrás de él al chamán enano y a la sacerdotisa.

— ¡Está bien...!

La elfa también buscó seguridad allí, dando sus últimos pasos, y saltó.

— ¡BEBEBEBEBEBEBEEEEEEEEHOO!!

— ¡¿Hwa?!

Saltó para evitar el impacto a sus pies. El rayo de calor chamuscó unas pocas hebras de su cabello, y maldijo una o dos veces en elvish *(idioma élfico)*. Cayó caóticamente, pero se encontró junto a Goblin Slayer.

— ¿Estás bien?

— ¿Eh? La elfa saltó hacia atrás, con sus largas orejas temblando sorprendidas. —Estoy bien... Gracias.

—Ya veo.

—Ahora, esto es un problema... El sacerdote lagarto, que había regresado arrastrándose para evitar el rayo de calor, suspiró fatigadamente.

—BEEHOHOHO…

El Ojo Gigante no mostró ningún otro signo de ataque, aparentemente satisfecho de haber expulsado a los aventureros del templo. Volvió flotando hacia donde había empezado, vigilando de nuevo la entrada.

—Parece que... mientras no entremos en la habitación... no nos atacará. Dijo la sacerdotisa, respirando irregularmente y apoyándose contra la pared. —Debe estar... protegiendo este lugar.

—No importa por ahora. Descansa... Toma agua.

—Oh, gracias.

La elfa mojó sus labios con uno o dos tragos de su cantimplora, y luego se los dio a la sacerdotisa. La joven mujer lo tomó con ambas manos, luego bebió delicadamente, tragando casi inaudiblemente.

—Creo... que si no me hubiera visto, podría haber hecho el milagro...

—Pero si te acercas a lanzar uno, seguro que te verá. El chamán enano no trató de ocultar su frustración mientras se sentaba pesadamente. —No podemos usar hechizos, y tiene un rayo de calor y más extremidades que todos nosotros juntos. ¡No podemos ganar!

—No. Dijo Goblin Slayer, rebuscando en su bolsa de objetos. —Hay algo que quiero probar.

—Sólo quiero recordarte que el fuego, el agua y el gas venenoso están prohibidos.

—Lo recuerdo. Dijo tranquilamente Goblin Slayer a la elfa, que le había entrecerrado los ojos.

—No traje ningún instrumento de fuego o agua conmigo. Y dudo que el veneno funcione.

La elfa aspiró un poco y murmuró: —Bien. Sacudiendo las orejas deliberadamente.

—Sólo para estar seguros, estamos fuera de la ciudad, ¿verdad?

—Eso creo. Dijo el chamán enano, levantando las orejas y ladeando su cabeza. —Caminamos bastante, y el sentimiento aquí es definitivamente diferente.

—No hay problema entonces.

—Entonces está decidido. Dijo el sacerdote lagarto aplaudiendo. —Como no tenemos otras ideas ingeniosas y debemos eliminar a ese maldito demonio, confiaremos en la táctica de Goblin Slayer.

—Gracias. Dijo Goblin Slayer con un guiño de cabeza. Su casco se giró hacia la elfa. —Necesito a esa criatura distraída, sólo un segundo. Necesito que alguien entre y empiece a correr. ¿Puedes hacerlo?

— ¡Déjamelo a mí! La elfa asintió con entusiasmo, sus orejas se movían de un lado a otro.

— ¿Puedes lanzar Estupor? No quiero que pueda usar su rayo de calor.

— ¿Desde aquí? El chamán enano acarició su barba, luego levantó el pulgar y cerró un ojo.

Extendió su brazo hacia el Ojo Gigante en el templo como para apuntar, juzgando la distancia.

— Por el número de losas, diría... Bien. Creo que va a funciona. Sonrió incongruentemente y se golpeó el vientre como para enfatizar su alarde.

Bien. Goblin Slayer asintió y se giró hacia el sacerdote lagarto.

— Necesitamos un guerrero diente de dragón. Uno es suficiente. ¿Puedes hacerlo?

— Estoy un poco preocupado por ese disipa...

— Me aseguraré de que no pueda ver.

— Sin ese ojo malvado, creo que se puede hacer. Puedes contar conmigo. — Él movió sus ojos con determinación.

—Finalmente. Dijo Goblin Slayer, mirando a la sacerdotisa. Cuando dé la señal, quiero que lances Protección en la entrada.

Ella tragó pesadamente y lo miró a él tan directamente como pudo.

— ¿Podrás hacerlo?

—... ¡Sí! ¡Estará bien! Sostuvo firmemente su bastón con ambas manos y asintió profundamente. ¡Hagámoslo!

Y así comenzó la batalla.

—Bueno, si todo lo que tengo que hacer que no me fría.

El Ojo Gigante se giró para mirar a la elfa cuando se precipitó a la habitación, con pies veloces como una liebre. Movió sus esbeltas piernas, corriendo por encima de los bancos a través del salón.

El Ojo Gigante flotaba en el aire, con su mirada siguiéndola en el sentido más literal. Sus tentáculos llenos de ojos comenzaron a emitir ese peligroso brillo.

— ¡BEBEBEBEBEBEBEHOHOOOOOL!!

—Ohhhh chico, aquí viene, aquí viene...

Gritando con una voz demasiado alta para ser coqueta y demasiado suave para ser un grito, la elfa saltó fuera del camino. Obviamente, ni siquiera un elfo es más rápido que la velocidad de la luz. ¿Evitar a un ojo mientras intenta apuntar? Esa es una historia diferente.

El rayo destellaba sin sonido, quemando la silueta de la elfa sobre las antiguas paredes y el suelo.

Hay algo de satisfacción en eso, pensó ella, sonriendo mientras bailaba ágilmente.

Su hermana mayor o su prima, ambas mucho más experimentadas que ella, podrían haber ganado aún más tiempo. Debería haber sido lo suficientemente fácil dispararle al Ojo Gigante mientras caía lejos de su desintegración.

Aún tenía mucho que aprender. Pero ella no fue la primera de sus compañeros en seguir este camino.

Sabía que tenía tiempo libre. El tiempo siempre está del lado de un elfo. Al menos, mientras no se matara.

Eso significaba que el futuro era menos importante que enfocar todo lo que tenía en el momento presente. La elfa saltó audazmente alrededor de la habitación sin preocuparse, sin temor.

Nada podría haber sido más irritante para el Ojo Gigante.

— ¡OOOOOLLDER!!

El gran ojo principal giró más rápido, intentando lanzar más ataques y con mayor precisión.

— ¡Oh-ho! ¡Esa es mi Orejas largas! Parece que le está yendo bien.

Esto significaba que la criatura le quitó los ojos a todos ellos y al chamán enano, que se reía alegremente cerca de la entrada de la capilla.

Metió la mano en su bolso y sacó una jarra roja llena de vino. Una exquisita fragancia salió a la deriva mientras la destapaba y la bebió tan rápidamente que unas gotas se derramaron por su gran barba.

Se lo pasó por la boca, y luego lo sopló alegremente en el aire.

— ¡Bebe profundo, canta fuerte, deja que los espíritus te guíen! Canten alto, dense prisa, y cuando duerman los verán, que un jarro de vino de fuego esté en vuestros sueños para saludarlos.

En efecto, el rocío de espíritus se movió por la habitación y envolvió al Ojo Gigante.

— ¿BE…DERRRR…?

Empezó a tambalearse en el aire, pareciendo que podría caer al suelo.

Nadie sabía lo que soñaba el agente del caos cuando finalmente se quedó dormido.

—Ahh. Dijo felizmente el chamán enano —Mira lo que un hombre puede hacer cuando no está siendo mirado fijamente por un ojo flotante de la muerte. —Se limpió la boca con su guante.

—... Bien. Al asentir del chamán enano, Goblin Slayer entró en el templo. Se movió con la nada, con una ligereza no tan marcada como la de la elfa, pero aun así mostró una agilidad impresionante para alguien que llevaba armadura completa.

Mientras corría, esparció algo de una bolsa que había sacado de su bolsa de objetos. Poco después, un denso rastro de polvo blanco flotaba tras él.

— ¿Qué es eso, Orcbolg? Preguntó la elfa.

—Harina de trigo. No lo respires.

—Estoy segura de que no sé qué tienes en mente, pero podrías haberlo dicho antes.

Ella frunció el ceño y se tapó la boca, pero él la ignoró mientras tiraba la harina de trigo por todos lados.

No pasó mucho tiempo antes de que el estrecho templo se llenara de esa cosa.

Ahora el estupefacto Ojo Gigante, junto con sus tentáculos, estaba a más de una pulgada por delante de sus rostros, estaba oculto a la vista.

— ¡Ho, Corta barbas, Orejas largas! El hechizo no durará mucho tiempo.

Antes de que Goblin Slayer pudiera responder al enano, la elfa se movió.

— ¡Por aquí, Orcbolg!

Los sentidos elevados del elfo la dejaron pasar sin su vista. Goblin Slayer siguió la clara voz en el templo

— ¡Hrrah!

Cuando Goblin Slayer salió, el sacerdote lagarto se adelantó, lanzando un gran número de colmillos dentro de la entrada. Los huesos rápidamente se hincharon y se unieron, levantándose en forma de guerrero portando una espada y un escudo. Los aventureros ya estaban bastante acostumbrados a estos temibles esqueletos, y éste se dirigía sin palabras al salón.

Viéndolos desaparecer en el humo de la cal viva, el sacerdote lagarto abrió la boca.

—Goblin Slayer, confío en mi guerrero diente de dragón, pero ni siquiera él puede ganar contra la desintegración.

—No hay problema. Dijo Goblin Slayer y se volvió hacia la elfa y la sacerdotisa. —Dispara una flecha. Si puedes darle al monstruo, será suficiente.

—Sin embargo eso romperá los efectos de Estupor.

—No importa. Tú inmediatamente lanza Protección en la entrada. Continuó tranquilamente

—Tu papel es crucial. Si flaqueas, todos moriremos.

— ¡S…sí! Ella asintió con tanta confianza como pudo, apretando su bastón con ambas manos.

—Realmente no se te ocurrió una mejor forma de decirlo. Gruñó la elfa, pero puso una flecha en su arco. La cuerda de seda de araña susurró mientras ella la estiraba, fijando el blanco desde la rama de árbol.

Los arqueros elfos no apuntan con los ojos, sino con la mente.

— ¡…….!

La flecha voló; ni siquiera podían oírla cortar el aire, sólo veían la silueta serpenteando mientras penetraba en la nube de polvo.

Pero no necesitaba ver nada para saber lo que había pasado.

— ¡Lo tengo!

— ¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, por el poder de la tierra, concede seguridad a los débiles!

Esta vez la Madre Tierra fue capaz de conceder el milagro por el que su humilde seguidora oró.

Una pared invisible selló la entrada del templo. El chamán enano parpadeó varias veces.

—El polvo… una habitación sellada… no puedes...

Goblin Slayer gritó:

— ¡Tápense los oídos, abran la boca y agáchense!

§

— ¡BE...HOOLLLOOHOHOHO!!

El Ojo Gigante fue despertado de su estupor por un repentino dolor punzante.

Encontró su ojo atravesado por una flecha. Había polvo por todas partes; apenas podía ver.

Pero podía ver la silueta humanoide acercándose a él, arma en mano. ¿Nunca aprenderán estos intrusos? Si la criatura tenía algo que pudiéramos reconocer como sentimientos, probablemente estaría bastante molesta en ese momento.

Buscando por los alrededores, abriendo el ojo de par en par y apuntando con los ojos de los tentáculos. Su terrible desintegración acumuló suficiente calor como para causar daños críticos, y su luz comenzó a brillar...

— ¡IDEEERRRRRRRRRRR!!

Al principio, la sacerdotisa no sabía lo que había pasado.

Pensó que quizás el lugar había sido alcanzado por un rayo.

§

Hubo una explosión.

§

Había oído una serie de estallidos; entonces la habitación había sido envuelta en una bola de fuego. A medida que se expandía, diezmaba todo en el templo, abrumando a todos con su rugido y la furia de su calor.

— ¡Hu-ah!

La sacerdotisa cubrió su rostro; incluso en el otro lado de la barrera de Protección, hacía suficiente calor como para quemarse.

Al borde de su estrecha visión, pudo ver a la elfa acurrucada como un balón cubriendo desesperadamente sus oídos. Polvo cayó desde arriba, y las ruinas temblaron tan violentamente que se preguntó si toda la estructura podría no venirse abajo.

Finalmente, la nube de humo comenzó a despejarse.

—... Mira. Dijo Goblin Slayer cortantemente. Él se había agachado, pero parecía no estar perplejo.

La elfa echó un vistazo obediente al templo y vio que el Ojo Gigante aún estaba allí.

Arriba.

Debió haber sido arrojado hacia arriba y ser golpeado por el techo por la explosión. Los tentáculos del monstruo ennegrecido se retorcieron patéticamente. Uno tras otro, caían irresistiblemente, como si estuvieran siendo arrancados...

Splork.

Hicieron un sonido asqueroso y carnoso al golpear el suelo en medio de la habitación. La criatura era sólo un trozo de carne crujiente. Se movió varias veces, vomitando algún tipo de líquido, y finalmente dejó de moverse.

Así, el vigilante, el agente del caos convocado desde otro reino, encontró su fin.

—... Parece que el truco ha funcionado. Dijo llanamente el chamán enano. Empezó a levantarse lentamente.

El sacerdote lagarto le ofreció una mano, moviendo la lengua. — ¿Harina de trigo, Goblin Slayer? ¿Qué hizo exactamente?

—Algo que escuche de un minero de carbón. Goblin Slayer entró en el templo con su habitual paso audaz e indiferente. —Dijo que si se enciende una chispa en un cuarto lleno de polvo, se propaga rápidamente y luego explota.

Desenvainó su espada y la clavó en la criatura en el suelo, asegurándose de que no había reacción. —Pero prepararlo fue más difícil de lo que esperaba. Y hay demasiado riesgo de que el fuego se propague incontrolablemente. Es demasiado peligroso. Goblin Slayer agitó la cabeza y murmuró: —No servirá de nada contra los goblins.

— ¡Eso fue una explosión! La elfa puso sus orejas hacia atrás y reprendió a Goblin Slayer.

Pero ella debía hacerlo. ¿No lo había prometido? Pero él fue indiferente a su acusación.

—No fue un ataque de fuego, agua o gas venenoso.

— ¡Estás perdiendo el punto! Tú… ahhhh, no importa.

Suspirando, la elfa entró asombrada en la sala de adoración.

Sé que su corazón está en el lugar correcto, pero él no es muy bueno para mantener el espíritu de sus promesas.

Afortunadamente para ellos, con el Ojo Gigante despachado, parecía que no había más señales de vida en la habitación. Ese agente del caos parecía haber sido el jefe de esta mazmorra.

Tal vez ese caimán, nadando como si fuera el dueño del lugar, había sido el anterior maestro de las ruinas. En cualquier caso, hubo un cambio de titularidad.

—Umm... ¿Qué planeabas hacer si no explotaba? Preguntó la sacerdotisa, siguiendo el ritmo de Goblin Slayer con pasos rápidos.

—Como uno de ustedes dijo, esta cosa parecía estar interesada sólo en defender este lugar. Contestó, empujando a la criatura con su pie. —Le hubiéramos disparado flechas desde el

pasillo, y luego correríamos antes de que se pudiera concentrar. Hubiéramos hecho eso hasta que muriera.

Goblin Slayer asintió como si fuera la cosa más natural del mundo.

—Toma tiempo, pero es seguro.

—Qué asco. ¿Eso no me convertiría en la que tendría que hacer todo el trabajo? ¡Dame un respiro! La elfa había completado su inspección del área, convencida de que estaban a salvo.

Cerca, el chamán enano se acarició la barba, intentando no reírse de su tono resignado.

—Sería un problema para ti, ¿no? Con todo ese ejercicio, nunca engordarías y serías un yunque para siempre.

—Mira quién habla. Como si no pudieras soportar perder unos kilos.

—No seas tonta. Los enanos son la imagen misma de un excelente físico.

El sacerdote lagarto se encogió de hombros felizmente y movió los ojos de su cabeza; la sacerdotisa puso una mano en su boca y se rio.

Incluso la elfa se sintió atraída a reírse, y la estruendosa risa del chaman enano la siguió.

Goblin Slayer no se rio, pero...

—……

“Phew…” Con un suspiro, envainó la espada que había estado sosteniendo en su mano derecha hasta ese momento.

La tensa atmósfera que había dominado sus exploraciones se derritió, dando paso a una sorprendente sensación de comodidad.

Habían ganado.

§

—Ahora, entonces... Esto es muy intrigante.

La última risa resonó en el tenue templo.

El sacerdote lagarto señaló silenciosamente a la cosa que aún colgaba sobre el altar: un gigantesco espejo de cuerpo entero. Su superficie vibraba como el agua, extrañas ondas se esparcían por ella.

El espejo y la encantadora e intrincada estructura metálica que lo rodeaba no se habían visto ni siquiera raspados por la explosión. No podría ser más obvio que este no era un vidrio de normal.

— ¿Podría ser... un objeto de adoración? La sacerdotisa se inclinó ligeramente hacia delante, acercándose al altar.

—Será mejor que te abstengas de tocarlo descuidadamente.

—Sí, pero… no podemos *no* investigarlo, ¿verdad?

—Nos falta un explorador o un ladrón en este grupo. Dijo el chamán enano

La sacerdotisa extendió su pálido dedo y tocó suavemente la superficie del espejo.

Ploop. Su dedo se hundió en él.

— ¡¿…?!

Instintivamente retiró su mano, y la superficie del espejo se movió como un estanque. Olas diminutas corrían desde donde ella lo había tocado, ondulando por toda la superficie.

— ¡Oh! Uh, esto...

—Entra en la formación. Ordenó Goblin Slayer, sustituyendo a la sacerdotisa cerca del espejo mientras ella retrocedía apresuradamente.

Cada uno de los miembros del grupo sacó sus armas y se preparó para la batalla mientras el espejo seguía cambiando. La superficie ondulante se torció y giró enloquecidamente y, al cabo de un tiempo, comenzó a brillar con una extraña luz.

Vieron un desierto, no sabían su ubicación; estaba cubierto de una peculiar arena verde. Un sol brillaba en el perturbadoramente muerto cielo crepuscular.

Pero lo que más llamó su atención fue un artefacto mecánico enorme y extraño. Pequeñas siluetas humanas luchaban por empujarla; mientras se movía, se tambaleaba lentamente, como un mortero redondo en un camino.

No… ellos no eran humanos. Goblin Slayer sabía lo que eran.

—... Goblins.

Era un grupo de goblins con aspecto cruel. Un goblin con un látigo en la mano y la boca abierta, estaba gritando de rabia, sin duda intentaba apresurar el trabajo. ¿Qué estaban haciendo y con qué propósito? Era temeroso incluso de imaginar.

Porque la máquina y sus enormes engranajes estaban hechos de huesos humanos.

— ¿Qué demonios...?

—El hogar de los goblins, supongo.

Junto a una temblorosa sacerdotisa, el sacerdote lagarto asintió lentamente. Se acercó tranquilamente y volvió a tocar el espejo con la garra de su mano escamosa.

De repente, la imagen en el espejo se torció.

Se dobló sobre sí mismo, corrió hacia un lado, se giró, y comenzó a disiparse como si se hubiese visto atrapado en una tormenta de arena.

— ¡Oh...!

Exclamó la elfa en la escena apenas visible en la imagen arremolinada. Sus largas orejas se movían, y ella señaló con su hermosa mano y gritó — ¡Miren eso! Todo el mundo miró. — ¡Justo ahora acabo de ver…. las ruinas de esa selva! ¡Donde estuvimos el otro día!

— ¿En la selva? Murmuró Goblin Slayer. — ¿El de los goblins inusualmente bien equipados?

— ¿Eso es todo lo que recuerdas de ese lugar? Pero sí. Ese es el sitio. La elfa asintió con la cabeza a Goblin Slayer, con sus orejas moviéndose de emoción. — ¿Qué posibilidades crees que hay de que los de allí fueran enviados desde aquí?

— ¿Crees que esto es una reliquia antigua que puede producir un portal? Susurró el chamán enano, como si no pudiera creerlo.

Tenía buenas razones para no creerlo. Portal, un hechizo que podía unir dos lugares, se había perdido hace mucho tiempo.

Los pergaminos como el que había usado Goblin Slayer eran los únicos artículos donde se podía encontrar el hechizo. E incluso esos eran artículos caros que primero tenían que ser encontrados en ruinas antiguas.

La idea de un objeto mágico que pudiera invocar ese raro hechizo en cualquier momento era asombrosa. Los aventureros, por supuesto, no sabían exactamente cómo usarlo, pero si podían entenderlo.

Imagínate el precio que traería. Más de lo que podían contar.

—Así que alguien estaba invocando goblins con esta cosa...

La elfa se alejó lentamente del espejo como si pudiera atacarla.

—…les dio armas y les hizo vivir aquí abajo…

El chamán enano recogió el pensamiento, cerrando un ojo y haciendo una mueca ante el espejo.

—…y entonces esa bestia asquerosa lo estaba protegiendo.

El sacerdote lagarto terminó con un golpe de su cola.

— ¿Qué hacemos, Goblin Slayer...?

La sacerdotisa lo miró con angustia.

Goblin Slayer no contestó.

—No... Lentamente agitó la cabeza de un lado a otro, y luego dio un paso decidido y audaz.

Volteó el cadáver del Ojo Gigante con su pie, entonces sacó una tela empapada que podía verse debajo de eso.

Probablemente había sido arrastrada por la explosión. Estaba chamuscada, cubierta de hollín, y sucia, pero cuando lo estiró, se reveló una horrible bandera de guerra. Llevaba un crudo dibujo en el pigmento rojo negruzco de sangre seca.

Un solo ojo.

La imagen era infantil, pero lo que significaba estaba terriblemente claro.

El escudo significaba que tendrían un castigo por el ojo robado. Era el símbolo de los goblins, prueba de que los aventureros habían encontrado su ciudadela.

—Sabía que eran goblins. Murmuró Goblin Slayer.

Como si fuera en respuesta, aullidos provinieron de las profundidades de la tierra.

Voces de inmenso odio. Voces de celos y lujuria. Voces que buscaban robar, violar, matar. Gritos crueles llenos de codicia.

Desde lo más lejano de ese sucio agujero, los ruidos salían de una oscuridad que parecía el hogar de las pesadillas.

—...Ee...

La sacerdotisa apretó su bastón con ambas manos y tembló. Conocía esos sonidos, los conocía de una manera que la enfermaba. ¡Esas voces… esos asquerosos goblins!

—Ah-ha... Nuestra explosión resonó hasta llegar a ellos. El sacerdote lagarto respiró agudamente, moviendo su cuello.

Las voces parecían provenir de todas partes a la vez, de cada uno de los pasillos que llevaban a la salida del templo. Pasos y ecos de los estridente choques de las armas y equipos al mismo tiempo, cada vez más cerca.

No tenían mucho tiempo.

—Si de aquí vienen los pequeños demonios, no podemos ignorarlo.

—Entonces, estás diciendo...

El chamán enano sacó su botella de vino de fuego y tomó un gran trago.

Su rostro se puso rígido y se puso un poco rojo, y luego sonrió como para evitar su inquietud.

—... ¿Vendrán a recuperar este lugar?

—Oye... Oh, hombre... ¿No podemos tomarnos un descanso? La elfa se sentó débilmente. Sus orejas cayeron lastimosa y lamentablemente, toda su energía de momentos atrás desapareció. Su delicado rostro cayó, y parecía que iba a llorar.

La sacerdotisa se acercó a su lado con la misma expresión. Con las manos temerosas, temblorosas y rígidas, agarró con tanta fuerza su bastón que su piel comenzó a ponerse blanca, y sus ojos temblaban.

Pero miró a Goblin Slayer, aunque no suplicante ni desesperadamente. Sólo lo miró directamente a él.

—Goblin Slayer.

Su pequeño susurro hizo que todos se centraran en él. Igual que con el ogro, igual que con el lord goblin, así lo hicieron ahora. En sus momentos más nefastos, éste era el hombre que manejaría la situación. Podía parecer que se daban por vencidos, pero no lo estaban, no del todo.

Porque si lo hicieran, ¿quién se giraría hacia Goblin Slayer como líder?

En los términos más amplios, era una especie de confianza.

—……

Goblin Slayer escaneó silenciosamente toda la habitación.

El desmoronado templo. El espejo que contiene el asombroso poder de Portal. Los goblins acercándose desde todas las direcciones. Los cuatro agotados aventureros.

Habían sido arrinconados completamente… ¿o tal vez no?

— ¿Qué tengo en el bolsillo…?

No buscaba una respuesta, sólo hablaba consigo mismo. Era un acertijo que nunca había entendido. Incluso ahora, no estaba seguro de entenderlo.

No había nada allí… excepto su mano.

Una mano que no podría sostener nada. O todo.

¿No lo hizo siempre?

Y si lo hizo, entonces...

—……

Miró a la elfa, que no se movió para huir a pesar de su evidente temor.

Al chamán enano, fortificando su coraje con vino.

Al sacerdote lagarto, que se estaba echando a perder para la próxima batalla.

Y a la sacerdotisa, que lo miraba directamente.

Entonces asintió, y dijo tranquilamente:

—No te preocupes.

Era imposible distinguir su expresión detrás de ese casco de acero.

Pero a la sacerdotisa, no, a todos ellos, sus únicos compañeros en el mundo…

—No será un problema.

... parecían que, tan tiernamente, se estaban riendo.

Si la muerte tuviera pisadas, este debería ser el sonido.

Tambores de batalla retumbaban desde las profundidades del infierno. Armas y armaduras sonaban mientras los monstruos avanzaban, y su aliento apestoso profanaba el aire de las ruinas; su saliva mojaba los pisos de piedra.

Estaban llenos de murmullos y gritos desordenados. Cada sonido emanaba una codicia y arrogancia desbordante. Debatieron sobre la mejor forma de destrozar a los impertinentes aventureros, de bailar sobre sus cuerpos rotos, de degradarlos.

**Whumph*.* A la cabeza de su grupo llegaron los pasos de ese gigantesco goblin, el campeón.

Primero, tomaría un ojo por ojo, de cada uno de ellos. Allí es donde empezaría, antes de cualquier asesinato, antes de que cualquiera sea devorado, antes de cualquier cosa...

—Ohh...

Las sensibles orejas de la elfa captaron todo esto fácilmente. Su voz se escurrió mientras temblaba, y la sangre escapaba de su rostro.

Ella apretó la cuerda de seda de araña de su arco con un **twang**, revisando su suministro de flechas, y respiró hondo.

— ¿Puedes hacerlo?

—… ¡Por supuesto!

Ante la pregunta de Goblin Slayer, tan neutral como siempre, respondió con firmeza.

Fingiría estar bien tanto como pudiera. Cuanto más horribles eran las cosas, más hablaba. Si no podía bromear, seguramente moriría.

—Sólo trata de evitar que esta vez casi volemos en pedazos.

—Esa es mi intención.

Ella entrecerró los ojos, pero él sólo asintió, amargado como siempre.

Había encendido cuatro antorchas y puesto una en cada punto de la brújula; ahora examinaba el santuario con su luz. Además del camino que habían tomado para entrar en la sala, existían otros pasillos llevaban a quién sabía dónde.

— ¿Puedes decir de dónde vienen?

—De todas partes. Dijo la elfa encogiéndose de hombros. —No preguntes cuántos.

—Goblin Slayer, he preparado una barrera.

Los otros aventureros, por supuesto, no estaban siendo perezosos.

El sacerdote lagarto había amontonado pedazos de los escombros de la explosión alrededor del altar. Un atrincheramiento, incluso uno simple, a menudo marcaba la diferencia entre la victoria y la derrota en una batalla defensiva. El enemigo sería vulnerable mientras intentaba superarlo, y eso también los frenaría.

El chamán enano, que había estado dirigiendo la iniciativa, se limpió el polvo de las manos y dijo: —Es lo mejor que podíamos hacer con tan poca antelación, pero no esperen mucho de eso.

—Será suficiente. ¿Qué hay de ti?

— ¡Sí, estoy lista! Respondió la sacerdotisa valientemente.

Se había subido al altar con su pequeño cuerpo. Era su trabajo recoger piedras, flechas, y espadas cortas utilizables del suelo cercano. Era importante que una nueva arma estuviese a la mano, a punto de ser entregada en cualquier momento que pudieran necesitarla.

—Muy bien. Asintió Goblin Slayer.

Él también podía ahora oír claramente al ejército goblin.

No habría que esperar más. No había tiempo para largas explicaciones. Goblin Slayer no vaciló.

— ¿Cuántos hechizos te quedan?

—Yo tengo, um… La sacerdotisa puso un dedo en sus labios y pensó.

¿Cuántas veces más podría soportar su alma suplicar a los dioses de arriba?

La experiencia le sugirió…

—Fallé una vez y tuve éxito una vez, así que... una más.

—Guárdalo. Dijo Goblin Slayer cortamente. —Lo necesitaremos más tarde.

— ¡Sí!

Esas eran sus instrucciones, y la sacerdotisa asintió sin vacilar. Agarró firmemente su bastón con ambas manos, y desde lo alto del altar, miró a la oscuridad. Si ella no iba a usar su milagro, ella sería responsable de vigilar el panorama general.

Era mucho que soportar sola… pero no estaba sola. Estaban todos juntos.

— ¡Haré todo lo que pueda!

— ¡Ha-ha-ha-ha-ha-ha! Nuestra humilde doncella del templo se ha vuelto bastante valiente.

Junto al altar, el sacerdote lagarto ladeó su cola y tocó su lengua jovialmente con su nariz.

— ¿Quién, yo?

Se volvió hacia la sacerdotisa, que parecía un poco avergonzada, sosteniendo su catalizador, y un colmillo.

—Quedan dos para mí. Aunque si me abstengo de convocar a un guerrero diente de dragón ahora, serán tres. Supongo que no debería esperar. Dijo el sacerdote lagarto sonriendo intensamente, mostrando sus dientes.

—Hazlo. Respondió Goblin Slayer inmediatamente. —Que sostenga un escudo. Movió la barbilla en dirección a la sacerdotisa. —Quiero que la proteja.

—Muy bien, muy bien. ¿Y yo me ocupo del espejo?

—Sí.

El sacerdote lagarto respondió agitando lentamente la cabeza de un lado a otro y unió sus manos en un extraño gesto. Ascendió al altar, luego rápidamente lanzó su colmillo al suelo y se concentró en su hechizo.

Se decía que no había tribu en este mundo más experta en la batalla que los lagartos. Pensativo como era, el sacerdote probablemente ya tenía una idea de lo que Goblin Slayer estaba planeando.

—Oh cuernos y garras de nuestro padre, Iguanodón, que tus cuatro extremidades sean patas para caminar sobre la tierra.

El chamán enano miró al sacerdote lagarto orando y al guerrero que creó, pasando un dedo por su barba.

—Monté ese muro espiritual antes y usé estupor... diría que dos más.

—Aférrate a ellos. Serán nuestras cartas de triunfo.

— ¡Oh-ho! Es el papel más importante que tengo. Hasta que los necesitemos, entonces, ¿te ayudo, Corta barbas?

El chamán enano le dio un golpe a su vientre, ya con su espíritu habitual. Sin él, el grupo podría haber encontrado mucho más difícil cambiar su estado de ánimo. La risita de la elfa era como una campana.

—Estamos realmente bendecidos, ¿no? De tener tres hechiceros.

— ¿Qué es esto? No sabía que sabías ser educada, orejas largas.

— ¡Oh, por favor! Siempre soy educada.

Alguien se rio. Entonces todos ellos asintieron el uno al otro. Eso fue suficiente.

Ahora podían ver los brillantes ojos de los goblins y escuchar la voz aullante del campeón.

La elfa cerró un ojo, agitando sus orejas mientras juzgaba la distancia al enemigo.

—... ¿Y? ¿Qué quieres que haga?

—Distráelos, luego mátalos. Reduce sus números, saca tantos como sea posible.

— ¿Por qué tengo la sensación de que esto es una locura?

— ¿En serio?

Goblin Slayer tomó una honda en su mano derecha libre y puso una piedra en ella. Al mismo tiempo, sacó otra honda de su bolso y se lo dio al chamán enano, intentando preparar el siguiente bloqueo.

La elfa hizo un “hmph”, puso una flecha contra la cuerda del arco, y la tiró hacia atrás.

— ¿Listo? Aquí voy.

Dejó salir una firme pero de algún modo encantadora risa. Pero en el mismo momento…

— ¡GOROORORRRRRRRB!!

Era el grito de guerra del campeón goblin.

El monstruo de un ojo agitó su garrote y rugió, intentando provocar a los goblins bajo su mando.

Sus tropas llevaban lanzas, garrotes, hachas y dagas oxidadas.

Mientras la horda se arrastraba hacia adelante, una de las criaturas al frente…

—Uno.

— ¡¿GROB?!

…cayó víctima de una de las piedras de la honda de Goblin Slayer.

A lo largo de la historia de este mundo, los seres humanos siempre han sido los más aptos para lanzar cosas. Ni siquiera un dragón podría lanzar un objeto más lejos que un humano.

Los goblins carecían de fuerza, los elfos amaban demasiado sus arcos, y los enanos y los rheas tenían el lanzar como un simple pasatiempo. Sólo los humanos podían lanzar una piedra más rápido que el galope de caballo salvaje.

— ¡¿GOROB?!

— ¡¿GROOORRB?!

Y mientras hubiera piedras en el suelo, una honda nunca se quedaría sin munición.

— ¡Ho! ¡Apenas tienes que apuntar por aquí! ¡Me gusta!

Los dedos gordos del chamán enano brillaban como magia, cargando una roca tras otra en su honda y lanzándolos a los goblins.

— ¡Dispara Corta barbas! No hay tiros malos aquí.

—Ese es mi plan... Eso hace tres.

Una piedra silbó por el aire, abriendo otro cráneo de goblin. Dos seguidos, tres. Goblin Slayer parecía, después de todo, estar estado disparando goblins en un barril.

Los pequeños monstruos pisotearon los cadáveres de sus hermanos caídos, golpeados por las piedras.

— ¡GROB! ¡¡GOOOROBB!!

Los goblins no pensaron ni por un segundo que eran ellos quienes estaban atacando a los aventureros.

Eran ellos quienes estaban siendo atacados. Los goblins se veían a sí mismos como las víctimas en todas partes, así que era culpa de todos los demás si los goblins se defendían. Las muertes de sus camaradas sólo avivaron en ellos una ira vengativa. ¿Qué era un pequeño muro de escombros?

Sus pequeños ojos miraban fijamente a quienes los aventureros defendían, a la muchacha sobre el altar.

— ¡Vienen por la derecha!

— ¡Lo tengo!

Las voces de las chicas gritaban unas tras otras, y un instante después, los goblins invasores estaban llenos de flechas.

La sacerdotisa miró a su alrededor, habían gotas de sudor en su frente, y dondequiera que indicara, la elfa disparaba en esa dirección.

Rebota, rebota. Cada movimiento de sus orejas iba acompañado de una flecha mortal que viajaba a lo largo del viento subterráneo.

Ningún goblin podía escapar de ella.

— ¡Seguro que son muchos, sin embargo...!

— ¡Tres a la izquierda! ¡Cuatro delante!

—Sí, estoy en ello.

La elfa iba de un lado del altar al otro, perdiendo sus flechas tan rápido como podía cargarlas.

No fue la fatiga lo que la hizo sudar, sino el nerviosismo y la tensión. Hacía mucho tiempo que se había cansado de disparar una flecha a la vez; ahora agarraba todo lo que estaba cerca, tres flechas a la vez. Por supuesto, su carcaj estaba vacío; se abastecía de todo lo que podía encontrar en el suelo.

Y mientras ese suministro permaneciera, los goblins no se acercarían a ella, sino que sólo se añadirían a la creciente pila de cadáveres.

— ¡GOROROROB! ¡GROB! ¡GOORB!

Así que no era momento para quejarse de la situación.

El campeón goblin dio una orden y sacó la tapa de un frasco cuidadosamente acunado en los brazos de uno de sus lacayos.

Los goblins con sus mentes perversas habían inventado un líquido pegajoso y venenoso.

Los arqueros en las filas de los goblin llevaban rústicos arcos y mojaban las puntas de piedra de sus flechas en el veneno antes de disparar.

— ¡¿GOORB?!

Tenían, sin embargo, la costumbre de disparar enteramente desde la cadera, resultando en que varios goblins tuvieran flechas envenenadas en la espalda.

Incluso cuando las heridas no eran críticas, las víctimas caían, espumaban por la boca y finalmente morían.

Lo que importaba, sin embargo, era que algunas alcanzaban a la elfa de la fila de atrás que les disparaba, y a la chica humana desde todas las direcciones.

Si sólo pudieran golpear a esos dos blancos, el veneno haría el resto. Si sólo los paralizara, estaría bien. O bien podrían morir. Los goblins lo disfrutarían de cualquier manera.

—……

Pero uno no podía olvidar al leal guerrero colmillo de dragón. El soldado esquelético levantó el escudo que se le había dado, desviando silenciosamente las flechas que volaban hacia las chicas. De vez en cuando, una flecha lo golpeaba, pero sin carne y sangre el veneno no era una amenaza.

—Huh. La elfa se limpió el sudor de su frente y agarró una flecha a sus pies, y luego le dio al guerrero una palmadita en la espalda. —Esta cosa es muy linda.

— ¿T...tú piensas eso? La sacerdotisa frunció el ceño y se agachó para evitar una flecha. Se agarró desesperadamente a su gorra, intentando controlar su respiración. Se limpió un poco de sudor antes de que cayera en sus ojos, y luego miró a la oscuridad.

Junto a ella, el sacerdote lagarto había colocado su imponente cuerpo frente al espejo.

— ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! Estoy satisfecho de recibir su más grata alabanza.

El espejo sagrado había sido colocado en la pared de piedra con alguna técnica antigua. El sacerdote lagarto rayó con una afilada garra a lo largo del marco que rodeaba la superficie ondulante.

— ¡Debo decir que estoy muy desconcertado de cómo este espejo está acoplado aquí!

Respiró ruidosamente, y las escamas de sus brazos se abultaron mientras sus músculos se tensaban.

— ¡Oh orgulloso y extraño brontosaurio, dame la fuerza de diez mil!

Fue el milagro de *Dragón Parcial*, que invocaba la bendición de su gran espíritu ancestral, el temible naga.

Sus músculos agrandados ahora se jactaban de la fuerza del terrible lagarto que había caminado por la tierra hace tanto tiempo. Ahora sus garras rompieron la piedra, una grieta se abrió sin dañar el espejo.

Pero esto requeriría más que un rasguño. No había tiempo.

— ¡GOROOOOBB! ¡¡GOOROOROB!!

La barrera distante se rompió de un solo golpe, los escombros volvieron a la nada. Con un estrepitoso paso hacia adelante, el campeón goblin de un solo ojo levantó su garrote y comenzó su asalto.

— ¡GORRB!

— ¡GORB! ¡¡GOORB!!

Los aullidos de los goblins dejaban claro su placer.

Tenían un héroe con ellos, un campeón, y eso les dio la fe de que podían prevalecer. En ese sentido, no eran diferentes de las personas.

La sacerdotisa tembló mientras sus horribles voces resonaban en sus oídos. Se mordió el labio, agarró su bastón, y dijo tan fuerte como pudo:

— ¡El grande, ya viene!

— Yo me encargo. Goblin Slayer no dudó. En el siguiente instante, cogió una daga del suelo y bajó una mano, saltando sobre la barrera.

— ¡Quédate junto al altar!

— ¡Sí, claro! Dijo el chamán enano, atrapando la honda que le tiró Goblin Slayer y lanzando una piedra.

Con el apoyo del chamán enano, Goblin Slayer voló como una flecha hacia sus enemigos.

Tres goblins estaban ante él, con armas en la mano. ¿Pero qué hay con ellos?

— ¡Dieciocho, diecinueve... veinte!

— ¡¿GROOB?!

Con la espada en su mano derecha, dio un golpe crítico, desgarrando la garganta del goblin que estaba justo frente a él.

La criatura escupió sangre; Goblin Slayer le dio una patada, liberando su espada, que luego utilizó para romper el cráneo de la criatura que venía de su derecha.

El monstruo de su izquierda no podía lidiar consigo mismo, así que usó su escudo para empujarlo detrás de él. Tan pronto como lo hizo, una de las piedras del chamán enano vino volando.

— ¡¿GOR?!

El goblin tropezó mientras la piedra le golpeaba en el pecho, y Goblin Slayer lo apuñaló mortalmente sin pensarlo dos veces. Atrapó al monstruo en la garganta; el goblin cayó al suelo con apenas una sacudida. Goblin Slayer soltó su espada y la dejó caer con el cuerpo.

©Noboru Kannatuki

— ¡GOROOB!!

— ¡Veintiuno...!

Lanzó la daga en su cintura para proteger su retaguardia. Golpeó en la garganta de un goblin que se había preparado para embestirlo. Mientras la criatura arañaba el aire, Goblin Slayer saltó hacia él y agarró su arma.

Un garrote. Probablemente la primera arma que los humanos usaron. Nada mal.

—Veintidós... tres.

Un golpe del instrumento contundente pulverizó otro cráneo goblin, luego Goblin Slayer se fijó a un arquero en la parte trasera y envió el garrote volando hacia él.

— ¡¿GORARA?!

No fue suficiente para ser un golpe crítico. Fue un disparo de la elfa el que acabó con el arquero goblin.

— ¡Lo tengo! Exclamó la elfa. Goblin Slayer no tuvo que mirarla para saber que sus orejas rebotaban de arriba a abajo. — ¡Orcbolg, flechas!

— ¡Hmm...!

Incluso si el grupo no era exactamente psíquico, nunca estaban fuera de lugar.

Goblin Slayer echó a los goblins del camino mientras corría a través del campo de batalla para agarrar el carcaj de un arquero enemigo. Luego giró, confiando en la fuerza centrífuga para llevar el paquete a la elfa.

Pero la carga era pesada y sólo tenía un segundo para girar, por lo que apenas difícilmente podría haberla alcanzado.

— ¡Ahí!

El chamán enano saltó para recoger el carcaj, lanzándolo hacia atrás.

— ¡Hecho! Gritó.

—... ¡Eep!

La sacerdotisa cogió el carcaj en sus brazos y se lo pasó a la elfa, devolviéndola a su elemento.

Siguió una lluvia de flechas. El poder de fuego de un elfo con un buen arco y flechas, se comparaba a un hechicero. Como ella solía decir, una tecnología suficientemente desarrollada (ayudada por la habilidad) era indistinguible de la magia.

Había algunos tontos que, como podría haber dicho el chamán enano, creían que “los hechiceros sólo lanzaban rayos”.

— ¡GROORB!!

Varios goblins estaban buscando hacer del chamán enano, su saco de boxeo, ahora que había salido por detrás de la barrera.

— ¿Cómo va, Escamoso? ¿Aún falta?

Estaban demasiado cerca para ataques a distancia. El chamán enano tiró su honda y sacó su hacha.

Los enanos eran tan duros como las rocas, después de todo. Sacudiendo salvajemente sus brazos y piernas rechonchas, el chamán enano casi rodó hacia la formación enemiga, golpeando y pateando.

— ¡Sólo... un poco... m...ás!

El altar en donde el sacerdote lagarto estaba, comenzó a romperse bajo las garras de sus pies, algunos escombros se desmoronaban.

Los hombres lagartos no sudan, pero un humano en su posición estaría empapado.

El espejo se apartaba lentamente de la pared con un sonido audible, pero claramente el sacerdote lagarto necesitaría más tiempo.

—¡…! ¡Yo ayudaré!

— ¡Gr…acias!

La sacerdotisa miró rápidamente a su alrededor, y luego se arrodilló junto al sacerdote lagarto.

Eran completamente superados en número.

Los números son la mayor fuerza de los goblins y la mayor debilidad de los aventureros.

Los monstruos se acercaban lentamente al altar, el tamaño de la horda crecía. La sacerdotisa había decidido que el tiempo era más valioso que una vista de pájaro de la batalla. ¿Pero había algo que sus delgados brazos pudieran hacer? Tenía que haberlo.

En un rápido movimiento ella atascó su bastón que sonaba entre el espejo y la pared y comenzó a usarla como palanca.

—Hr... aahh...

—...Todavía necesitan más tiempo, ¿verdad? Goblin Slayer murmuró, habiendo confiado las cosas a sus camaradas.

Él estaba solo la primera línea de defensa ahora.

Mientras una multitud de goblins colapsaba a su alrededor, Goblin Slayer cogió la espada de uno de ellos. Era un palo montado con una hoja de piedra; apenas se le podía llamar espada.

Pero Goblin Slayer nunca había sido quisquilloso con sus armas.

— ¡GORARAB…!

—Hmph.

Entonces, una enorme forma surgió ante él, el campeón goblin de un solo ojo.

El horrible hueco vacío. El único imponente ojo ardía. Su horrible sonrisa. Su ira.

— ¡¡GORARARABOOBOBORIIIIN!!

En ese instante, Goblin Slayer saltó hacia atrás casi como si estuviera cayendo.

— ¡¿GORAB?!

Ignoró el grito del goblin con el que estaba luchando, contrayéndose a sí mismo y rodando de nuevo.

A partir de ahí, vio como el tambaleante goblin, recibió el devastador golpe del garrote del campeón.

— ¡¡GORARARAB!!

El rugiente campeón goblin se centró enteramente en Goblin Slayer. Su garrote rompió el suelo de piedra, levantando una nube de polvo y un gran ruido.

—Demasiado fuerte para tu propio bien. Escupió Goblin Slayer, y sólo fueron instantes antes del siguiente golpe.

La fuerza del campeón no era menor que la del ogro *(no es que Goblin Slayer recordara esa palabra)* al que se habían enfrentado antes.

Goblin Slayer quería evitar tanto los golpes críticos como fuera posible. Mantuvo su escudo levantado, empujando a través de la multitud de goblins.

— ¡¿GORAB?!

Gritos y aullidos mezclados con los sonidos de carne y huesos rotos; sucios géiseres de sangre escupidos por todas partes.

Todo causado por el campeón goblin y su garrote.

Balanceaba el arma de un lado al otro, decidido a aplastar a Goblin Slayer, pero sólo golpeaba a sus propios aliados. Los desafortunados monstruos se convirtieron en el escudo de Goblin Slayer, tristemente dando sus vidas en el proceso.

—Idiota.

— ¡¿GORAB?!

Goblin Slayer enterró su espada en el cráneo de una criatura que se escondía, soltando la empuñadura para cambiar su arma por la del monstruo.

Era una hoja oxidada que probablemente había sido robada a un aventurero; ahora, muchos días después, había sido devuelta a uno.

Goblin Slayer cortó a través de la garganta de un goblin cercano, casi como si para probar la hoja, provocando un rocío de sangre. La criatura se retorció como si se estuviera ahogando.

Con su víctima todavía atravesada en su propia arma, Goblin Slayer giró y le dio una patada hacia atrás.

— ¡GOORORORB!!

El campeón goblin puso fin a su subordinado con un **smash*.* Probablemente fue una muerte mejor que ahogarse en su propia sangre.

—Un goblin no debería tener la suerte de tener tal final.

— ¡GORARARAB!! ¡GORARARA!!

Golpe—un goblin roto. Polvo llovía del techo.

Golpe—un goblin lanzado al aire. Polvo caía del techo.

Golpe. Golpe. Golpe. Cada vez, Goblin Slayer escapaba.

La *auto-reflexión* no estaba en el vocabulario goblin.

Sí, el campeón seguía matando a sus propias tropas, pero eso era culpa de ellos por no esquivar, o al menos del humano usándolos como escudo.

¡Qué horrible humano! ¡No sería suficiente arrancarle el ojo, ni destrozarle las extremidades, ni siquiera matar a sus amigos mientras él miraba!

El enfurecido campeón olvidó convenientemente que sabía que él estaba usado a sus aliados como escudos. Se sentía frustrado porque el aventurero no se pondría de pie a pelear, pasando por alto el uso que los goblins hacen del gas venenoso.

Los goblins son estúpidos, Goblin Slayer se repitió a sí mismo*, pero no son tontos.*

En otras palabras, no eran tontos, pero tampoco inteligentes. Y una persona no inteligente agitando una espada es fácil de aprovechar.

Después de todo, ellos fallarían en usar su mejor arma.

Así que Goblin Slayer condujo directamente a través del campo de batalla, con el campeón siguiéndolo.

— ¡Si Orcbolg lo está alejando...!

La elfa no sólo estaba esperando y mirando.

Se subió al altar, pateando su camino a través de goblins con sus largas y hermosas piernas. Hizo un chasquido con su lengua.

Cómo *odiaba* usar las flechas de los goblin.

— ¡Cielos, no puedo creerlo! Dijo, medio enfadada. Sus orejas se contrajeron mientras leía el viento y hacía volar sus flechas.

No estaba, por supuesto, apuntando al campeón, sino a la chusma goblin.

— ¡¿GROB?! ¡¿GOORB?!

Incluso una flecha rudimentaria puede perforar un cuerpo, tomar una vida. Los goblins cayeron como la lluvia en una tormenta, pero su número seguía siendo inmenso.

El chamán enano enterró su hacha en la cabeza de otro, su querida barba estaba cubierta de salpicaduras de sangre.

— ¡Ho, Orejas largas! ¿No puedes disparar más que eso?

— ¡Silencio, enano! Si quieres resultados, dame mejores flechas.

— ¿Puedes interesarte en algunas lindas piedras?

— ¡Olvídalo!

Y discutieron. ¿Era esta su broma habitual, o lo hacían a propósito? Cuando ya no puedan seguir respondiéndose el uno al otro, ese sería el verdadero final. Así era con la mayoría de los aventureros.

Incluso la sacerdotisa, con su rostro de color rojo brillante mientras se esforzaba con su bastón.

— ¡Hn... Hnnnn...!

Sus brazos temblaron y se mordió el labio mientras lanzaba todo su peso corporal en su batalla con el espejo. Era todo lo que podía hacer la niña humana con su delicado cuerpo.

El intrépido lagarto, por su parte, no escatimó ni un ápice de fuerza en su valiente esfuerzo.

— ¡Vamos... uno más... empuja...!

Aún imbuido con la bendición de su antepasado, el temible naga, sus esfuerzos estaban en el punto culminante. Respiraba ruidosamente entre sus colmillos desnudos, cada centímetro de él desde sus garras hasta su cola se había convertido en poder.

¡Screeeeeeeeyyyyeeeechhh!

Con un tremendo ruido, el espejo sagrado finalmente sucumbió a la fuerza absoluta del sacerdote.

La gran cosa descansaba en las manos del sacerdote lagarto, junto con un trozo de la pared.

— ¡Goblin...Slayer!

La sacerdotisa lo llamó. Su respiración entró en jadeos; su voz estaba débil y exhausta.

Goblin Slayer miró hacia atrás, le dio una patada al campeón y se fue corriendo.

— ¡Coloca el espejo boca arriba! ¡Luego ponte debajo de eso!

— ¡Entendido!

Con un gruñido, el sacerdote lagarto deslizó el espejo sobre la parte superior del altar como un techo. Sabía que todo dependía de este momento.

Se puso de rodillas y apoyó su hombro contra el espejo, sin temblar.

— ¡Él viene!

Apoyando al otro bando estaba el leal guerrero diente de dragón.

— ¡ORARARAG!!

El campeón goblin dio un golpe fuerte.

Aunque no se podía esperar que los goblins entendieran exactamente lo que estaba pasando, estaba claro que *algo* estaba pasando.

El garrote del campeón conectó con varios goblins, que no tuvieron ni un segundo para esquivar, salpicando sus cerebros alrededor de la habitación.

Saltando hacia atrás, Goblin Slayer atacó con una lanza de mano que había tomado de un enemigo. La hoja envió varios dedos del campeón girando hacia el aire, provocando un rugido resonante.

— ¡¿GARAOR?!

— ¡Ráfaga de Piedras! Uno grande, ¡arriba!

— ¿Arriba? Lo tengo

Hubo un instante de sorpresa por parte del chamán enano, pero sabía que no debía dudar.

Agarró un puñado de arcilla de su bolso. Respirando sobre ella mientras la amasaba, y gritó.

— ¡Salgan, gnomos, es hora de trabajar, ahora no se atrevan a eludir su deber, un poco de polvo puede que no les dé asco, pero mil son una piedra preciosa!

Tiró la bola de suciedad al aire tan fuerte como pudo, y se convirtió en una enorme roca ante sus propios ojos...

— ¡Luz!

— ¡Bien!

Sin distraerse por un momento por el espectáculo, la sacerdotisa respondió inmediatamente a sus palabras, a su confianza.

Sabía que esta era la razón por la que estaba aquí, y le hizo sentir tan orgullosa que pensó que su pequeño pecho podría reventar.

Ella derramó todo en la oración que conectó su alma a los dioses del cielo.

— ¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, concede tu sagrada luz a los que estamos perdidos en las tinieblas...!

Era una oración pura, ofrecida por una dama frágil a costa de la energía de su propia alma.

¿Cómo podría la compasiva Madre Tierra, hacer otra cosa que no sea brindar su luz sagrada?

— ¡¿GORORB?!

¡Una explosión de sol!

Desde el bastón de la sacerdotisa *(liberado de su función como palanca)*, una luz abrasadora llenó el espacio. Era probablemente más luz de la que las entrañas de estas ruinas habían visto en todos sus eones de existencia.

Los goblins gritaban como si hubieran sido quemados, agarrando sus caras y tropezando hacia atrás. Sus retinas habían sido quemadas. Y Goblin Slayer, aunque se había cubierto la cara inmediatamente, había sufrido lo mismo.

—... Hr...

— ¡Orcbolg, por aquí!

Pero sin embargo, podía oír una voz clara a pesar de la blanca oscuridad.

La elfa, que poseía habilidades más allá de las de cualquier explorador, extendió la mano.

—Lo siento.

— ¡No importa! No es que tenga ni idea de lo que estás pensando.

Con su guía, él dio uno, dos, tres pasos.

Ella saltó con gracia, y Goblin Slayer se subió al altar.

La cola del sacerdote lagarto se extendió, jalando a Goblin Slayer con seguridad bajo el espejo.

Goblin Slayer gritó: — ¡Control de Caída, bájalo!

— ¡Hrrf, por supuesto! *¡Salgan, gnomos, y déjenlo ir! ¡Aquí viene, miren abajo! Pongan esos cubos boca abajo, vacíen todo hacia el suelo.*

—... Eso hace... Murmuró Goblin Slayer. Se giró, apoyado por la cola del sacerdote lagarto.

Con su mano derecha, tomó firmemente a la sacerdotisa. Su mano temblaba suavemente.

La elfa todavía agarraba su mano izquierda, lo suficientemente fuerte como para lastimarse a través de su guantelete de cuero.

El chamán enano le dio un buen golpe en la espalda. Incluso ahora, con su espíritu agotado, estaba más alegre que nunca.

Goblin Slayer miró a los goblins a través de sus claros y quemados ojos. Gritando en confusión, temor, dolor, codicia, y odio; y se tambalearon inútilmente.

— ¡¿GO?! ¡¿GROB?!

— ¡¿GRAROOROROROROB?!

Tan pronto como el chamán enano terminó sus complicadas invocaciones, la roca se estrelló contra el techo.

El techo que había sido sacudido por la explosión, golpeado por el monstruo del globo ocular, y sacudido por los golpes del campeón goblin.

El techo cuyas piedras habían sido sostenidas por innumerables años por las raíces de los árboles.

Pero no podría ser el mejor momento.

Y aquí, el tiempo tuvo un poco de ayuda de la masa, el peso y el poder de los espíritus.

Los gnomos, gobernantes de la tierra, dirigieron todo su poder directamente hacia abajo.

Primero, una pequeña fractura corrió a lo largo del techo. Luego, se agrietó, y un poco de ella, demasiado pesada para que las raíces la apoyasen, cedió.

Y entonces...

—... Cincuenta… y... tres.

Un instante después, la aulladora expresión del campeón goblin fue enterrada bajo una avalancha de tierra y desapareció.

Ese fue su final.

§

No pasó mucho tiempo antes de que todo pareciera terminado, como si todo hubiera muerto.

Este lugar donde un fino polvo marrón se elevaba en el aire, ¿había sido realmente un templo unos momentos antes?

Ahora, cualquier indicio de lo que había sido estaba cubierto de tierra y restos, rocas y escombros. Donde debería haber estado el techo, sólo había un nido de raíces retorcidas. Luz tenue del sol, o más bien ahora, la luz de la luna y las estrellas, se filtraban a través de ellos.

Era de noche, a principios del verano. Se decía que las estrellas que brillaban sobre ellos eran los ojos de los dioses que miraban desde lo alto del cielo. Vigilaban este lugar, pero ahora no había nada que atestiguara a sus antiguos habitantes.

Excepto tal vez, solo tal vez, los terribles cuerpos de los goblins que se podían ver entre los escombros.

…No.

Ahí estaba el espejo.

En medio del altar devastado había un monte de escombros donde una vez pudo haber estado un altar. En su cima se sentaba un enorme espejo, reflejando la luz de las estrellas en el cielo.

Entonces, se escuchó un golpe.

— ¡Pfah!

Sonó una dulce voz, y la montaña de escombros se desmoronó levemente.

Una roca fue empujada a un lado, y haciendo un túnel estrecho a través de la tierra salió... una elfa.

Era la elfa arquera, con su rostro sucio de polvo.

— ¡Por los dioses, Orc…Orcbolg! ¡¿En qué estabas pensando?!

Se retorció como un gato que había caído en el agua, con sus orejas recostadas. Una fina capa de polvo parecía ser lo peor que llevaba. La sacerdotisa, que se arrastró tras ella, suspiró suavemente. Tosió varias veces, escupiendo suciedad de su boca.

—E…eso fue sorprendente…

— *¿Sorprendente?* ¿Así es como lo llamas?

—Supongo que… ya estoy acostumbrada a ello.

— ¡Oh, por…!

La elfa se acercó para ayudar a la sacerdotisa, todavía tosiendo polvo.

Los ojos del sacerdote lagarto se movieron en la escena mientras se arrastraba afuera; entonces, se sentó pesadamente. —Santo cielo... Es nuestra buena suerte tener un espejo Portal en el momento justo.

Mientras suspiraba, el guerrero colmillo de dragón que estaba a su lado agitó la cabeza, con un toque de ingenio artístico.

El altar seguía en pie. Por eso todos ellos seguían vivos... Pero había una cosa extraña.

La suciedad y el polvo se amontonaban a su alrededor, pero el altar en el centro estaba despejado.

La razón era el espejo, que el guerrero diente de dragón estaba ahora sosteniendo solo. Sostenido por el guerrero y el sacerdote lagarto, había transportado los escombros que caían a través de su Portal. Si no hubiera sido así, los aventureros habrían estado tan muertos como los goblins a su alrededor.

—Absorbió todos los escombros. Es una pena que sea tan pesado. Dijo el sacerdote lagarto.

—Bueno, hiciste la mayor parte del trabajo, Escamoso. El chamán enano salió y golpeó al sacerdote lagarto con una carcajada. —Supongo que es un poco grande para un escudo, ¿no?

Finalmente puedo beber sin interrupción. No perdió tiempo en sacar su copa y tomar un trago. Sus mejillas estaban pálidas por la presión que sus hechizos habían puesto en su espíritu, pero el beber algunos espíritus alcohólicos rápidamente restauró un saludable sonrojo.

—Tengo que decir, sin embargo, que me siento un poco mal por los del *otro* lado.

Sólo los antiguos sabían exactamente cómo usar este artefacto igualmente antiguo. Era imposible decir quién había traído el artefacto aquí, pero seguramente esto era un mal uso del Portal.

El espejo conectó un nido de goblins con el subsuelo de la Ciudad de Agua, ¿por qué eso conducía a esas ruinas?

—Tal vez así es como la gente se movía entonces. ¿Eh, Corta barbas?

—No me interesa.

Ahí estaba Goblin Slayer.

El último en salir de la montaña de escombros, no mostró signos de fatiga, hablando calmada y fríamente. Estaba cubierto de polvo y salpicaduras de sangre, pero su casco de acero de aspecto barato y su mugrienta armadura de cuero estaban como siempre.

La sacerdotisa, que finalmente se había puesto de pie con la ayuda de su bastón, apretó los labios al verlo.

—Tenemos mucha suerte de no estar debajo de la ciudad.

—Si así fuera, habría pensado en otra cosa.

Ella infló sus mejillas con un gemido. Él era, por supuesto, inalterable.

El casco de acero de Goblin Slayer giró hacia los lados, vigilando la zona.

Miró la exasperación de la sacerdotisa, la jovial mirada del sacerdote lagarto, y al chamán enano, que brillaba cada vez más rojo mientras bebía.

Y finalmente, llegó a la elfa, quien le clavaba puñales brillantes, o quizás flechas, a través de ojos.

—Oye. Él dijo.

—... ¿Qué?

—Sin fuego, sin agua, sin veneno, sin explosión.

Sonaba un poco impresionado consigo mismo.

A la luz de la luna, una sonrisa apareció en el rostro de la elfa. Una sonrisa traslúcida y bella como si fuera de vidrio.

— ¿Orcbolg?

— ¿Qué?

—Eres un idiota. Y le dio una patada que hizo que Goblin Slayer volviera a los escombros.

Para ella, ese mundo parecía un blanco puro, un espacio en blanco totalmente cubierto de luz.

El aire cálido, la brisa refrescante, el crujido de las hojas, la hierba contra su piel desnuda. Todo eso.

Todo eso fue revitalizante, lleno de luz, sin dejar lugar para el caos. Caminó a través de todo eso majestuosamente, sintiendo una suave tranquilidad en su corazón.

Sí, ella estaba tranquila. Eso la sorprendió.

Estos últimos días, había sentido en su corazón un calor inesperado. No podía comprender lo que era, pero tenía una idea de dónde venía.

Había comenzado cuando ella se acostó con el hombre herido, o eso pensaba ella.

Era un guerrero promedio sin ningún talento especial, cuyo cuerpo hablaba de una devoción singular al entrenamiento. Razón por lo que lo atesoraba más que a cualquier héroe. Incluso vio el valor de cada una de las cicatrices en su piel y en las de ella mientras las presionaba contra él.

De repente, se detuvo.

Suaves pisadas se abrían paso a través de la hierba del jardín del Templo.

Algo negro en medio del blanco. Una silueta nebulosa y oscura.

Sus labios se abrieron ligeramente, y una delgada sonrisa se deslizó sobre su rostro.

¿Cómo pudo olvidar esa silueta?

—Qué bueno que estas bien.

La silueta*, él,* asintió brevemente.

Llevaba una armadura de cuero y un casco de acero; en su cadera había una espada que tenía un largo extraño. Muchas veces había soñado con él, nadando en una oscuridad que ocultaba la forma del guerrero.

—He venido con una pregunta. Dijo y se puso a su lado.

Se perdió brevemente en cuanto a cómo actuar. ¿Debería permanecer distante, o sería mejor una sonrisa honesta? Parecer demasiado encantada sería infantil y vergonzoso.

—Sí, ¿qué es? Si está en mí poder responder...

Al final, ella eligió su habitual sonrisa tranquila. Para ella, eso se parecía más a ella. Ella esperaba que él pensara lo mismo.

Se preguntaba qué expresión llevaba él. La forma brumosa que vio no reveló nada. Aunque, incluso si ella hubiera podido ver, su casco habría escondido su rostro de ella.

Y eso era una pena.

Dijo con voz suave:

—Tú lo sabías todo, ¿verdad?

Sintió como su corazón saltaba, sus mejillas se calentaron. Sacó su bastón con imágenes de la espada y la balanza cerca de sí misma, y luego le dio un vigorizante estiramiento de su espalda.

Cómo si esperara que su voz no temblara.

—... Sí. Lo sabía.

Podía oírle decir en voz baja —Ya veo.

Era el mismo tono apático que había usado cuando se conocieron por primera vez y cuando hablaron en la cama.

Lo encontró extraña e insoportablemente triste.

Sólo ahora ella se dio cuenta de que esperaba que *algo* cambiara. Nunca antes había tenido una sensación tan inquietante.

—Pero... ¿cómo te diste cuenta?

—No lo hice.

Ladeo curiosamente su cabeza.

—Quería preguntarle eso a todos los que estaban en posición de saberlo.

—Todos... Murmuró Sword Maiden. —Heh. ¿Es eso tan...?

Se encontró suspirando al tacto de la decepción.

Eso es vergonzoso. No seas tan infantil, se reprendió a sí misma.

—Quizás debería haber sido menos comunicativa, entonces... Suspiró levemente y lo miró a su sombra. —Aun así... no soy infeliz de ser la primera a la que le preguntaste.

Sus labios se abrieron levemente, formando un semi círculo. ¿Ella lo hizo? ¿O simplemente sucedió? Ella misma no estaba segura.

— ¿Puedo preguntarte por qué sospechabas?

—Varias razones.

La sombra oscura cambió ligeramente en su visión. Tenía un andar audaz y despreocupado. Sin embargo, no hizo ruido.

Le encantaba su forma de caminar.

—Ese blanco... ¿Cómo se llamaba?

— ¿Caimán?

—Sí. Él asintió. —Algo como eso. No creo que haya sido un encuentro fortuito.

—Crees que fue un encuentro planeado, entonces.

—Al menos hasta el punto de intentar ahuyentarnos y atacar unilateralmente a los goblins.

— ¿Sabes que suenas un poco paranoico?

Agitó la cabeza en respuesta. —Tienes ruinas como ésta y, sin embargo, no hay mapas ni misiones para eliminar ratas. Los aventureros evitan el lugar. Ni siquiera hay patrullas. Es imposible.

— ¿Eres un gran conocedor?

—... Sí. Dijo Goblin Slayer. —Cuando se trata de aventureros, lo soy.

—Hee-hee. Una risa brotó de su boca por su contundente respuesta.

—En otras palabras, tenía que haber algo haciendo de guardián ahí abajo... Un familiar.

—……

No dijo nada, sólo lo miró fijamente con una sonrisa pegada en su rostro.

Odiaba admitirlo, pero también sería vergonzoso negarlo. Tenía razón: el caimán era un guardián del orden al servicio del Dios Supremo, el protector del subsuelo de la ciudad.

El frío de la lluvia, el calor de la batalla, el hedor de los goblins, las hojas oxidadas que perforan las escamas y la piel.

Ella había entrado al baño para aliviar las sensaciones que compartía con el caimán.

El pensamiento de la forma en que se había expuesto a la sacerdotisa allí hizo que sus mejillas ardieran tan intensamente que hasta ella podía sentirlas.

—Irónico, ¿verdad? Susurró. —Que el mensajero del Dios Supremo proteja la ciudad y únicamente la ciudad.

—Entonces lo sabías. *Los que mataron a la mujer, derramaron sus tripas y dejaron su cadáver*… No eran goblins.

Tenía razón, otra vez.

Los goblins son cobardes, crueles, brutales y poco inteligentes. Probablemente nunca se les ocurriría quedarse en territorio humano para vivir y devorar a su presa.

Sus desafortunados cautivos siempre eran llevados de vuelta al nido, para ser despojados diligentemente de su virtud allí. O, si los prisioneros fueran lo suficientemente numerosos, los goblins podrían simplemente jugar con ellos hasta que murieran.

En cualquier caso, su muerte no sería fácil.

Ella sabía todo esto.

—... No, no lo eran.

La escena fue quemada en su memoria, literalmente.

Ella había estado encerrada en una oscura cámara de piedra, llena de su propia suciedad y la de sus captores, llorando lastimosamente.

Le quemaron los dos ojos con una antorcha. Eso fue hace más de diez años.

—Estaban planeando algo con ese espejo... Los partidarios de ese infame Dios Demonio. La mente maestra es…

Ya no está en este mundo.

En algún lugar completamente separado de ellos, todo se había acabado.

Se inclinó contra un pilar, volviendo sus imperceptibles ojos hacia el paisaje que estaba más allá.

—Después de todo...

El mundo blanco nadó ante ella. Miró a ese infinito vacío y suspiró. Era el tipo de cosas que una joven del pueblo aburrida de hablar pudo haber hecho.

—Después de todo, si los goblins atacaban, estoy segura de que me pondría a llorar.

Sword Maiden era muy consciente de los movimientos de la Secta Malvada, contra los que ella misma se había levantado una vez. Cuando se enteró de los horribles rituales de sacrificios vivientes que estaban realizando, tuvo una buena idea de lo que querían lograr.

Venganza sobre ella. La mayor de las represalias que ella podría haber soportado.

Pero *los goblins.*

Sus pies temblaron. Agarrando la espada y la balanza, finalmente se puso en pie. Se alegró de que sus ojos estuvieran escondidos por la venda.

¿A quién se lo diría?

¿A quién podría decir que la heroína llamada Sword Maiden necesitaba ser salvada de simples goblins?

— ¿Quién me creería?

Mientras hablaba, ella tiró hacia atrás la tela de sus vestiduras torpemente y comenzó a masajear sus propios hombros. Sus labios se rizaron burlonamente, y dijo con un tono burlón:

— ¿Qué quieres hacer conmigo?

—Nada. Sonaba igual que siempre: responsable, simple, mecánico y frío. —Porque no eres un goblin.

Apretó los labios como si se enojara; no, de hecho ya estaba enfurruñada.

—Por eso no preguntas el por qué, ¿no es así?

—Si quieres hablar, te escucharé.

—Oh-ho. Se le escapó un suspiro débil. —Quería que alguien lo entendiera.

Una gran ráfaga de viento agitó las ramas, hojas y hierba.

Miedo, tristeza, dolor, terror, impotencia; tales cosas están en este mundo, y en este mundo hay gente que hace lo que alienta tales cosas.

—...Yo sólo quería que alguien lo entendiera.

Los goblins vivían bajo la ciudad.

Emergieron de las alcantarillas por la noche para atacar a la gente en las calles. Los aventureros que fueron enviados después no regresaron; no se sabía quiénes serían sus víctimas y cuándo sucedería. Los goblins podrían estar escondidos bajo la cama, a la sombra de la puerta. Si te quedaras dormido, te atacarían. Estaba segura de que todos sentirían ese miedo, igual que ella.

—Pero al final... nadie...

Al final, nadie vivió temiendo que los goblins los mataran. Siempre era otra persona la que moría. Nunca ellos.

—... Puedo darte el espejo portal.

Puso una servil sonrisa en su rostro. Incluso ella sabía que era obviamente falsa y frágil.

—Seguramente usted entiende... Usted de todas las personas debe...

Él la interrumpió bruscamente:

—Me deshice de él.

— ¿Qué...? Por primera vez, algo más que una sonrisa cruzó por su rostro. Sorpresa y un poco de confusión. —Era una reliquia antigua. Un tesoro que vale miles de piezas de oro.

—Otros goblins podrían haber aprendido a usarlo. Habló con frialdad y franqueza, como para enfatizar su desinterés. —Revestimos el espejo en concreto y lo enviamos al fondo del canal. Hará una buena cama para tu blanco… como se llame.

Su silueta no vaciló ni un centímetro. Sonaba como si fuera la cosa más natural del mundo.

—Heh-heh. Eres muy... muy interesante.

La normalidad abrumadora de su discurso la hizo sentir como una extraña. Se sentía como si flotara; había una rara tranquilidad en su corazón.

—No puede haber muchos como tú.

—Tal vez.

— ¿Puedo preguntarte algo?

—No puedo prometer saber la respuesta. Murmuró.

—Ahora que has matado a los goblins... ¿ha cambiado algo? Ella extendió sus brazos cuando preguntó, como una chica inocente compartiendo un pequeño secreto.

Los héroes… los héroes eran diferentes.

Cuando un héroe puso fin a la Secta Malvada, la justicia, el mundo y la paz y así sucesivamente se salvaron todos. ¿Pero qué hay con el que ayudó a una lamentable chica que tenía miedo de los goblins? La gente seguiría viviendo tranquilamente; el río seguiría fluyendo. Nada cambiaría. Nada.

Por eso nadie la había ayudado.

Incluso cuando una sacerdotisa sin nombre fue capturada por goblins y fue degradada. Incluso cuando la niña de quince años dentro de la mujer aclamada como Sword Maiden clamó por salvación.

¿Quién se dignaría a notar tales cosas?

De lo contrario, ¿cómo podría colocar una misión para matar goblins?

—Seguro que nada... nada cambiará.

—No me importa. Respondió sin dudar un momento. —Dijiste que has pasado por cosas terribles, ¿no?

Ella asintió con la cabeza.

—Los he visto. De principio a fin. Así que no entiendo tus sentimientos. Goblin Slayer era claro.

—……

Sword Maiden se quedó en blanco.

Ella se acercó suavemente, suplicando, a la nebulosa sombra que flotaba en su mundo blanco.

—... Entonces, ¿no me ayudarás?

—No.

No la tomó de la mano, sino que le dio la espalda.

Su cabeza colgaba como si hubiera sido arrojada a las profundidades del infierno, y se rio sin reírse. Había un elemento de resignación en ella. Un sentimiento con el que estaba demasiado familiarizada.

Así es como siempre pasa.

Su alma, una vez la de una doncella, había sido herida en todos los lugares posibles.

Incluso ahora, esa horrible escena, su última vista en el mundo, fue quemada en sus ojos. De noche, la atormentaba. La horda de goblins la profanaba, la violaba, la quebraban, le quitaban todo.

Y nadie podía salvarla de eso. Seguiría y seguiría, para siempre...

Nadie la ayudaría.

Jamás. Nunca jamás.

—Pero.

Miró sorprendida ante esa única palabra.

—Si los goblins vuelven a aparecer, avísame.

La sombra oscura, su espalda, ya estaba muy lejos. Pero su impasible y mecánica voz se oía con facilidad.

—Los mataré por ti.

—Oh...

Se puso de rodillas como si se estuviera desmayando. Sus exquisitos rasgos se apretujaron y un sollozo escapó de su boca; no podía contener las lágrimas que brotaban de sus ojos.

¿Cuándo fue la última vez que lloró tan intensamente después de uno de sus sueños?

— ¿Incluso… incluso en mis… sueños?

—Sí.

— ¿Tú… vendrás...?

—Sí.

— ¿Por qué? Su voz temblaba tan fuerte que no podía decir las palabras; salían medio formadas de su boca.

Pero él le respondió claramente:

—Porque soy Goblin Slayer.

—Aquel que mata a esos asquerosos enanos.

La sombra oscura llamada Goblin Slayer la dejó.

Se fue a matar goblins.

—Oh...

Sword Maiden se encontró arañando su generoso pecho.

No era puro ni deseable.

Pero nunca habría imaginado que llegaría un día como éste. Nunca se había imaginado que volvería a tener estos sentimientos. Había pensado que estarían fuera de su alcance para siempre, pero ahora se aferraba a ellos.

No fue nada.

Una mujer rota había hablado con un hombre roto. Nada más que eso.

Pero ahora ella sabía la verdad del calor que floreció en su pecho. Era una larga y ardiente chispa, convertida inesperadamente en una furiosa llama. Tal vez podría compararse a compartir una chimenea con otra persona: todas las cosas iban bien, sin preocupaciones, un sueño apacible.

©Noboru Kannatuki

Sin ansiedad, sin miedo.

Sin temblar ni llorar en la oscuridad, sin despertarse de una pesadilla gritando.

Cómo había anhelado desde hace tiempo, una noche de sueño intacto.

—Yo… yo…

Levantó la voz, resoplando y sollozando.

Con sus manos, secó desesperadamente las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Mientras la penetrante alegría brotaba en su corazón, gritó:

— ¡Te quiero...!

Si las palabras le llegaban o no, sólo los dioses lo sabían.

§

La lluvia se había ido, pero el cielo seguía lleno de nubes.

El carruaje resonaba a lo largo de un camino que corría recto como una flecha a través de la llanura desde el interior hasta la frontera, del este hacia el oeste.

Algunos fueron a comerciar. Otros, para ver a sus familias. Otros todavía, para escapar de ellos.

Algunos fueron como pioneros. Algunos eran tipos de aspecto triste que podrían haber ido al exilio.

Como era tan frecuente en el caso de los carruajes compartidos, las expresiones de alegría y dolor se mezclaban libremente.

Entre esas expresiones, algunos podría haber notado a unos cuantos compañeros pasajeros cuya apariencia hablaba de un trabajo reciente y finalmente terminado. Ninguno, sin embargo, habría sido capaz de adivinar de qué aventura habían venido aquellos.

No le importaba a nadie más, de todos modos.

La matanza de dragones podría haber sido interesante, pero eso era meramente el material de leyendas, y nadie supondría que habían sido atacados por un dragón.

Así era el trabajo de aventurarse.

— ¡Mm... Ahh! ¡Eso fue divertido...!

La elfa se estiraba lejos del equipaje en el que había estado apoyada, intentando aliviar sus rígidos hombros. Sus largas orejas se levantaron felices, y tenía una expresión relajada.

El chamán enano, que estaba sentado con las piernas cruzadas y descansando su barbilla en sus manos, dijo irritado:

— ¿Incluso la parte en la que estabas siendo acosada por goblins y llorando como un bebé?

—Bueno, ganamos esa pelea, ¿no? Y aquí estamos. ¡Y recibimos una recompensa! Ella levantó una bolsa de cuero en la palma de su mano. Su peso provenía de monedas de oro metidas dentro.

No es que la recompensa le importara mucho. Era sólo un extra.

—Debo confesar que siento una punzada de arrepentimiento por el espejo portal. Dijo el sacerdote lagarto, con su cola enrollada en el suelo. Tocó su nariz con la lengua mientras hojeaba un cuaderno de algún tipo. Antes de que ellos hubieran hundido el espejo, él había tomado tantas notas sobre sus propiedades únicas como podía. —Pero recogimos información valiosa, destrozamos una herejía e hicimos actos valientes. Estoy más que satisfecho.

—No escucharán quejas de mí, ¡mientras este oro me dé una buena comida!

—Los enanos siempre piensan con el estómago.

—Bueno, ¡la mayor parte de nosotros, después de todo!

La conversación entre la arquera y el chamán era tan animada como siempre.

Cerca de allí, la sacerdotisa se sentó y los miró con alegría.

¿Ha acabado? Supongo que...

Ella se preguntó quién había estado usando el portal para invocar la amenaza de los goblins... Pero esa era otra historia, una que no tenía nada que ver con la aventura en la que ella y los otros acababan de estar.

—……

Miró hacia un lado.

Él estaba allí, apretado cerca del equipaje y de la cortina, aun sosteniendo su espada y su cabeza inclinada hacia el suelo.

Poco después de que el carruaje abandonó la Ciudad de Agua, se había dormido.

—... Oh, bueno.

La sacerdotisa sonrió y sacó una manta delgada de su bolso.

¿Realmente le haría daño quitarse la armadura y el casco, al menos cuando descansaba?

Suavemente puso la manta alrededor de sus hombros, y luego se sentó junto a él en silencio. Ella dobló sus manos y las puso en sus rodillas, estiró su espalda, y puso su bastón a un costado.

Cierto: Él era Goblin Slayer. Así que no podía ayudarlo.

Mientras los goblins fueran sus enemigos, no bajaría su guardia ni por un segundo.

Por eso no había intentado preguntarle nada. Cuando volvió de dar su informe a Sword Maiden, dijo: —Está hecho.

Y eso fue suficiente. Ahora que todo había terminado, tenían que dejarlo descansar.

— ¿Oh?

Ella notó que estaba sosteniendo algo más aparte de su espada.

Una pequeña jaula, el canario.

El ave, al igual que su dueño, dormía, los ojos cerrados y posado sobre una rama.

Parecía que estaba alimentando y cuidando bien del animal. Tal atención a hacer todo bien parecía ser justo como él.

—Me pregunto si ya le habrá dado un nombre.

Ella lo conocía. Se preocuparía diligentemente por él y probablemente nunca se detendría a pensar que necesitaba un nombre.

Cuando volvieran a la ciudad fronteriza, cuando él se despertara, ella tenía que preguntarle.

Casi podía oírlo decir. *Canario* es lo suficientemente bueno.

—Hee-hee.

Extendió su mano, teniendo cuidado de no despertarlo a él ni al pájaro. En sus delgados dedos, recogió una pluma que el pájaro había dejado caer. Silenciosamente lo retiró de entre las barras de la jaula, examinándola en la luz que se filtraba a través de la cortina.

Brillaba con un verde pálido claro. Delicadamente, lo puso en una grieta en su casco.

La pluma verde pálida parecía una extraña combinación para el sucio casco, pero no le importaba.

No se preocuparía por este pequeño toque de ostentación.

—Trabajó duro, Goblin Slayer.

—Cuando lleguemos a casa...

De repente, una voz salió del casco.

La sacerdotisa parpadeó varias veces, luego frunció los labios y dijo: —Vamos. Si estás despierto, dilo.

—Acabo de despertar. Su voz mientras se sentaba lentamente era un poco más suave de lo normal.

La sacerdotisa creía que había estado durmiendo, pero se quejó: —No lo sé bajo ese casco.

—Ya veo.

Goblin Slayer sacó una cantimplora de su bolso y se bebió un trago, luego dos.

Como de costumbre, bebía a través del visor de su casco, sugiriendo que la ignoraba.

O quizá no entienda si no le digo que se lo quite.

Miró a la sacerdotisa, que había puesto un dedo en sus labios mientras pensaba algo, y dijo:

—Cuando lleguemos a casa... Las mismas palabras de antes. —Hay algo que quiero probar.

— ¿Qué cosa?

—Una delicia helada.

—Oh... Dijo la sacerdotisa con una sonrisa. El sacerdote lagarto respondió inmediatamente:

— ¡Una delicia helada! ¿Podría acompañarte a probar esa cosa?

—Si quieres un poco, no me importa. Dijo Goblin Slayer y, después de pensarlo un momento, añadió: —Está hecho con leche.

— ¡Oh-ho! ¡Dulce néctar!

Su cola se desenrolló y golpeó el piso del carruaje en éxtasis, dibujando una mirada preocupada del cochero a través de la cortina.

—L…lo siento, n…no hay nada que ver aquí. ¡Lo siento por eso! La sacerdotisa rápidamente inclinó la cabeza hacia él e instó a sus compañeros a bajar la voz.

Puso las manos en el pecho y suspiró. Gracias a Dios que no les habían dicho que se bajaran del carruaje.

Ignorándola, el chamán enano dio una gran risa y se golpeó el vientre.

— ¡Ho, Corta barbas! ¿Planeas comer y no invitar al enano?

— ¿Debería?

— ¡Estoy seguro que sí!

Goblin Slayer giró su casco hacia el aire vacío e hizo un sonido discreto, y luego asintió.

—En ese caso, por favor únase a nosotros.

El chamán enano preguntó cómo planeaba hacer esa delicia helada, la cual Goblin Slayer explicó, haciendo mímica con sus manos. El sacerdote lagarto levantó un dedo con garras para ofrecer su idea, a la que Goblin Slayer respondió: —Entonces, deberíamos...

Goblin Slayer era normalmente reacio y conseguir que se abriera era difícil. Pero...

—Dios...

...ahora, era claramente el centro de atención.

El pensamiento extendió un agradable calor a través del pequeño pecho de la sacerdotisa.

— ¡Está bien! Se resolvió, levantando la mano con facilidad. —Goblin Slayer, yo también puedo tomar un poco, ¿no?

—No me importa.

A él no le importaba. Ella dio una risita y miró a la elfa.

La elfa se sentó frente a él, apuntando su cara hacia otro lado, agitado sus orejas.

Aunque no era necesariamente una señal de que se hubiera dado cuenta de esto, Goblin Slayer dijo:

— ¿Qué hay de ti?

—…… Sus orejas saltaron otra vez. —Sí. Dame un poco, también.

—Ya veo. Dijo Goblin Slayer, y luego agregó bruscamente: —Si no sale bien, no me patees.

—Erk...

¿Me está guardando rencor?

No, no podría ser. La elfa resopló un poco.

Seguro. Por supuesto. No era de los que se amargaban, aunque una elfa agitada lo hubiera pateado. Incluso cualquier persona normal se habría molestado.

Después de un tiempo, la elfa dejó salir un gran suspiro y se movió para enfrentarse a él.

—Sí, bien. Sin patadas. Así que... ¿por favor?

—Sí.

El casco de acero se balanceó de arriba abajo.

La sacerdotisa se preguntó cuándo notaría la pluma verde en su casco.

Tal vez mientras estaban todavía en el carruaje, tal vez después de que regresaron a la ciudad, tal vez no hasta la próxima vez que se lo quitara.

¿Qué haría cuando se diera cuenta? ¿Estaría enojado, o se reiría, o quizás no le importaría?

La elfa, ignorante de los afectuosos pensamientos de la sacerdotisa, entrecerró los ojos como un gato.

—No sé si me gusta tanto matar goblins.

Dibujó un círculo en el aire con su dedo, largas orejas saltaban de arriba a abajo.

Habían entrado en ruinas subterráneas para explorar, se habían visto atrapados en una trampa y volvieron a salir. Habían luchado y derrotado a un extraño monstruo y habían descubierto un artefacto invaluable. Y ahora iban todos juntos en este carruaje.

Del interior a la frontera. De este a oeste.

Todo para que pudieran volver a casa ahora que la aventura había terminado.

—... Pero no fue tan malo, supongo.

Tal vez no podía decir exactamente cómo se sentía. Los ojos del canario se abrieron agitadamente, y cantó alegremente.

Hola, Kumo Kagyu aquí.

Muchas gracias por conseguir una copia de *Goblin Slayer*, Volumen 2.

Estoy muy agradecido a todos aquellos que leyeron y disfrutaron el primer volumen. Nunca imaginé que mi extraño aventurero, nacido en un momento de una conversación superficial, lo haría tan bien por sí mismo. Es gracias a todos ustedes, que respondieron a él y a sus compañeros más allá de lo que yo esperaba. Espero que continúes acompañándolo en sus aventuras para matar goblins

Entonces. ¿Qué te pareció el Volumen 2?

En esta historia, Goblin Slayer mató a todos los goblins que aparecieron. Goblins. Pero ya que el Volumen 1 tuvo varias aventuras auto-contenidas, esta fue la historia de un calabozo más grande. La esencia de cualquier campaña son los calabozos, al menos en los TRPGs. Usted y sus amigos forjándose a través de los laberintos, haciendo planes, luchando contra monstruos y encontrando tesoros, ¿hay algo mejor?

Eso es lo que estaba en mi mente mientras trabajaba en este libro; pensé que podría escribir algo que disfrutara. Si usted sintió algo de ese placer o interés mientras leía, entonces estaré satisfecho.

Ahora viene la parte donde me disculpo y también agradezco a la gente. En primer lugar, a los lectores de las versiones web de los Volúmenes 1 y 2, gracias por su apoyo. Seguiré dándoles lo mejor, así que espero que se queden conmigo.

A Noboru Kannatuki, que proporcionó tan hermosas ilustraciones para el volumen anterior y ahora para éste también, ¡gracias! Soy uno de esos autores que bailan con alegría delante de su computadora cada vez que sus ilustraciones aparecen en mi monitor.

A Kosuke Kurose, que está manejando la versión manga de la serie, estoy deseando trabajar con usted. La versión cómic se lanzará en *Big Gangan* el mismo mes en que será publicado este volumen. ¡Increíble! ¡No puedo esperar! ¡Yahoo!

Gracias a todos mis creativos amigos y a todos mis compañeros de juegos, me hacen seguir avanzando.

A mi coordinador, editor y a todos los que están involucrados en llevar este libro a las estanterías: ¡muchas gracias!

Y sobre todo a Yaruok, el administrador de la página web donde inicialmente publiqué esta historia: Me has estado animando desde entonces. Usted fue absolutamente el vínculo entre ese período y cuando finalmente fui hecho público, y tiene mi completa gratitud.

A todos los que no tengo espacio para nombrar, que me apoyan en las sombras, gracias a todos ustedes.

Para el Volumen 3, planeo detallar el festival de la cosecha en la ciudad fronteriza. Daré todo lo que tengo para que sea algo que todos disfruten. ¡Nos vemos allí!

Kumo Kagyu